

OBRAS DE SAN JUAN DE LA CRUZ



TOMO SEGUNDO.

---

**Con censura de la Autoridad Eclesiástica**

---

LA VERDADERA CIENCIA ESPAÑOLA

---

# OBRAS ESPIRITUALES

QUE ENCAMINAN UN ALMA

A LA MAS PERFECTA UNION CON DIOS

EN TRANSFORMACION DE AMOR

POR EL

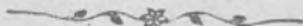
B. P. SAN JUAN DE LA CRUZ

EXTÁTICO Y SUBLIME DOCTOR MÍSTICO

PADRE DE LA REFORMA DE NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN, Y COMPAÑERO

DE LA SERÁFICA DOCTORA

Y MADRE SANTA TERESA DE JESUS EN LA FUNDACION DE DICHA REFORMA



NUEVA EDICION COMPLETA DE TODAS SUS OBRAS

TOMO SEGUNDO

BARCELONA

IMPRENTA DE LA VIUDA É HIJOS DE J. SUBIRANA  
CALLE DE LA PUERTA FERRISA, NÚM. 16

1883

---

---

Es propiedad de los Editores, que se reservan todos los derechos que por la ley les competen.

---

---



## CAPÍTULO XXII

*En que se trata una duda, cómo no sea lícito ahora en la ley nueva preguntar á Dios por vía sobrenatural, como era en la ley vieja.—Es algo sabroso para entender misterios de nuestra santa fe.—Pruébase con una autoridad de San Pablo que al propósito se declara.*

De entre las manos nos van saliendo las dudas, y así no podemos correr con la priesa que querríamos adelante. Porque así como las levantamos estamos obligados á allanarlas, para que la verdad de la doctrina siempre quede llana y en su fuerza. Pero este bien hay en estas dudas, que aunque nos impiden un poco el paso, todavía sirven para más doctrina y claridad de nuestro intento, como será la duda presente.

En el capítulo precedente habemos dicho cómo no es voluntad de Dios que las almas pretendan recibir por vía sobrenatural cosas distintas de visiones, locuciones, etc. Por otra parte sabemos que se usaba el dicho trato con Dios en la ley vieja, y era lícito, y no sólo lícito, sinó que Dios se lo mandaba, y cuando no lo hacían se lo reprehendía Dios, como se ve en Isaías, donde reprehende Dios á los hijos de Israel porque sin preguntárselo á Él primero pensaban descender en Egipto diciendo: *Qui ambulatis, ut descendatis in Ægyptum, et os meum non interrogastis* (1). No preguntasteis primero á mi misma boca lo que convenía. Y en Josué leemos que, siendo engañados los mismos hijos de Israel por los gabaonitas, les

---

(1) Isai., 30, 2.

nota allí el Espíritu Santo esta falta, diciendo: *Susceperunt igitur de cibariis eorum, et os Domini non interrogaverunt* (1). Recibieron de sus manjares, y no lo preguntaron á la boca de Dios. Y así vemos en la divina Escritura que Moises siempre preguntaba á Dios, y el rey David y todos los reyes de Israel para sus guerras y necesidades, y los sacerdotes y profetas antiguos, y Dios respondía y hablaba con ellos y no se enojaba, y era bien hecho; y si no lo hicieran fuera mal hecho, y así es la verdad: ¿por qué, pues, ahora en la ley nueva y de gracia no lo será como ántes lo era? A lo cual se ha de responder que la principal causa por que en la ley vieja eran lícitas las preguntas que se hacían á Dios, y convenía que los profetas y sacerdotes quisiesen visiones y revelaciones de Dios, era porque entónces aún no estaba tan fundamentada la fe ni establecida la ley evangélica, y así era menester preguntasen á Dios y que Él hablase, ahora por palabras, ahora por visiones y revelaciones, ahora en figuras y semejanzas, ahora en otras muchas maneras de significaciones. Porque todo lo que respondía, hablaba y revelaba, eran misterios de nuestra fe ó cosas tocantes ó enderezadas á ella. Por cuanto las cosas de fe no son del hombre, sinó de boca del mismo Dios, las cuales Él por su misma boca habló. Por eso era menester que (como habemos dicho) preguntasen á la misma boca de Dios; y por eso los reprehendía cuando no lo hacían para que Él les respondiese encaminando sus casos y cosas á la fe, que aún ellos no tenían sabida. Pero ya que está fundada la fe en Cristo y manifiesta la ley evangélica en esta era de gracia, no hay para qué preguntarle de aquella manera, ni para qué Él hable y responda como entónces. Porque en darnos como nos dió á su Hijo, que es una palabra suya, que no tiene otra, todo nos lo habló junto y de una vez en esta sola palabra,

---

(1) Josue, 9, 14.

y no tiene más que hablar. Y este es el sentido de aquella autoridad con que San Pablo quiere inducir á los hebreos á que se aparten de aquellos modos primeros y tratos con Dios de la ley de Moises, y pongan los ojos en Cristo solamente diciendo: *Multifariam, multisque modis olim Deus loquens patribus in Prophetis: novissime diebus istis locutus est nobis in Filio* (1). Lo que antiguamente habló Dios en los profetas á nuestros padres de muchos modos y maneras, ahora á la postre en estos días nos lo ha hablado en su Hijo todo de una vez. En lo cual da á entender el Apóstol, que ya Dios ha dicho tanto en esto, que no tiene más que hablar, porque lo que hablaba ántes en partes á los profetas ya lo ha hablado en Él todo, dándonos al todo, que es su Hijo. Por lo cual, el que ahora quisiese preguntar á Dios, ó querer alguna vision ó revelacion, parece que haría agravio á Dios no poniendo totalmente los ojos en Cristo, sin querer otra alguna cosa ó novedad. Porque le podía Dios responder, diciendo: *Hic est Filius meus dilectus, in quo mihi bene complacui: ipsum audite* (2). Ya tengo habladas todas las cosas en mi palabra, que es mi Hijo: pon los ojos sólo en Él, porque en Él te lo tengo dicho todo y revelado todo, y hallarás en Él áun más de lo que desees y pides. Porque tú pides locucion ó revelacion ó vision en parte, y si pones en Él los ojos lo hallarás en todo: porque Él es toda mi locucion y respuesta, y es toda mi vision y revelacion, la cual os he ya hablado, respondido, manifestado y revelado, dándooslo por hermano, maestro, compañero, precio y premio. Ya yo bajé con mi espíritu sobre Él en el monte Tabor, diciendo: *Éste es mi amado Hijo, en que me complací á mí; á Él oid*. No hay que buscar nuevas maneras de enseñanzas y respuestas; que si ántes hablaba era

(1) Hebr., 1, 1.

(2) Matth., 17, 5.

prometiéndole á Cristo, y si me preguntaban, eran las preguntas encaminadas á la peticion y esperanza de Cristo, en que habían de hallar todo bien (como ahora lo da á entender toda la doctrina de los evangelistas y apóstoles): mas ahora el que me preguntase de aquella manera, y quisiese que yo le hablase ó algo le revelase, era en alguna manera no estar contento con Cristo, y así haría mucho agravio á mi amado Hijo: teniéndole, no hallarás qué pedirme, ni qué desear de revelaciones ó visiones; míralo tú bien, que ahí lo hallarás ya hecho y dado todo eso y mucho más en Él. Si quisieres que te responda yo alguna palabra de consuelo, mira á mi Hijo obediente á mí y afligido por mi amor, y verás cuántas te responde. Si quisieres que te declare Dios algunas cosas ocultas ó casos, pon sólo los ojos en Él, y hallarás ocultísimos misterios, sabidurías y maravillas de Dios, que están encerradas en Él, segun mi Apóstol dice: *In quo sunt omnes thesauri sapientiæ, et scientiæ absconditi* (1). En Él están escondidos todos los tesoros de sabiduría y ciencia de Dios. Los cuales tesoros de sabiduría serán para tí muy más altos, sabrosos y provechosos que las cosas que tú querías saber. Que por eso se gloriaba el mismo Apóstol, diciendo: Que no sabía otra alguna cosa, sinó á Jesucristo, y éste crucificado: *Non enim judicavi, me scire aliquid inter vos, nisi Jesum Christum, et hunc crucifixum* (2). Y si tambien quisieres otras visiones y revelaciones divinas ó corporales, mírale á Él tambien humanado, y hallarás en eso más que piensas. Que tambien dice de Él San Pablo: *In ipso inhabitat omnis plenitudo divinitatis corporaliter* (3). En Cristo mora toda plenitud de divinidad corporalmente. No conviene, pues, ya preguntar á Dios de aquella manera, ni es necesario que ya hable, pues habiendo

(1) Coloss., 2, 3.

(2) I ad Cor., 2, 2.

(3) Coloss., 2, 9.

hablado en Cristo, no hay más que desear. Y quien quisiere recibir ahora por vía sobrenatural extraordinaria algunas cosas, sería como notar falta en Dios, que no había dado todo lo bastante en su Hijo, como está dicho. Porque, aunque lo haga suponiendo la fe y creyéndola, todavía es curiosidad de ménos fe. De donde no hay que esperar con esta curiosidad doctrina, ni otra cosa por vía sobrenatural. Porque á la hora que Cristo dijo en la cruz, cuando espiró: *Consummatum est* (1). Acabado es; no sólo se acabaron esos modos, sino también todas las ceremonias y ritos de la ley vieja. Y así en todo nos habemos de guiar por la doctrina de Cristo, de su Iglesia y de sus ministros, y por esa vía remediar nuestras ignorancias y flaquezas espirituales, que para todo hallaremos por este camino abundante medicina, y lo que de él saliere y se apartare, no sólo es curiosidad, sino mucho atrevimiento, y no se ha de creer cosa por vía sobrenatural, sino sólo lo que dijere con la enseñanza de Cristo Dios y hombre y de sus ministros. Tanto, que dijo San Pablo: *Sed licet... Angelus de cælo evangelizet vobis: præterquam quod evangelizavimus vobis, anathema sit* (2). Si algun ángel del cielo os evangelizare fuera de lo que nosotros evangelizamos, sea maldito y descomulgado. De donde, pues, es verdad que se ha de estar en lo que Cristo nos enseñó, y todo lo demas es nada ni se ha de creer si no conforma con ello: en vano anda el que quiere ahora tratar con Dios al modo de la ley vieja. Cuanto más que no le era lícito á cualquiera de aquel tiempo preguntar á Dios, ni Él respondía á todos, sino á los sacerdotes y profetas solos, que eran de cuya boca el vulgo había de saber la ley y la doctrina: y así si alguno quería saber algo de Dios, por el profeta ó por el sacerdote lo preguntaba, y no por sí mismo. Y si David por sí

---

(1) Joan., 19, 30.

(2) Galat., 1, 8.

mismo preguntó algunas veces á Dios, es porque era profeta: y áun con todo eso no lo hacía sin la vestidura sacerdotal, como se ve haberlo hecho en el primero de los *Reyes*, donde dijo á Abimelec, sacerdote: *Applica ad me Ephod* (1); que era una vestidura de las más autorizadas del sacerdocio, y consultó con Dios. Mas otras veces por el profeta Natan y por otros profetas consultaba á Dios. Y por la boca de estos profetas y de los sacerdotes se había de creer ser de Dios lo que se les decía, y no por su parecer propio. Y así lo que Dios decía entónces, ninguna autoridad ni fuerza le hacía para darle entero crédito, si por la boca de los profetas y sacerdotes no se aprobaba. Porque es Dios tan amigo que el gobierno y trato del hombre sea tambien por otro hombre semejante á él, que totalmente quiere que á las cosas que sobrenaturalmente nos comunica no les demos entero crédito, ni hagan en nosotros confirmada fuerza y segura hasta que pasen por este arcaduz humano de la boca del hombre. Y así siempre que algo dice ó revela al alma, lo dice con una manera de inclinacion puesta en la misma alma, á que se diga á quien conviene decirse: y hasta esto, no suele dar entera satisfaccion, para que la tome el hombre de otro hombre semejante á él, á quien Dios tiene puesto en su lugar. De donde en los *Jueces* vemos haberle acaecido lo mismo al capitán Gedeon: con haberle dicho Dios muchas veces que vencería á los madianitas, todavía estaba dudoso y cobarde, habiéndole dejado Dios aquella flaqueza, hasta que por boca de los hombres oyó lo que Dios le había dicho. Y fué que como él le vió flaco, le dijo: *Surge, et descende in castra... et cum audieris quid locuantur, tunc confortabuntur manus tuæ, et securior ad hostium castra descendes* (2). Levántate y descende al real, y cuando oyeres allí lo que

---

(1) I Reg., 23, 9.

(2) Judic., 7, n. 9 et 11.

hablan los hombres, entónces recibirás fuerzas en lo que te he dicho, y bajarás con más seguridad á los ejércitos de los enemigos. Y así fué, que oyendo contar un sueño de un madianita á otro, en que había soñado que Gedeon los había de vencer, fué muy esforzado, y comenzó á poner por obra con grande alegría la batalla. De donde se ve que no quiso Dios se asegurase, hasta que por boca de otros oyese lo mismo; y mucho más es de admirar lo que pasó acerca de esto en Moises: que con haberle Dios mandado con muchas razones, y confirmádoselo con las señales de la vara en serpiente y de la mano leprosa, que fuese á libertar los hijos de Israel, estuvo tan flaco, detenido y oscuro en esta ida, que aunque se enojó Dios, nunca tuvo ánimo para acabar de tener fuerte fe en el caso, hasta que le animó Dios en su hermano Aaron, diciendo: *Aaron frater tuus Levites, scio, quod eloquens sit: ecce ipse egreditur in occursum tuum, vidensque te, lætabitur corde. Loquere ad eum, et pone verba mea in ore ejus: et ego ero in ore tuo, et in ore illius* (1). Yo sé que tu hermano Aaron es hombre elocuente: él te saldrá al encuentro; viéndote se alegrará de corazon: habla con él y dile todas mis palabras, y Yo seré en tu boca y en la suya. Oidas estas palabras, Moises animóse con la esperanza del consuelo del consejo que de su hermano había de tener; porque esto tiene el alma humilde, que no se atreve á tratar á solas con Dios, ni se puede acabar de satisfacer sin gobierno y consejo humano; y así lo quiere Dios, porque en aquellos que se juntan á tratar la verdad, se junta Él allí para aclararla y confirmarla en ellos, como dijo lo había de hacer en Moises y Aaron juntos, siendo en la boca del uno y en la boca del otro. Que por eso también dijo en el Evangelio: *Ubi enim sunt duo, vel tres congregati in nomine meo, ibi sum in medio eorum* (2). Donde estuvieren dos ó tres juntos para mirar lo

(1) Exod., 4, 14, 15.

(2) Matth., 18, 20.

que es más gloria y honra de mi nombre, yo estoy allí en medio de ellos, es á saber, aclarando y confirmando en sus corazones las verdades de Dios. Y es de notar que no dijo: Donde estuviere uno solo, yo estoy allí, sinó por lo ménos dos, para dar á entender que no quiere Dios que ninguno á solas se crea para sí las cosas que tiene por de Dios, ni se confirme ni aún afirme en ellas sin el consejo y gobierno de la Iglesia ó sus ministros, porque con esto solo no estará Él aclarándole y confirmándole la verdad en el corazon, y así quedará en ella flaco y frío. Y de aquí es lo que encarece el Eclesiastes, diciendo: *Væ soli, quia cum ceciderit, non habet sublevantem se. Et si dormierint duo, fovebuntur mutuo: unus quomodo calefiet? et si quispiam prævaluerit contra unum, duo resistunt ei* (1). ¡Ay del solo, que cuando cayere no tiene quien le levante. Si dos durmieren juntos, calentarse ha el uno al otro (es á saber, con el calor de Dios, que está en medio): uno solo ¿cómo calentará? esto es, ¿cómo dejará de estar frío en las cosas de Dios? Y si alguno pudiere más y prevaleciere contra uno (esto es, el demonio, que prevalece contra los que á solas se quieren haber en las cosas de Dios), dos juntos le resistirán, que son el discípulo y el maestro, que se juntan á saber y obrar la verdad. Y hasta esto ordinariamente se siente el solo tibio y flaco en ella, aunque más la haya oído de Dios; tanto, que con haber mucho que San Pablo predicaba el Evangelio que dice él había oído, no de hombre, sinó de Dios, no pudo acabar consigo de dejar de ir á conferirle con San Pedro y los apóstoles, diciendo: *Ne forte in vacuum currerem, aut cucurrissem* (2). No por ventura corriese en vano ó hubiese corrido. Aquí se da á entender claro cómo no es bien asegurarse en las cosas que parece que Dios revela, si

---

(1) Eccl., 4, 10, 11, 12.

(2) Gal., 2, 2.

no es por el órden que vamos diciendo. Porque dado caso que la persona tenga certeza, como San Pablo la tenía de su Evangelio (pues le había ya comenzado á predicar), aunque la revelacion sea de Dios, todavía el hombre puede errar en la ejecucion y en lo tocante á ella. Porque Dios no siempre, aunque dice lo uno, dice lo otro; y muchas veces dice la cosa, y no el modo de hacerla. Porque ordinariamente todo lo que se puede hacer por industria y consejo humano, no lo hace él ni lo dice, aunque trate muy afablemente mucho tiempo con el alma. Lo cual conocía muy bien San Pablo; pues (como decimos) aunque sabía le era por Dios revelado el Evangelio, le fué á conferir. Y vemos esto claro en el Éxodo, donde tratando Dios tan familiarmente con Moises, nunca le había dado aquel consejo tan saludable que le dió su suegro Jetró, es á saber, que eligiese otros jueces para que le ayudasen, y no estuviese esperando el pueblo desde la mañana hasta la noche: *Provide autem de omni plebe viros potentes, et timentes Deum, in quibus sit veritas, etc., qui judicent populum omni tempore* (1). El cual consejo Dios aprobó, y no se lo había Él dicho: porque aquello era cosa que podía caer en juicio y consejo humano. Y así todas las cosas que pueden caer en juicio y consejo humano acerca de las visiones y locuciones de Dios no las suele revelar Dios, porque siempre quiere que se aprovechen de éste en cuanto se pudiere, salvo las que son de fe, que exceden todo juicio y razon, aunque no son contra razon y juicio. De donde no piense alguno que porque sea cierto que Dios y los santos traten con él familiarmente muchas cosas, por el mismo caso le han de declarar y decir las faltas que tiene acerca de cualquier cosa, pudiendo él saberlo por otra vía. Y así no hay que asegurarse, porque, como leemos haber acaecido en los Actos de los Apóstoles, que con ser San Pedro

---

(1) Exod., 18, 21, 22.

príncipe de la Iglesia, y que inmediatamente era enseñado de Dios, acerca de cierta ceremonia que usaba entre las gentes erraba, y callaba Dios, tanto, que le reprendió San Pablo, según él afirma allí, diciendo: *Sed cum vidissem, quod non recte ambularent ad veritatem Evangelii, dixi Cæphæ coram omnibus: Si tu cum judæus sis, gentiliter, vivis, et non judaice, quomodo Gentes cogis judaizare?* (1). Como yo viesse que no andaban rectamente los discípulos, según la verdad del Evangelio, dije á Pedro delante de todos: Si siendo tú judío, como lo eres, vives gentilmente, ¿cómo fuerzas á los gentiles á judaizar? Y Dios no advertía esta falta á Pedro por sí mismo, porque era cosa que podía saber por vía ordinaria. De donde muchas faltas y pecados castigará Dios en muchos el día del juicio, con los cuales habrá tenido acá muy ordinario trato y dado mucha luz y virtud; porque en lo demás que ellos sabían que debían hacer se descuidaron, confiando en aquel trato que tenían con Dios, descuidando con eso. Y así (como dice nuestro Señor Jesus en el Evangelio) se maravillarán ellos entónces, diciendo: *Domine, Domine, nonne in nomine tuo prophetavimus, et in nomine tuo dæmonia ejecimus, et in nomine tuo virtutes multas fecimus?* (2). Señor, Señor, ¿por ventura las profecías que tú nos hablabas, por ventura no las profetizamos en tu nombre? ¿y en tu nombre no echamos y lanzamos los demonios? ¿y en tu nombre no hicimos muchos milagros y virtudes? y dice el Señor que les responderá, diciendo: apartaos de mí los obreros de maldad, porque nunca os conocí (3). De éstos era el profeta Balaan y otros semejantes, los cuales, aunque hablaba Dios con ellos, eran pecadores. Pero en su tanto reprehenderá el Señor á los escogidos amigos suyos, con quien acá se comunicó familiarmen-

(1) Gal., 2, 14.

(2) Matth., 7, 22.

(3) Math., 23.

te en las faltas y descuidos que ellos hayan tenido; de las cuales no era menester que les advirtiese Dios por sí mismo, pues ya por la ley y razon natural que les había dado se lo advertía. Concluyendo, pues, en esta parte, digo, y sácolo de lo dicho, que cualquier cosa que el alma reciba, de cualquiera manera que sea, por vía sobrenatural, clara, rasa y sencillamente con toda verdad ha de comunicarla luégo con el maestro espiritual. Porque aunque parece que no había para qué dar cuenta, ni para qué gastar en eso tiempo, pues con desecharlo y no hacer caso de ello (como habemos enseñado), queda el alma segura, mayormente cuando son cosas de visiones ó revelaciones ú otras comunicaciones sobrenaturales, que ó son claras, ó va poco en que sean ó no sean; todavía es muy necesario (aunque al alma le parezca que no hay para qué) decirlo todo. Y esto por tres cosas: la primera, porque (como habemos dicho) muchas cosas comunica Dios, cuyo efecto, fuerza, luz y seguridad no la confirma del todo en el alma, hasta que (como queda dicho) se trata con quien Dios tiene puesto por juez espiritual de aquella alma, que es el que tiene el poder de atarla ó desatarla, y aprobar y reprobar en ella, segun lo habemos probado por las autoridades arriba alegadas, y lo probamos cada día por experiencia, viendo en las almas humildes, por quien pasan esas cosas, que despues que las han tratado con quien deben, quedan con nueva satisfaccion, fuerza, luz y seguridad; tanto, que á algunas les parece que hasta que lo traten, ni se les alienta, ni es suyo aquello y que entónces se lo dan de nuevo.

La segunda causa es, porque ordinariamente ha menester el alma doctrina sobre las cosas que le acaecen, para encaminarla por aquella vía á la desnudez y pobreza espiritual que es la noche oscura. Porque si esta doctrina le va faltando, dado que el alma no quiera las tales cosas, sin entenderse se irá enrudeciendo en la vía espiritual y haciéndose á la del sentido.

La tercera causa es, porque para la humilde sujecion y mortificacion del alma conviene dar parte de todo, aunque de todo ello no haga caso, ni lo tenga en nada. Porque hay algunas almas que sienten mucho en decir las tales cosas, por parecerles que no son nada, y no saben cómo las tomarán las personas con quien las han de tratar: lo cual es poca humildad, y por el mismo caso es menester sujetarse á decirlo. Y hay otras que sienten mucha vergüenza en decirlo, porque no vean que tienen ellas aquellas cosas que parecen de santos, y otras cosas que en decirlo sienten: y por eso, que no hay para qué decirlo, pues no hacen ellas caso de ello, y por el mismo caso conviene que se mortifiquen y lo digan, hasta que estén humildes y blandas y prontas en decirlo, y despues siempre lo digan con facilidad. Pero hase de advertir acerca de lo dicho, que no porque habemos puesto tanto en que tales cosas se desechen, y que no pongan los confesores á las almas en el lenguaje de ellas, convendrá que les muestren desabrimiento los padres espirituales acerca de ellas, ni de tal manera las hagan desvíos y desprecio en ellas, que les den ocasion á que se encojan y no se atrevan á manifestarlas, y que lo tomen para dar en muchos inconvenientes, si les cerrasen la puerta para decirlas. Porque (como habemos dicho) es medio: y pues es medio y modo por donde Dios lleva á las tales almas, no hay para qué estar mal con Él, ni por qué espantarse ni escandalizarse de Él; sinó ántes ir con mucha benignidad y sosiego, poniéndoles ánimo y dándoles salida para que lo digan; y si fuere menester poniéndoles precepto, porque á veces en la dificultad que las almas sienten en tratarlo, todo es menester. Y encamínenlas en la fe, enseñándolas buenamente á desviar los ojos de todas aquellas cosas, dándoles doctrina cómo han de desnudar el apetito y espíritu de ellas para ir adelante, y á entender cómo es más preciosa delante de Dios una obra ó acto de voluntad hecha en caridad, que quantas visiones y revelaciones pueden tener del cielo; y

cómo muchas almas, no teniendo cosa alguna de esas, están sin comparacion mucho más adelante que otras que tienen muchas.

### CAPÍTULO XXIII

*En que se comienza á tratar de las aprehensiones del entendimiento, que son puramente por vía espiritual.—Dice qué cosas sean.*

Aunque la doctrina que habemos dado acerca de las aprehensiones del entendimiento que son por vía del sentido, segun lo que de ellas había que tratar, queda algo corta, no he querido alargarme más en esto, pues aún para cumplir con el intento que yo aquí llevo, que es desembarazar al entendimiento de ellas y encaminarle en la noche de la fe, ántes entiendo me he alargado mucho. Por tanto comenzaremos ahora á tratar de las cuatro aprehensiones del entendimiento, que en el capítulo octavo dijimos ser puramente espirituales, que son visiones, revelaciones, locuciones y sentimientos espirituales. A las cuales llamamos puramente espirituales, porque no (como las corporales é imaginarias) se comunican al entendimiento por vía de los sentidos corporales; sinó sin algun medio de algun sentido corporal exterior ó interior se ofrecen al entendimiento clara y distintamente por vía sobrenatural pasivamente: que es sin poner el alma algun acto y obra de su parte, á lo ménos activamente y como de suyo. Es, pues, de saber que, hablando anchamente y en general, todas estas cuatro aprehensiones se pueden llamar visiones del alma: porque al entender del alma llamamos tambien ver del alma. Y por cuanto todas estas aprehensiones son inteligibles al entendimiento, son llamadas visibles espiritualmente. Y así las inte-

ligencias que de ellas se forman en el entendimiento, se pueden llamar visiones intelectuales. Que por cuanto todos los objetos de los demas sentidos, como son todo lo que se puede ver, y todo lo que se puede oír, y todo lo que se puede oler, y gustar y tocar, son objetos del entendimiento en cuanto caen debajo de verdad ó falsedad, de aquí es que, así como á los ojos corporales todo lo que es visible corporalmente les causa vision corporal, así á los ojos del alma espirituales, que es el entendimiento, todo lo que es inteligible le causa vision espiritual: pues (como habemos dicho) el entenderlo es verlo. Y así estas cuatro aprehensiones (como digo) hablando generalmente las podemos llamar visiones: lo cual no tienen los otros sentidos; porque el uno no es capaz del objeto del otro en cuanto tal. Pero porque estas aprehensiones se representan al alma al modo que á los demas sentidos; de aquí es que hablando propia y especificadamente, á lo que recibe el entendimiento á modo de ver (porque puede ver las cosas espiritualmente, así como los ojos corporalmente) llamamos vision; y á lo que recibe como aprehendiendo y entendiendo cosas nuevas, llamamos revelacion; y á lo que recibe á modo de oír, llamamos locucion; y á lo que recibe á modo de los demas sentidos, como es la inteligencia de suave olor espiritual, y de sabor espiritual y deleite espiritual que el alma puede gustar sobrenaturalmente, llamamos sentimientos espirituales. De todo lo cual él saca inteligencia ó vision espiritual, como habemos dicho, sin aprehension ninguna de forma, imágen ó figura de imaginacion ó fantasía natural de donde los saque, sinó que inmediatamente estas cosas se comunican al alma por obra sobrenatural y por medio sobrenatural. De éstas, pues, tambien (como de las demas aprehensiones corporales é himaginarias hicimos) nos conviene desembarazar aquí el entendimiento, encaminándole y enderezándole en la noche espiritual de fe á la divina y sustancial union de amor de Dios. Porque embarazándose y enrudeciéndose

con ellas, no se la impida el camino de la soledad y desnudez que para esto se requiere de todas las cosas. Porque dado caso que éstas son más nobles aprehensiones, y más provechosas y mucho más seguras que las corporales é imaginarias, por cuanto son ya interiores, puramente espirituales y en que ménos puede llegar el demonio; porque se comunica en ellas al alma más pura y sutilmente sin obra alguna de ella ni de la imaginacion, á lo ménos activa, y de suyo: todavía no sólo se podría el entendimiento embarazar para el dicho camino, mas áun podría ser engañado mucho por su poco recato.

Y aunque en alguna manera podríamos juntamente concluir con estas cuatro maneras de aprehensiones, dando el comun consejo en ellas que en todas las demas vamos dando, de que ni se pretendan ni quieran; todavía, porque á vueltas se dará más luz para hacerlo y se dirán algunas cosas acerca de ellas, es bueno tratar de cada una en particular, y así diremos de las primeras, que son visiones espirituales ó intelectuales.

## CAPÍTULO XXIV

*En que se trata de dos maneras que hay de visiones espirituales por via sobrenatural*

Hablando ahora propiamente de las que son visiones espirituales sin medio alguno de sentido corporal, digo que dos maneras de visiones pueden caer en un entendimiento. Unas son de sustancias corpóreas, otras de sustancias separadas ó incorpóreas. Las corporales son acerca de todas las cosas materiales que hay en el cielo y en la tierra, las cuales puede ver el alma mediante cierta lumbre derivada de Dios, en la cual puede ver todas las cosas ausentes del cielo y de la tierra.

Las otras visiones que son de sustancias incorpóreas, piden otra lumbre más alta: y así estas visiones de sustancias incorpóreas, como son ángeles y almas, no son muy ordinarias ni propias de esta vida, y mucho ménos la de la esencia divina, que es propio de comprehensores, si no es que de paso transeuntemente se comuniqué á alguno, dispensando Dios ó salvando la condicion y vida natural, y abstrayendo algunas veces al espíritu de ella, como pudo ser en el Apóstol San Pablo, cuando él dice que vió aquellos secretos indecibles en el tercer cielo: *Sive in corpore, nescio, sive extra corpus, nescio, Deus scit* (1). Esto es, que fué arrebatado para verlos, y lo que vió, dice que no sabe si era en el cuerpo ó fuera del cuerpo, que Dios lo sabe, en lo cual se ve claro que se traspuso de la vía natural, haciendo Dios el cómo. De donde tambien, cuando se cree haber Dios mostrado su esencia á Moises (2), se lee que le dijo Dios que Él le pondría en el horado de la piedra, y le ampararía cubriéndole con la diestra y amparándole porque no muriese cuando pasase su gloria; la cual pasada ó tránsito era mostrarse por vía de paso, amparando Él con su diestra la vida natural de Moises. Mas estas visiones tan sustanciales, como la de San Pablo (3), y la de Moises y de Elías, nuestro Padre, cuando cubrió su rostro al silbo suave de Dios, son por vía de paso, rarísimas veces acaecen y casi nunca, y á muy pocos: porque lo hace Dios con aquellos que son fuertes del espíritu de la Iglesia y ley de Dios, como fueron los tres arriba nombrados.

Pero aunque estas visiones no se pueden de ley ordinaria desnuda y claramente ver en esta vida, puédense empero sentir en la sustancia del alma, mediante una noticia amorosa con suavísimos toques y juntas, lo cual pertenece á los senti-

(1) II ad Cor., 12, 2.

(2) Exod., 33, 23.

(3) III Reg., 19, 13.

mientos espirituales, de que con el divino favor habemos de tratar despues; porque á éstos se endereza y encamina nuestra pluma, que es á la divina junta y union del alma con la sustancia divina: lo cual ha de ser cuando tratáremos de la inteligencia mística y confusa ó oscura que queda por decir, donde habemos de decir cómo mediante esta noticia amorosa y oscura, se junta Dios con el alma en alto grado y divino: porque en alguna manera esta noticia oscura amorosa, que es la fe, sirve en esta vida para divina union, como la lumbre de gloria sirve en la otra de medio para la clara vision de Dios.

Por tanto tratemos ahora de las visiones de corpóreas sustancias que espiritualmente se reciben en el alma, las cuales son á modo de las visiones corporales. Porque así como ven los ojos las cosas corporales mediante la luz natural, así el alma con el entendimiento, mediante la lumbre derivada sobrenaturalmente que habemos dicho, ve interiormente esas mismas cosas naturales, y otras cuales Dios quiere; sinó que hay diferencia en el modo y en la manera. Porque las espirituales ó intelectuales mucho más clara y sutilmente acaecen que las corporales. Porque cuando Dios quiere hacer esa merced al alma, comunícala aquella luz sobrenatural que decimos, en que facilísima y clarísimamente ve las cosas que Dios quiere, ahora del cielo, ahora de la tierra, no haciendo impedimento, ausencia ni presencia de ellas. Y es cómo si se abriese una clarísima puerta, y por ella viesse á veces á manera de un relámpago, cuando en una noche oscura súbitamente esclarece las cosas, y las hace ver clara y distintamente, y luégo las deja á oscuras, aunque las formas y figuras de ellas se queden en la fantasía, lo cual en el alma acaece muy más perfectamente; porque de tal manera se quedan en ella á veces impresas aquellas cosas que con el espíritu vió en aquella luz, que cada vez que ilustrada de Dios advierte, las ve en sí como las vió ántes: bien así como en el espejo se ven las formas que están

en él representadas cada vez que en él miren; y es de manera, que ya aquellas formas de las cosas que vió, nunca jamas se le quitan del todo del alma, aunque por tiempos se van haciendo algo remotas.

El efecto que hacen en el alma estas visiones, es quietud, iluminacion, alegría á manera de gloria, suavidad, limpieza y amor, humildad é inclinacion ó elevacion de espíritu en Dios, unas veces más y otras ménos; unas más en lo uno; otras en lo otro, segun el espíritu en que se reciben y como Dios quiere.

Puede tambien el demonio causar ó remedar estas visiones en el alma, mediante alguna lumbre natural ayudándose de la fantasía, en que por sugestion espiritual aclara el espíritu las cosas, ahora sean presentes, ahora ausentes. De donde sobre aquel lugar de San Mateo, donde dice que el demonio mostró á Cristo todos los reinos del mundo y la gloria de ellos: *Ostendit ei omnia regna mundi* (1); dicen algunos doctores que lo hizo por sugestion espiritual; porque con los ojos corporales no era posible hacerle ver tanto, que viese todos los reinos del mundo y su gloria. Pero de estas visiones que causa el demonio, á las que son de parte de Dios, hay mucha diferencia. Porque los efectos que estas hacen en el alma no son como los que hacen las buenas, ántes hacen sequedad de espíritu acerca del trato con Dios, inclinacion á estimarse, y admitir y tener en algo las dichas visiones; y en ninguna manera causan blandura de humildad y amor de Dios. Ni las formas de estas se quedan impresas en el alma con aquella claridad suave que las otras, ni duran, ántes se raen luégo del alma, salvo si el alma las estima en mucho, que entónces la propia estima hace que se acuerde de ellas naturalmente; mas es

---

(1) Matth., 4, 8. Quos refert D. Thom, 3. p., q. 41, art. 2, ad 3, et Abul, in 4. Matth., q. 49.

muy secamente, y sin hacer aquel efecto de amor y humildad que las buenas causan cuando se acuerdan de ellas.

Estas visiones, por cuanto son de criaturas, con que Dios ninguna conveniencia y proporcion esencial tiene, no pueden servir al entendimiento de medio próximo para la union de Dios. Y así conviene al alma haberse negativamente en ellas, como en las demas que habemos dicho, para ir adelante por el medio próximo, que es la fe, De donde, de aquellas formas de las tales visiones que se quedan en el alma impresas, no ha de hacer archivo ni tesoro el alma, ni ha de querer arrimarse á ellas; porque sería estarse con aquellas formas, imágenes y personajes que acerca del interior residen, embarazada, y no iría por negacion de todas las cosas á Dios. Porque dado caso que aquellas formas siempre se representasen allí, no le impedirían mucho si el alma no quisiere hacer caso de ellas. Porque aunque es verdad que la memoria de ellas incita al alma á algun amor de Dios y contemplacion; pero mucho más incita y levanta la pura fe y desnudez á escuras de todo eso, sin saber el alma cómo ni de dónde le viene. Y así acaecerá que ande el alma inflamada con ansias de amor de Dios muy puro, sin saber de dónde le vienen ni qué fundamento tuvieron. Y fué que así como la fe se arraigó é infundió más en el alma mediante aquel vacío y tiniebla, y desnudez de todas las cosas ó pobreza espiritual, que todo lo podemos llamar una misma cosa; tambien juntamente se arraiga é infunde más en el alma la caridad de Dios. De donde cuanto más el alma se quiere escurecer y aniquilar acerca de todas las cosas exteriores é interiores que puede recibir, tanto más se infunde de fe y de amor y de esperanza en ella. Pero este amor algunas veces no lo comprehende la persona, ni lo siente. Por cuanto no tiene este amor su asiento en el sentido con ternura, sinó en el alma con fortaleza, y más ánimo y osadía que ántes, aunque algunas veces redunde en el sentido y se muestre tierno y blando. De donde para llegar á aquel amor, ale-

gría y gozo que le hacen y causan las tales visiones al alma, conviénele que tenga fortaleza y mortificacion para querer quedarse en vacío y á escuras de todo ello, y fundar aquel amor y gozo en lo que no ve ni siente, ni puede ver ni sentir en esta vida, que es Dios, el cual es incomprehensible y sobre todo; y por eso nos conviene ir á Él por negacion de todo. Porque si no, dado caso que el alma sea tan sagaz, humilde y fuerte, que el demonio no la pueda engañar en ellas ni hacerla caer en alguna presuncion, como suele hacer, no dejará ir á la alma adelante; por cuanto pone obstáculo á la desnudez espiritual y pobreza de espíritu y vacío en fe, que es lo que se requiere (como está dicho) para la union del alma con Dios. Y porque acerca de estas visiones sirve tambien la misma doctrina que en el capítulo diez y nueve y veinte dimos para las visiones y aprehensiones sobrenaturales del sentido, no gastaremos aquí más tiempo en darla más por extenso.

## CAPÍTULO XXV

*En que se trata de las revelaciones,—Dicese qué cosa sean, y pónese aquí una distincion*

Por el órden que aquí llevamos, se sigue ahora tratar de la segunda manera de aprehensiones espirituales, que arriba llamamos revelaciones. De las cuales algunas propriamente pertenecen al espíritu de profecía. Acerca de lo cual es primero de saber que revelacion no es otra cosa que descubrimiento de alguna verdad oculta, ó manifestacion de algun secreto ó misterio. Así como si Dios diese al alma á entender alguna cosa, como es declarando al entendimiento la verdad de ella, ó descubriese al alma algunas cosas que él hizo, ó hace

ó piensa hacer. Y segun esto podemos decir que hay dos maneras de revelaciones: unas que son descubrimiento de verdades al entendimiento, que propiamente se llaman noticias intelectuales ó inteligencias: otras que son manifestacion de secretos, y éstas se llaman propiamente, y más que esotras, revelaciones; que las primeras no se pueden en rigor llamar revelaciones, porque aquéllas consisten en hacer Dios entender al alma verdades desnudas, no sólo acerca de las cosas temporales, sinó tambien de las espirituales, mostrándoselas clara y manifestamente. De las cuales he querido tratar debajo de nombre de revelaciones; lo uno por tener mucha vecindad y alianza con ellas: lo otro por no multiplicar muchos nombres de distinciones. Pues segun esto, bien podremos distinguir ahora las revelaciones en dos géneros de aprehensiones: al uno llamaremos noticias intelectuales, y al otro manifestacion de secretos y misterios ocultos de Dios; y concluiremos con ellas en dos capítulos, lo más brevemente que pudiéremos, tratando en este primero de las noticias intelectuales.

## CAPÍTULO XXVI

*En que se trata de las inteligencias de verdades desnudas en el entendimiento.—Y dice cómo son en dos maneras, y cómo se ha de haber el alma acerca de ellas.*

Para hablar propiamente de esta inteligencia de verdades desnudas que se da al entendimiento, era necesario que Dios tomase la mano y moviese la pluma: porque sepas, amado lector, que excede toda palabra lo que ellas para el alma son en sí mismas. Pero, pues yo no hablo aquí de ellas de propósito, sinó sólo para industrial y encaminar al alma en ellas á

la divina union, sufrirse ha hablar de ellas corta y modificadamente cuanto baste para el dicho intento.

Esta manera de visiones, ó por mejor decir, de noticias de verdades desnudas, es muy diferente de la que acabamos de decir en el capítulo veinte y dos; porque no es como ver las cosas corporales con el entendimiento: pero consiste en entender y ver con el entendimiento verdades de Dios, ó de las cosas y sobre las cosas que son, fueron y serán: lo cual es muy conforme al espíritu de profecía, como por ventura se declarará despues. Donde es de notar que este género de noticias se distingue en dos maneras de ellas; porque unas acaecen al alma acerca del Criador, otras acerca de las criaturas (como habemos dicho). Y aunque las unas y las otras son muy sabrosas para el alma, pero el deleite que causan en ella estas que son de Dios no hay cosa á que le poder comparar, ni vocablos ni términos con que le poder decir; porque son noticias del mismo Dios y deleites del mismo Dios, que como dice David: *Non est qui similis sit tibi* (1). No hay como Él cosa alguna. Porque acaecen estas noticias derechamente acerca de Dios, sintiendo altísimamente de algun atributo suyo, ahora de su omnipotencia, ahora de su fortaleza, ahora de su bondad y dulzura; y todas las veces que se siente, pega en el alma aquello que se siente. Que por quanto es pura contemplacion, ve claro el alma que no hay cómo poder decir algo de ello, sinó es algunos términos generales, que la abundancia del deleite y bien que allí sintieron les hace decir á las almas por quien pasa; mas no para que en ellos se pueda acabar de entender lo que allí el alma gustó y sintió. Y así David, habiendo pasado algo de esto, sólo habló de ello con palabras comunes y generales, diciendo: *Fudicia Domini vera, justificata in semetipsa. Desiderabilia super aurum, et*

---

(1) Ps. 39, 6.

*lapidem pretiosum multum, et dulciora super mel, et favum* (1).

Lo que juzgamos y sentimos de Dios, esto es, las virtudes y atributos que sentimos en él, son verdaderos en sí mismos, justificados, más deseables que el oro y que la plata y que la piedra preciosa muy mucho, y más dulces que el panal y la miel. Y de Moises leemos que en una altísima noticia que Dios le dió de sí una vez que pasó delante de Él, sólo dijo lo que se puede decir por los dichos términos comunes: y fué que pasando el Señor por él en aquella noticia, se postró muy apriesa en la tierra, diciendo: *Dominator Domine Deus, misericors, et clemens, patiens, et multæ miserationis, ac verax. Qui custodis misericordiam in millia* (2). Emperador, Señor, Dios misericordioso, clemente y paciente, y de mucha miseracion y verdadero, que guardas la misericordia, que prometes en millares. De donde se ve que no pudiendo Moises declarar lo que en Dios conoció por una sola noticia, lo dijo y rebosó por todas aquellas palabras. Y aunque á veces en las tales noticias se dicen palabras, bien ve el alma que no ha dicho nada de lo que sintió; porque ve que no hay nombre acomodado para poder nombrar aquello. Y así San Pablo, quando tuvo aquella alta noticia de Dios (3), no curó de decir nada, sinó que no era lícito al hombre tratar de ello.

Estas noticias divinas que son acerca de Dios, nunca son acerca de cosas particulares. Por quanto son acerca del sumo principio, y por esó no se pueden decir en particular, si no fuese que se extendiese este conocimiento á alguna otra verdad de cosa ménos que Dios, que en alguna manera se podrá dar á entender; mas aquellas generales no. Y estas altas noticias amorosas no las puede tener sinó el alma que llega á union de Dios, porque ellas son la misma union; porque con-

(1) Ps. 18, 10, 11.

(2) Exod., 34, 6, 7.

(3) II ad Cor., 12, 4.

siste el tenerlas en cierto toque que se hace del alma en la divinidad, y así el mismo Dios es el que allí es sentido y gustado, y aunque no manifiesta y claramente, como en la gloria, pero es tan subido y alto toque de noticia y sabor, que penetra lo más íntimo del alma, y el demonio no se puede entremeter ni hacer otro semejante, porque no le hay ni cosa que se compare, ni infundir sabor ni deleite semejante. Porque aquellas noticias saben algo á divino sér y vida eterna, y el demonio no puede fingir cosa tan alta. Empero podría él hacer alguna apariencia de simia, representando al alma algunas grandezas y henchimientos muy sensibles, procurando persuadir al alma que aquello es Dios; mas no de manera que entrase en lo muy interior del alma, y la renovasen y enamorasen subidamente, como hacen las de Dios: porque hay algunas noticias y toques de estos que hace Dios en la sustancia del alma, que de tal manera la enriquecen, que no sólo basta una de ellas para quitar al alma de una vez algunas imperfecciones que ella no había podido quitar en toda la vida, mas la deja llena de virtudes y bienes de Dios. Y le son al alma tan sabrosos y de tan íntimo deleite esos toques, que con uno de ellos se dará por bien pagada de todos los trabajos que en su vida hubiese padecido, aunque fuesen innumerables; y queda tan animada y con tanto brío para padecer muchas cosas por Dios, que le es particular pasión ver que no padece mucho. Y á estas altas noticias no puede el alma llegar por alguna comparacion ó imaginacion suya; porque (como habemos dicho) son sobre todo eso, y así sin la habilidad del alma las obra Dios en ella. De donde á veces, cuando ella ménos piensa y ménos lo pretende, suele Dios dar al alma estos divinos toques, en que le causa ciertos recuerdos de Dios. Y éstos á veces se causan súbitamente en ella sólo en acordarse de algunas cosas, y á veces harto mínimas. Y son tan sensibles y eficaces, que algunas veces no sólo al alma, mas tambien al cuerpo hacen estremecer. Pero otras

veces acaecen en el espíritu muy sosegado sin estremecimiento alguno con subido sentimiento de deleite y refrigerio en el espíritu.

Otras veces acaecen en alguna palabra que dicen ú oyen decir, ahora de la Escritura, ahora de otra cualquier cosa; pero no son siempre de una misma eficacia y sentimiento, porque muchas veces son harto remisos; pero por mucho que sean, vale más uno de estos recuerdos y toques de Dios al alma, que otras muchas noticias y consideraciones de las criaturas y obras de Dios. Y por cuanto estas noticias se dan al alma de repente, como habemos dicho, y sin albedrío de ella, no tiene el alma que hacer en pretender ó no pretenderlas, sinó háyase humilde y resignadamente acerca de ellas, que Dios hará su obra cómo y cuando ÉL quisiere. Y en estas no digo que se haya negativamente como en las demas aprehensiones; porque, como aquí habemos dicho, ellas son parte de la union en que vamos encaminando al alma. Por lo cual la enseñamos á desnudarse y desasirse de todas las otras, y el medio para que Dios las haga, ha de ser humildad y padecer por amor de Dios con resignacion y desinterés de toda retribucion; porque estas mercedes no se hacen al alma propietaria, por cuanto son hechas con muy particular amor de Dios, que tiene con la tal alma, porque el alma tambien se le tiene á ÉL muy desapropiado. Que esto es lo que quiso decir el Hijo de Dios por San Juan, cuando dijo: *Qui autem diligit me, diligitur a Patre meo, et ego diligam eum, et manifestabo ei me ipsum* (1). Aquel que me ama, será amado de mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré á mí mismo á ÉL. En lo cual se incluyen las noticias y toques que vamos diciendo, que manifiesta Dios al alma que de veras le ama.

La segunda manera de noticias ó visiones de verdades in-

---

(1) Joan., 14, 21.

teriores, es muy diferente de esta que habemos dicho, porque es de cosas más bajas que Dios. Y en esta se encierra el conocimiento de la verdad de las cosas en sí, y el de los hechos y casos que acaecen entre los hombres. Y es de manera este conocimiento, que cuando se le dan al alma á conocer estas verdades, de tal manera se le asientan en el interior sin que nadie le diga nada, que aunque la digan otra cosa no puede dar el consentimiento interior á ella, aunque se quiera hacer fuerza para asentir, porque está el espíritu conociendo otra cosa en aquello que espiritualmente se le representó, lo cual es como verlo claro, y puede pertenecer al espíritu de profecía, y á la gracia que llama San Pablo (1) don de discrecion de espíritus. Y aunque el alma tenga aquello que entiende por tan cierto y verdadero como habemos dicho, no por eso ha de dejar de creer y seguir lo que mandare su maestro espiritual, aunque sea muy contrario á aquello que siente, para enderezar de esta manera el alma en fe á la divina union, á la cual ha de caminar el alma más creyendo que entendiendo.

De lo uno y de lo otro tenemos testimonios claros en la divina Escritura. Porque acerca del conocimiento particular que se puede tener en las cosas, dice el Sabio estas palabras: *Ipse enim dedit mihi horum, quæ sunt, scientiam veram, ut sciam dispositionem orbis terrarum, et virtutes elementorum, initium, et consummationem, et medietatem temporum, vicissitudinum permutationes, et commutationes temporum, anni cursus, et stellarum dispositiones, naturas animalium, et iras bestiarum, vim ventorum, et cogitationes hominum, differentias virgultorum, et virtutes radicum, et quæcumque sunt absconsa, et improvisa didici: omnium enim artifex docuit me sapientia* (2). Díome Dios ciencia verdadera de las cosas, que

(1) I ad Cor., 12, 10.

(2) Sap., 7, 17.

son: que sepa la disposicion de la redondez de las tierras, y las virtudes de los elementos; el principio, el fin, y la mediacion de los tiempos, las mudanzas de los sucesos y las consumaciones de los tiempos, y las mudanzas de las costumbres, las divisiones de los tiempos y los cursos del año, y las disposiciones de las estrellas; las naturalezas de los animales, las iras de las bestias, la fuerza y virtud de los vientos, y los pensamientos de los hombres; las diferencias de las plantas y árboles y las virtudes de las raíces, y todas las cosas que están escondidas aprendí. Porque la Sabiduría que es artífice de todas las cosas, me lo enseñó. Y aunque esta noticia que dice aquí el Sabio que le dió Dios de todas las cosas, fué infusa y general, por esta autoridad se prueban suficientemente todas las noticias que particularmente infunde Dios en las almas por vía sobrenatural cuando Él quiere. No porque les dé hábito general de ciencia, como se dió á Salomon en las cosas dichas, sinó descubriéndoles á veces algunas verdades acerca de cualesquiera de todas estas cosas que aquí cuenta el Sabio. Aunque verdad es que nuestro Señor acerca de muchas cosas infunde hábitos á muchas almas, pero nunca tan generales como en Salomon. Tal como aquella diferencia de dones que cuenta San Pablo que reparte Dios, entre las cuales pone sabiduría, ciencia, fe, profecía, discrecion de espíritus, inteligencia de las lenguas, y declaracion de las palabras: *Alii quidem per Spiritum datur sermo sapientiæ: alii autem sermo scientiæ.... alteri fides... alii prophetia, alii discretio spirituum, alii genera linguarum, alii interpretatio sermonum* (1). Todas las cuales noticias son dones infusos que *gratis* los da Dios á quien quiere, como á los santos profetas y apóstoles, y á otros Santos. Pero allende de estas gracias *gratis* datas, lo que decimos es que las personas perfectas ó las que ya van

(1) I ad Cor., 12, 8.

aprovechando en perfeccion muy ordinariamente suelen tener ilustracion y noticia de las cosas presentes ó ausentes, lo cual conocen por la luz que reciben en el espíritu ya ilustrado y purgado. Acerca de lo cual podemos entender aquella autoridad de los Proverbios, es á saber: *Quomodo in aquis resplendent vultus prospicientium, sic corda hominum manifesta sunt prudentibus* (1). De la manera que en las aguas parecen los bultos y rostros de los que en ellas se miran, así los corazones de los hombres son manifiestos á los prudentes; que se entiende de aquellos que tienen ya sabiduría de santos, de la cual dice la divina Escritura que es prudencia. Y á este modo tambien estos espíritus conocen á veces en las demas cosas, aunque no siempre que ellos quieren, que eso es sólo de los que tienen el hábito, y áun éstos no tampoco siempre en todo, porque es como Dios quiere acudirles. Pero es de saber que estos que tienen el espíritu purgado con más facilidad pueden conocer, y unos más que otros, lo que hay en el corazon ó espíritu interior, y las inclinaciones y talentos de las personas, y esto por indicios exteriores, aunque sean muy pequeños, como por palabras, movimientos y otras muestras. Porque así como el demonio puede esto, porque es espíritu, así tambien lo puede el espiritual, segun el dicho del Apóstol que dice: *Spiritualis autem judicat omnia* (2). El espiritual juzga todas las cosas. Y otra vez dice: *Omnia scrutatur, etiam profunda Dei* (3). El espíritu todas las cosas penetra, hasta las cosas profundas de Dios. De donde aunque naturalmente no pueden los espirituales conocer los pensamientos ó lo que hay en el interior, por ilustracion sobrenatural por indicios bien lo pueden entender. Y aunque en el conocimiento por indicios muchas veces se pueden engañar,

---

(1) Prov., 27, 19.

(2) I ad Cor., 2, 15.

(3) I ad Cor., 2, 10.

las más veces aciertan. Mas ni de lo uno ni de lo otro hay que fiarse, porque el demonio se entremete aquí grandemente y con mucha sutileza, como luégo diremos; y así siempre se han de renunciar las tales noticias ó inteligencias.

Y de que tambien de los hechos y casos de los hombres puedan tener los espirituales noticia aunque estén ausentes, tenemos testimonio en el cuarto de los *Reyes*, donde queriendo Giezi, siervo de nuestro Padre San Eliseo, encubrirle el dinero que había recibido de Naaman Siro, dijo Eliseo: *Nonne cor meum in præsenti erat, quando reversus est homo de curru suo in occursum tui?* (1). ¿Por ventura mi corazón no estaba presente, cuando Naaman salió de su carro, y te salió al encuentro? Lo cual acaece, viéndolo con el espíritu como si pasase en presencia. Y lo mismo se prueba en el mismo libro, donde se lee tambien del mismo Eliseo, que, sabiendo todo lo que el rey de Siria trataba con sus príncipes en su secreto, lo decía al rey de Israel; y así no tenían efecto sus consejos; tanto, que viendo el rey de Siria que todo se sabía, dijo á su gente: *Quare non indicatis mihi, quis proditor mei sit apud Regem Israël?* (2). Por qué no me decís quién de vosotros me es traidor acerca del rey de Israel? Y entónces le dijo uno de sus siervos: *Nequaquam, Domine mi Rex, sed Eliseus Propheta, qui est in Israël, indicat Regi Israël omnia verba, quæcumque locutus fueris in conclavi tuo* (3). No es así, señor mío rey, sinó que Eliseo profeta, que está en Israel, manifiesta al rey de Israel todas las palabras que hablas en tu secreto.

La una y la otra manera de estas noticias de cosas tambien acaecen al alma pasivamente, sin hacer ella nada de su

(1) IV Reg., 5, 26.

(2) IV Reg., 6, 11.

(3) IV Reg., 6, 12.

parte. Porque acaecerá que estando la persona harto descuidada y remota, se le pondrá en el espíritu la inteligencia viva de lo que oye ó lee, mucho más clara que la palabra suena; y á veces, aunque no entienda las palabras, si son de latin y no lo sabe, se le representa la noticia de ellas aunque no las entienda.

Acerca de los engaños que el demonio puede hacer y hace en esta manera de noticias é inteligencias, había mucho que decir, porque son grandes los engaños, y muy encubiertos, que en esta manera hace. Por cuanto por sugestion puede representar al alma muchas noticias intelectuales, aprovechándose de los sentidos corporales, y ponerlas con tanto asiento que parezca que no hay otra cosa, y si el alma no es humilde y recelosa, sin duda la hará creer mil mentiras. Porque la sugestion hace á veces mucha fuerza en el alma, mayormente cuando participa algo en la flaqueza del sentido, en que hace pegar la noticia con tanta fuerza, persuasion y asiento, que ha menester entónces el alma harta oracion y fuerza para echarla de sí. Porque á veces suele representar pecados ajenos, y conciencias malas y malas almas falsamente y con mucha luz, todo por infamar y con gana de que se descubra aquello, porque se hagan pecados, poniendo celo en el alma de que es para que los encomienden á Dios. Que aunque es verdad que Dios algunas veces representa á las almas santas necesidades de sus prójimos para que las encomienden á Él ó los remedie; así como leemos que descubrió á Jeremías la flaqueza del profeta Baruc (1), para que le diese acerca de ella doctrina; muy muchas veces lo hace el demonio, y esto falsamente, para inducir en infamias de pecados ó desconsuelos, de que tenemos mucha experiencia. Y otras veces pone con grande asiento otras noticias, y las hace creer. Todas estas noticias, ahora

---

(1) Jerem., 45

sean de Dios, ahora no, muy poco provecho pueden hacer al alma para ir á Dios, si el alma se quisiese arrimar á ellas; ántes, si no hubiese cuidado de negarlas así, no sólo la estorbarían, sinó aún la dañarían harto y harían errar mucho. Porque todos los peligros é inconvenientes que habemos dicho que puede haber en las aprehensiones sobrenaturales que habemos tratado hasta aquí, y más, puede haber en estas. Por tanto no me alargaré aquí más en esto, pues en las pasadas habemos dado doctrina bastante; sinó sólo diré que haya gran cuidado en negarla, queriendo caminar á Dios por el no saber; y siempre dé cuenta á su confesor ó maestro espiritual, estando siempre á lo que Él dijere. El cual muy de paso haga pasar al alma por ello, sin que haga presa en ello, pues no le importa para su camino de union, pues que como habemos dicho, de estas cosas que pasivamente se dan al alma, siempre se queda en ella el efecto que Dios quiere. Y así no me parece hay para qué decir aquí el efecto que hacen las verdaderas, ni el que hacen las falsas, porque sería cansar y no acabar. Porque los efectos de éstas no se pueden comprender debajo de corta doctrina. Por cuanto como estas noticias son muchas y muy varias, tambien lo son los efectos, puesto que las buenas los hacen buenos y para bien, y las malas malos y para mal. En decir que se nieguen y cómo haya de ser esto, ya queda dicho bastantemente.

## CAPÍTULO XXVII

*Que trata del segundo género de revelaciones, que es descubrimiento de secretos y misterios ocultos.—Dice de la manera en que pueden servir para la union de Dios, y en qué manera estorbar, y cómo el demonio puede engañar mucho en esta parte.*

El segundo género de revelaciones decíamos que era manifestacion de secretos y misterios ocultos. Esta puede ser en dos maneras. La primera acerca de lo que es Dios en sí, y en esta se incluye la revelacion del misterio de la Santísima Trinidad y unidad de Dios. La segunda es acerca de lo que es Dios en sus obras; y en estos sé incluyen los demas artículos de nuestra santa fe católica, y las proposiciones que explícitamente acerca de ellos puede haber de verdades. En las cuales se incluyen y encierran mucho número de las revelaciones de los profetas, de promesas y amenazas de Dios, y otras cosas que habían y han de acaecer. Y podemos tambien incluir en esta segunda manera otros muchos casos particulares que Dios ordinariamente revela, así acerca del universo en general, como tambien en particular acerca de reinos, provincias, estados y familias, y de personas particulares. De lo cual tenemos en las divinas Letras ejemplos en abundancia, así de lo uno como de lo otro, mayormente en todos los profetas, en los cuales se hallan revelaciones de todas estas maneras. Que por ser cosa clara y llana no quiero gastar tiempo en alegarlas aquí, sinó decir que estas revelaciones no sólo acaecen de palabra, porque las hace Dios de muchos modos y maneras: á veces con palabras sólas, á veces por señales solas y figuras, é imágenes y semejanzas solas, á veces juntamen-

te con lo uno y con lo otro, como tambien es de ver en los profetas, particularmente en todo el Apocalipsis; donde no solamente se hallan todos los géneros de revelaciones que habemos dicho, mas tambien los modos y maneras que aquí decimos.

De estas revelaciones que se incluyen en la segunda manera, todavía en este tiempo las hace Dios á quien quiere. Porque suele revelar á algunas personas los días que han de vivir, ó los trabajos que han de tener, y lo que ha de pasar por tal ó tal persona, ó por tal ó tal reino, etc. Y áun acerca de los misterios de nuestra fe, descubrir y declarar al espíritu con particular luz y ponderacion de las verdades de ellos, aunque esto no se llama propiamente revelacion, por quanto ya está revelado: ántes es manifestacion y declaracion de lo ya revelado.

Acerca, pues, de las que llamamos revelaciones (que ahora no hablo de lo ya revelado, como los misterios de fe), puede el demonio mucho meter la mano. Porque como las revelaciones de este género ordinariamente son por palabras, figuras y semejanzas, etc., puede muy bien el demonio fingir otro tanto. Pero si acerca de la primera manera, y la segunda que aquí decimos, en quanto á lo que toca á nuestra fe, se nos revelase algo de nuevo ó cosa diferente, en ninguna manera habemos de dar el consentimiento, aunque entendiésemos que aquel que lo decía era un ángel del cielo. Porque así lo dice San Pablo: *Sed licet nos, aut Angelus de cælo evangelizet vobis præterquam quod evangelizavimus vobis, anathema sit* (1). Aunque nosotros ó un ángel del cielo os declare y predique otra cosa fuera de lo que os habemos predicado, sea anatema. Y así no se ha de admitir lo que de nuevo se revelase al alma acerca de ella, fuera de que esto la conviene para cautela de

---

(1) Galat., 1, 8.

no ir admitiendo otras variedades á vueltas, y por la pureza del alma que la conviene tener en fe; sinó cerrando el entendimiento, sencillamente se arrime á la doctrina de la Iglesia y su fe, que, como dice San Pablo, entra por el oído: *Fides ex auditu* (1). Y no acomode fácilmente el crédito ni el entendimiento á estas cosas reveladas de nuevo, si no quiere ser engañado. Porque el demonio, para ir engañando é ingiriendo mentiras, primero ceba con verdades y cosas verisímiles para asegurar: que es á manera de la cerda del que cose el cuero, que primero entra cerda tiesa, y luégo tras ella el hilo flojo, el cual no pudiera entrar si no le fuera guía la cerda. Y en esto se mire mucho; porque aunque fuese verdad que no hubiese peligro del dicho engaño, conviénele al alma mucho no querer entender cosas claras, para conservar puro y entero el mérito de fe, y para venir en esta noche del entendimiento á la luz divina de la union. Importa tanto esto de allegarse los ojos cerrados á las profecías pasadas en cualquiera nueva revelacion, que con haber el Apóstol San Pedro visto la gloria del Hijo de Dios en el monte Tabor, con todo eso dijo estas palabras: *Habemus firmiorem propheticum sermonem: cui benefacitis attendentes* (2). Aunque es verdad la vision que vimos de Cristo en el monte, más firme y cierta es la palabra de la profecía que nos es revelada, á la cual arrimando vuestra alma hacéis bien.

Y si es verdad que por las causas dichas es conveniente no abrir los ojos curiosamente á las nuevas revelaciones que acaecen acerca de las proposiciones de la fe, ¿cuánto más necesario será no admitir ni dar crédito á las demas revelaciones que son de cosas diferentes, en las cuales ordinariamente mete el demonio tanto la mano, que tengo casi por imposible que deje

---

(1) Rom., 10, 17.

(2) II Pet., 1, 19.

de ser engañado en muchas de ellas el que no procurare desecharlas, segun es la apariencia de verdad y asiento que el demonio pone en ellas? Porque junta tantas apariencias y conveniencias para que se crean, y las asienta tan fijamente en el sentido é imaginacion, que le parece á la persona que sin duda acaecerá así: y de tal manera hace asentar en ello al alma, que si ella no tiene humildad, apénas la sacarán de ello ni harán creer lo contrario. Por tanto el alma pura y sencilla, cauta y humilde ha de resistir y desechar las revelaciones y otras visiones; porque no hay necesidad de quererlas, sinó de no quererlas, para ir á la union de amor. Que eso es lo que quiso decir Salomon, cuando dijo: *Quid necesse est homini, majora se quærere?* (1). ¿Qué necesidad tiene el hombre de querer buscar las cosas que son sobre su capacidad? como si dijera: Ninguna necesidad tiene para ser perfecto de querer cosas sobrenaturales por vía sobrenatural y extraordinaria, que es sobre su capacidad. Y porque á las objeciones que contra esto se pueden poner está ya respondido en el capitulo diez y nueve y veinte de este libro, remitiéndome allí, ceso en lo que toca á esto de revelaciones; pues basta saber que de todas ellas le conviene al alma guardarse prudentemente para caminar pura y sin error en la noche de fe á la divina union.

---

(1) Eccl., 7, 1.

## CAPÍTULO XXVIII

*En que se trata de las locuciones interiores que sobrenaturalmente pueden acacer al espíritu.—Dice en cuántas maneras sean.*

Siempre ha menester acordarse el discreto lector del intento y fin que yo en este libro llevo, que es encaminar al alma por todas las aprehensiones naturales y sobrenaturales de ella, sin engaño ni embarazo en la pureza de la fe á la divina union con Dios. Para que así entienda cómo, aunque acerca de las aprehensiones del alma y doctrina que voy tratando, no desmenuzo tanto la materia y divisiones como por ventura requiere el entendimiento, no quedo corto en esta parte. Pues acerca de todo ello entiendo se dan bastantes avisos, luz y documentos para saberse haber prudentemente en todos los casos del alma exteriores é interiores, para pasar adelante. Y esta es la causa por que con tanta brevedad he concluido con las aprehensiones de profecías, así como en las demas lo he hecho; habiendo mucho más que decir en cada una, segun las diferencias y modos que suele haber, que entiendo no se podrían acabar de saber: contentándome con que, á mi ver, queda dicha la sustancia y la doctrina, y cautela que conviene para ello y para todo lo á ello semejante que pudiese acaecer en el alma.

Lo mismo haré acerca de la tercera manera de aprehensiones, que decíamos eran locuciones sobrenaturales, que sin medio de algun sentido corporal se suelen hacer en los espirituales, las cuales, aunque son en muchas maneras, hallo que se pueden reducir todas á estas tres, conviene á saber: palabras sucesivas, y formales y sustanciales. Sucesivas llamo

ciertas palabras y razones que el espíritu, cuando está recogido entre sí, para consigo suele ir formando y razonando. Palabras formales son ciertas palabras distintas y formales que el espíritu recibe, no de sí, sinó de tercera persona, á veces estando recogido, á veces no lo estando. Palabras sustanciales son otras palabras que tambien formalmente se hacen al espíritu, á veces estando recogido, á veces no. Las cuales en lo íntimo del alma hacen y causan aquella sustancia y virtud que ellas significan. De todas las cuales iremos aquí tratando por su orden.

## CAPÍTULO XXIX

*En que se trata del primer género de palabras que algunas veces el espíritu recogido forma en sí.—Dice la causa de ellas, y el provecho y daño que puede haber en ellas.*

Estas palabras sucesivas siempre que acaecen es cuando está el espíritu recogido y embebido en alguna consideracion muy atento: y en aquella misma materia que piensa, él mismo va discurriendo de uno en otro, y formando palabras y razones muy á propósito, con tanta facilidad y distincion, y tales cosas no sabidas de él va razonando y descubriendo acerca de aquello, que le parece que no es él el que hace aquello, sinó que otra persona interiormente le va razonando, ó respondiendo ó enseñando. Y á la verdad hay gran causa para pensar esto; porque él mismo se razona consigo y se responde, como si fuese una persona con otra, y en alguna manera es así. Porque aunque el mismo espíritu es el que aquello hace, el Espíritu Santo le ayuda muchas veces á producir y formar aquellos conceptos, palabras y razones verdaderas. Y así las habla como si fuese tercera persona, á sí mismo. Porque como

entónces el entendimiento está unido y recogido con la verdad de aquello que piensa, y el espíritu divino también está unido con él, de aquí es que comunicando el entendimiento en esta manera con el espíritu divino mediante aquella verdad, juntamente vaya formando en el interior sucesivamente las demás verdades que son acerca de aquella que pensaba, abriendo la puerta y yéndole dando luz el Espíritu Santo enseñador. Porque esta es una manera de aquellas en que enseña el Espíritu Santo. Y de esta manera alumbrado y enseñado de este maestro el entendimiento, entendiendo aquellas verdades, juntamente va formando aquellos dichos sobre las verdades que de otra parte se le comunican. De manera que podemos decir que la voz es de Jacob, y las manos son de Esaú: *Vox quidem vox Jacob est: sed manus manus sunt Esau* (1). Y no podrá acabar de creer el que lo tiene que es así, sinó que los dichos y palabras también son de tercera persona: porque no sabe con la facilidad que puede el entendimiento formar palabras para sí sobre conceptos y verdades que se le comunican también de tercera persona.

Y aunque es verdad que en aquella comunicación é ilustración del entendimiento en ella de suyo no hay engaño, pero púedelo haber y haylo muchas veces en las formales palabras y razones que sobre ello forma el entendimiento. Que por cuanto aquella luz que se le da á veces es muy sutil y espiritual, de manera que el entendimiento no alcanza á informarse bien en ella, y él es el que, como decimos, forma las razones de suyo; de aquí es que muchas veces las forma falsas, otras verisímiles ó defectuosas. Que como ya comenzó á tomar hilo de la verdad al principio, y luégo pone de suyo la habilidad ó rudeza de su bajo entendimiento, es cosa fácil ir variando conforme á su capacidad; y todo en este modo, como que ha-

---

(1) Gen., 27, 22.

bla tercera persona. Yo conocí una persona que teniendo estas locuciones sucesivas, entre algunas harto verdaderas y sustanciales que formaba del santísimo Sacramento de la Eucaristía, había algunas que tenían mucho error. Y espántome yo mucho de lo que pasa en estos nuestros tiempos, y es, que cualquier alma de por ahí con cuatro maravedís de consideracion, si siente algunas locuciones de estas en algun recogimiento, luégo lo bautizan todo por de Dios, y suponen que es así, diciendo: Díjome Dios: Respondióme Dios: y no ser así, sinó que, como habemos dicho, ellos las más veces se lo dicen. Y allende de esto, la gana que tienen de aquello, y la aficion que de ello tienen en el espíritu, les hace que ellos mismos se lo respondan, y piensan que Dios se lo responde y se lo dice. De donde vienen á dar en grandes desatinos si no tienen en esto mucho freno, y el que gobierna estas almas no las impone en la negacion de estas maneras de discursos. Porque en ellas más bachillerías suelen sacar é impureza del alma, que humildad y mortificacion de espíritu, pensando que ya fué gran cosa y que habló Dios, y habrá sido poco más que nada, ó nada, ó ménos que nada. Porque lo que no engendra humildad y caridad, y mortificacion, y santa simplicidad y silencio, ¿qué puede ser? Digo, pues, que esto puede estorbar mucho para ir á la divina union, porque aparta mucho al alma, si hace caso de ello, del abismo de la fe, en que el entendimiento ha de estar oscuro, y oscuro ha de ir por amor en fe, y no por mucha razon. Y si me dijeres que por qué se ha de privar el entendimiento de aquellas verdades, pues en ellas le alumbra el espíritu de Dios, y así no puede ser malo, digo que el Espíritu Santo alumbra al entendimiento recogido, y que le alumbra al modo de su recogimiento. Y porque el entendimiento no puede hallar otro mayor recogimiento que en fe, no le alumbrará el Espíritu Santo más en otra cosa que en fe. Porque quanto más pura y esmerada está esta alma en perfeccion de viva fe, más tiene de caridad

infusa de Dios; y cuanto más caridad tiene, tanto más la alumbra y comunica sus dones. Y aunque es verdad que en aquella ilustracion de verdades comunica al alma alguna luz, pero es tan diferente la que es en fe, sin entender claro de ésta, quanto á la calidad, como es el oro subidísimo del muy bajo metal; y quanto á la abundancia de luz, como excede la mar á una gota de agua. Porque en la una manera se le comunica sabiduría de una, dos ó tres verdades, y en la otra se le comunica la sabiduría de Dios generalmente, que es el Hijo de Dios, por una simple y universal noticia que se le da al alma en fe. Y si me dijeres que todo será bueno, y que no impide lo uno á lo otro, digo que impide mucho, si el alma hace caso de ello. Porque ya es ocuparse en cosas claras y de poco tomo, que bastan para impedir la comunicacion del abismo de fe, en la cual sobrenatural y secretamente enseña Dios al alma, y la levanta en virtudes y dones como ella no sabe. Y el provecho que aquella comunicacion sucesiva ha de hacer, no ha de ser poniendo muy de propósito el entendimiento en ella; porque ántes iría de esta manera desviándola de sí, segun aquello que dice la Sabiduría en los Cantares al alma: *Averte oculos tuos a me, quia ipsi me avolare fecerunt* (1). Aparta tus ojos de mí, porque esos me hacen volar: es á saber, léjos de tí, y ponerme más alta: sinó que simple y sencillamente, sin poner la fuerza del entendimiento en aquello que sobrenaturalmente se está comunicando, aplique la voluntad con amor á Dios, pues por el amor se van aquellos bienes comunicando, y de esta manera se comunicarán más en abundancia que ántes. Porque, si en estas cosas que sobrenaturalmente y pasivamente se comunican, se pone activamente la habilidad del entendimiento ó de otras potencias, no llega su modo y rudeza á tanto, y así las ha de modificar á su mo-

---

(1) Cant., 6, 4.

do, y por el consiguiente las ha de variar; y así de necesidad irá á peligro de errar y formando las razones de suyo; lo cual no será ya sobrenatural ni su figura, sinó muy natural y muy bajo.

Pero hay algunos entendimientos tan vivos y sutiles que, en estando recogidos en alguna consideracion, naturalmente con gran facilidad, discurriendo en conceptos, los van formando en las dichas palabras y razones muy vivas, y piensan que son de Dios; y no es sinó el entendimiento, que con la lumbre natural, estando algo libre de la operacion de los sentidos, sin otra alguna ayuda sobrenatural puede eso y más. Y de esto hay mucho, y se engañan muchos pensando que es mucha oracion y comunicacion de Dios, y lo que les pasa, ó lo escriben ó hacen escribir: y acaecerá que no sea nada todo, ni tenga sustancia de alguna virtud, y que no sirva más de para envanecerse con ello. Estos aprendan á no hacer caso, sinó de fundar la voluntad en fortaleza de amor humilde, obrar de veras, y padecer imitando al Hijo de Dios en su vida, mortificándose en todo, que este es el camino para venir á todo bien espiritual; y no muchos discursos interiores.

Tambien en este género de palabras interiores sucesivas mete mucho el demonio la mano, mayormente en aquellos que tienen alguna inclinacion ó aficion á ellas. Porque al tiempo que ellos se comienzan á recoger, suele el demonio ofrecerles harta materia de digresiones, formándole al entendimiento los conceptos y palabras por sugestion, y le va precipitando y engañando sutilísimamente en cosas verisímiles. De esta manera se suele comunicar con los que tienen hecho con él algun pacto tácito ó expreso. Y así se comunica con algunos herejes, mayormente con heresiarcas, informándoles el entendimiento con conceptos y razones muy sutiles, falsas y erróneas.

De lo dicho queda entendido que estas locuciones sucesivas pueden proceder en el entendimiento de tres causas, con-

viene á saber, del Espíritu divino, que le mueve y alumbrá, y de la lumbre natural del mismo entendimiento, y del demonio, que puede hablar por sugestion. Pero decir ahora las señales é indicios que hay para conocer cuándo procede de una causa, cuándo de otra, sería algo dificultoso dar de ello enteras muestras y señales, aunque bien se pueden dar algunas generales, y son estas. Cuando en las palabras y conceptos juntamente el alma va amando y sintiendo el amor con humildad y reverencia de Dios, es señal que anda por allí el Espíritu Santo, el cual siempre que hace algunas mercedes las hace envueltas en esto. Cuando procede de la viveza y lumbre solamente del entendimiento, él es el que allí lo hace todo sin aquella operacion de virtudes (aunque la voluntad puede naturalmente amar en el conocimiento y luz de aquellas verdades), y despues de pasada la meditacion queda la voluntad seca, aunque no inclinada á vanidad ni á mal, si el demonio de nuevo sobre aquello no la tentase: lo cual no acaece en las que fueron de buen espíritu; porque despues la voluntad ordinariamente queda aficionada á Dios é inclinada á bien: puesto que algunas veces acaecerá quedar la voluntad seca, aunque la comunicacion haya sido de buen espíritu, ordenándolo así Dios por algunas causas útiles para el alma. Otras veces tambien no sentirá el alma mucho las operaciones ó movimientos de aquellas virtudes, y será bueno lo que tuvo: y por eso digo que es dificultoso de conocer algunas veces la diferencia que hay de unas á otras, por los varios efectos que en veces hacen: pero estos ya dichos son los comunes, aunque á veces en más, á veces en ménos abundancia. Y áun las que son del demonio algunas veces son dificultosas de conocer, porque, aunque es verdad que ordinariamente dejan la voluntad seca acerca del amor de Dios y el ánimo inclinado á vanidad, estimacion ó complacencia, todavía algunas veces pone en el ánimo una falsa humildad y aficion fervorosa de voluntad fundada en amor propio, que á veces es menester

que la persona sea harto espiritual para que lo entienda. Y esto hace el demonio para mejor encubrirse, el cual sabe muy bien hacer derramar lágrimas sobre los sentimientos que él pone, para ir poniendo en el alma las aficiones que él quiere. Pero siempre les procura mover la voluntad á que estimen aquellas comunicaciones interiores, y que hagan mucho caso de ellas, porque se den á ellas y ocupen el alma en lo que no es virtud, sinó ocasion de perder la que hubiese. Quedemos, pues, con esta necesaria cautela, así en las unas como en las otras, para no ser engañados ni embarazados: que no hagamos caudal de ellas: sinó sólo de saber enderezar la voluntad con fortaleza á Dios, obrando con perfeccion su ley y sus santos consejos, que es la sabiduría de los Santos, contentándonos con saber los misterios y verdades con la sencillez y verdad que nos los propone la Iglesia, que esto basta para inflamar mucho la voluntad, sin meternos en otras profundidades y curiosidades en que por maravilla falta peligro. Porque á este propósito dice San Pablo (1): No conviene saber más de lo que conviene saber. Y esto baste cuanto á esta materia de palabras sucesivas.

### CAPÍTULO XXX

*Que trata de las palabras interiores que formalmente se hacen al espíritu por vía sobrenatural.—Avisa el daño que pueden hacer, y cautela necesaria para no ser engañado en ellas.*

El segundo género de palabras interiores son palabras formales, que se hacen algunas veces al espíritu por vía sobrenatural sin medio de algun sentido, ahora estando el espíritu

---

(1) Rom., 12, 3.

recogido, ahora no. Llámolas formales, porque formalmente siente el espíritu se las dice tercera persona, sin poner él nada en ello. Y por eso son muy diferentes de las que acabamos de decir; porque no solamente tienen la diferencia en que se hacen sin que el espíritu ponga de su parte algo en ellas, como acaece en las otras, pero como digo, acaécenle á veces sin estar recogido, sinó muy fuera de aquello que se le dice, lo cual no es así en las primeras sucesivas; porque siempre son acerca de lo que estaba considerando. Estas palabras á veces son muy formadas, á veces no tanto, porque muchas veces son como conceptos en que se le dice algo, ahora respondiendo, ahora en otra manera hablándole al espíritu. Estas á veces son una palabra, á veces dos ó más, á veces sucesivas, como las pasadas; porque suelen durar, enseñando ó tratando algo con el alma, y todas sin que ponga nada de suyo el espíritu, porque son todas como cuando habla una persona con otra. Como leemos haberle acaecido á Daniel (1), que dice hablaba el ángel en él. *Et locutus este mihi dixitque*, etc. Lo cual era formal y sucesivamente razonando en su espíritu, y enseñándole, segun allí dijo el ángel: Que habia venido á enseñarle.

Estas palabras, cuando no son más que formales, el efecto que hacen en el alma no es mucho. Porque ordinariamente sólo son para enseñar ó dar luz en alguna cosa; y para hacer este efecto no es menester que hagan otro más eficaz que el fin que ellas traen. Y este, cuando son de Dios, siempre le obran en el alma; porque la ponen pronta y clara en aquello que se le manda ó enseña: puesto que algunas veces no quitan al alma la repugnancia y dificultad, ántes la suele tener mayor, lo cual hace Dios para mayor enseñanza, humildad y bien del alma. Y esta repugnancia más ordinariamente se la

---

(1) Dan., 9, 22.

deja cuando le manda cosas de mayoría, ó cosas en que puede haber alguna excelencia para el alma; y en las cosas de humildad y bajeza le pone más facilidad y prontitud. Y así leemos en el Éxodo (1), que cuando Dios mandó á Moises que fuese á Faraon, y librase al pueblo. tuvo tanta repugnancia, que fué menester mandárselo tres veces y mostrarle señales, y con todo no aprovechaba, hasta que Dios le dió por compañero á Aaron, que llevase parte de la honra. Al contrario acaece cuando las palabras y comunicaciones son del demonio, que en las cosas de más valor pone facilidad y prontitud, y en las bajas repugnancia. Que cierto aborrece Dios tanto el ver las almas inclinadas á mayoría, que aún cuando Él se lo manda y las pone en ellas, no quiere que tengan prontitud y gana de mandar. Y en esta prontitud que comunmente pone Dios en estas palabras formales al alma, son diferentes de otras sucesivas, que no mueven tanto al espíritu como estas, ni le ponen tanta prontitud, por ser estas más formales y en que ménos de suyo se entremete el entendimiento, aunque no quita que algunas veces hagan más efecto algunas sucesivas, por la gran comunicacion que á veces hay del divino Espíritu con el humano; mas el modo es en mucha diferencia. En estas palabras formales no tiene el alma que dudar si las dice ella, porque bien se ve que no: mayormente cuando ella no estaba en aquello que se le dijo, y si lo estaba, siente muy clara y distintamente que aquello viene de otra parte.

De todas estas palabras formales no ha de hacer el alma mucho caso, como de las otras sucesivas, porque demas de que ocupará el espíritu con lo que no es legítimo y próximo medio para la union de Dios, que es la fe, podría facilísimamente ser engañada del demonio. Porque á veces apenas se conocerá cuáles sean dichas por buen espíritu y cuáles por

---

(1) Exod., 3 et 4.



malo. Que como estas, como digo, no hacen mucho efecto, apenas se pueden distinguir por los efectos, porque á veces las del demonio ponen más sensible eficacia en los imperfectos que esotras de buen espíritu en los espirituales. No se ha de hacer luégo lo que ellas dijeren, sean de bueno ó malo espíritu. Pero no se han de dejar de manifestar al confesor maduro, ó á persona discreta y sabia, para que dé doctrina y vea lo que conviene en ello, y de su consejo se haya en ellas resignada y negativamente. Y si no fuere hallada la tal persona experta, más vale, tomando lo sustancial y seguro que trujeren, en lo demas no haciendo caso de ellas, no dar parte á nadie: porque fácilmente encontrará con algunas personas que ántes la destruyan el alma que la edifiquen. Porque las almas no las ha de tratar cualquiera, pues es cosa de tanta importancia acertar ó errar en tan grave negocio. Y adviértase mucho en que el alma jamas de su parecer haga cosa ni la admita de lo que aquellas palabras le dicen, sin mucho acuerdo y consejo. Porque en esta materia acaecen engaños sutiles y extraños: tanto, que tengo para mí que el alma que no fuee enemiga de tener las tales cosas no podrá dejar de ser engañada en muchas de ellas, en pocò ó en mucho. Y porque de estos engaños y peligros, y de la cautela para ellos está tratado de propósito en el capítulo diez y siete, diez y ocho, diez y nueve y veinte de este libro, no me alargo más aquí. Sólo digo que la principal doctrina y segura para esto es no hacer caso de ello, aunque más parezca; sinó gobernarse en todo por razon, y por lo que ya nos ha enseñado la Iglesia y nos enseña cada día.

## CAPÍTULO XXXI

*En que se trata de las palabras sustanciales que interiormente se hacen al espíritu.—Dícese la diferencia que hay de ellas á las formales, el provecho que hay en ellas, y la resignacion y respeto que el alma debe tener en ellas.*

El tercer género de palabras interiores decíamos que eran palabras sustanciales, las cuales aunque tambien son formales, por cuanto muy formalmente se imprimen en el alma, difieren empero en que la palabra sustancial hace efecto vivo y sustancial en el alma, y la solamente formal no así. De manera que aunque es verdad que toda palabra sustancial es formal, no por eso toda palabra formal es sustancial, sinó solamente aquella que, como arriba dijimos, imprime verdaderamente en el alma aquello que ella significa. Tal como si Nuestro Señor dijese formalmente al alma: Sed buena; luégo sustancialmente sería buena. O si la dijese: Amame: luégo tendría y sentiría en sí sustancia de amor, esto es, verdadero amor de Dios. O si teniendo mucho temor, la dijese: No temas: luégo sentiría gran fortaleza y tranquilidad. Porque el dicho de Dios y su palabra, como dice el Sabio, es lleno de potestad: *Et sermo illius potestate plenus est* (1). Y así hace sustancialmente en el alma aquello que le dice. Porque esto es lo que quiso decir David en aquellas palabras: *Ecce dabit voci suæ vocem virtutis* (2). El Señor dará á su voz voz de virtud. Y así lo hizo con Abrahan, cuando le dijo: *Ambula coram*

(1) Eccles., 8, 4.

(2) Psalm. 67, 34.

*me, et esto perfectus* (1). Anda en mi presencia y sé perfecto; y luégo fué perfecto y anduvo siempre acatando á Dios. Y este es el poder de su palabra en el Evangelio, con que sanaba los enfermos y resucitaba los muertos solamente con decirlo. Y á este talle hace locuciones sustanciales á algunas almas; y son de tanto momento y precio, que le son al alma vida y virtud, y bien incomparable: porque tal vez la hace más bien una palabra de estas que cuanto el alma ha hecho toda su vida. Acerca de estas palabras ni tiene el alma qué hacer, ni qué querer por entónces de suyo, sinó háyase con resignacion y humildad en ellas, dando su libre consentimiento á Dios. Ni tiene qué desechar, ni qué temer. No tiene que trabajar en obrar lo que ellas dicen. Porque con estas palabras sustanciales lo obra Dios en ella y con ella: lo cual es diferente en las formales y sucesivas. No tiene qué desechar, porque el efecto de ellas queda sustanciado en el alma y lleno de bien de Dios, al cual, como lo recibe pasivamente, su accion es ménos en todo. Ni tiene que temer algun engaño; porque ni el entendimiento ni el demonio pueden entremeterse en esto, ni este maligno llegará á hacer pasivamente efecto sustancial en ninguna alma de manera que la imprima el efecto y hábito de su palabra; aunque las que estuviesen dadas á él por pacto voluntario, morando en ellas como señor, podría por sugestion moverlas á efectos de gran malicia. Porque como tales almas estarían ya unidas en nequicia voluntaria, podría fácilmente el demonio moverlas á ellos; porque por experiencia vemos que aún á las almas buenas en muchas cosas las hace harta fuerza por sugestion, poniéndolas grande eficacia en ellas; que si fuesen malas, las podría mover con más fuerza. Mas los efectos verisímiles á estos buenos no los puede imprimir: porque no hay comparacion de palabras á las de Dios; todas son como

---

(1) Gen., 17, 1.

si no fuesen puestas con ellas, ni su efecto es nada en comparación del de ellas. Que por eso dijo Dios por Jeremías: *Quid paleis ad triticum?... Numquid non verba mea sunt quasi ignis... et quasi malleus conterens petram?* (1). ¿Qué tienen que ver las pajas con el trigo? ¿Por ventura mis palabras no son como el fuego, y como martillo que quebranta las piedras? Y así estas palabras sustanciales sirven mucho para la unión del alma con Dios; y cuanto más interiores más sustanciales son, y más aprovechan. Dichosa el alma á quien Dios la hablare: *Loquere, Domine, quia audit servus tuus* (2). Habla, Señor, que tu siervo oye.

## CAPÍTULO XXXII

*En que se trata de las aprehensiones que recibe el entendimiento de los sentimientos interiores, que sobrenaturalmente se hacen al alma.—Dice la causa de ellos, y en qué manera se ha de haber el alma para no impedir el camino de la unión de Dios en ellas.*

Siguese ahora tratar del cuarto y último género de aprehensiones intelectuales, que decíamos podían caer en el entendimiento de parte de los sentimientos espirituales, que muchas veces sobrenaturalmente se hacen al alma del espiritual; los cuales contamos entre las aprehensiones distintas del entendimiento.

Estos sentimientos espirituales distintos pueden ser en dos maneras. La primera son sentimientos en el afecto de la voluntad: la segunda son sentimientos, que aunque son también

(1) Jerem., 23, 28 et 29.

(2) I Reg., 3, 10.

en la voluntad, por ser intensísimos, subidísimos, profundísimos y secretísimos, no parece que tocan en ella, sinó que se obran en la sustancia del alma. Los unos y los otros son de muchas maneras, Los primeros, cuando son de Dios, son muy subidos. Mas los segundos son altísimos y de gran bien y provecho. Los cuales ni el alma ni quien la trata pueden saber ni entender la causa de donde proceden, ni por qué obras Dios la haga estas mercedes: porque no dependen de obras que el alma haga, ni de consideraciones que tenga, aunque estas cosas son buenas disposiciones para ellas: dalo Dios á quien quiere, y por lo que Él quiere. Porque acaecerá que una persona se habrá ejercitado en muchas obras, y no le dará estos toques: y otra en muchas ménos, y se los dará subidísimos y en mucha abundancia: y así no es menester que el alma esté actualmente empleada y ocupada en cosas espirituales (aunque estarlo es mucho mejor para tenerlos) para que Dios dé los toques donde el alma tiene los dichos sentimientos; porque las más veces está harto descuidada de ellos. De estos toques unos son distintos y que pasan presto; otros no son tan distintos y que duran más.

Estos sentimientos, en cuanto son sentimientos de la manera que aquí hablamos solamente, no pertenecen al entendimiento, sinó á la voluntad, y así no trato aquí de propósito de ellos, hasta que tratemos de la noche y purgacion de la voluntad en sus aficiones, que será en el libro tercero. Pero porque muchas y las más veces de ellos redundan en el entendimiento más expresa y perceptible aprehension, noticia é inteligencia, conviene hacer aquí mencion de ello sólo para este fin. Por tanto es de saber que todos estos sentimientos, ahora sean los toques de Dios que los causan repentinos, ahora sean durables y sucesivos, muchas veces, como digo, redundan en el entendimiento aprehension de noticia ó inteligencia; lo cual suele ser un subidísimo sentir de Dios y sabrosísimo en el entendimiento, al cual no se pude poner nombre tam-

poco, como al sentimiento de donde redundá. Y estas noticias á veces son en una manera, á veces en otra; á veces más subidas y claras; á veces ménos, y ménos claras, segun lo son tambien los toques que Dios hace, que causan los sentimientos de donde ellas proceden, y segun la propiedad de ellos.

Para cautela y encaminar al entendimiento por estas noticias en fe á la union con Dios, no es menester gastar aquí muchas palabras. Porque como quiera que los sentimientos que habemos dicho se hagan pasivamente en el alma, sin que ella haga algo de su parte efectivamente para recibirlos; así tambien las noticias de ellos se reciben pasivamente en el entendimiento, que llaman los filósofos pasible, sin que él haga nada como de suyo. De donde para no errar en ello, ni impedir el provecho de ellos, él tampoco ha de hacer nada en ellos, sino haberse pasivamente, inclinando al libre consentimiento y agradecimiento la voluntad, sin entrometer su capacidad natural. Porque como habemos dicho que acaece en las palabras sucesivas, facilísimamente con su actividad turbará y deshará aquellas noticias delicadas, que son una sabrosa inteligencia sobrenatural á que no llega el natural ni la puede comprehender haciendo, sinó recibiendo. Y así no ha de procurarlas, porque el entendimiento no vaya de suyo formando otras: ni el demonio en aquel tiempo tenga entrada con otras varias y falsas; lo cual puede él muy bien hacer en el alma, cuando se dá á estas noticias por medio de los dichos sentimientos, aprovechándose de los sentidos corporales. Háyase resignada, humilde y pasivamente en ellas, que, pues pasivamente las recibe de Dios, Él se las comunicará cuando Él fuere servido, viéndola humilde y desapropiada. Y de esta manera no impedirá en sí el provecho que estas noticias hacen para la divina union, que es grande; porque todos estos son toques de union, la cual pasivamente se hace en el alma.

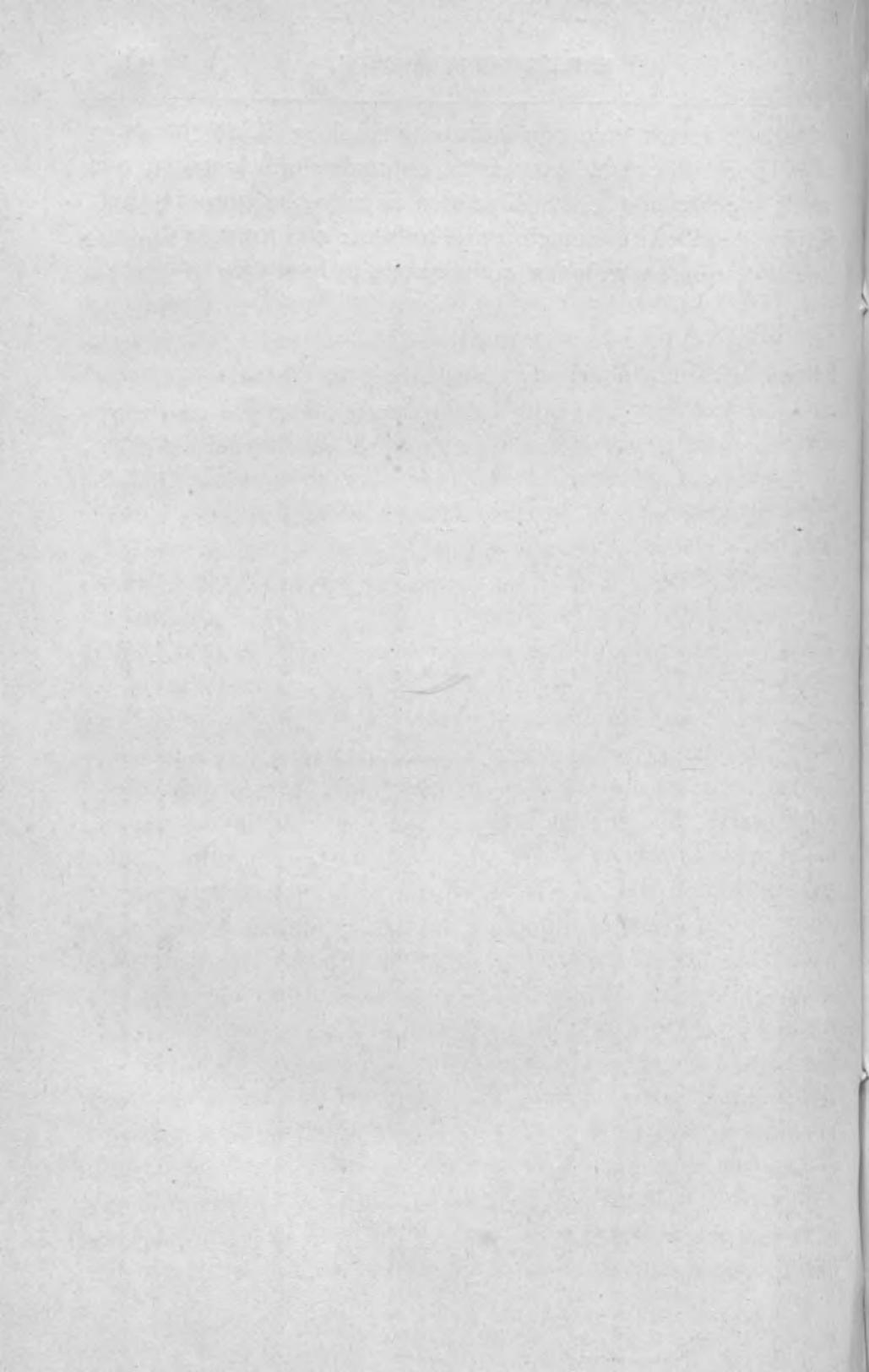
Toda la doctrina que en este libro se ha dicho de total abstraccion y de contemplacion pasiva, dejándose llevar de Dios con olvido de todas las cosas criadas y desnudez de imágenes y figuras, deteniéndose con sencilla vista en la suma verdad, no sólo se entiende para aquel acto de perfectísima contemplacion, cuyo levantado y del todo sobrenatural sosiego impiden aún las hijas de Jerusalem, que son buenos discursos y meditaciones, si en aquel mismo tiempo se quisiesen tener, sinó tambien para todo el tiempo que Nuestro Señor comunica la sencilla, general y amorosa advertencia ya dicha, ó el alma ayudada de la gracia se pone en ella. Porque entónces siempre ha de procurar estarse con sosiego de entendimiento, sin entremeter otras formas, figuras ó noticias particulares, si no fuere muy de paso y no muy procuradas, sinó con suavidad de amor para encenderse más. Pero fuera de este tiempo, en todos sus ejercicios, actos y obras se ha de valer de las memorias y meditaciones buenas, de la manera que sintiere mayor devocion y provecho, particularísimamente de la vida, pasion y muerte de Nuestro Señor Jesucristo, para conformar sus acciones, ejercicios y vida con la suya.

Esto baste para concluir en las aprehensiones sobrenaturales del entendimiento, cuanto toca á encaminar por ellas al entendimiento en fe á la union divina. Y entiendo basta lo dicho acerca de ellas; porque cualquiera cosa que al alma acaezca acerca del entendimiento, se hallará la doctrina y cautela para ella en las divisiones ya dichas. Y aunque parezca tan diferente que en ninguna de ellas se comprehenda (aunque entiendo no habrá alguna inteligencia que no se pueda reducir á alguna de las cuatro maneras de noticias distintas), puédesse sacar doctrina y cautela para ella de lo que está dicho en otras semejantes de las cuatro. Y con esto pasaremos al tercer libro, donde con el favor divino se tratará de la purgacion espiritual interior de la voluntad acerca de sus aficiones interiores, que aquí llamamos noche activa. Ruego, pues,

---

al discreto lector, que con ánimo benévolo y llano lea estas cosas; porque cuando esté falta en cualquiera doctrina, por subida y acabada que sea, ni se saca el provecho que tiene, ni se tiene de ella la estimacion que merece; quanto más de este mi estilo, que en muchas cosas queda muy falto.

---





## LIBRO TERCERO

EN QUE SE TRATA DE LA PURGACION Y NOCHE ACTIVA DE LA MEMORIA Y VOLUNTAD.—DASE DOCTRINA CÓMO SE HA DE HABER EL ALMA ACERCA DE LOS ACTOS DE ESTAS DOS POTENCIAS PARA VENIR Á UNIRSE CON DIOS.



### ARGUMENTO

Instruida ya la primera potencia del alma, que es el entendimiento, por todas sus aprehensiones en la primera virtud teológica, que es la fe, para que segun esta potencia se pueda el alma unir con Dios por medio de la pureza de fe, resta ahora hacer lo mismo acerca de las otras dos potencias del alma, que son memoria y voluntad, purificándolas tambien acerca de sus actos, para que segun estas dos potencias el alma se venga á unir con Dios en perfecta esperanza y caridad. Lo cual se hará brevemente en este tercer libro; porque habiendo concluido con el entendimiento, que es el receptáculo de todos los objetos que pasan á estas potencias (en lo cual está andado mucho camino para lo demás) no es necesario alargarnos tanto acerca de esas potencias; porque de ordinario, si el espiritual instruyere bien al entendimiento en fe segun la doctrina que se le ha dado, tambien ha de influir de camino á las otras dos potencias en las otras dos vir-

tudes; pues las operaciones de las unas dependen de las otras. Pero porque, para cumplir con el estilo que se lleva y para que mejor se entienda, es necesario hablar en la propia y determinada materia, habremos aquí de tratar de los actos de cada potencia, y primero de los de la memoria, haciendo de ellos aquí la distincion que basta para nuestro propósito. La cual podremos sacar de la distincion de sus objetos, que son tres, naturales y sobrenaturales, imaginarios y espirituales: segun los cuales tambien son en tres maneras las noticias de la memoria, naturales y sobrenaturales, imaginarias y espirituales. De las cuales, mediante el divino favor, iremos aquí tratando, comenzando de las noticias naturales, que son de objetos más exteriores. Y luégo se tratará de las aficiones de la voluntad, con que se concluirá este libro tercero de la noche activa espiritual.

---

## CAPÍTULO PRIMERO

*En que se trata de las aprehensiones naturales de la memoria, y se dice cómo se ha de vaciar para que el alma se pueda unir con Dios segun esta potencia.*

Necesario le es al lector advertir en cada libro de estos al propósito que vamos hablando. Porque si no, podránle nacer muchas dudas acerca de lo que fuere leyendo, como ahora las podrá tener en lo que habemos dicho del entendimiento, y diremos de la memoria, y despues habemos de decir de la voluntad. Porque viendo cómo aniquilamos las potencias acerca de sus operaciones, quizá le parecerá que ántes destruimos el camino del ejercicio espiritual que le edificamos, lo cual sería verdad si quisiésemos aquí instruir no más que principiantes, á los cuales conviene disponerse por esas aprehensiones discursivas y aprehensibles. Pero porque aquí vamos dando doctrina para pasar adelante en contemplacion á union de Dios, para lo cual todos esos medios y ejercicios sensitivos de potencias han de quedar atras y en silencio, para que Dios de suyo obre en el alma la divina union, conviene ir por este estilo desembarazando y vaciando, y haciendo negar á las potencias su jurisdiccion natural y operaciones, para que se dé lugar á que sean infundidas é ilustradas de lo sobrenatural, pues su capacidad no puede llegar á negocio tan alto; ántes estorbar, si no se pierde de vista. Y así, siendo verdad, como lo es, que á Dios el alma ántes le ha de ir conociendo por lo que no es que por lo que es, de necesidad, para ir á Él, ha de ir negando y no admitiendo hasta lo último que puede negar de sus aprehensiones, así naturales como sobrenaturales. Por lo cual así lo haremos ahora en la memoria, sacándola de sus quicios y

límites naturales, y subiéndola sobre sí, esto es, sobre toda noticia distinta y posesion aprehensible en suma esperanza de Dios incomprehensible.

Comenzando, pues, por las noticias naturales, digo que noticias naturales en la memoria son todas aquellas que puede formar de los objetos de los cinco sentidos corporales, que son oír, ver, oler, gustar y tocar, y todas las que á este talle ella pudiere fabricar y formar. De todas estas noticias y formas se ha de desnudar y vaciar, y procurar perder la aprehension de ellas, de manera que en ella no dejen impresa noticia, quedándose lo más que pudiere desnuda, como si no hubiese pasado por ella, olvidada y suspendida de todo. Y no puede ser ménos sinó que acerca de todas las formas se aniquile la memoria, si se ha de unir con Dios. Porque esto no puede ser, si no se desune totalmente de todas las formas que no son Dios; pues Dios no cae debajo de forma ni noticia alguna distinta, como lo habemos dicho en la noche del entendimiento. Y pues ninguno puede servir á dos señores, como enseña nuestro Redentor: *Nemo potest duobus dominis servire*; no puede la memoria estar con perfeccion unida juntamente en Dios y en las formas y noticias distintas. Y como Dios no tiene forma ni imágen que pueda ser comprendida de la memoria, de aquí es que cuando está unida con Dios (como por experiencia se ve cada día), se queda como sin forma y sin figura, perdida la imaginacion y embebida la memoria en un sumo bien en grande olvido, sin acuerdo de nada. Porque aquella divina union la vacía la fantasía y parece que la barre de todas las formas y noticias, y la sube á lo sobrenatural, dejándola tan olvidada, que ha menester hacerse gran fuerza para acordarse de algo. Y de tal manera es á veces este olvido de la memoria y suspension de la imaginacion, por estar la memoria unida con Dios, que se pasa mucho tiempo sin sentirlo, ni saber qué se hizo aquel tiempo. Y como está entónces suspenda la imaginativa, aunque la hagan cosas que causen dolor,

no lo siente: porque sin imaginacion no hay sentimiento ni por pensamiento, porque no le hay. Y para que Dios venga á hacer esta perfecta union, conviene al alma desunir la memoria (como habemos dicho) de todas noticias aprehensibles. Y estas suspensiones es de notar que ya en los perfectos no las hay así: por cuanto hay ya perfecta union, y ellas son de principio de union.

Dirásme por ventura que bueno parece esto; pero de aquí se sigue la destruccion del uso natural y curso de las potencias, y que quede el hombre como bestia, olvidado, y áun peor, sin discurrir ni acordarse de las necesidades y operaciones naturales; que Dios no destruye la naturaleza, ántes la perfecciona: y de aquí necesariamente se sigue su destruccion, pues se olvida de lo moral y racional para obrarlo, y de lo natural para ejercitarlo, porque de nada de esto se acuerda, pues no atiende á las noticias y formas, que son el medio de la reminiscencia. A lo cual respondo: que cuanto más va uniéndose la memoria con Dios, más va perdiendo las noticias distintas hasta perderlas, esto es, olvidarlas del todo: que es cuando en perfeccion llega al estado ó ser de union: y así al principio, cuando esto se va haciendo, no puede dejar de traer grande olvido acerca de las cosas, que se le van olvidando las formas y noticias: y así anda con gran descuido de sí misma en lo exterior, no acordándose de comer ni de beber, ni si hizo ó ni hizo, si vió ó no vió, si dijeron ó no dijeron, por el absorbimiento de la memoria en Dios: pero ya que llega á tener hábito de union, que es un sumo bien, no tiene esos olvidos en esa manera en lo que es razon moral y natural; ántes en las operaciones convenientes y necesarias tiene mucha mayor perfeccion, aunque éstas las obra ya por formas y noticias de la memoria, particularmente excitadas de Dios; porque, como digo, en habiendo hábito de union, que es ya estado sobrenatural, desfallece la memoria y las demas potencias en sus naturales operaciones, y pasan de su término natural al de

Dios, que es sobrenatural. Y así, estando la memoria transformada en Dios, no se le imprimen formas ni noticias permanentes: por lo cual las operaciones de la memoria y de las demas potencias en este estado son como divinas: porque poseyendo ya Dios las potencias como entero Señor de ellas, por la transformacion de ellas en sí, Él mismo es el que las mueve y manda divinamente, segun su divino Espíritu y voluntad, que como dice el Apóstol San Pablo: *Qui autem adhæret Domino, unus Spiritus est* (1). El que se une con Dios, un espíritu se hace con Él. Y de aquí es que las operaciones del alma unida son del Espíritu divino, y son divinas. Por donde las obras de las tales almas sólo son como las que convienen y son razonables, y no las que no convienen; porque el Espíritu de Dios las hace saber lo que han de saber, é ignorar lo que conviene ignorar, y acordarse de lo que se han de acordar, y olvidar lo que es de olvidar, y las hace amar lo que han de amar, y no amar lo que no es en Dios. Y así de ordinario los primeros movimientos de las potencias de estas almas son como divinos, y no hay que maravillarse que lo sean, pues están transformadas en sér divino.

De estas operaciones traeré algunos ejemplos, y sea este uno: Pide una persona á otra que está en este estado que la encomiende á Dios: esta persona no se acordará de hacerlo por alguna forma ni noticia que se le quede en la memoria de lo que aquella persona le pidió; y si conviene encomendarla á Dios, que será queriendo Dios recibir oracion por tal persona, la moverá la voluntad, dándole gana que lo haga; y si no quiere Dios aquella oracion, aunque se haga fuerza á orar por ella, no lo hará ni tendrá gana, y á veces se la pondrá Dios para que ruegue por otros que nunca conoció ni oyó; y es porque Dios con particularidad mueve las potencias de estas almas,

---

(1) I ad Cor., 6, 17.

como he dicho, para aquellas obras que convienen segun la voluntad y ordenacion de Dios; y así las obras y ruegos de estas almas siempre tienen efecto.

Tales eran las de la gloriosa Madre de Dios, la cual, estando desde el principio levantada á este alto estado, nunca tuvo en su alma impresa forma de alguna criatura que la divirtiese de Dios, ni por ella se movió; porque siempre su mocion fué del Espíritu Santo.

Otro ejemplo: Ha de acudir á tal tiempo á cierto negocio necesario: no se acordará por forma ninguna, sinó que sin saber cómo, se le asentará en el alma, por la excitacion arriba dicha de la memoria, cuándo y cómo conviene acudir á aquello, sin que haya falta. Y no sólo en estas cosas les da luz el Espíritu Santo, sinó en muchas que suceden y sucederán y casos muchos, aunque sean ausentes, no sabiendo ellos cómo lo saben. Pero esto les viene de parte de la Sabiduría divina: que por cuanto estas almas se ejercitan en no saber ni aprehender nada con las potencias de lo que les puede impedir, lo vienen generalmente, como decimos, en el Monte, á hacer todo, segun aquello que dice el Sabio (1): El artífice de todo, que es la Sabiduría, me lo enseñó todo.

Dirásme por ventura que el alma no podrá vaciar y privar tanto la memoria de las formas y fantasías, que pueda llegar á un estado tan alto; porque hay dos dificultades que son sobre las fuerzas y habilidad humana, que son despedir lo natural, y tocar y unirse á lo sobrenatural, que es mucho más dificultoso; y por hablar la verdad, con natural habilidad solamente es imposible. Digo que es verdad que Dios la ha de poner en este estado sobrenatural; mas que ella, cuanto es en sí, se ha de ir disponiendo; lo cual puede hacer con el ayuda

---

(1) Sapient., 7, 21.

que Dios va dando. Y así, cuando ella va entrando en esta negacion y vacío de formas, la va Dios poniendo en la posesion de la union; y esto va Dios obrando en ella pasivamente, como, si Dios quiere, diremos en la noche pasiva del alma; y así cuando Dios fuere servido, segun el modo de su disposicion la acabará de dar el hábito de la union perfecta. Y los divinos efectos que hace en el alma cuando lo es. así de parte del entendimiento como de la memoria y voluntad, no los decimos en esta noche y purgacion activa; porque sólo con ésta no se acaba de hacer la divina union; pero dirémoslos en la pasiva, mediante la cual se hace la junta del alma con Dios.

En esta purgacion de la memoria sólo digo aquí el modo necesario para que activamente, cuanto es de su parte, se ponga en esta noche y purgacion. Y es que de ordinario el espiritual tenga esta cautela: en todas las cosas que viere, oye-re, oliere, gustare ó tocare, no hacer particular archivo ni presa ó detenimiento de ellas en la memoria, dejándolas pasar, y quedándose en santo olvido sin reflexion sobre ellas, si no fuere cuando para algun buen discurso ó meditacion fuere necesario. Y este estudio de olvidar y dejar noticias y figuras, nunca se entiende de Cristo y su humanidad. Que aunque alguna vez en lo subido de la contemplacion y vista sencilla de la Divinidad no se acuerde el alma de esta santísima humanidad, porque Dios levantó el espíritu de su mano á este como confuso y muy sobrenatural conocimiento; pero hacer estudio de olvidarla, en ninguna manera conviene; pues su vista y meditacion amorosa ayudará á todo lo bueno, y por ella se subirá más fácilmente á lo muy levantado de union. Y claro está que, aunque otras cosas visibles y corporales se hayan de olvidar y estorben, no ha de entrar en este número el que se hizo hombre por nuestro remedio, el que es verdad, puerta, camino y guía para los bienes todos. Esto supuesto, en lo demas procure una total abstraccion y olvido, de manera que, cuanto fuere posible, no le quede en la me-

moria alguna noticia ni figura de cosas criadas, como si en el mundo no fuesen, dejando la memoria libre y desembarazada para Dios, y como perdida en santo olvido. Y si nacieren aquí las dudas y objeciones que arriba en lo del entendimiento, conviene á saber, que no se hace nada y que se pierde tiempo, y que se privan de los bienes espirituales que el alma puede recibir por vía de la memoria, ya se ha dicho aquí mucho para su solucion, y allí tambien respondido á todo; y por eso no hay para qué detenernos aquí. Sólo conviene advertir que aunque en algun tiempo no se sienta el provecho de esta suspension de noticias y formas, no por eso se ha de cansar el espiritual, que no dejará Dios de acudir á su tiempo; y por un bien tan grande mucho conviene pasar, y sufrir con paciencia y esperanza.

Y aunque es verdad que apénas se hallará alma que en todo y por todo tiempo sea movida de Dios, teniendo tan continua union que sean sus potencias siempre movidas divinamente, todavía hay almas que muy ordinariamente son movidas de Dios en sus operaciones, y ellas no son las que se mueven, en el sentido que dice San Pablo: Que los hijos de Dios, que son estos transformados y unidos en él, *Spiritu Dei aguntur* (1), son movidos del espíritu de Dios, esto es, á divinas obras en sus potencias. Y no es maravilla que las operaciones sean divinas, pues que la union del alma es divina.

---

(1) Rom., 8,14.

## CAPÍTULO II

*En que se dicen tres maneras de daños que recibe el alma no escureciéndose acerca de las noticias y discursos de la memoria.—Dícese aquí el primero.*

A tres daños é inconvenientes está sujeto el espiritual, si todavía quiere usar de las noticias naturales de la memoria para ir á Dios ó para otra cosa: los dos positivos, y el uno privativo. El primero es de parte de las cosas del mundo. El segundo de parte del demonio. El tercero y privativo es el impedimento y estorbo que hacen para la divina union.

El primero, que es de parte de las cosas del mundo, es estar sujeto á muchas maneras de daños por medio de las noticias y discursos: así como falsedades, imperfecciones, apetitos, juicios, perdimiento de tiempo, y otras muchas cosas que crían en el alma muchas impurezas. Y que de necesidad haya de caer en muchas falsedades, dando lugar á las noticias y discursos, está claro; pues muchas veces le ha de parecer lo verdadero falso y lo cierto dudoso, y al contrario; pues apenas podemos de raíz conocer una verdad. De todas las cuales se libra si escurece la memoria en todo discurso y noticia.

Imperfecciones halla á cada paso la memoria en lo que oyó, vió, olió, tocó y gustó; en lo cual se le ha de pegar alguna afición, ahora de dolor, ahora de temor, ahora de odio, de vana esperanza, vano gozo ó vanagloria, que todas estas por lo ménos son imperfecciones, y á veces conocidos pecados veniales: cosas todas que estorban la perfecta pureza y simplicísima union con Dios. Y que se le engendren apetitos, también se ve claro; pues de las dichas noticias y discursos naturalmente nacen, y sólo querer tener la noticia y discurso, puede ser

cebo del apetito. Y que tambien ha de tener muchos toques de juicios, bien se ve; pues no puede dejar de tropezar con la memoria en males y bienes ajenos, en que á veces parece lo malo bueno, y lo bueno malo. De todos los cuales daños yo creo no habrá quien se libre, si no es cegando y escureciendo la memoria de todas las cosas.

Y si me dijeres que bien podrá el hombre vencer todas esas cosas cuando le vinieren, digo que del todo puramente es imposible si hace caso de noticias, porque en ellas se ingieren mil impertinencias, y algunas tan sutiles y delgadas, que sin entenderlo el alma se le pegan de suyo, así como la pez al que la toca, y que mejor se vence todo de una vez negando la memoria en todo. Dirás tambien que se priva el alma de muchos buenos pensamientos y consideraciones de Dios, que la aprovechan mucho para que Dios la haga mercedes. Digo que lo que fuere puramente Dios y ayudare aquella noticia confusa, universal, pura y sencilla, que eso no se deje, sinó lo que detuviere en imágen, forma, figura ó semejanza de criatura. Y hablando de esta purgacion para que Dios las haga, más aprovecha la pureza del alma, que consiste en que no se le pegue ninguna aficion de criatura, ni de temporalidad ni de advertencia eficaz de ello: de lo cual entiendo no se dejará de pegar mucho por la imperfeccion que de suyo tienen las potencias en sus operaciones. Por lo cual mejor es aprender á poner las potencias en silencio y callando, para que hable Dios. Porque, como habemos dicho, para este estado las operaciones naturales se han de perder de vista, lo cual se hace cuando, como dice el profeta, venga el alma segun estas sus potencias á soledad, y le hable Dios al corazon: *Ducam eam in solitudinem, et loquar ad cor ejus* (1).

Y si todavía replicares diciendo que no tendrá bien nin-

---

(1) Osee., 2, 14.

guno el alma, si no considera y repara la memoria en Dios, y que se le irán entrando muchas distracciones y flojedades, dígame que es imposible que si la memoria se recoge cerca de lo de acá y lo de allá juntamente, que se le entren males ni distracciones, ni otras impertinencias ni vicios (las cuales cosas siempre entran por vagueacion de la memoria), porque no hay por dónde ni á dónde entren. Eso fuera si cerrada la puerta á las consideraciones y discursos de las cosas de arriba, la abriéramos para las de abajo; pero aquí á todas las cosas que pueden desayudar á esta union, y de donde puede venir la distraccion, la cerramos, haciendo á la memoria que quede callada y muda, y sólo el oído del espíritu en silencio, diciendo con el Profeta: *Loquere, Domine, quia audit servus tuus* (1). Habla, Señor, que tu siervo oye. Tal dijo el Esposo en los Cantares que había de ser su Esposa, diciendo: *Hortus conclusus soror mea sponsa... fons signatus* (2). Mi hermana es huerto cerrado, y fuente sellada, es á saber, á todas las cosas que en él pueden entrar: estése, pues, cerrado sin cuidado y pena, que el que entró á sus discípulos corporalmente cerradas las puertas (3), y les dió la paz sin ellos saber ni pensar que aquello podía ser, entrará espiritualmente en el alma sin que ella sepa ni obre el cómo, teniendo ella las puertas de las potencias, memoria, entendimiento y voluntad, cerradas á todas las aprehensiones, y se las llenará de paz, declinando sobre ella, como dice por el profeta, un río de paz, en que la quitará todos los recelos y sospechas, turbaciones y tinieblas que la hacían temer que estaba ó que iba perdida: *Utinam attendisses mandata mea: facta fuisset sicut flumen pax tua* (4). No

(1) I Regum., 3, 10.

(2) Cant., 4, 12.

(3) Joan., 20, 19.

(4) Isai, 48, 18.

pierda cuidado de orar, y espere en desnudez y vacío, que no tardará su bien.

### CAPÍTULO III

*Que trata del segundo daño que puede venir al alma de parte del demonio por via de las aprehensiones naturales de la memoria.*

El segundo daño positivo que al alma puede venir por medio de las noticias de la memoria es de parte del demonio, el cual tiene gran mano en el alma por este medio. Porque puede añadir formas, y por medio de ellas afectar el alma con soberbia, avaricia, envidia, ira, etc., y poner odio injusto, amor vano, y engañar de muchas maneras. Y allende de esto suele él fijar las cosas, y asentirlas en la fantasía de manera que las que son falsas parezcan verdaderas, y las verdaderas falsas. Y finalmente, todos los más engaños que hace el demonio y males al alma, entran por las noticias y formas de la memoria. La cual, si se escurece en todas ellas y se aniquila en olvido, cierra totalmente la puerta á este daño del demonio, y se libra de todas estas cosas, que es grande bien. Porque el demonio no puede nada en el alma, si no es mediante las operaciones de las potencias de ellas, principalmente por medio de las formas y especies, porque de ellas dependen casi todas las demas operaciones de las demas potencias. De donde, si la memoria se aniquila en ellas, el demonio no puede nada, porque nada halla de donde asir, y sin nada, nada puede. Yo quisiera que los espirituales acabasen bien de echar de ver cuántos daños les hacen los demonios en las almas por medio de la memoria, cuando se dan á usar de ella, cuántas tristezas y aflicciones y gozos vanos los hacen tener, así acerca de lo

que piensan en Dios, como de las cosas del mundo, y cuántas impurezas les dejan arraigadas en el espíritu, haciéndolos también grandemente distraer del sumo recogimiento, que consiste en poner toda el alma, según sus potencias, en sólo el bien incomprehensible, y quitarla de todas las cosas aprehensibles. Lo cual (aunque no se siguiera tanto bien de este vacío como es ponerse en Dios), por sólo ser causa de librarse de muchas penas, aficciones y tristezas, allende de las imperfecciones y pecados de que se libra, es gran bien.

#### CAPÍTULO IV

*Del tercer daño que se sigue al alma por vía de las noticias distintas naturales de la memoria*

El tercer daño que se le sigue al alma por vía de las aprehensiones naturales de la memoria, es privativo. Porque le pueden impedir el bien moral y privar del espiritual. Y para decir primero cómo estas aprehensiones impiden al alma el bien moral, es de saber que el bien moral consiste en la rienda de las pasiones y freno de los apetitos desordenados, de lo cual se sigue en el alma tranquilidad, paz y sosiego, que toca en el bien moral. Esta rienda y freno no la puede tener de veras el alma no olvidando y apartando de sí las cosas de donde nacen las aficciones; y nunca le nacen al alma turbaciones si no es de las aprehensiones de la memoria. Porque, olvidadas todas las cosas, no hay quien perturbe la paz ni quien mueva los apetitos; pues (como dicen) lo que el ojo no ve, el corazón no lo desea. Y de esto cada momento sacamos experiencia; pues vemos que cada vez que el alma se pone á pensar alguna cosa, queda movida y alterada en poco ó en mucho acerca de aquella cosa, según que es la aprehen-

sion; si pesada y molesta, saca tristeza ú odio; si agradable, saca gozo y deseo. De donde por fuerza ha de salir despues turbacion en la mudanza de aquella aprehension; y si ahora tiene gozos, ahora tristezas, ahora odio, ahora amor, y no puede perseverar siempre de una manera (que es efecto de la tranquilidad moral) si nó es cuando procura olvidar todas las cosas; luego claro está que las noticias impiden mucho en el alma el bien de las virtudes morales.

Y que tambien la memoria embarazada impida el bien místico ó espiritual, claramente se prueba por lo dicho; porque el alma alterada, que no tiene fundamento de bien moral, no es capaz en quanto tal, del espiritual, el cual no se imprime sinó en el alma moderada y puesta en paz. Y allende de eso, si el alma hace presa y caso de las aprehensiones de la memoria, como quiera que no puede advertir más que á una cosa, si se emplea en cosas aprehensibles, como son las noticias de la memoria, no es posible que esté libre para lo incomprehensible, que es Dios. Porque, como está dicho, para que el alma vaya á Dios ántes ha de ir no comprendiendo que comprendiendo: hase de tocar lo conmutable y comprehensible por lo inconmutable é incomprehensible.

## CAPÍTULO V

*De los provechos que se siguen al alma en el olvido y vacío de todos los pensamientos y noticias que acerca de la memoria naturalmente puede tener.*

Por los daños que habemos dicho que al alma tocan por las aprehensiones de la memoria, podemos tambien colegir los provechos á ellos contrarios, que se le siguen del olvido y vacío de ellas. Pues, segun dicen los naturales, la misma

doctrina que sirve para el un contrario, sirve tambien para el otro. Porque quanto á lo primero, goza de tranquilidad y paz de ánimo; pues carece de la turbacion y alteracion que nacen de los pensamientos y noticias de la memoria: y por el consiguiente, de pureza de conciencia y alma, que es más. Y en esto tiene gran disposicion para la sabiduría humana y divina, y virtudes.

Quando á lo segundo, librase de muchas sugeriones, tentaciones y movimientos del demonio, que él por medio de los pensamientos y noticias ingiere en el alma, y la hace caer por lo ménos en muchas impurezas, y como habemos dicho, en pecados, segun dice David: *Cogitaverunt, et locuti sunt nequitiam* (1). Pensaron, y hallaron maldad. Y así, quitados los pensamientos de en medio, no tiene el demonio con qué batir al espíritu.

Quando á lo tercero, tiene en sí el alma, mediante este olvido y recogimiento de todas las cosas, disposicion para ser movida del Espíritu Santo y enseñada por él, el cual, como dice el Sabio: *Auferet se a cogitationibus, quæ sunt sine intellectu* (2). Se aparta de los pensamientos que son fuera de razon. Pero aunque otro provecho no se siguiese al hombre mayor que las penas y turbaciones de que se libra por este olvido y vacío de la memoria, era grande ganancia y bien para él. Pues que las penas y turbaciones que de las cosas y casos adversos en el alma se crían, de nada sirven para la bonanza de los mismos casos, ántes de ordinario no sólo á éstos, sinó á la misma alma dañan. Por lo cual dijo David: *Verumtamen in imagine pertransit homo: sed et frustra conturbatur* (3). De verdad vanamente se conturba todo hombre. Porque claro está que siempre es vano el conturbarse, pues

(1) Psalm. 72, 8.

(2) Sapient., 1, 5.

(3) Psalm. 38, 7.

nunca sirve para provecho alguno. Y así, aunque todo se acabe y se hunda, y todas las cosas sucedan al revés, vano es el turbarse: pues por eso, ántes se dañan más que se remedian. Y llevarlo todo con igualdad tranquila y pacífica, no sólo aprovecha al alma para muchos bienes, sinó tambien para que en esas mismas adversidades se acierte mejor á juzgar de ellas y ponerles remedio conveniente.

De donde conociendo bien Salomon el daño y provecho de esto, dijo: *Cognovi, quod non esset melius, nisi lætari, et facere bene in vita sua* (1). Conocí que no había cosa mejor para el hombre que alegrarse y hacer bien en su vida. Dando á entender que en todos los casos, por adversos que sean, ántes nos habemos de alegrar que turbar, por no perder el mayor bien, que es la tranquilidad del ánimo y paz en todas las cosas adversas y prósperas, llevándolas todas de una manera. La cual el hombre nunca perdería, si no sólo se olvidase de las noticias y dejase pensamientos, pero aún se apartase de oír, y ver y tratar, cuanto en sí fuese. Pues que nuestro sér es tan fácil y deleznable, que aunque esté bien ejercitado, apénas dejará de tropezar con la memoria en cosas que turben y alteren al ánimo que estaba en paz y tranquilidad no se acordando de cosas. Que por eso dijo Jeremías: *Memoria memor ero, et tabescet in me anima mea* (2). Con memoria me acordaré, y mi ánima desfallecerá en mí con dolor.

---

(1) Eccles., 3, 12.

(2) Thren., 3, 20.

## CAPÍTULO VI

*En que se trata del segundo género de aprehensiones de la memoria, que son imaginarias y noticias sobrenaturales*

Aunque en el primer género de aprehensiones naturales habemos dado doctrina tambien para las imaginarias, que son tambien naturales, convenía hacer esta division por amor de otras formas y noticias que guarda la memoria en sí, que son de cosas sobrenaturales, como de visiones, revelaciones, locuciones y sentimientos por vía sobrenatural. De las cuales cosas, cuando han pasado por el alma, se suele quedar imagen, forma ó figura impresa en ella, en la memoria ó fantasía, á veces muy viva y eficazmente. Acerca de lo cual es tambien menester dar aviso, porque la memoria no se embarace con ellas y le sean impedimento para la union de Dios en esperanza pura y entera. Y digo que el alma para conseguir este bien, nunca sobre las cosas claras y distintas que por ella hayan pasado por vía sobrenatural ha de hacer reflexion para conservar en sí las formas, noticias y figuras de aquellas cosas; porque siempre habemos de llevar este presupuesto, que quanto el alma más présa hace en alguna aprehension natural ó sobrenatural distinta y clara, ménos capacidad y disposicion tiene en sí para entrar en el abismo de la fe, donde todo lo demas se absorbe. Porque, como queda dado á entender, ningunas formas ni noticias sobrenaturales que pueden caer en la memoria, son Dios ni tienen proporcion con Dios, ni pueden ser próximo medio para su union; y de todo lo que no es Dios se ha de vaciar el alma para ir á Dios: luego tambien la memoria de todas estas formas y noticias se ha de deshacer para unirse con Dios en una manera de esperanza per-

fecta y mística. Porque toda posesion es contra esperanza, la cual, como dice San Pablo, es de lo que no se posee: *Est autem Fides sperandarum substantia rerum, argumentum non apparentium* (1). De donde cuanto más la memoria se desposee, tanto más de esta esperanza tiene; y cuanto más de esperanza tiene, tanto más tiene de esta union con Dios. Porque acerca de Dios, cuanto más espera el alma, tanto más alcanza, y entónces espera más cuando, como digo, se desposee más: y cuando se hubiere desposeido perfectamente, quedará con la posesion de Dios que en esta vida se puede tener en union divina. Mas hay muchas que no quieren carecer del sabor y de la dulzura de la memoria en las noticias, y por eso no vienen á la suma posesion y entera dulzura. Porque el que no renuncia todo lo que posee, no puede ser discípulo de Cristo (2).

## CAPÍTULO VII

*De los daños que las noticias de las cosas sobrenaturales pueden hacer al alma, si hace reflexion sobre ellas.—Dice cuántos sean, y trata aqui del primero.*

A cinco géneros de daños se aventura el espiritual, si hace presa y reflexion sobre estas noticias y formas que se le imprimen de las cosas que pasan por él por vía sobrenatural:

El primero es que muchas veces se engaña teniendo lo uno por lo otro.

---

(1) Hebræor., 11, 1.

(2) Luc., 14, 3 .

El segundo, que está cerca y en ocasion de caer en alguna presuncion ó vanidad.

El tercero es que el demonio tiene mucha mano para le engañar por medio de las dichas apprehensiones.

El cuarto es que le impide la union en esperanza con Dios.

El quinto es que por la mayor parte juzga de Dios bajamente.

Cuanto al primer género está claro que si el espiritual hace presa y reflexion sobre las dichas noticias y formas, se ha de engañar muchas veces acerca de su juicio. Porque como ninguno cumplidamente puede saber las cosas que naturalmente pasan por su imaginacion, ni tener entero y cierto juicio sobre ellas, mucho ménos podrá tenerle acerca de las cosas sobrenaturales, que son sobre nuestra capacidad y que raras veces acaecen. De donde muchas veces pensará que son las cosas de Dios, y no será sinó su fantasía. Y otras, que lo que es de Dios, es del demonio, y lo que es del demonio, que es de Dios. Y muy muchas veces se le quedarán formas y noticias muy asentadas de bienes ó males ajenos ó propios, y otras figuras que se le representaron, y las tendrá por muy ciertas y verdaderas, y no lo serán, sinó muy gran falsedad. Y otras serán verdaderas, y las juzgará por falsas, aunque esto por más seguro lo tengo, porque suele nacer de humildad. Y ya que no se engañe en la verdad, podráse engañar en la calidad y estimacion de las cosas, pensando que lo que es poco es mucho; y lo que es mucho, poco. Y acerca de la calidad, teniendo lo que tiene en su imaginacion por tal ó tal cosa, y no será tal ó tal: poniendo, como dice Isaías, las tinieblas por luz, y la luz por tinieblas, y lo amargo por lo dulce, y lo dulce por amargo: *Ponentes tenebras lucem, et lucem tenebras: ponentes amarum in dulce, et dulce in amarum* (1). Y finalmente, ya que

---

(1) Isai., 5, 20.

acierta en lo uno, maravilla será no errar en lo otro; porque aunque no quiera aplicar el juicio para juzgar, basta que le aplique en hacer caso, para que á lo ménos se le pegue y padezca algun daño, ya que no en este género, en alguno de los cuatro que luégo diremos.

Lo que le conviene, pues, al espiritual para no caer en este daño de engañarse en su juicio, es no querer aplicar el juicio para saber qué sea lo que en sí tiene y siente, ó qué será tal ó tal vision, noticia ó sentimiento, ni tenga gana de saberlo ni haga mucho caso, sinó sólo al padre espiritual, para que le enseñe á vaciar la memoria de aquellas aprehensiones, ó lo que en algun caso con esta misma desnudez convenga más. Pues todo cuanto ellas son en sí no le puede ayudar al amor de Dios tanto quanto el menor acto de fe viva y esperanza que se hace en vacío de todo eso.

## CAPÍTULO VIII

*Del segundo género de daños, que es peligro de caer en propia estimacion y vana presuncion*

Las aprehensiones sobrenaturales ya dichas de la memoria son tambien á los espirituales grande ocasion para caer en alguna presuncion ó vanidad, si hacen caso de ellas ó las tienen en algo. Porque así como está muy libre de caer en este vicio el que no tiene nada de eso, pues no ve en sí de qué presumir; así por el contrario, el que lo tiene, tiene la ocasion en la mano de pensar que ya es algo, pues tiene aquellas comunicaciones sobrenaturales. Porque aunque es verdad que lo puede atribuir á Dios, y darle gracias sintiéndose por indigno; con todo eso se suele quedar cierta satisfaccion oculta en el espíritu, y estimacion de aquello y de sí, de que sin

sentirlo les nace harta soberbia espiritual. Lo cual pueden ellos ver bien claramente en el disgusto que les nace y desvío con quien no les alaba su espíritu, ni les estima aquellas cosas que tienen; y la pena que les da cuando piensan ó les dicen que otros tienen aquellas mismas cosas ó mejores. Todo lo cual nace de secreta estimacion y soberbia, y ellos no acaban de entender que por ventura están metidos en ella hasta los ojos. Que piensan que basta cierta manera de conocimiento de su miseria, estando juntamente con esto llenos de oculta estimacion y satisfaccion de sí mismos, agradándose más de su espíritu y bienes que del ajeno: como el fariseo, que daba gracias á Dios que no era como los otros hombres, y que tenía tales y tales virtudes, con lo cual tenía satisfaccion de sí y presuncion: *Deus, gratias ago tibi, quia non sum, sicut cæteri hominum: raptores, injusti, adulteri, etc.: jejuno bis in Sabbato: decimas do omnium, quæ possideo* (1). Los cuales, aunque formalmente no lo digan como éste, lo tienen habitualmente en el espíritu. Y aún algunos llegan á ser tan soberbios, que son peores que el demonio. Que como ellos ven en sí algunas aprehensiones y sentimientos devotos y suaves de Dios á su parecer, ya se satisfacen, de manera que piensan están muy cerca de Dios, y que los que no tienen aquello están muy bajos, y los desestiman como el fariseo.

Para huir este pestífero daño, á los ojos de Dios aborrecible, han de considerar dos cosas. La primera, que la virtud no está en las aprehensiones y sentimientos de Dios, por subidos que sean, ni en nada de lo que á este talle pueden sentir en sí, sinó por el contrario, en lo que no se siente en sí, que es mucha humildad y desprecio de sí y de todas sus cosas, muy formado en el alma, y gustar de que los demas sientan de él aquello mismo, no queriendo valer nada en el corazon ajeno.

---

(1) Luc., 18, 11 et 12.

Lo segundo, ha menester advertir que todas las visiones revelaciones y sentimientos del cielo, y cuanto más las quisiere pensar, no valen tanto como el menor acto de humildad, la cual tiene los efectos de la caridad, que no estima sus cosas ni las procura, ni piensa mal sinó de sí, y de sí ningun bien piensa, sinó de los demas. Pues segun esto, conviene que no les hinchan el ojo estas aprehensiones sobrenaturales, sinó que las procuren olvidar para quedar libres.

## CAPÍTULO IX

*Del tercer daño que se le puede seguir al alma de parte del demonio por las aprehensiones imaginarias de la memoria.*

De todo lo que arriba queda dicho se colige y entiende bien cuánto daño se le puede seguir al alma por vía de estas aprehensiones sobrenaturales de parte del demonio; pues no solamente puede representar en la memoria y fantasía muchas noticias y formas falsas, que parezcan verdaderas y buenas, imprimiéndolas en el espíritu y sentido con mucha eficacia y certificacion por sugestion (de manera que le parezca al alma que no hay otra cosa sinó que aquello es así como se le asienta; porque como se transfigura en ángel de luz, parécete al alma luz), sinó tambien en las verdades que son de parte de Dios, puede tentarla de muchas maneras, moviéndole los apetitos y afectos, ahora espirituales, ahora sensitivos, desordenadamente acerca de ellas; porque si el alma gusta de las tales aprehensiones, esle muy fácil al demonio hacerle creer los apetitos y afectos, y caer en gñla espiritual y otros daños. Y para hacer esto mejor, suele él sugerir y poner gusto, sabor y deleite en el sentido acerca de las mismas cosas de Dios, para

que el alma, enmelada y encandilada con aquel sabor, se vaya cegando con el gusto, y poniendo los ojos más en el sabor que en el amor (á lo ménos ya no tanto en el amor), y que haga más caso de la aprehension que de la desnudez y vacío que hay en la fe y esperanza y amor de Dios, y de aquí vaya poco á poco engañándola y haciéndola creer sus falsedades con grande facilidad. Porque al alma ciega ya la falsedad no le parece falsedad, y lo malo no le parece malo, porque le parecen las tinieblas luz, y la luz tinieblas, y de ahí viene á dar en mil disparates; y ya lo que era vino se volvió vinagre, así acerca de lo natural, como de lo moral, como de lo espiritual. Todo lo cual viene porque al principio no fué negando el gusto de aquellas cosas sobrenaturales, del cual, como al principio es poco ó no es tan malo, no se recela tanto el alma, y déjale estar y crecer, como el grano de mostaza en árbol grande. Porque pequeño yerro (como dicen) en el principio, es grande en el fin. Por tanto, para huir este daño que del demonio puede venir, conviénele mucho al alma no querer gustar de las tales cosas; porque certísimamente irá cegándose en el tal gusto y cayendo. Porque el gusto, deleite y sabor de su misma cosecha enrudece y ciega el alma. Y así lo dió David á entender cuando dijo: *Forsitan tenebræ conculcábunt me: et nox illuminatio mea in deliciis meis* (1). Por ventura en mis deleites me cegaron las tinieblas, y tendré la noche por mi luz.

---

(1) Ps. 138, 11.

## CAPÍTULO X

*Del cuarto daño que se le puede seguir al alma de las aprehensiones sobrenaturales, distintas de la memoria, que es impedir la union.*

De este cuarto daño no hay mucho que decir aquí, por cuanto está ya declarado á cada paso en este libro, en que habemos probado cómo para que el alma se venga á unir con Dios en esperanza ha de renunciar toda posesion de la memoria; pues para que la esperanza sea entera de Dios, nada ha de haber en la memoria que no sea Dios. Y como tambien dijimos, ninguna forma, figura ni imágen que pueda caer en la memoria sea Dios, ni semejante á Él, ahora natural ó sobrenatural, segun enseña David, diciendo: *Non est similis tui in Diis, Domine* (1): Señor, en los dioses ninguno hay semejante á tí: de aquí es que si la memoria quiere hacer presa en algo de esto, se impide para Dios: lo uno, porque se embaraza; y lo otro, porque cuanto más tiene de posesion, tanto tiene ménos de perfeccion de esperanza: luego necesario le es al alma quedarse desnuda y olvidada de formas y noticias distintas de cosas sobrenaturales, para no impedir la union segun la memoria en esperanza perfecta con Dios.

---

(1) Ps. 85, 8.

## CAPÍTULO XI

*Del quinto daño que al alma se le puede seguir en las formas y aprehensiones imaginarias sobrenaturales, que es juzgar de Dios baja é impropriamente.*

No es menor al alma el quinto daño que se le sigue de querer retener en la memoria imaginativa las dichas formas é imágenes de las cosas que sobrenaturalmente se le comunican, mayormente si las quiere tomar por medio para la divina union. Porque es cosa muy fácil juzgar del sér y alteza de Dios ménos digna y altamente de lo que conviene á su incomprehensibilidad. Que aunque con la razon y juicio no haga expreso concepto de que Dios será semejante á algo de aquello, todavía la misma estimacion de aquellas aprehensiones hacen en el alma un no estimar y sentir de Dios tan altamente como enseña la fe, que nos dice ser incomparable é incomprehensible. Porque demas de que todo lo que aquí el alma pone en la criatura quita de Dios, naturalmente se hace en el interior de ella, por medio de la estimacion de aquellas cosas aprehensibles, una como comparacion de ellas á Dios, que no deja juzgar ni estimar de Dios tan altamente como debe. Porque, como queda dicho, todas las criaturas, ahora terrenas, ahora celestiales, y todas las formas é imágenes distintas naturales y sobrenaturales que pueden caer en las potencias, por altas que ellas sean, ninguna comparacion ni proporcion tienen con el sér de Dios, porque Él no cabe debajo de género ni especie. Y el alma en esta vida no es capaz de recibir clara y distintamente sinó lo que cae debajo de género y especie. Que por eso dice San Juan que ninguno jamas vió á Dios:

*Deum nemo vidit unquam* (1). Isaías, que no subió en corazón de hombre, cómo sea Dios: *Nec in cor hominis ascendit* (2). Y Dios á Moises, que no le podía ver en este estado de vida: *Non enim videbit me homo et vivet* (3). Por tanto, el que embaraza la memoria y las demás potencias del alma con lo que ellas pueden comprender, no puede estimar á Dios ni sentir de Él como debe. Pongamos una baja comparacion: claro está que cuanto más uno pusiese los ojos de la estimacion en los criados del rey, y más reparase en ellos, que tanto menos ponderacion hacía del rey, y en tanto menos le estimaba; porque aunque este aprecio no está formal y distintamente en el entendimiento, estálo en la obra; pues cuanto más pone en los criados, tanto más quita de su señor: y entónces no juzgaba éste del rey muy altamente, pues los criados le parecen algo delante de Él; así acaece al alma para con su Dios, cuando hace caso de las dichas cosas. Aunque esta comparacion es muy baja, porque, como habemos dicho, Dios es de otro sér que todas sus criaturas, en que infinitamente dista de todas ellas. Por tanto todas ellas han de quedar perdidas de vista, y en ninguna forma de ellas ha de poner el alma los ojos para poderlos poner en Dios por fe y esperanza perfecta. De donde los que no solamente hacen caso de las dichas aprehensiones, sinó que piensan que Dios será semejante á alguna de ellas, y que por ellas podrán ir á union de Dios, ya éstos yerran mucho, y no aprovechan tanto de la luz de la fe en el entendimiento, por medio de la cual esta potencia se une con Dios, y tambien no crecerán en la alteza de la esperanza, por medio de la cual, como dijimos, la memoria se une con Dios, lo cual ha de ser desuniéndose de todo lo imaginario.

(1) Joan., 1, 18.

(2) Isai., 64, 4, et I ad Cor., 2, 9.

(3) Exod., 33, 20.

## CAPÍTULO XII

*De los provechos que saca el alma en apartar de sí las aprehensiones de la imaginativa--Responde á cierta objecion, y declara cierta diferencia que hay entre las aprehensiones imaginarias, naturales y sobrenaturales.*

Los provechos que hay en vaciar la imaginativa de las formas imaginarias, bien se echan de ver por los cinco daños ya dichos que se le causan al alma si las quiere tener en sí, como dijimos de las formas naturales. Pero demas de estos hay otros provechos de harto descanso y quietud para el espíritu. Porque dejado que naturalmente la tiene, cuando está libre de imágenes y formas, está tambien libre del cuidado de si son buenas ó malas, y de cómo se ha de haber en las unas y cómo en las otras; y del trabajo y tiempo que había de gastar con los maestros espirituales, queriendo que se averigüen si son buenas ó malas, ó si de este género ó del otro, lo cual no ha menester saber; pues de ninguna ha de hacer pié, sinó negarlas en el sentido dicho. Y así el tiempo y caudal del alma que había de gastar en esto lo puede emplear en otro mejor y más provechoso ejercicio, que es el de la voluntad para con Dios, y en cuidar de buscar la desnudez y pobreza espiritual y sensitiva, que consiste en querer de veras carecer de todo arrimo consolatorio y aprehensivo, así interior como exterior. Lo cual se ejercita bien, queriendo y procurando desarrimarse de estas formas, pues que de ahí se le seguirá un tan gran provecho como es allegarse á Dios (que no tiene imagen, ni forma, ni figura), tanto quanto más se enajenare de todas las formas, imágenes y figuras.

Pero dirás por ventura: que ¿por qué muchos espirituales

dan por consejo que se procuren aprovechar las almas de las comunicaciones y sentimientos de Dios, y que quieran recibir de Él, para tener que darle: pues si Él no nos da, no le daremos nada? Y que San Pablo dice; *Spiritum nolite extinguere* (1). No queráis apagar el espíritu. Y el Esposo á la Esposa: *Pone me ut signaculum super cor tuum, ut signaculum super brachium tuum* (2). Ponme como sello sobre tu corazon, como sello sobre tu brazo. Lo cual ya es alguna aprehension. Todo lo cual, segun la doctrina arriba dicha, no sólo no se ha de procurar, mas aunque Dios lo envíe se ha de desviar. Y que claro está que pues Dios lo da, para bien lo da y buen efecto hará. Que no habemos de arrojar las margaritas á mal. Y áun es género de soberbia no querer admitir las cosas de Dios, como que sin ellas, por nosotros mismos nos podremos valer.

Para satisfaccion de esta objecion es menester advertir lo que dijimos en el capítulo quince y diez y seis del segundo libro, donde se responde en mucha parte á esta duda. Porque allí decimos que el bien que redundá en el alma de las aprehensiones sobrenaturales, cuando son de buena parte, pasivamente se obra en el alma cuando se representan al sentido, sin que las potencias hagan de suyo alguna operacion. De donde no es menester que la voluntad haga acto de admitirlas; porque, como tambien habemos dicho, si el alma entónces quiere obrar segun la habilidad de sus potencias, ántes con su operacion baja natural impediría lo sobrenatural que por medio de estas aprehensiones obra Dios entónces en ella, que sacase algun provecho de su ejercicio de obra. Sinó que así como se le da al alma pasivamente el espíritu de aquellas aprehensiones imaginarias, así pasivamente se ha de haber en ellas el

---

(1) I Tessal., 5, 19.

(2) Cant., 8, 6.

alma, sin poner sus acciones interiores ó exteriores en nada en el sentido arriba dicho. Y esto es guardar los sentimientos de Dios; porque de esta manera no los pierde por su manera baja de obrar. Y esto es tambien no apagar el espíritu; porque apagarle hia si el alma se quisiese haber de otra manera que Dios la lleva. Lo cual haría si dándole Dios el espíritu pasivamente, como hace en estas aprehensiones, ella entónces se quisiese haber en ellas activamente, obrando de suyo con el entendimiento ó queriendo algo en ellas fuera de lo que Dios le da; y esto está claro, porque si el alma entónces quiere obrar por fuerza, no ha de ser su obra más que natural, ó á lo sumo, aunque sea sobrenatural, muy inferior á lo que Dios quiere obrar en ella; porque de suyo no puede más, pues á lo sobrenatural tan subido no se mueve ella ni se puede mover: Dios la mueve y la pone en ello, dando ella su consentimiento. Y así, si entónces el alma quiere obrar de suyo, de fuerza (en cuanto en sí es) ha de impedir con su obra lo que Dios le está comunicando, que es el espíritu, porque se pone en su propia obra, que es de otro género y más baja que la que Dios le comunica, y esto sería apagar el espíritu. Y que sea más baja tambien está claro; porque las potencias del alma no pueden, segun su modo ordinario y natural, hacer reflexion y operacion, sinó sobre alguna figura, forma ó imágen; y esta es la corteza y accidente de la sustancia y espíritu que hay debajo de la tal corteza y accidente. La cual sustancia y espíritu no se une con las potencias del ánima en esta verdadera inteligencia y amor, si no es cuando cesa ésta como refleja imperfecta operacion de las potencias. Porque la pretension y fin de la tal operacion no es sinó venir á recibír en el alma la sustancia entendida y amada de aquellas formas. De donde la diferencia que hay entre la operacion activa y la pasiva, y la ventaja, es la que hay entre lo que se está haciendo y lo que está ya hecho, que es como la que se pretende conseguir y alcanzar, y entre lo que está ya conseguido y alcanzado. De donde tambien se

saca que si el alma quiere emplear activamente sus potencias en las tales aprehensiones sobrenaturales, en que, como habemos dicho, le da Dios el espíritu de ellas pasivamente, no se hacía ménos que dejar lo hecho para volverlo á hacer, y no gozaría lo hecho ni con sus acciones haría nada, sinó impediría lo hecho. Porque, como decimos, no pueden llegar de suyo al espíritu que Dios daba al alma sin el ejercicio de ellas. Y así derechamente sería apagar el espíritu que de las dichas aprehensiones imaginarias Dios infunde, si el alma hiciese caudal de ellas, y así las ha de dejar, habiéndose en ellas pasivamente, como decimos. Porque entónces Dios mueve al alma á más que ella pudiera ni supiera. Que por eso dijo el Profeta: *Super custodiam meam stabo, et figam gradum super munitionem: et contemplabor, ut videam, quid dicatur mihi* (1). Estaré en pié sobre mi custodia y afirmaré el paso sobre mi munición, y contemplaré lo que se me dijere. Que es como si dijera: levantado estaré sobre la guarda de mis potencias y no daré paso adelante en mis operaciones, y así podré contemplar lo que se me comunicare sobrenaturalmente. Y lo que tambien se alega del Esposo: entiéndase aquello del amor que pide la Esposa, que tiene por oficio entre los amados de asimilar el uno al otro. Y por eso él dice á ella: *Pone me, ut signaculum super cor tuum* (2). Que en su corazon le ponga por sello donde las saetas del aljaba del amor vienen á dar, que son las acciones y motivos de amor; porque todas den en él estando allí por señal de ellas, y así todas sean para él, y el alma se asemeje á él por las acciones y movimientos de amor, hasta transformarse en él. Y dice tambien que le ponga como señal en el brazo, porque en él está el ejercicio de amor, pues en él se sustenta y regala el amado. Por tanto, todo lo que el alma ha de procurar

---

(1) Habac., 2, 1.

(2) Cant., 8, 6.

en todas las aprehensiones que de arriba le vinieren, así imaginarias como de otro cualquier género, ó sean visiones, locuciones, sentimientos ó revelaciones, es, no haciendo caso de la letra y corteza (esto es, de lo que significa ó representa ó da á entender), advertir sólo en tener el amor de Dios que interiormente le causan en el alma. Y de esta manera ha de hacer caso de los sentimientos: no de sabor ó suavidad ni figuras, sinó de los sentimientos de amor que le causan. Y para sólo este efecto bien podría algunas veces acordarse de aquella imagen y aprehension que le causó el amor, para poner el espíritu en motivos de amor. Porque aunque no hace despues tanto efecto cuando se acuerda como la primera vez que se comunica, todavía cuando se acuerda se renueva el amor, y hay levantamiento de la mente en Dios, mayormente cuando es la recordacion de unas imágenes, figuras ó sentimientos sobrenaturales que suelen sellarse é imprimirse en el alma, de manera que duran mucho tiempo, y algunas apénas se quitan del alma. Y éstas, que así se sellan en el alma, casi cada vez que advierte en ellas le hacen divinos efectos de amor, suavidad, luz, etc., unas veces más, otras ménos; porque para esto se las imprimieron. Y así es una gran merced á quien Dios la hace, porque es tener en sí un minero de bienes. Estas figuras que hacen los tales efectos, están asentadas vivamente en el alma segun su memoria inteligible, que no son como las otras imágenes y formas que se conservan en la fantasía. Y así no ha menester el alma ir á esta potencia por ellas cuando se quiere acordar, porque ve que las tiene en sí mismas, como se ve la imagen en el espejo. Cuando acaeciére á una alma tener en sí las dichas figuras formalmente, bien podrá acordarse de ellas para el efecto de amor que dije, porque no le estorbarán para la union de amor en fe, como no quiera embeberse en la figura, sinó aprovecharse del amor, dejando luégo la figura: y así ántes le ayudará.

Difícultosamente se puede conocer cuándo estas imágenes

tocan derechamente á lo espiritual del alma, y cuándo son de la fantasía. Porque las de la fantasía suelen tambien ser muy frecuentes; porque algunas personas suelen ordinariamente traer en la imaginacion y fantasía visiones imaginarias, y con grande frecuencia se les representan de una misma manera: ahora porque tienen el órgano muy aprehensivo, y por poco que piensan luégo se les representa y dibuja aquella figura ordinaria en la fantasía, ahora porque se las pone el demonio, ahora tambien porque se las pone Dios, sin que se impriman en el alma formalmente. Pero puédense conocer por los efectos; porque las que son naturales ó del demonio, aunque más se acuerden de ellas, ningun efecto hacen bueno ni renovacion espiritual en el alma, sinó secamente las miran. Aunque las que son buenas, todavía acordándose de ellas hacen algun efecto bueno, como aquel que hizo al alma la primera vez. Pero las formales que se imprimen en el alma, casi siempre que advierte, le hacen algun efecto. El que hubiere tenido éstas, conocerá fácilmente las unas y las otras; porque está muy clara la dicha diferencia al que tiene experiencia. Sólo digo que las que se imprimen formalmente en el alma con duracion, más raras veces acaecen. Pero ahora sean éstas, ahora aquéllas, bueno le es al alma no querer comprehender nada, sinó á Dios por fe en esperanza. Y esotro que dice la objecion, que parece soberbia desechar estas cosas si son buenas, digo que ántes es humildad prudente aprovecharse de ellas en el mejor modo, como queda dicho, y guiarse por lo más seguro.

## CAPÍTULO XIII

*En que se trata de las noticias espirituales en cuanto pueden caer en la memoria.*

Las noticias espirituales pusimos por tercer género de aprehensiones de la memoria: no porque ellas pertenezcan al sentido corporal de la fantasía, como en las demas, sinó porque tambien caen debajo de la reminiscencia y memoria espiritual. Pues que, despues de haber caido en el alma alguna de ellas, se puede, cuando quisiere, acordar de ellas; y esto no por la figura é imágen que dejase la tal aprehension en el sentido corporal, porque por ser corporal, como decimos, no tiene capacidad para formas espirituales, sinó que intelectual y espiritualmente se acuerda de ella por la forma que en el alma dejó de sí impresa, que tambien es forma ó noticia, ó imágen espiritual ó formal, por la cual se acuerda ó por el efecto que hizo. Que por eso pongo estas aprehensiones entre las de la memoria, aunque no pertenezcan derechamente á la fantasía.

Cuáles sean estas noticias, y cómo se haya de haber el alma en ellas para ir á la union de Dios, suficientemente está dicho en el capítulo veinte y cuatro del segundo libro, donde las tratamos como aprehensiones del entendimiento. Véanse allí, porque allí dijimos cómo eran en dos manera: unas de perfecciones increadas, y otras de criaturas. Sólo en lo que toca al propósito de cómo se ha de haber la memoria acerca de ellas para ir á la union: digo que, como acabo de decir de las formales en el capítulo precedente (de cuyo género son tambien estas que son de cosas criadas), cuando le hicieren buen efecto se puede acordar de ellas, no para quererlas retener en

sí, sinó para avivar el amor y noticia de Dios. Pero si no le causa el acordarse de ellas buen efecto, nunca quiera pasarlas por la memoria. Mas de las de cosas increadas digo que se procure acordar las veces que pudiere, porque le harán grande efecto: pues, como allí decimos, son toques y sentimientos de union de Dios, que es donde vamos encaminando al alma. Y de estos no se acuerda la memoria por alguna forma, imágen ó figura que imprimiesen en el alma, porque no la tienen aquellos toques y sentimientos de union del Criador; sinó por el efecto que en ella hicieron de luz, amor, deleite, renovacion espiritual, de las cuales cada vez que se acuerda se le renueva algo de esto.

#### CAPÍTULO XIV

*En que se pone el modo general cómo se ha de gobernar el espiritual acerca de esta potencia*

Para concluir, pues, con este negocio de la memoria, será bueno poner aquí al lector espiritual en una razon el modo que universalmente ha de usar para unirse con Dios segun esta potencia. Porque, aunque en lo dicho queda bien entendido, todavía resumiéndoselo aquí lo tomará más fácilmente. Para lo cual ha de advertir que, pues lo que pretendemos es que el alma se una con Dios segun la memoria en esperanza; y lo que se espera es lo que no se posee, y que cuanto ménos se posee de otras cosas, más capacidad hay y más habilidad para esperar lo que se espera, y consiguientemente más perfeccion de esperanza; y que, cuanto más cosas se poseen, ménos capacidad y habilidad hay para esperar, y consiguientemente ménos perfeccion de esperanza; y que, segun esto, cuanto más el alma desaposesionare la memoria de formas y cosas memo-

rables, que no son Divinidad ó Dios humanado, cuya memoria siempre ayuda al fin, como del que es verdadero camino, y guía y autor de todo bien, tanto más podrá la memoria en Dios, y más vacía la tendrá para esperar de Él el lleno de su memoria.

Lo que ha de hacer, pues, para vivir en entera y pura esperanza de Dios, es que todas las veces que le ocurrieren noticias, formas é imágenes distintas, segun habemos dicho, sin hacer asiento en ellas, vuelva luégo el alma á Dios en vacío de todo aquello memorable con afecto amoroso, no pensando ni mirando en aquellas cosas más de lo que le bastaren las memorias de ellas, para entender y hacer lo que es obligado, si ellas fueren de cosa tal. Y esto sin poner en ellas afecto ni gusto, porque no dejen efecto ó estorbo de sí en el alma. Y así no ha de dejar el hombre de pensar y acordarse de lo que debe hacer y saber, que como no haya aficiones de propiedad, no le harán daño. Aprovechan para esto los versillos del Monte, que están en el capítulo trece del primer libro. Pero has de advertir aquí, oh amado lector, que no por eso convenimos ni queremos convenir en esta nuestra doctrina con la de aquellos pestíferos hombres que, persuadidos de la soberbia y envidia de Satanás, quisieron quitar de delante los ojos de los fieles el santo y necesario uso é ínclita adoracion de las imágenes de Dios y de los Santos. Antes esta nuestra doctrina es muy diferente de aquella, porque aquí no tratamos que no haya imágenes y que no sean adoradas, como ellos; sinó damos á entender la diferencia que hay de ellas á Dios: y que de tal manera pasen por lo pintado, que no impidan de ir á lo vivo, haciendo en ello más presa de la que basta para ir á lo espiritual. Porque así como es bueno y necesario el medio para el fin, como son las imágenes para acordarnos de Dios y de los Santos; así, cuando se toma y se repara en el medio más que por sólo medio, estorba é impide también. Cuanto más que en lo que yo más pongo la mano es en las

imágenes y visiones interiores que en el alma se forman: porque acerca de éstas acaecen muchos engaños y peligros. Empero acerca de la memoria y adoracion y estimacion de las imágenes que nuestra madre la Iglesia católica nos propone, ningun engaño ni peligro puede haber, ni la memoria de ellas dejará de hacer provecho al alma; pues aquélla no se tiene sinó con amor del que representan, que, como se ayude de ellas para esto, siempre le ayudarán á la union de Dios, como deje volar al alma (cuando Dios le hiciere merced) de lo pintado á lo vivo, en olvido de toda criatura y cosa de criatura.

## CAPÍTULO XV

*En que se comienza á tratar de la noche oscura de la voluntad.—Pónese una autoridad del Deuteronomio y otra de David, y la division de las aficiones de la voluntad.*

No hubiéramos hecho nada en purgar al entendimiento para fundarle en la virtud de la fe, y á la memoria (en el sentido que se advirtió en el capítulo sexto del segundo libro) en la de la esperanza, si no purgásemos tambien la voluntad en orden á la caridad, que es la tercera virtud por la cual las obras hechas en fe son vivas y tienen gran valor, y sin ella no valen nada. Pues, como dice Santiago: *Fides sine operibus mortua est* (1). Sin obras de caridad la fe es muerta. Y para haber ahora de tratar de la noche y desnudez activa de esta potencia, para enterarla y formarla en esta virtud de la caridad de Dios, no hallo autoridad más conveniente que la que se escribe en el Deuteronomio, donde dice Moises: *Diliges Do-*

(1) II Jacob, 20.

*minum Deum tuum ex toto corde tuo, et ex tota anima tua, et ex tota fortitudine tua* (1). Amarás á Dios de todo tu corazón, y de toda tu ánima y de toda tu fortaleza. En la cual se contiene todo lo que el hombre espiritual debe hacer y lo que yo aquí le tengo de enseñar, para que de veras llegue á Dios por union de voluntad por medio de la caridad. Porque en ella se manda al hombre que todas las potencias y apetitos y operaciones y aficiones de su alma emplee en Dios, de manera que toda la habilidad y fuerza del alma no sirva más que para esto, conforme á lo que dijo David: *Fortitudinem meam ad te custodiam* (2). La fortaleza del alma consiste en sus potencias, pasiones, apetitos: todo lo cual es gobernado por la voluntad. Pues cuando estas pasiones y potencias y apetitos endereza en Dios la voluntad, y las desvía de todo lo que no es Dios, entónces guarda la fortaleza del alma para Dios, y así viene á amar á Dios de toda su fortaleza. Y para que esto el alma pueda hacer, trataremos aquí de purgar la voluntad de todas sus aficiones desordenadas, de donde le nace tambien no guardar toda su fuerza á Dios. Estas aficiones ó pasiones son cuatro, es á saber: gozo, esperanza, dolor y temor. Las cuales pasiones poniéndolas en obra de razon en órden á Dios, de manera que el alma no se goce sinó de lo que es puramente honra y gloria de Dios Nuestro Señor, ni tenga esperanza de otra cosa, ni se duela sinó de lo que á esto tocare, ni tema sinó sólo á Dios; está claro que enderezan y guardan la fortaleza del alma y su habilidad para Dios. Porque cuanto más se gozare en otra cosa el alma, tanto ménos fuertemente se empleará su gozo en Dios; y cuanto más esperare otra cosa, tanto ménos esperará en Dios, y así de las demas. Y para que demos más por entero doctrina de esto, iremos (como es nuestra costumbre)

---

(1) Deuter., 6, 5.

(2) Psalm., 58, 10.

tratando en particular de cada una de estas cuatro pasiones y de los apetitos de voluntad. Porque todo el negocio para venir á union de Dios está en purgar la voluntad de sus aficiones y apetitos, porque así de voluntad humana y baja venga á ser voluntad divina, hecha una misma cosa con la voluntad de Dios.

Estas cuatro pasiones tanto más reinan en el alma y la combaten, cuanto la voluntad está ménos fuerte en Dios y más pendiente de criaturas. Porque entónces con mucha facilidad se goza de cosas que no merecen gozo, y espera lo que no hay provecho, y se duele de lo que por ventura se había de gozar, y teme donde no hay que temer.

De estas aficiones nacen en el alma todos los vicios é imperfecciones que tiene cuando están desenfrenadas, y tambien todas sus virtudes cuando están ordenadas y compuestas. Y es de saber que al modo que una de ellas se fuere ordenando y poniendo en razon, á ese mismo se pondrán todas las demas; porque están tan hermanadas y aunadas entre sí estas cuatro pasiones del ánima, que donde actualmente va la una, las otras tambien van virtualmente; y si la una se recoge actualmente, las otras virtualmente á la misma medida se recogen. Porque si la voluntad se goza de alguna cosa, consiguientemente á esa misma medida la ha de esperar, y virtualmente allí va incluido el dolor y temor acerca de ella; y á la medida que de ella va quitando el gusto, va tambien perdiendo el dolor y temor de ella, y quitando la esperanza; porque la voluntad con estas cuatro pasiones es en cierto modo significada por aquella figura de aquellos cuatro animales que vió Ezequiel en un cuerpo, que tenía cuatro rostros, y las alas del uno estaban asidas á las del otro, y cada uno iba delante de su faz, y cuando caminaban no volvían atras: *Et facies, et pennas per quatuor partes habebant. Functæque erant penne eorum alterius ad alterum: non revertebantur, cum incede-*

*rent: sed unumquodque ante faciem suam gradiebatur* (1). Y así de tal manera están asidas las plumas de cada una de estas aficiones á las de cada una de esotras, que do quiera que actualmente lleva la una su faz, esto es, su operacion, necesariamente las otras han de caminar con ella virtualmente; y cuando se abajare la una (como allí dice), se abajarán todas, y cuando se elevare, se elevarán; donde fuere su esperanza, irá su gozo y temor y dolor, y si se volviere, ellas se volverán, y así de las demas. Donde se ha de advertir, oh espiritual, que donde quiera que fuere una pasion de estas, irá tambien toda el alma y la voluntad y las demas potencias, y vivirán todas cautivas en la tal pasion, y las demas tres pasiones tambien en aquella estarán vivas, para afligir al alma y no la dejar volar á la libertad y descanso de la dulce contemplacion y union. Que por eso te dijo Boecio, que si querfas con luz clara entender la verdad, echases de tí los gozos y la esperanza, y temor y dolor. Porque en cuanto estas pasiones reinan, no dejan estar al alma con la tranquilidad y paz que se requiere para la sabiduría que natural y sobrenaturalmente puede recibir.

## CAPÍTULO XVI

*En que se comienza á tratar de la primera aficion de la voluntad.—Dicese qué cosa es gozo, y hácese distincion de las cosas de que la voluntad puede gozarse.*

La primera de las pasiones del alma y aficiones de la voluntad es el gozo, el cual, en cuanto á lo que de él pensamos decir, no es otra cosa que un contentamiento en la voluntad

---

(1) Ezech., 1, 8 et 9.

con estimacion de alguna cosa que tiene por conveniente; porque nunca la voluntad se goza, sinó cuando de la cosa hace aprecio y la da contento. Esto es quanto al gozo activo, que es cuando el alma entiende distinta y claramente de lo que se goza, y está en su mano gozarse y no gozarse. Porque hay otro gozo pasivo, en que se puede hallar la voluntad gozando sin entender cosa clara y distinta (y á veces entendiéndola) de que sea el tal gozo, no estando por entónces en su mano tenerle ó no tenerle. Y de éste trataremos después. Ahora diremos del gozo en quanto es activo y voluntario, de cosas distintas y claras.

El gozo puede nacer de seis géneros de cosas ó bienes; conviene á saber, temporales, naturales, sensuales, morales, sobrenaturales y espirituales, acerca de los cuales habemos de ir por su órden poniendo la voluntad en razon, para que, no embarazada con ellos, deje de poner la fuerza de su gozo en Dios. Y para todo ello conviene presuponer un fundamento, que será como un báculo en que nos habemos siempre de ir arrimando, y conviene llevarle entendido, porque es la luz por donde nos habemos de guiar y entender en esta doctrina, y enderezar en todos estos bienes el gozo á Dios. Y es que la voluntad no se debe gozar sinó sólo de aquello que es honra y gloria de Dios, y que la mayor honra que le podemos dar es servirle segun la perfeccion evangélica; y lo que es fuera de esto, es de ningun valor y provecho para el hombre.

## CAPÍTULO XVII

*Que trata del gozo acerca de los bienes temporales.—Dice cómo se ha de enderezar el gozo en ellos*

El primer género de bienes que dijimos, son los temporales. Y por bienes temporales entendemos aquí riquezas, estados, oficios y otras pretensiones, é hijos, parientes y casamientos, etc. Todas las cuales son cosas de que se puede gozar la voluntad. Pero cuán vana cosa sea gozarse los hombres de las riquezas, títulos, estados, oficios y otras cosas semejantes que suelen ellos pretender, está claro; porque si por ser el hombre más rico fuera más siervo de Dios, debiérase gozar en las riquezas; pero ántes le pueden ser causa que le ofenda, segun lo enseña el Sabio diciendo: *Fili... si dives fueris, non eris immunis a delicto* (1). Hijo, si fueres rico, no estarás libre de pecado. Que aunque es verdad que los bienes temporales de suyo necesariamente no hacen pecar, pero porque ordinariamente con flaqueza de aficion se ase el corazon del hombre á ellos y falta á Dios (lo cual es pecado), por eso dice el Sabio: Que no estarás libre de pecado. Que por eso Jesucristo Nuestro Señor llamó á las riquezas en el Evangelio espinas (2), para dar á entender que el que las manoseare con la voluntad quedará herido de algun pecado. Y aquella exclamacion que hace por San Mateo, tan para temer, diciendo: *Amen dico vobis, quia dives difficile intrabit in regnum Celorum* (3). Cuán dificultosamente entran en el reino de los cielos

---

(1) Eccles., 11, 10.

(2) Matth., 14, 22.—Luc., 8, 14.

(3) Math., 19, 23.

los que tienen riquezas (es á saber, el gozo en ellas), bien da á entender que no se debe el hombre gozar en las riquezas, pues á tanto peligro se pone. Que para apartarnos de él dijo tambien David: *Divitiæ si affluent, nolite cor apponere* (1). Si abundaren las riquezas, no pongáis en ellas el corazón. Y no quiero traer aquí más testimonios en cosa tan clara; porque ¿cuándo acabaría de decir los males que de ellas dice Salomon en el Eclesiastes? el cual, como hombre que habiendo tenido muchas riquezas y sabiduría, sabiendo bien lo que eran, dijo: Que todo cuanto había debajo del sol era vanidad de vanidades, afliccion de espíritu, y vana solicitud del ánimo: *Vidi cuncta, quæ fiunt sub sole, et ecce universa vanitas, et afflictio spiritus... et cassa sollicitudo mentis* (2). Y que el que ama las riquezas no sacará fruto de ellas: *Qui amat divitias, fructum non capiet ex eis* (3). Y que las riquezas se guardan para mal de su señor: *Divitiæ conservatæ in malum domini sui* (4). Segun tambien se lee en el Evangelio, donde á aquel que se gozaba porque tenía guardados muchos frutos para muchos años, se le dijo del cielo: *Stulte, hac nocte animam tuam repetunt a te: quæ autem parasti, cujus erunt?* (5). Necio, esta noche te pedirán el alma para que venga á cuenta; y lo que allegaste ¿cuyo será? Y finalmente David nos enseña lo mismo, diciendo: *Ne timueris, cum dives factus fuerit homo, quoniam, cum interierit, non sumet omnia: neque descendet cum eo gloria ejus* (6). Que no tengamos envidia cuando nuestro vecino se enriquece, pues no le aprovechará nada para la otra vida: dando allí á entender que ántes le podríamos haber lástima.

(1) Psalm. 61, 11.

(2) Eccl., 1, 14, et c. 2, 26.

(3) Eccles., 5, 9.

(4) Eccles., 5, 12.

(5) Luc., 12, 20.

(6) Psalm. 48, 17 et 18.

Síguese pues, que el hombre ni se ha de gozar de que tiene riquezas él, ni de que las tenga su hermano, sinó si con ellas sirven á Dios. Porque si por alguna vía se sufre gozarse en ellas es cuando se expenden y emplean en servicio de Dios; pues de otra manera no sacará de ellas provecho. Y lo mismo se ha de entender en los demas bienes de títulos, estados, oficios, etc., en todo lo cual es vano el gozarse si no siente en ellos sirve más á Dios y no llevan más seguro el camino para la vida eterna. Y porque claramente no puedē saber si esto es así, que sirve más á Dios, vana cosa sería gozarse determinadamente de estas cosas, porque no puede ser razonable el tal gozo de ellas. Pues, como dice el Señor: *Quid enim prodest homini, si mundum universum lucretur, animæ vero suæ detrimentum patiatur?* (1). Aunque gane todo el mundo, poco le aprovecha al hombre, si padece detrimento en su alma. No hay, pues, de qué se gozar, sinó en si sirve á nuestro Dios.

Pues de los hijos tampoco hay que se gozar, ni por ser muchos y ricos, y arreados de dones y gracias naturales y bienes de fortuna, sinó en si sirven á Dios. Pues á Absalon, hijo de David, ni su hermosura, ni su riqueza ni su linaje le sirvió de nada, pues no sirvió á Dios (2). Por tanto, vana cosa fué haberse gozado de lo tal. De donde tambien es vana cosa desear tener hijos, como hacen algunos, que hunden y alborotan al mundo con deseo de ellos, pues que no saben si serán buenos y si servirán á Dios, y si el contento que de ellos esperan será dolor, y el descanso y consuelo, trabajo y desconsuelo, y la honra, deshonra y ofender más á Dios con ellos, como hacen muchos. De los cuales dice Cristo que cercan la mar y la tierra para enriquecerlos y hacerlos hijos de perdicion, doblado que fueron ellos. *Circuitis mare, et aridam, ut faciatis*

---

(1) Matth., 16, 26.

(2) II Reg., 14, 25.

*unum proselytum: et cum fuerit factus, facitis eum filium gehennæ duplo quam vos* (1). Por tanto, aunque todas las cosas se le rían al hombre y todas sucedan prósperamente y (como dicen) á pedir de boca, ántes se debe recelar que gozarse, pues en aquello crece la ocasion y el peligro de olvidar á Dios y ofenderle, como habemos dicho. Que por eso dice Salomon que se recataba él, diciendo en el Eclesiastes: *Risum reputavi errorem, et gaudio dixi: quid frustra deciperis* (2)? A la risa juzgué por error, y al gozo dije: ¿por qué te engañas en vano? Que es como si dijera: Cuando se me reían las cosas tuve por error y engaño gozarme en ellas; porque grande error, sin duda, é insipiencia es la del hombre que se goza de lo que se le muestra alegre y risueño, no sabiendo de cierto que de allí se le siga algun bien eterno. El corazon del necio, dice el Sabio, está donde está la alegría; mas el del sabio donde está la tristeza: *Cor sapientium ubi tristitia est, et cor stultorum ubi letitia* (3). Porque la alegría vana ciega el corazon, y no le deja considerar y ponderar las cosas, y la tristeza hace abrir los ojos y mirar el daño y provecho de ellas: Y de aquí es que, como tambien dice el mismo, *Melior est ira risu* (4). Es mejor la ira que la risa. Por tanto, mejor es ir á la casa del llanto que á la casa del convite: porque en ella se demuestra el fin de todos los hombres, como tambien dice el Sabio: *Melius est ire ad domum luctus, quam ad domum convivii: in illa enim finis cunctorum admonetur hominum* (5).

Pues gozarse de la mujer ó del marido, cuando claramente no saben que sirven á Dios mejor con su casamiento, tambien sería vanidad. Pues ántes deben tener confusion, por ser

(1) Matth , 23, 15.

(2) Eccles., 2, 2.

(3) Eccles , 7, 5.

(4) Eccles , 7, 4.

(5) Eccles., 7, 3.

el matrimonio causa, como dice San Pablo, de que por tener cada uno puesto el corazón en el otro, no le tengan entero con Dios. Por lo cual dice: *Solutus es ab uxore? noli quærere uxorem* (1). Que si te hallas libre de mujer, no quieras buscar mujer; pero que ya que se tenga conviene que sea con tanta libertad de corazón como si no la tuviese. Lo cual juntamente con lo que habemos dicho de los bienes temporales, nos enseña él por estas palabras, diciendo: *Hoc itaque dico, fratres: tempus breve est: reliquum est, ut et qui habent uxores, tamquam non habentes sint: et qui flent, tamquam non flentes: et qui gaudent, tamquam non gaudentes: et qui emunt, tamquam non possidentes: et qui utuntur hoc mundo, tamquam non utantur* (2). Esto cierto es, digo, hermanos, que el tiempo es breve; lo que resta es, que los que tienen mujeres sean como los que no las tienen; y los que lloran, como los que no lloran; y los que se gozan, como los que no se gozan; y los que compran, como los que no poseen; y los que usan de este mundo, como los que no lo usan. Lo cual dice para dar á entender que poner el gozo en otra cosa que en lo que toca á servir á Dios es vanidad y cosa sin provecho; pues que el gozo que no es según Dios no le puede salir bien al alma.

## CAPÍTULO XVIII

*De los daños que se le pueden seguir al alma de poner el gozo en los bienes temporales*

Si los daños que al alma cercan por poner la afición de la voluntad en los bienes temporales hubiésemos de decir, ni tinta ni papel bastaría y el tiempo sería corto. Porque de muy

(1) I ad Cor., 7, 27.

(2) I ad Cor., 7, 29.

poco puede llegar á grandes males y destruir grandes bienes; así como de una centella de fuego, si no se apaga, se pueden encender grandes fuegos que abrasen el mundo. Todos estos daños tienen raíz y origen en un daño privativo principal que hay en este gozo, que es apartarse de Dios. Porque así como llegándose á Él el alma por la afición de la voluntad, de ahí le nacen todos los bienes, así apartándose de Él por esta afición de criaturas, dan en ella todos los daños y males á la medida del gozo y afición con que se junta con la criatura; porque eso es el apartarse de Dios. De donde, segun el apartamiento que cada uno hiciere de Dios en más ó ménos, podrá entender ser sus daños en más ó en ménos extensiva ó intensivamente, y juntamente de ambas maneras por la mayor parte.

Este daño privativo, de donde decimos que nacen los demas privativos y positivos, tiene cuatro grados, uno peor que otro. Y cuando el alma llegare al cuarto, habrá llegado á todos los daños y males que se pueden decir en este caso. Estos cuatro grados nota muy bien Moises en el Deuteronomio por estas palabras, diciendo: *Incrassatus est dilectus, et recalci-travit: incrassatus, impinguatus, dilatatus, dereliquit Deum factorem suum, et recessit a Deo salutari suo* (1). Engordó el amado, y volvió; engrosóse y dilatóse; dejó á Dios su hacedor y alejóse de Dios su salud.

El engrosarse el alma, que era amada ántes, es engolfarse en este gozo de criaturas. Y de aquí sale el primer grado de este daño, que es volver atras; lo cual es un embotamiento de la mente acerca de Dios, que le escurece los bienes de Dios, como la niebla escurece al aire para que no sea bien ilustrado del sol. Porque por el mismo caso que el espiritual puso su gozo en alguna cosa, y da rienda al apetito para impertinen-

---

(1) Deuter., 32, 15.

cias, se entenebrece acerca de Dios, y añubla la sencilla inteligencia del juicio, según lo enseña el Espíritu divino en el libro de la Sabiduría, diciendo: *Fascinatió enim nugacitatis obscurat bona, et inconstantia concupiscentiæ transvertit sensum sine malitia* (1). El ojo ó falsa apariencia de la vanidad y burla escurece los bienes, y la inconstancia del apetito trastorna y pervierte el sentido y juicio sin malicia. De donde da á entender el Espíritu Santo, que aunque no haya precedido malicia concebida en el alma, sólo la concupiscencia y gozo de éstas basta para hacer en ella este primer grado de este daño, que es el embotamiento de la mente y escuridad del juicio para entender la verdad y juzgar bien de cada cosa como es. Y no basta santidad ni buen juicio que tenga el hombre para que deje de caer en este daño, si da lugar á la concupiscencia ó gozo en las cosas temporales. Que por eso dijo Dios por Moises, avisándonos, estas palabras: *Nec accipies munera, quæ etiam excæcant prudentes* (2). No recibas dones, porque hasta los prudentes ciegan. Y esto era hablando particularmente con los que habían de ser jueces; porque han menester tener el juicio limpio y despierto, lo cual no tendrán con la codicia y gozo de las dádivas. Y por eso mandó Dios al mismo Moises que pusiese por jueces á los que aborreciesen la avaricia: *Provide autem de omni plebe... qui oderint avaritiam... qui judicent populum omni tempore* (3); porque no se les embotase el juicio con el gusto de las pasiones. Y así dice que no solamente no la quieran, sino aún la aborrezcan. Porque para defenderse uno perfectamente de la afición de amor, hase de sustentar en aborrecimiento, defendiéndose con él un contrario del otro. Y así la causa por que el profeta Samuel fué siempre tan recto é ilustrado juez, es porque (como él dijo

(1) Sap., 4, 12.

(2) Exod., 23, 8.

(3) Exod., 18, 21 et 22.

en el primero de los *Reyes*) no había recibido de alguno dádiva: *Si de manu cujusquam munus accepi* (1).

El segundo grado de este daño privativo sale de este primero, el cual se da á entender en lo que se sigue de la autoridad alegada. Es á saber: *Engrosóse y dilatóse* (2). Y así, este segundo grado es dilacion de la voluntad ya con más libertad en las cosas temporales: lo cual consiste en no se le dar ya tanto ni pensarse, ni tener en tanto el gozar y gustar de los bienes criados. Y esto le nació de haber primero dado rienda al gozo; porque dándole lugar se vino á engrosar el alma en él, como allí dice, y aquella grosura de gozo y apetito le hizo dilatar y extender más la voluntad en las criaturas. Y esto trae consigo grandes daños. Porque este segundo grado le hace apartarse de las cosas de Dios y santos ejercicios, y no gustar de ellos, porque gusta de otras cosas y va dándose á muchas impertinencias y gozos y vanos gustos. Y totalmente este segundo grado, cuando es acabado y consumado, quita al hombre los continuos ejercicios que tenía, y hace que toda su mente y codicia ande ya en lo secular. Y ya los que están en este segundo grado no sólo tienen oscuro el juicio y entendimiento para conocer las verdades y la justicia como los que están en el primero; mas aún tienen ya mucha flojedad y tibieza en saberlo y obrarlo, segun de ellos dice Isaías por estas palabras: *Omnes diligunt munera, sequuntur retributiones. Pupillo non judicant: et causa viduæ non ingreditur ad illos* (3). Todos aman las dádivas y se dejan llevar de las retribuciones, y no juzgan al pupilo, y la causa de la viuda no llega á ellos para que de ella hagan caso; lo cual no acaece en ellos sin culpa, mayormente cuando les incumbe de oficio. Porque ya los de este grado no carecen de malicia, como los

(1) I Reg., 12, 3.

(2) Deuter., 32, 15.

(3) Isai., 1, 23.

del primero carecen. Y así se van más apartando de la justicia y virtudes; porque van más encendiendo la voluntad en la afición de las criaturas. Por tanto, la propiedad de los de este grado segundo es gran tibieza en las cosas espirituales, y cumplir muy mal con ellas, ejercitándolas más por cumplimiento ó por fuerza ó por el uso que tienen en ellas, que por razón de amor.

El tercero grado de este daño privativo es dejar á Dios del todo, no curando de cumplir su ley por no faltar á las cosas livianas del mundo, dejándose caer en pecados mortales por la codicia. Y este tercer grado se nota en lo que se va siguiendo en la sobredicha autoridad, que dice; *Dereliquit Deum factorem suum* (1). Dejó á Dios su hacedor. En este grado se contienen todos aquellos que de tal manera tienen las potencias del alma engolfadas en las cosas del mundo y riquezas y tratos de él, que no se les da nada por cumplir con lo que les obliga la ley de Dios. Y tienen grande olvido y torpeza acerca de lo que toca á su salvacion, y más viveza y sutileza acerca de las cosas del mundo. Tanto, que les llama Cristo en el Evangelio hijos de este siglo; y dice de ellos que son más prudentes en sus tratos y agudos, que los hijos de la luz en los suyos: *Filii hujus sæculi prudentiores filiis lucis... sunt* (2). Y así en lo de Dios no son nada, y en lo del mundo son todo. Y éstos propiamente son los avarientos, los cuales tienen ya tan extendido y derramado el apetito y gozo en las cosas criadas, y tan afectadamente, que no se pueden ver hartos, sinó que antes su apetito crece tanto más y su sed, cuanto ellos están más apartados de la fuente que solamente los podrá hartar, que es Dios. Porque de éstos dice el mismo Dios por Jeremías: *Me dereliquerunt fontem aquæ vivæ, et foderunt sibi cisternas, cis-*

(1) Deuter., 32, 15.

(2) Luc., 16, 8.

*ternas dissipatas, quæ continere non valent aquas* (1). Dejéronme á mí, que soy fuente de agua viva, y cavaron para sí cisternas que no pueden tener aguas. Y esto es porque en las criaturas no halla el avariento con que apagar su sed, sinó con que aumentarla. Estos son los que caen en mil maneras de pecados por los bienes temporales. Y de éstos dice David: *Transierunt in affectum cordis* (2). Pasáronse á la afición de su corazon.

El cuarto grado de este daño privativo se nota en lo último de nuestra autoridad, que dice: *Et recessit a Deo salutaris suo* (3). Y alejóse de Dios su salud. A lo cual vienen del tercero que acabamos de decir. Porque de no hacer caso, de no poner su corazon en la ley de Dios por causa de los bienes temporales, viene á alejarse mucho de Dios el alma del avariento, segun la memoria, entendimiento y voluntad, olvidándose de Él como si no fuese su Dios, lo cual es porque ha hecho para sí dios al dinero y bienes temporales, como lo dice San Pablo, que la avaricia es servidumbre de ídolos: *Et avaritiam, quæ est simulacrorum servitus* (4). Porque este cuarto grado llega hasta olvidar á Dios, y poner el corazon, que formalmente debía poner en Dios, formalmente en el dinero, como si no tuviese otro Dios. De este cuarto grado son aquellos que no dudan de ordenar las cosas divinas y sobrenaturales á las temporales, como á su dios, debiéndolo hacer al contrario, ordenándolas á Dios, como era razon. De éstos fué el impío Balaan, que la gracia que Dios le había dado vendía (5). Y tambien Simon Mago, que pensaba estimarse la gracia de

(1) Jerem., 2, 13.

(2) Psalm. 72, 7.

(3) Deuter., 32, 15.

(4) Coloss., 3, 5.

(5) Numer., 22, 7.

Dios por dinero, queriéndola comprar (1). En lo cual estimaban más el dinero; pues les pareció que había quien lo estimase en más, dando la gracia por el dinero. Y de este cuarto grado en otras muchas maneras hay muchos el día de hoy, que allá con sus razones, escurecidas con la codicia en las cosas espirituales, sirven al dinero y no á Dios, y se mueven por el dinero y no por Dios, poniendo delante el precio y no el divino valor y premio, haciendo de muchas maneras al dinero su principal dios y fin, anteponiéndose al último fin, que es Dios.

De este último grado son tambien todos aquellos miserables que, estando tan enamorados de los bienes, los tienen tan por su dios, que no dudan de sacrificarles sus vidas cuando ven que este su dios recibe alguna mengua temporal, desesperándose y dándose ellos la muerte por miserables fines, mostrando ellos mismos por sus manos el desdichado galardón que de tal dios se consigue. Que como no hay que esperar en él, da desesperación y muerte; y á los que no persigue hasta este último daño de muerte, los hace vivir muriendo en penas de solicitud y otras muchas miserias, no dejando entrar alegría en su corazón, y que no les luzca bien ninguno en la tierra, pagando siempre el tributo de su corazón á su dinero en tanto que penan por él, allegándolo para la última calamidad suya de justa perdición, como lo advierte el Sabio, diciendo: *Divitiarum conservata in malum domini sui* (2). Que las riquezas están guardadas para el mal de su señor. Y de este cuarto grado son aquellos que dice San Pablo, que *Tradidit illos Deus in reprobum sensum* (3). Porque hasta estos daños trae al hombre el gozo cuando se pone en las posesiones últimamente. Mas á los que ménos daño hace, es de tener harta lástima, pues, como

---

(1) Actuum., 8, 18 et 19.

(2) Eccles., 5, 12.

(3) I Rom., 28.

habemos dicho, hace volver al alma mucho atras en el camino de Dios. Por tanto, como dice David: *Ne timueris, cum dives factus fuerit homo: et cum multiplicata fuerit gloria domus ejus. Quoniam, cum interierit, non sumet omnia: neque descendet cum eo gloria ejus* (1). No temas cuando se enriqueciere el hombre: esto es, no le hayas envidia, pensando que te lleva ventaja; porque cuando acabare no llevará nada, ni su gloria y gozo bajará con él.

## CAPÍTULO XIX

*De los provechos que se siguen al alma en apartar el gozo de las cosas temporales*

Ha, pues, el espiritual de mirar mucho que no se le comienza el corazon y el gozo á asir á las cosas temporales, temiendo que de poco vendrá á mucho, creciendo de grado en grado. Pues de lo poco se viene á lo mucho; y de pequeño principio, en el fin es el daño grande, como una centella basta á quemar un monte. Y nunca se fie por ser pequeño el asimiento, si no le corta luégo, pensando que adelante lo hará. Porque si cuando es tan poco y al principio no tiene ánimo para acabarlo, cuando sea mucho y más arraigado, ¿cómo piensa y presume que podrá? Mayormente diciendo nuestro Señor en el Evangelio: Que el que es fiel en lo poco, tambien lo será en lo mucho: *Qui fidelis est in minimo, et in majori fidelis est* (2). Porque el que lo poco evita no caerá en lo mucho; mas en lo poco hay grande daño, pues está ya entrada la cerca y muralla del corazon; y como dice el adagio, el que

(1) Psalm., 48, 17 et 18.

(2) Luc., 16, 10.

comienza, la mitad tiene hecho. Por lo cual nos avisa David, diciendo: Que aunque abunden las riquezas, no peguemos á ellas el corazon: *Divitiæ si affluent, nolite cor apponere* (1). Lo cual, aunque el hombre no hiciese por su Dios y por lo que le obliga á la perfeccion cristiana, por los provechos que temporalmente se le siguen, demas de los espirituales, había de libertar perfectamente su corazon de todo gozo acerca de lo dicho. Pues no sólo se libra de los pestíferos daños que habemos dicho en el precedente capítulo; pero demas de esto, en quitar el gozo de los bienes temporales, adquiere virtud de liberalidad, que es una de las principales condiciones de Dios; la cual en ninguna manera se puede tener con codicia. Demas de esto adquiere libertad de ánimo, claridad en la razon, sosiego y tranquilidad, y pacífica confianza en Dios, y culto y obsequio verdadero de la voluntad para Él. Adquiere más gozo y recreacion en las criaturas con el desapropio de ellas, el cual no se puede gozar en ellas si las mira con asimiento de propiedad. Porque este es un cuidado que como lazo ata al espíritu en la tierra, y no le deja anchura de corazon. Adquiere más en el desasimiento de las cosas, clara noticia de ellas para entender bien las verdades acerca de ellas, así naturalmente, como sobrenaturalmente. Por lo cual las goza muy diferentemente que el que está asido á ellas, con grandes ventajas y mejorías. Porque éste las gusta segun la verdad de ellas, esotro segun la mentira de ellas; éste segun lo mejor, esotro segun lo peor; éste segun la sustancia, esotro que ase su sentido á ellas, segun el accidente. Porque el sentido no puede coger ni llegar más que al accidente, y el espíritu purgado de nubes y especie de accidente penetra la verdad y valor de las cosas: porque este es su objeto. Por lo cual el gozo añubla el juicio como niebla, porque no puede

---

(1) Psalm. 61, 11.

haber gozo voluntario de criatura sin propiedad voluntaria; y la negacion y purgacion del tal gozo deja el juicio claro, como el aire los vapores cuando se deshacen. Gózase, pues, éste en todas las cosas, no teniendo el gozo apropiado de ellas, como si las tuviese todas; y esotro, en cuanto las mira con particular aplicacion de propiedad, pierde todo el gusto de todas en general. Este, en tanto que ninguna tiene en el corazon, las tiene, como dice San Pablo, todas en gran libertad: *Tamquam nihil habentes, et omnia possidentes* (1). Esotro, en tanto que tiene de ellas algo con voluntad asida, no tiene ni posee nada, ántes ellas le tienen poseido á él el corazon, por lo cual como cautivo pena. De donde cuantos gozos en las criaturas quiere tener, de necesidad ha de tener otras tantas apreturas y penas en su asido y poseido corazon. Al desasido no le molestan cuidados, ni en oracion ni fuera de ella; y así, sin perder tiempo, con facilidad hace mucha hacienda espiritual; pero á esotro todo se le suele ir en dar vueltas y revueltas sobre el lazo á que está asido y apropiado su corazon; y con diligencia áun apénas se puede libertar por poco tiempo de este lazo del pensamiento de aquello á que está asido el corazon. Debe, pues, el espiritual al primer movimiento, cuando se le va el gozo á las cosas, reprimirle, acordándose del presupuesto que aquí llevamos, que no hay cosa de que el hombre se deba gozar, sinó en si sirve á Dios, y en procurar su gloria y honra en todas las cosas, enderezándolas sólo á esto, y desviándose en ellas de la vanidad, no mirando en ellas su gusto ni consuelo.

Hay otro provecho muy grande y principal en desasir el gozo del bien de las criaturas, que es dejar el corazon libre para Dios, que es principio dispositivo para todas las mercedes que Dios le ha de hacer, sin la cual disposicion no las

---

(1) II ad Cor., 6, 10.

hace. Y son tales, que áun temporalmente por un gozo que por su amor y por la perfeccion del Evangelio deje, le dará ciento en esta vida (1), como en el mismo Evangelio lo prometió Su Majestad. Mas, aunque no fuese ya por estos intereses, sólo por el disgusto que á Dios se da en estos gozos de criaturas, había el espiritual y el cristiano de apagarlos en su alma. Pues que vemos en el Evangelio que porque aquel rico se gozaba porque tenía bienes para muchos años, le enojó tanto á Dios, que le dijo que aquella noche había de ser llevada á cuenta su alma: *Stulte, hac nocte animam tuam repetunt a te* (2). De donde podemos temer, que todas las veces que vanamente nos gozamos, está Dios mirando y trazando algun castigo y trago amargo segun lo merecido, siendo muchas veces mayor la pena que redunde de tal gozo que lo que se gozó. Que aunque es verdad que se dice por San Juan, en el Apocalípsis, de Babilonia: *Quantum glorificavit se et in deliciis fuit: tantum date illi tormentum, et luctum* (3): Que cuanto se había gozado y estado en deleites, le diesen de tormento y pena; no es porque no será más la pena que el gozo, que sí será, pues por breves placeres se dan inmensos y eternos tormentos; sinó para dar á entender que no quedará cosa sin su castigo particular, porque el que la inútil palabra castigará, no perdonará el gozo vano.

---

(1) Matth , 19, 29.

(2) Luc , 12, 20.

(3) Apocal., 18, 7.

## CAPÍTULO XX

*En que se trata cómo es vanidad poner el gozo de la voluntad en los bienes naturales, y cómo se ha de enderezar á Dios por ellos.*

Por bienes naturales entendemos aquí hermosura, gracia, donaire, complexion corporal y todos los demas dotes corporales; y tambien en el alma buen entendimiento, discrecion, con las demas cosas que pertenecen á la razon. En todo lo cual poner el hombre el gozo, porque él ó los que á él pertenecen tengan las tales partes, y no más, sin dar gracias á Dios, que las da para ser por ellas más conocido y amado, y sólo por eso gozarse, vanidad y engaño es, como lo dice Salomon: *Fallax gratia, et vana est pulchritudo: mulier timens Dominum, ipsa laudabitur* (1). Engañosa es la gracia, y vana la hermosura; la que teme á Dios, ésa será alabada. En lo cual se nos enseña que ántes en estos dones naturales se debe el hombre recelar, pues por ellos puede fácilmente detraerse del amor de Dios, y caer en vanidad atraído de ellos y ser engañado, que por eso dice que la gracia corporal es engañadora, porque engaña al hombre y le atrae á lo que no le conviene, por vano gozo y complacencia de sí ó del que la tal gracia tiene. Y que la hermosura es vana, pues al hombre hace caer de muchas maneras cuando la estima y en ella se goza, pues sólo se debe gozar en si sirve á Dios en él, ó en otros por él. Mas ántes debe temer y recelarse no por ventura sean causa sus dones y gracias naturales que Dios sea ofendido por ellas, por su vana presuncion, ó por extraña afi-

---

(1) Proverb., 31, 30.

cion poniendo los ojos en ellas. Por lo cual debe tener recato y vivir con cuidado el que tuviere las tales partes, que no dé causa á alguno por su vana ostentacion que se aparte un punto de Dios su corazon. Porque estas gracias y dones de naturaleza son tan provocativos y ocasionados, así al que los posee como al que los mira, que apénas hay quien se escape de algun lacillo y liga de su corazon en ellas. De donde por este temor habemos visto que muchas personas espirituales, que tenían algunas partes de estas, alcanzaron de Dios con oraciones que las desfigurase, por no ser causa y ocasion á sí ó á otras personas de alguna vana aficion ó gozo vano. Ha, pues, el espiritual de purgar y escurecer su voluntad en este vano gozo, advirtiéndole que la hermosura y todas las demas partes naturales son tierra, y de ahí vienen y á la tierra vuelven; y que la gracia y donaire es humo y aire de esa tierra, y que para no caer en vanidad, lo ha de tener por tal y por tal estimarlo, y en estas cosas enderezar el corazon á Dios en gozo y alegría, de que Dios es en sí todas esas hermosuras y gracias eminentísimamente en infinito grado sobre todas las criaturas. Y que, como dice David: *Ipsi peribunt, tu autem permanes: et omnes sicut vestimentum veterascent* (1). Todas ellas como la vestidura se envejecerán y pasarán, y sólo Él permanece inmutable para siempre. Y por eso si en todas las cosas no enderezare á Dios su gozo, siempre será falso y engañado. Porque de este tal se entiende aquel dicho de Salomon, que dice hablando con el gozo acerca de las criaturas: *Gaudio dixi: quid frustra deciperis?* (2). Al gozo dije, ¿por qué te dejas engañar en vano? esto es, cuando se deja atraer de las criaturas el corazon.

---

(1) Psalm., 101, 27.

(2) Eccles., 2, 2.

## CAPÍTULO XXI

*De los daños que se le siguen al alma de poner el gozo de la voluntad en los bienes naturales*

Aunque muchos de estos daños y provechos que voy contando en estos miembros y géneros de gozos son comunes á todos; con todo, porque derechamente siguen al gozo y desapropio de él (aunque el gozo sea de cualquier genero de estas divisiones que voy tratando), por eso en cada una digo algunos daños y provechos, que tambien se hallan en la otra, por ser anejos al gozo que anda por todas. Mas mi principal intento es decir los particulares daños y provechos que acerca de cada cosa, por el gozo ó no gozo de ellas se siguen al alma. Los cuales llamo particulares, porque de tal manera primaria é inmediatamente se causan de tal género de gozo, que no se causan del otro sinó secundaria y mediatamente. Ejemplo: El daño de la tibieza del espíritu, de todo y de cualquier género de gozo se causa derechamente, y así este daño es á todos seis géneros general; pero el de sensualidad es daño particular, que sólo derechamente sigue al gozo de estos bienes naturales que vamos diciendo.

Los daños, pues, espirituales y corporales que derecha y efectivamente se siguen al alma cuando pone el gozo en los bienes naturales, se reducen á seis daños principales:

El primero es vanagloria, presuncion, soberbia y desestima del prójimo. Porque no puede uno poner los ojos de la estimacion demasiadamente en una cosa, que no les quite de las demas. De lo cual se sigue por lo ménos desestima real, y como negativa de las demas cosas; porque naturalmente, poniendo la estimacion en una cosa, se recoge el corazon de las

demás cosas en aquella que estima; y de este desprecio real es muy fácil caer en el intencional y voluntario de algunas cosas de esotras en particular ó en general, no sólo en el corazón, sino mostrándolo con la lengua: tal ó tal persona no es como tal ó tal.

El segundo daño es que mueve el sentido á complacencia y deleite sensual.

El tercero daño es hacer caer en adulacion y alabanzas vanas, en que hay engaño y vanidad, como dice Isaías: *Popule meus, qui te beatum dicunt, ipsi te decipiunt* (1). Pueblo mío, el que te alaba te engaña. Y la razón es, porque aunque algunas veces dicen verdad alabando gracias y hermosura, todavía por maravilla deja de ir allí envuelto algún daño, ó haciendo caer al otro en vana complacencia y gozo, ó llevando allí sus aficiones é intenciones imperfectas.

El cuarto daño es general, porque se embota mucho la razón y el sentido del espíritu tan bien como en el gozo de los bienes temporales, y aún en cierta manera mucho más. Porque como los bienes naturales son más conjuntos al hombre que los temporales, con más eficacia y presteza hace el gozo de los tales impresion y asiento en el sentido, y más fuertemente le embelesa. Y así la razón y juicio no queda libre, sino añublado con aquella afición de gozo muy conjunto; y de aquí nace.

El quinto daño, que es distracción de la mente en criaturas.

Y de aquí nace y se sigue la tibieza y flojedad de espíritu, que es el sexto daño también general, que suele llegar á tanto, que tenga tedio grande y tristeza en las cosas de Dios, hasta venir las á aborrecer. Piérdese en este gozo infaliblemente el espíritu puro, por lo ménos al principio. Porque si algún es-

---

(1) Isai., 3, 12.

píritu se siente, será muy sensible y grosero, poco espiritual, y poco interior y recogido, consistiendo más en gusto sensitivo que en fuerza de espíritu; porque pues el espíritu está tan bajo y flaco, que en sí no apaga el hábito del tal gozo (que para no tener el espíritu puro basta tener este hábito imperfecto, aunque cuando se ofrezca no consienta en los actos del gozo), más vive en cierta manera en la flaqueza del sentido que en la fuerza del espíritu: lo cual en la perfeccion y forlaleza que hubiere en las ocasiones, lo verás; aunque no niego que puede haber muchas virtudes con hartas imperfecciones; mas con estos gozos no apagados, ni puro ni sabroso el espíritu interior; porque aquí casi reina la carne, que milita contra el espíritu; y aunque no sienta el daño el espíritu, por lo ménos se le causa oculta distraccion.

Pero volviendo á hablar en aquel segundo daño, que contiene en sí daños innumerables, no se pueden comprehender con la pluma ni significar con palabras hasta dónde llegue, y cuánta sea esta desventura nacida del gozo puesto en las gracias y hermosura natural; pues que cada día por esta causa se ven tantas muertes de hombres, tantas honras perdidas, tantos insultos hechos, tantas haciendas disipadas, tantas emulaciones y contiendas, tantos adulterios y estupros cometidos, y tantos Santos caidos, que se comparan á la tercera parte de las estrellas del cielo derribadas con la cola de aquella serpiente en la tierra: el oro fino, perdido su primor y lustre, en el cieno; y los ínclitos y nobles de Sion, que se vestían de oro primo, estimados como vasos de barro quebrados hechos tientos: *Quomodo obscuratum est aurum, mutatus est color optimus, dispersi sunt lapides Sanctuarii in capite omnium platearum? Filii Sion inclityi, et amicti auro primo: quomodo reputati sunt in vasa testea, opus manuum figuli?* (1). ¿Hasta dónde no lle-

(1) Thren., 4, 1 et 2.

ga la ponzoña de este daño? y ¿quién no bebe poco ó mucho de este cáliz dorado de la mujer babilónica del Apocalipsis? que en sentarse ella sobre aquella gran bestia, que tenía siete cabezas y diez coronas: *Vidi mulierem sedentem super bestiam coccineam, plenam nominibus blasphemiarum, habentem capita septem, et cornua decem* (1), se ha de entender que apénas hay alto ni bajo, ni santo ni pecador, á quien no dé á beber de su vino sujetando en algo su corazon, pues, como allí se dice de ella, fueron embriagados todos los reyes de la tierra del vino de su prostitucion. Y á todos los estados coge, hasta el supremo é ínclito del santuario y divino sacerdocio, asentado su abominable vaso, como dice Daniel, en lugar santo: *Et erit in templo abominatio desolationis* (2), apénas dejando fuerte que poco ó mucho no le dé á beber del vino de este cáliz, que es este vano gozo. Que por eso dice que todo los reyes de la tierra fueron embriagados de este vino, pues tan pocos se hallarán que por santos que hayan sido no les haya embelesado y trastornado algo esta bebida del gozo y gusto de la hermosura y gracias naturales. De donde es de notar el decir que *se embriagaron*. Porque si se bebe del vino de este gozo, luégo al punto se ase al corazon, y embelesa y hace el daño de escurecer la razon, como á los asidos del vino. Y es de manera que si luégo no se toma alguna triaca contra este veneno con que se eche fuera presto, peligro corre la vida del alma. Porque tomando fuerzas la flaqueza espiritual, le traerá á tanto mal, que como Sanson, sacados los ojos y cortados los cabellos de su primera fortaleza (3), se verá moler en las atahonas, cautivo entre sus enemigos, y despues por ventura morir la segunda muerte, como él la primera con ellos, causándole todos estos daños la bebida de este gozo espiritualmente, como á él

---

(1) Apocal., 17, 3.

(2) Dan., 9, 27.

(3) Judic., 16, 19 et 21.

corporalmente se los causó, y causa hoy á muchos; y despues le vengan á decir sus enemigos, no sin gran confusion suya: ¿Eras tú el que rompías los lazos tres doblados, desquijarabas los leones, matabas los mil filisteos, y arrancabas los postigos, y te librabas de todos tus enemigos? Concluyamos, pues, poniendo el documento necesario contra esta ponzoña. Y sea que léugo que el corazon se sienta mover de este vano gozo de bienes naturales, se acuerde cuán vana cosa es gozarse de otra cosa que de servir á Dios, y cuán peligrosa y perniciosa; considerando cuánto daño fué para los ángeles gozarse y complacerse de su hermosura y bienes naturales, pues por eso cayeron en los abismos feos; y cuántos males se siguen á los hombres cada día por esta misma vanidad, y por eso se animen con tiempo á tomar el remedio que dice el Poeta, diciendo á los que comienzan á aficionarse á lo tal: Date priesa ahora al principio á poner el remedio; porque cuando los males han tenido tiempo de crecer en el corazon, tarde viene la medicina. No mires al vino, dice el Sabio, cuando su color está rubicundo y resplandece en el vidrio: entra blandamente, y al fin duerme como culebra y derrama veneno, como el régulo: *Ne intuearis vinum, quando flavescit, cum splenduerit in vitro color ejus: ingreditur blande, sed in novissimo mordebit, ut coluber, et sicut regulus venena diffundet* (1).

---

(1) Proverb , 23, 31.

## CAPÍTULO XXII

*De los provechos que saca el alma de no poner el gozo en los bienes naturales*

Muchos son los provechos que al alma se le siguen de apartar su corazon de semejante gozo. Porque demas que se dispone para el amor de Dios y las otras virtudes, derechamente da lugar á la humildad para sí mismo y á la caridad general para con los prójimos. Porque, no aficionándose á ninguno por los bienes naturales, que son engañadores, le queda el alma libre y clara para amarlos á todos racional y espiritualmente, como Dios quiere que sean amados. En lo cual se conoce que ninguno merece amor, sinó por la virtud que en él hay. Y cuando de esta suerte se ama, es muy segun Dios y con mucha libertad, y si es con asimiento, es con mayor asimiento de Dios. Porque entónces, cuanto más crece este amor tanto más crece el de Dios; y cuanto más el de Dios, tanto más este del prójimo. Porque del que es en Dios, es una misma la razon y una misma la causa.

Síguesele otro excelente provecho, y es que cumple ó guarda con perfeccion lo que nuestro Salvador dice: *Si quis vult post me venire, abneget semetipsum* (1). Que el que le quiere seguir se niegue á sí mismo. Lo cual de ninguna manera podría hacer el alma, si pusiese el gozo en sus dones naturales; porque el que hace algun caso de sí, ni se niega ni sigue á Cristo.

Hay otro grande provecho en negar este género de gozo, y es que causa en el alma grande tranquilidad y evacua las

---

(1) Matth., 16, 24.

digresiones, y hay recogimiento en los sentidos, mayormente en los ojos. Porque, no queriendo gozarse en eso, ni quiere mirar ni dar los demas sentidos á esas cosas, por no ser atraído de ellas, ni gastar tiempo ni pensamiento en ellas, hecho semejante á la prudente serpiente, que tapa sus oídos por no oír los encantos y porque no le hagan alguna impresion: *Secundum similitudinem serpentis: sicut aspidis surdæ, et obturantis aures suas* (1). Porque guardando las puertas del alma, que son los sentidos, mucho se guarda y aumenta la tranquilidad y pureza de ella.

Hay otro provecho no menor en los que ya están aprovechados en la mortificacion de este género de gozo, y es que los objetos y las noticias feas no les hacen la impresion é impureza que á los que todavía les contenta algo de esto. Y por esto de la mortificacion y negacion de este gozo se le sigue al espiritual limpieza de alma y cuerpo, esto es, de espíritu y de sentido, y va teniendo conveniencia angelical con Dios, haciendo á su alma y cuerpo digno templo del Espíritu Santo. Lo cual no puede ser así limpio si su corazon se deja llevar algo del gozo en los bienes y gracias naturales. Y para esto no es menester que haya consentimiento de cosa fea; pues aquel gozo basta para la impureza del alma y sentido con la noticia de lo tal, pues que dice el Espíritu Santo: *Auferet se a cogitationibus, quæ sunt sine intellectu* (2). Que se apartará de los pensamientos que no son de entendimiento, esto es, por la razon superior ordenados á Dios.

Otro provecho general se le sigue, y es que demas que se libra de los daños y males arriba dichos, se excusa tambien de vanidades sin cuento, y de otros muchos daños así espirituales como temporales, y mayormente de caer en la poca estima

---

(1) Psalm. 57, 5.

(2) Sap., 1, 5.

que son tenidos todos aquellos que son vistos preciarse ó gozarse de las dichas partes naturales suyas ó ajenas. Y así son tenidos y estimados por cuerdos y sabios, como de verdad lo son todos aquellos que no hacen caso de estas cosas, sinó de aquello que gusta Dios.

De los dichos provechos se sigue el último, que es un generoso bien del ánima tan necesario para servir á Dios, como es la libertad del espíritu, con que fácilmente se vencen las tentaciones y se pasan bien los trabajos, y crecen prósperamente las virtudes.

### CAPÍTULO XXIII

*Que trata del tercer género de bienes en que puede la voluntad poner la afición del gozo, que son los sensibles.—Dice cuáles sean y de cuántos géneros, y cómo se ha de enderezar en ellos la voluntad á Dios purgándose de este gozo.*

Síguese tratar del gozo acerca de los bienes sensibles, que es el tercer género de bienes en que decimos poder gozarse la voluntad. Y es de notar que por bienes sensibles entendemos aquí todo aquello que en esta vida puede caer en el sentido de la vista, del oído, del olfato, gusto y tacto, y de la fábrica interior del discurso imaginario, que todo pertenece á los sentidos corporales interiores y exteriores. Y para escurecer y purgar la voluntad del gozo acerca de estos objetos sensibles, encaminándola á Dios por ellos, es necesario presuponer una verdad, y es que, como muchas veces habemos dicho, el sentido de la parte inferior del hombre, que es del que vamos tratando, no es ni puede ser capaz de conocer ni comprender á Dios como Dios es. De manera que ni el ojo le puede ver, ni cosa que se le parezca; ni el oído puede oír su voz ni soni-

do que se le parezca; ni el olfato puede oler olor tan suave; ni el gusto alcanzar sabor tan subido y sabroso; ni el tacto puede sentir toque tan delicado y deleitable, ni cosa semejante; ni puede caer en pensamiento ni imaginacion su forma, ni figura alguna que le represente, diciendo Isaías así: *A sæculo non audierunt, neque auribus perceperunt: oculus non vidit Deus absque te*, etc. (1). Que ni ojo le vió, ni oído le oyó, ni cayó en corazón de hombre. Y es aquí de notar que los sentidos pueden recibir gusto y deleite, ó de parte del espíritu, mediante alguna comunicacion que recibe de Dios interiormente, ó de parte de las cosas exteriores comunicadas á los sentidos. Y, segun lo dicho, ni por la vía del espíritu ni por la del sentido puede conocer á Dios la parte sensitiva. Porque no teniendo ella habilidad que llegue á tanto, recibe lo espiritual é intelectual sensualmente, y no más. De donde, parar la voluntad en gozarse del gusto causado de algunas de estas aprehensiones, sería vanidad por lo ménos é impedir la fuerza de la voluntad que no se emplease en Dios, poniendo su gozo sólo en Él. Lo cual no puede ella hacer enteramente, si no es purgándose, y escureciéndose del gozo acerca de este género, como de lo demas dije, con advertencia que si parase el gozo en algo de lo dicho, sería vanidad. Porque cuando no pára en eso, sinó que luégo que siente la voluntad gusto de lo que ve, oye y trata, etc., se levanta á gozar en Dios y le es motivo y fuerza para eso; muy bueno es, y entónces no sólo no se han de evitar las tales mociones cuando causan esta oracion y devocion, mas ántes se pueden aprovechar de ellas, y aún deben, para tan santo ejercicio; porque hay almas que se mueven mucho en Dios por los objetos sensibles. Pero ha de haber mucho recato en esto, mirando los efectos que de ahí sacan; porque muchas veces muchos espirituales usan de las dichas

---

(1) Isai., 64, 4.—I ad Cor., 2, 9.

recreaciones de sentidos con pretexto de darse á la oracion y á Dios; y es de manera que más se puede llamar recreacion que oracion, y dase gusto á sí mismo más que á Dios. Y aunque la intencion que tienen parece que es para Dios, el efecto que causan es para la recreacion sensitiva, en que sacan más flaqueza de imperfeccion que avisar la voluntad y entregarla á Dios. Por lo cual quiero poner aquí un documento con que se vea cuándo los dichos sabores de los sentidos hacen provecho, y cuándo no. Y es que todas las veces que oyendo músicas ú otras cosas agradables, y oliendo suaves olores, ó gustando algunos sabores y delicados toques, luégo al primer movimiento se pone la noticia y la aficion de la voluntad en Dios, dándole más gusto aquella noticia que el motivo sensual que se la causa, y no gusta de tal motivo sinó por eso, es señal que saca provecho de lo dicho, y que le ayuda lo tal sensitivo al espíritu; y en esta manera se puede usar, porque entónces sirven los sensibles para el fin que Dios los crió y dió, que es para ser por ellos más amado y conocido. Y es aquí de saber que aquel á quien estos sensibles hacen el puro efecto espiritual que digo, no por eso tiene apetito ni se le da casi nada por ellos, aunque cuando se le ofrecen le dan mucho gusto por el gusto que tengo dicho que de Dios le causan; y así no se solicita por ellos, y cuando se le ofrecen, luégo pasa (como digo) la voluntad de ellos, y los deja y se pone en Dios. La causa de no dársele mucho de estos motivos, aunque le ayudan para ir á Dios, es porque como el espíritu tiene esta prontitud de ir con todo y por todo á Dios, está tan cebado y prevenido y satisfecho con el espíritu de Dios, que no echa ménos nada ni lo apetece; y si lo apetece para esto, luégo se le pasa y olvida, y no hace caso. Pero el que no sintiere esta libertad de espíritu en las dichas cosas y gustos sensibles, sinó que su voluntad se detiene en estos gustos y se ceba de ellos, daño le hacen y debe apartarse de usarlos. Porque aunque con la razon se quiera ayudar de ellos para ir á Dios, todavía por quanto el

apetito gusta de ellos segun lo sensual, y conforme al gusto siempre es el efecto, es más cierto el hacerle estorbo que ayuda, y más daño que provecho. Y cuando viere que reina en sí el espíritu de las tales recreaciones, debe mortificarle; porque cuanto más fuerte fuere, tiene más de imperfeccion y flaqueza. Debe, pues, el espiritual en cualquier gusto que de parte del sentido se le ofreciere, ahora sea acaso, ahora de intento, aprovecharse de él sólo para Dios, levantando el gozo del alma para que su gozo sea útil y perfecto, advirtiéndole que todo gozo que no es en esta manera, en negacion y aniquilacion de otro cualquier gozo, aunque sea de cosa al parecer muy levantada, es vano y sin provecho, y estorbo para la union de la voluntad en Dios.

## CAPÍTULO XXIV

*Que trata de los daños que el alma recibe en querer poner el gozo de la voluntad en estos bienes sensibles*

Cuanto á lo primero, si el alma no escurece y apaga el gozo que de las cosas sensibles le puede nacer, enderezando á Dios el tal gozo, todos los daños generales que habemos dicho que nacen de cualquier otro género de gozo, se le siguen de este que es de cosas sensibles, como son escuridad en la razon, tibieza y tedio espiritual, etc. Pero en particular muchos son los daños en que derechamente puede caer por este gozo, así espirituales como corporales.

Primeramente del gozo de las cosas visibles, no negándole para ir á Dios, se le puede seguir derechamente vanidad de ánimo y distraccion de la mente, codicia desordenada, deshonestidad, descompostura interior y exterior é impureza de pensamientos y envidias.

Del gozo en oír cosas inútiles, derechamente nace distraccion de la imaginacion, parlería y envidia, y juicios inciertos y variedad de pensamientos, y de estos otros muchos y perniciosos daños.

De gozarse en los olores suaves, le nace asco de los pobres, que es contra la doctrina de Cristo, enemistad á la servidumbre, poco rendimiento de corazon á las cosas humildes é insensibilidad espiritual, por lo ménos segun la proporcion de su apetito.

Del gozo en el sabor de los manjares derechamente nace gula y embriaguez, ira, discordia, falta de caridad con los prójimos y pobres, como tuvo con Lázaro (1) aquel rico comedor, que comía cada día espléndidamente; de ahí nace el destemple corporal, las enfermedades, nacen los malos movimientos, porque crecen los incentivos de la lujuria. Críase derechamente gran torpeza en el espíritu, y estrágase el apetito de las cosas espirituales, de manera que no pueda gustar de ellas; ni áun estar en ellas ni tratar de ellas. Nace tambien de este gozo distraccion de los demas sentidos y del corazon, y descontento acerca de muchas cosas.

Del gozo acerca del tacto, en cosas suaves, muchos más daños nacen y más perniciosos, y que más en breve transvieren el sentido y dañan al espíritu, y apagan su fuerza y vigor. De aquí nace el abominable vicio de la molicie ó incentivos para ella, segun la proporcion del gozo de este género. Críase la lujuria, hace el ánimo afeminado y tímido, y el sentido halagüeno y melifluo, dispuesto para pecar y hacer daño. Infunde vana alegría y gozo en el corazon, y cría soltura de lengua y libertad de ojos, y á los demas sentidos embelesa y embota, segun el grado del tal apetito. Empacha el juicio, sustentándole en insipiencia y necedad espiritual, y moralmente cría

---

(1) Luc., 16, 19.

cobardía é inconstancia; y con tiniebla en el alma y flaqueza de corazon, hace temer áun donde no hay que temer. Cría este gozo espíritu de confusion algunas veces, é insensibilidad acerca de la conciencia y del espíritu: por quanto debilita mucho la razon y la pone de suerte que ni sepa tomar buen consejo ni darle, y pónela incapaz para los bienes espirituales y morales, inútil como un vaso quebrado. Todos estos daños se causan de este género de gozo, en unos más, en otros ménos; más ó ménos intensamente segun la intension del tal gozo, y segun tambien la facilidad ó flaqueza é inconstancia del sujeto en que cae. Porque naturales hay que de pequeña ocasion recibirán más detrimento que otros de mucha. Finalmente, por este género de gozo en el tacto se puede caer en tantos males y daños como habemos dicho acerca de los bienes naturales, que por estar allí ya dichos aquí no los refiero; como tampoco digo otros muchos daños que hace, como son: mengua en los ejercicios espirituales y penitencia corporal, y tibieza é indévocion acerca del uso de los sacramentos de la penitencia y eucaristia.

## CAPÍTULO XXV

*De los provechos que se siguen al alma en la negacion del gozo acerca de las cosas sensibles: los cuales son espirituales y temporales.*

Admirables son los provechos que el alma saca de la negacion de este gozo: de ellos son espirituales, y de ellos temporales.

El primero es, que recogiendo el alma su gozo de las cosas sensibles, se restaura acerca de la distraccion en que por

el demasiado ejercicio de los sentidos ha caído, recogién dose en Dios: y consérvese el espíritu y virtudes que ha adquirido, y se aumentan.

El segundo provecho espiritual que saca en no se querer gozar acerca de lo sensible, es excelente: conviene á saber, que podemos decir con verdad que de sensual se hace espiritual, y de animal se hace racional, y aún que de hombre camina á porcion angelical; y que de temporal y humano se hace divino y celestial. Porque así como el hombre que busca el gusto de las cosas sensuales y en ellas pone su gozo, no merece ni se le debe otro nombre que estos que habemos dicho, es á saber, sensual, animal, temporal, etc.; así cuando levanta el gozo de estas cosas sensibles merece todos estos, conviene á saber, espiritual, celestial, etc. Y que esto sea verdad, está claro; porque como quiera que el ejercicio de los sentidos y fuerza de la sensualidad contradiga, como dice el Apóstol, á la fuerza y ejercicio espiritual: *Caro enim concupiscit adversus spiritum: spiritus autem adversus carnem* (1); de aquí es que menguando y acabando las unas de estas fuerzas, han de aumentarse y crecer las otras contrarias por cuyo impedimento no crecían. Y así, perficionándose el espíritu, que es esta porcion superior del alma que tiene respecto y comunicacion con Dios, merece todos los dichos atributos; pues que se perficiona en bienes y dones de Dios espirituales y celestiales. Y lo uno y lo otro se prueba por San Pablo, el cual al sensual, que es el que el ejercicio de su voluntad sólo trae en lo sensible, le llama animal, que no percibe las cosas de Dios; y á esotro que levanta á Dios la voluntad, llama espiritual, y que éste lo penetra y juzga todo hasta los profundos de Dios: *Animalis autem homo non percipit ea, quæ sunt Spiritus Dei...* (2) *Spiritualis autem judicat omnia... etiam profunda*

(1) Galat., 5, 17.

(2) I ad Cor., 2. 14 et 15.

*Dei* (1). Por tanto tiene el alma aquí un admirable provecho de una grande disposicion para recibir bienes de Dios y dones espirituales.

Pero el tercer provecho es, que con grande exceso se le aumentan los gustos y el gozo de la voluntad temporalmente. Pues, como dice el Salvador, en esta vida por uno le dan ciento. *Centuplum accipiet* (2). De manera que si un gozo niegas, ciento tanto te dará el Señor en esta vida, espiritual y temporalmente; como tambien por un gozo que de esas cosas sensibles tengas, te nacerá ciento tanto de pesar y sinsabor. Porque de parte del ojo ya purgado en los gozos de ver, se le sigue al alma gozo espiritual, enderezando á Dios en todo cuanto ve, ahora sea divino, ahora sea humano lo que ve. De parte del oido purgado en el gozo de oir, se le sigue al alma ciento tanto de gozo muy espiritual, y enderezado á Dios todo cuanto oye, ahora sea divino, ahora humano lo que oye. Y así en los demas sentidos ya purgados. Porque así como en el estado de la inocencia nuestros primeros padres todo cuanto veían, y hablaban, y comían, etc., en el paraíso, les servía para mayor sabor de contemplacion, por tener ellos bien sujeta y ordenada la parte sensitiva á la razon, así el que tiene el sentido purgado y sujeto al espíritu de todas las cosas sensibles, desde el primer movimiento saca deleite de sabrosa advertencia y contemplacion de Dios. De donde al limpio todo lo alto y lo bajo le hace más bien y le sirve para más limpieza; así como el impuro de lo uno y de lo otro, mediante su impureza, suele sacar mal. Mas el que no vence el gozo del apetito, no gozará de serenidad de gozo ordinario en Dios por medio de sus criaturas y obras. El que no vive ya segun el sentido, todas las operaciones de sus sentidos y potencias son endere-

(1) II ad Cor., 2, 10.

(2) Matth., 19, 29.

zadas á divina contemplacion. Porque siendo verdad en buena filosofia que cada cosa segun el sér que tiene es la vida que vive, el que tiene sér espiritual mortificada la vida animal, claro está que sin contradiccion, siendo ya todas sus acciones y afectos espirituales de vida espiritual, ha de ir con todo á Dios. De donde se sigue que este tal, ya limpio de corazon, en todas las cosas halla noticia de Dios gozosa y gustosa, casta, pura, espiritual, alegre y amorosa.

De lo dicho infiero la siguiente doctrina, y es, que hasta que el hombre venga á tener tan habituado el sentido en la purgacion del gozo sensible, que saque el provecho que he dicho, que le envíen luégo las cosas á Dios, tiene necesidad de negar su gozo acerca de ellas para sacar al alma de la vida sensitiva; temiendo que, pues él no es espiritual, sacará por ventura del uso de estas cosas más jugo y fuerza para el sentido que para el espíritu, predominando en su operacion la fuerza sensual, que hace más sensualidad y la sustenta y cría. Porque, como nuestro Salvador dice: *Quod natum est ex carne, caro est: et quod natum est ex spiritu, spiritus est* (1). Lo que nace de la carne, carne es, y lo que nace de espíritu, es espíritu. Y esto se mire mucho, porque es así la verdad. Y no se atreva el que aún no tiene mortificado el gusto en las cosas sensibles á aprovecharse mucho de la fuerza y operacion del sentido acerca de ellas, creyendo que le ayudarán al espíritu; porque más crecerán las fuerzas del ánima sin esto sensible, esto es, apagando el gozo y apetito de ellas, que usando de él en ellas.

Pues los bienes de la gloria que en la otra vida se siguen por el negamiento de este gozo, no hay necesidad de decirlos aquí. Porque demas de que las dotes corporales de gloria, como son agilidad y claridad, serán mucho más excelentes

---

(1) Joan., 3, 6.

que las de aquellos que no se negaron; así el aumento de la gloria esencial del alma que responde al amor de Dios, por quien dejó las dichas cosas sensibles, por cada gozo que negó momentáneo y caduco, como dice San Pablo, inmenso peso de gloria obrará en él eternamente: *Id enim quod in præ-senti est momentaneum, et leve tribulationis nostræ, supra modum in sublimitate æternum gloriæ pondus operatur in nobis* (1). No quiero ahora referir aquí los demas provechos, así morales como temporales y tambien espirituales que se siguen á esta noche de gozo; pues son todos los que en los demas quedan dichos, y con más eminente sér, por ser estos gozos que se niegan, más conjuntos al natural, y por eso adquiere este tal más íntima pureza en la negacion de ellos.

## CAPÍTULO XXVI

*En que se comienza á tratar del cuarto género de bienes, que son bienes morales.—Dicese cuáles sean, y en qué manera sea en ellos licito el gozo de la voluntad.*

El cuarto género en que se puede gozar la voluntad, son bienes morales. Entendemos aquí las virtudes y los hábitos de ellas en cuanto morales, y el ejercicio de cualquiera virtud, y el ejercicio de las obras de misericordia, la guarda de la ley de Dios, y la política, y todo ejercicio de buena índole é inclinacion. Y estos bienes morales, cuando se poseen y ejercitan, por ventura merecen más gozo de la voluntad que alguno de los otros tres géneros que quedan dichos. Porque por una de dos causas, ó por entrambas juntas, se puede el hombre gozar de sus cosas, conviene á saber: ó por lo que ellas

(1) II ad Cor., 4, 17.

son en sí, ó por el bien que importan y traen consigo, como medio é instrumento. Y así hallaremos que la posesion de los tres géneros de bienes ya dichos, ningun gozo de la voluntad merecen. Pues, como queda dicho, de suyo al hombre ningun bien le hacen ni le tienen en sí, pues son tan caducos y delezna- bles: ántes, como tambien dijimos, le engendran y acarrean pena, y dolor y afliccion de ánimo. Que aunque algun gozo merezcan por la segunda causa, que es cuando de ellos el hombre se aprovecha para ir á Dios, es tan incierto esto, que, como vemos comunmente, más se daña el hombre con ellos que se aprovecha. Pero los bienes morales ya por la primera causa, que es por lo que en sí son y valen, merecen algun gozo de su poseedor. Porque como consigo traen paz y tranquilidad, y recto y ordenado uso de la razon y operaciones acordadas, no puede el hombre humanamente en esta vida poseer cosa mejor. Y así, porque las virtudes por sí mismas merecen ser amadas y estimadas, hablando humanamente, bien se puede el hombre gozar de tenerlas en sí, y ejercitarlas por lo que en sí son, y por lo que de bien humana y temporalmente importan al hombre. Porque de esta manera los filósofos y sabios y antiguos príncipes las estimaron y alabaron, y procuraron tener y ejercitar, aunque gentiles, y que sólo ponían los ojos en ellas temporalmente por los bienes que temporal y corporal y naturalmente de ellas conocían seguirseles, no sólo alcanzaban por ellas los bienes y nombre temporalmente que pretendían, sinó demas de esto, Dios, que ama todo lo bueno (áun en el bárbaro y gentil) y ninguna cosa buena impide que no se haga, como dice el Sabio: *Quem nihil vetat, bene faciens* (1), les aumentaba la vida, honra, y señorío y paz, como hizo con los romanos, porque usaban de justas leyes: y casi les sujetó todo el mundo, pagando tempo-

---

(1) Sapient., 7, 22.

ralmente á los que eran incapaces por su infidelidad de premio eterno, las buenas costumbres. Porque ama Dios tanto estos bienes morales, que sólo porque Salomon le pidió sabiduría para enseñar á su pueblo y poderle gobernar justamente, instruyéndole en buenas costumbres, se lo agradeció mucho el mismo Dios, y le dijo que porque había pedido sabiduría para aquel fin, que Él se la daría, y más lo que no había pedido, que eran riquezas y honra, de manera que ningun rey en los pasados ni en los por venir fuese semejante á él. *Quia postulasti verbum hoc, et non petisti tibi dies multos, nec divitias, aut animas inimicorum tuorum, sed postulasti tibi sapientiam ad discernendum judicium: ecce feci tibi secundum sermones tuos, etc., sed et hæc, quæ non postulasti, dedi tibi: divitias, scilicet, et gloriam, ut nemo fuerit similis tui in Regibus, cunctis retro diebus* (1). Pero aunque en esta primera manera se deba gozar el cristiano sobre los bienes morales y buenas obras que temporalmente hace, por cuanto causan los bienes temporales que habemos dicho, no debe parar su gozo en esta primera manera (como habemos dicho de los gentiles, cuyos ojos del alma no trascendían más de lo de esta vida mortal), sinó que pues tiene lumbre de fe, en que espera vida eterna, y que sin esta todo lo de acá y lo de allá no le valdrá nada; sólo y principalmente debe gozarse con la posesion y ejercicio de estos bienes morales en la segunda manera, que es en cuanto haciendo las obras por amor de Dios la adquieren vida eterna. Y así sólo debe poner los ojos y el gozo en servir y honrar á Dios con sus buenas costumbres y virtudes. Porque sin este respeto no valen delante de Dios nada las virtudes, como se ve en las diez vírgenes del Evangelio (2), que todas habían guardado virginidad y hecho buenas obras, y porque

(1) III Reg., 3, 11, 12 et 18.

(2) Matth., 25, 1, etc.

las cinco no habían puesto su gozo en la segunda manera, esto es, enderezándole en ellas á Dios, sinó ántes le pusieron vanamente en la primera manera, gozándose y jactándose en la posesion de ellas, fueron despedidas del cielo sin ningun agradecimiento y galardón del Esposo. Y tambien muchos antiguos tuvieron algunas virtudes é hicieron buenas obras, y muchos cristianos el día de hoy las hacen, y tienen y obran grandes cosas, y no les aprovecharán nada para la vida eterna; porque no pretendieron en ellas la honra y gloria que es de sólo Dios, y su amor sobre todo. Debe, pues, gozarse el cristiano, no en si hace buenas obras y sigue buenas costumbres, sinó en si las hace sólo por amor de Dios sin otro respeto alguno. Porque cuanto son para mayor premio de gloria hechas sólo por servir á Dios, tanto para mayor confusion suya será delante de Dios cuanto más le hubieren movido otros respetos. Para enderezar, pues, el gozo á Dios en los bienes morales, ha de advertir el cristiano que el valor de sus buenas obras, ayunos, limosnas, penitencias y oraciones, etc., que no se funda tanto en la cantidad y calidad de ellas, sinó en el amor de Dios que él lleva en ellas; y que entónces van tanto más calificadas, cuanto con más puro y entero amor de Dios van hechas, y ménos Él quiere interes acá y allá de ellas, de gozo, gusto, consuelo y alabanza. Y por eso ni ha de asentar el corazón en el gusto, consuelo y sabor y los demás intereses que suelen traer consigo los buenos ejercicios y obras, sinó recoger el gozo á Dios, deseando servir á Dios con ellas, y purgándose y quedándose á oscuras de este gozo, querer que sólo Dios sea el que se goce de ellas y guste de ellas en escondido, sin algun otro respeto y jugo que la honra y gloria de Dios. Y así recogerá en Dios toda la fuerza de la voluntad acerca de los bienes morales.

## CAPÍTULO XXVII

*De siete daños en que se puede caer poniendo el gozo de la voluntad en los bienes morales*

Los daños principales en que puede caer el hombre por el gozo vano de sus buenas obras y costumbres, hallo que son siete, y muy perniciosos porque son espirituales, los cuales referiré aquí brevemente.

El primer daño es vanidad, soberbia, vanagloria y presuncion. Porque gozarse de sus obras, no puede ser sin estimarlas. Y de ahí nace la jactancia y lo demas, como se dice del fariseo en el Evangelio (1), que oraba con jactancia de que ayunaba y hacía otras buenas obras.

El segundo daño comunmente va encadenado de este, y es, que juzga á los demas por malos é imperfectos comparativamente, pareciéndole que no hacen ni obran tan bien como él, estimándolos en ménos en su corazon, y á veces por la palabra. Y este daño tambien le tenía el fariseo, pues en su oracion decia: *Deus, gratias ago tibi, quia non sum sicut cæteri hominum: raptores, injusti, adulteri, velut etiam hic Publicanus: jejuno bis in Sabbato*, etc. (2). No soy como los demas hombres robadores, injustos y adúlteros. De manera que en un solo acto caía en estos dos daños, estimándose á sí y despreciando á los demas, como en el día de hoy hacen muchos, que dicen: No soy yo como fulano, ni obro esto ni aquello, como este ó el otro. Y aún son peores que el fariseo muchos

---

(1) Luc., 18, 12.

(2) Luc., 18, 11.

de estos, porque él no solamente despreció á los demas, sinó tambien señaló parte, diciendo: No soy como este publicano. Mas ellos, no se contentando con eso y esotro, llegan á enojarse y á envidiar, cuando ven que otros son alabados ó que hacen ó valen más que ellos.

El tercer daño es que como en las obras miran á su gusto, comunmente no las hacen sinó cuando ven que de ellas se les ha de seguir algun gusto y alabanza. Y así como dice Cristo, todo lo hacen, *Ut videantur ab hominibus* (1), y no obran sólo por Dios.

El cuarto daño se sigue de este, y es que no hallarán galardón en Dios, habiéndole ellos querido hallar en esta vida de gozo ó consuelo, ó interes de honra ó de otras maneras en sus obras: en lo cual dice nuestro Salvador que en aquello recibieron la paga: *Amen dico vobis, receperunt mercedem suam* (2). Y así se quedarán sólo con el trabajo de la obra y confusos sin galardón. Hay tanta miseria acerca de este daño en los hijos de los hombres, que tengo para mí que las más de las obras que hacen públicas, ó son viciosas ó no les valdrán nada, ó son imperfectas y mancadas delante de Dios, por no ir ellos desasidos de estos intereses y respetos humanos. Porque, qué otra cosa se puede juzgar de algunas obras y memorias que algunos hacen é instituyen, cuando no las quieren hacer sinó que vayan envueltas en honras y respetos humanos de la vanidad de la vida, ó perpetuando en ellas su nombre, linaje ó señoríos, hasta poner de esto sus señales y blasones en los templos, como si ellos se quisiesen poner allí en lugar de imágenes, donde todos hincan la rodilla; en las cuales obras de algunos se puede decir que se estiman á sí más que á Dios. Pero dejando estos, que son de los peores, ¿cuántos hay que

---

(1) Matth., 23, 5.

(2) Matth., 6, 2.

de muchas maneras caen en este daño de sus obras? De los cuales unos quieren que se las alaben, otros que se las agradezcan, otros las cuentan y gustan que lo sepa fulano y fulana, y áun todo el mundo; y á veces quieren que pase la limosna ó lo que hacen, por terceros, porque se sepa más; otros quieren lo uno y lo otro. Lo cual es el tañer de la trompeta, que dice nuestro Salvador en el Evangelio (1), que hacen los vanos, que por eso no habrán de sus obras galardón de Dios. Deben, pues, estos, para huir de este daño, esconder la obra, que sólo Dios la vea, no queriendo que nadie haga caso. Y no sólo la ha de esconder de los demas, mas áun de sí mismo, esto es, que ni él se quiera complacer en ella estimándola como si fuese algo, ni sacar gusto de ella. Como espiritualmente se entiende en aquello que dice nuestro Señor: *Nesciat sinistra tua, quid faciat dextera tua* (2). Es á saber, no sepa tu siniestra lo que hace tu diestra. Que es como decir: no estimes con el ojo temporal y carnal la obra que haces espiritual. Y de esta manera se recoge la fuerza de la voluntad en Dios, y lleva fruto delante de Él la obra; donde no, no sólo la perderá, como decimos, mas muchas veces por su jactancia interior y vanidad pecará mucho delante de Dios. Porque á este propósito se entiende aquella sentencia de Job: *Si... et lætatum est in abscondito cor meum, et osculatus sum manum meam ore meo, quæ est iniquitas maxima* (3). Si yo besé mi mano con mi boca, es iniquidad y pecado grande, y si se gozó en escondido mi corazón; porque aquí por la mano entiende la obra, y por la boca entiende la voluntad que se complace en ella. Y porque es, como decimos, complacencia en sí mismo, dice: Si se alegró en escondido mi corazón (4), lo cual es

---

(1) Matth., 6, 2.

(2) Matth., 6, 3.

(3) Job, 31, 26, 27 et 28.

(4) Ibid., 28.

grande iniquidad y negacion contra Dios, como tambien alli dice. Porque dándose á sí y atribuyéndose aquella obra, es negarla á Dios, cuya es toda buena obra; á ejemplo de Lucifer, que en sí mismo se gozó de sí, negando á Dios lo que era suyo, alzándose con ello.

El quinto daño de estos tales es que no van adelante en el camino de perfeccion. Porque estando ellos asidos al gusto y consuelo en el obrar, cuando en sus obras y ejercicios no hallan gusto y consuelo (que es ordinariamente cuando Dios los quiere llevar adelante, dándoles el pan duro, que es el de los perfectos, y quitándoles la leche de niños, probándoles las fuerzas, y purgándoles el apetito tierno para que puedan gustar del manjar de grandes), ellos comunmente desmayan y pierden la perseverancia, de que no hallan el dicho sabor en sus obras. Acerca de lo cual se entiende espiritualmente aquello que dice el Sabio: *Musæ morientes perdunt suavitatem unguenti* (1). Las moscas que se mueren, pierden la suavidad del unguento; porque cuando se les ofrece á estos alguna mortificacion, mueren á sus buenas obras, dejándolas de hacer, y pierden la perseverancia, en que está la suavidad del espíritu y consuelo interior.

El sexto daño de estos es que comunmente se engañan, teniendo por mejores las cosas y obras de que ellos gustan, que aquellas de que no gustan; y alaban y estiman las unas, y reprobueban y desprecian las otras, como quiera que comunmente aquellas obras en que de suyo el hombre más se mortifica (mayormente cuando no está aprovechado en la perfeccion) sean más aceptas y preciosas delante de Dios por causa de la negacion que en ellas el hombre lleva de sí mismo, que aquellas en que él halla su consolacion, en que muy fácilmente se puede buscar á sí mismo. Y á este propósito dice Miqueas de

---

(1) Eccles., 10, 1.

estos: *Malum manuum suarum dicunt bonum* (1); esto es, lo que de sus obras es malo, dicen ellos que es bueno: lo cual les nace de poner el gusto en sus obras, y no sólo en dar gusto á Dios. Y cuánto reine este daño, así en los espirituales como en los hombres comunes, sería prolijo de contar, pues que apenas hallarán uno que puramente se mueva á obrar por Dios sin arrimo de algun interes de consuelo ó gusto, ú otro respeto.

El séptimo daño es que en cuanto el hombre no apaga el gozo vano en las obras morales, está más incapaz para recibir consejo y enseñanza razonable acerca de las obras que debe hacer. Porque el hábito de flaqueza que tiene acerca del obrar con la propiedad del vano gozo, le encadena, ó para que no tenga el consejo ajeno por mejor, ó para que, aunque le tenga por tal, no le quiera seguir, no teniendo en sí ánimo para ello. Estos aflojan mucho en la caridad para con Dios y el prójimo. Porque el amor propio que acerca de sus obras tienen les hace resfriar la caridad.

## CAPÍTULO XXVIII

*De los provechos que se siguen al alma en apartar el gozo de los bienes morales*

Muy grandes son los provechos que se siguen al alma en no querer aplicar vanamente el gozo de la voluntad á este género de bienes. Porque cuanto á lo primero, se libra de caer en muchas tentaciones y engaños del demonio, los cuales están encubiertos en el gozo de las tales buenas obras, como lo

(1) Mich., 7, 3.

podremos entender en aquello que se dice en Job: *Sub umbra dormit in secreto calami, et in locis humentibus* (1). Debajo de la sombra duerme en lo secreto de la caña, en los lugares húmedos. Lo cual dice por el demonio, porque en la humedad del gozo y en lo vano de la caña (esto es, de la obra vana) engaña al alma: y engañarse por el demonio en este gozo escondidamente, no es maravilla; porque sin esperar á su suggestion, el mismo gozo vano se es el mismo engaño; mayormente cuando hay alguna jactancia de ellas en el corazon, segun lo dice bien Jeremías: *Arrogantia tua decepit te, et superbia cordis tui* (2). Tu arrogancia te engañó. Porque ¿qué mayor engaño que la jactancia? y de esto se libra el ánima purgándose de este gozo.

El segundo provecho es que hace las obras más acordada y cabalmente; á lo cual, si hay pasion de gozo y gusto en ellas, no se da lugar; porque por medio de esta pasion del gozo la irascible y concupiscible andan tan sobradas, que no dan lugar al peso de la razon, sinó que ordinariamente anda variando en las obras y propósitos, dejando unas y tomando otras, comenzando y dejando sin acabar nada. Porque como obra por el gusto, y éste es variable, y en unos naturales mucho más que en otros; acabándose éste, es acabado el obrar y el propósito, aunque sea muy importante. De éstos el gozo de su obra es el ánima y fuerza de ella; apagado el gozo, muere y acaba la obra, y no perseveran. Porque de estos son aquellos que dice Cristo que reciben la palabra con gozo, y luégo se la quita el demonio, porque no perseveren: *Hi sunt, qui audiunt: deinde venit diabolus, et tollit verbum de corde eorum, ne credentes salvi fiant* (3). Y es porque no tenían más fuerza y raíces que el dicho gozo. Quitar, pues, y apartar la vo-

(1) Job, 40, 16.

(2) Jerem., 49, 16.

(3) Luc., 8, 12.

luntad de este gozo, es excelente disposicion para perseverar y acertar. Y así es grande este provecho, como tambien es grande el daño contrario. El sabio pone sus ojos en la sustancia y provecho de la obra, no en el sabor y placer de ella, y así no echa lances al aire, y saca de la obra gozo estable, sin pedir el tributo de los sabores.

El tercero es divino provecho, y es que, apagando el gozo vano en estas obras, se hace pobre de espíritu, que es una de las bienaventuranzas que dice el Hijo de Dios: *Beati pauperes spiritu: quoniam ipsorum est regnum Cælorum* (1). Bienaventurados los pobres de espíritu, porque suyo es el reino de los cielos.

El cuarto provecho es que el que negare este gozo será en lo obrar manso, humilde y prudente. Porque no obrará impetuosa y aceleradamente, llevado por la concupiscible é irascible del gozo, ni presuntuosamente afectado por la estimacion que tiene de su obra, mediante el gozo de ella, ni incautamente cegado por el gozo.

El quinto provecho es que se hace agradable á Dios y á los hombres, y se libra de avaricia, y gula y accidia espiritual, y de envidia espiritual, y de otros mil vicios.

---

(1) Matth., 5, 3.

## CAPÍTULO XXIX

*En que se comienza á tratar del quinto género de bienes en que se puede gozar la voluntad, que son sobrenaturales.— Dicese cuáles sean y cómo se distinguen de los espirituales, y cómo se ha de enderezar el gozo de ellos á Dios.*

Ahora conviene tratar del quinto género de bienes en que el alma puede gozarse, que decíamos eran sobrenaturales. Por los cuales entendemos aquí todos los dones y gracias dadas de Dios, que exceden la facultad y virtud natural, que se llaman *gratis datas* (1), como son los dones de sabiduría y ciencia que dió á Salomon; y las gracias que dice San Pablo (2): conviene á saber: fe, gracia de sanidades, operacion de milagros, profecía, conocimiento y discrecion de espíritus, declaracion de las palabras, y tambien don de lenguas. Los cuales bienes, aunque es verdad que tambien son espirituales como los del mismo género que habemos de tratar luégo; todavía, porque hay mucha diferencia entre ellos, he querido hacer de ellos distincion. Porque el ejercicio de éstos tiene inmediato respecto al provecho de los hombres, y para ese provecho y fin los da Dios, como dice San Pablo: *Unicuique autem datur manifestatio spiritus ad utilitatem* (3). Que á ninguno se da el espíritu sinó para provecho de los demas: lo cual se entiende de estas gracias. Mas las espirituales, su ejercicio y trato es sólo del alma á Dios y de Dios al alma en comunicacion de entendimiento y voluntad, etc., como diremo

(1) III Reg., 4, 29.

(2) I ad Cor., 12, 9 et 10.

(3) Ibid., 7.

despues. Y así hay diferencia en el objeto; pues que las espirituales son entre Dios y el alma; mas las otras sobrenaturales que decíamos se ordenan á otras criaturas para el provecho de ellas, y tambien difieren en la sustancia y por el consiguiente en la operacion, y así tambien necesariamente en la doctrina.

Pero hablando ahora de los dones y gracias sobrenaturales como aquí las entendemos, digo pues, que para purgar el gozo vano en ellas, conviene aquí notar dos provechos que hay en este género de bienes; conviene á saber, temporal y espiritual. El temporal es la sanidad de las enfermedades, recibir vista los ciegos, resucitar los muertos, lanzar los demonios, profetizar lo porvenir para que miren por sí, y los demas de este talle. El espiritual provecho y eterno es ser Dios conocido y servido por estas obras, por el que las obra, ó por aquellos en quien y delante de quien se obran. Cuanto al primer provecho, que es temporal, las obras y milagros sobrenaturales poco ó ningun gozo del alma merecen; porque excluido el segundo provecho, poco ó nada le importan al hombre, pues de suyo no son medio para unir al alma con Dios, sinó es la caridad. Y estas obras y gracias sobrenaturales, sin estar en gracia y caridad, se pueden ejercitar, ahora dando Dios los dones y gracias verdaderamente, como lo hizo al inicuo profeta Balaan, ahora obrando falsamente otras semejantes por via del demonio, como Simon Mago, ó por otros secretos de naturaleza. Las cuales obras y maravillas, si algunas habían de ser al que las obra de algun provecho, eran las verdaderas, que son dadas de Dios. Y éstas sin el segundo provecho, ya enseña San Pablo lo que valen, diciendo: *Si linguis hominum loquar, et Angelorum, charitatem autem non habeam, factus sum velut æs sonans, aut cymbalum tinniens; et si habuero prophetiam, et noverim mysteria omnia, et omnem scientiam: et si habuero omnem fidem, ita ut montes transferam, chari-*

*tatem autem non habuero, nihil sum*, etc. (1). Si hablare con lenguas de hombres y de ángeles, y no tuviere caridad, hecho soy como el metal ó la campana que suena. Y si tuviere profecía y conociere todos los misterios y toda ciencia; y si tuviere toda la fe, tanto que traspase los montes, y no tuviere caridad, nada soy, etc. De donde Cristo nuestro Redentor dirá á muchos que habrán estimado sus obras en esta manera, cuando por ellas le pidieren la gloria, diciendo: *Domine, nonne in nomine tuo prophetavimus... et virtutes multas fecimus?* (2). Señor, no profetizamos en tu nombre é hicimos muchos milagros? *Discedite a me, qui operamini iniquitatem* (3). Apartáos de mí, obradores de maldad. Debe, pues, el hombre gozarse, no en si tiene las tales gracias y las ejercita, sinó en si el segundo fruto espiritual saca de ellas: es á saber, sirviendo á Dios en ellas con verdadera caridad, en que está el fruto de la vida eterna. Que por eso reprehendió nuestro Salvador á los discípulos, que se venían gozando porque lanzaban los demonios, diciendo: *Verumtamen in hoc nolite gaudere, quia spiritus vobis subjiciuntur: gaudete autem, quod nomina vestra scripta sunt in Cælis* (4). En esto no os queráis gozar porque los demonios se os sujetan, sinó porque vuestros nombres están escritos en el libro de la vida. Que en buena teología es como decir: Gozáos si están escritos vuestros nombres en el libro de la vida. De donde se entiende que no se debe el hombre gozar sinó en ir camino de ella, que es hacer las obras con caridad; porque ¿qué aprovecha y vale delante de Dios lo que no es amor de Dios? el cual no es perfecto, si no es fuerte y discreto en purgar el gozo de todas las

---

(1) I ad Cor., 13, 1 et 2.

(2) Matth., 7, 22.

(3) Matth., 7, 23.

(4) Luc., 10, 20.

cosas, poniéndole sólo en hacer la voluntad de Dios. Y de esta manera se une la voluntad con Dios por estos bienes sobrenaturales.

### CAPÍTULO XXX

*De los daños que se pueden seguir al alma de poner el gozo de la voluntad en este género de bienes.*

Tres daños principales me parece que se pueden seguir al hombre de poner el gozo en los bienes sobrenaturales: es á saber, engañar y ser engañado, detrimento en el alma acerca de la fe, vanagloria ú otra vanidad. Cuanto á lo primero, es cosa muy fácil engañar á los demas y engañarse á sí mismo, gozándose en esta manera de obras. Y la razon es, porque para conocer estas obras cuáles sean falsas y cuáles verdaderas, y cómo y á qué tiempo se han de ejercitar, es menester mucho aviso y mucha luz de Dios, y lo uno y lo otro impide mucho el gozo y la estimacion de estas obras. Y esto por dos cosas; lo uno, porque el gozo embota y escurece el juicio. Lo otro, porque con el gozo de aquello no sólo se acodicia el hombre á quererlo más presto, mas aún es inclinado á que se obre sin tiempo. Y dado caso que las virtudes y obras que se ejercitan sean verdaderas, bastan estos dos defectos para engañarse muchas veces en ellas, ó no entendiéndolas como se han de entender, ó no aprovechándose de ellas y usándolas cómo y cuándo es conveniente. Porque, aunque es verdad que cuando da Dios estos dones y gracias, les da luz de ellas, y el movimiento de cómo y cuándo se han de ejercitar; todavía ellos por la propiedad é imperfeccion que pueden tener acerca de ellas pueden errar mucho, no usando de ellas con la perfeccion que Dios quiere, y cómo y cuándo Él quiere. Como

se lee que quería hacer Balaan (1), cuando contra voluntad de Dios se atrevió á ir á maldecir el pueblo de Israel; por lo cual enojándose Dios le quería matar. Y Santiago y San Juan, llevados del celo, querían hacer bajar fuego del cielo (2) sobre los samaritanos porque no daban posada á Cristo nuestro Señor, á los cuales reprehendió por ello. De donde se ve claro cómo á estos imperfectos de que vamos hablando les hace determinar á hacer estas obras alguna pasion de imperfeccion, envuelta en gozo y estimacion de ellas, cuando no convenía. Porque cuando no hay semejante imperfeccion, solamente se mueven y determinan á obrar estas virtudes cuándo y cómo Dios les mueve á ello, y hasta entónces no conviene. Que por eso se quejaba Dios de ciertos profetas por Jeremías, diciendo: *Non mittebam prophetas, et ipsi currebant: non loquebar ad eos, et ipsi prophetabant* (3). No enviaba yo á los profetas, y ellos corrían: no los hablaba, y ellos profetizaban. Y adelante dice: *Seduxerunt populum meum in mendacio suo, et in miraculis suis, cum ego non misissem eos, nec mandassem eis* (4). Engañaron á mi pueblo con su mentira y con sus milagros, como yo no se lo hubiese mandado, ni enviádoslos. Y allí tambien dice de ellos: Que veían la vision de su corazon, y que esa decían (5), lo cual no pasara así, si ellos no tuvieran esta abominable propiedad en estas obras. De donde por estas autoridades se da á entender que el daño de este gozo no solamente llega á usar inicua y perversamente de estas gracias que da Dios, como Balaan y los que aquí dice, que hacían milagros con que engañaban al pueblo, mas áun hasta usarlas sin habérselas Dios dado: como estos, que profetizaban

(1) Num., 22, 21, 22.

(2) Luc., 9, 54.

(3) Jerem., 23, 21.

(4) Jerem., 23, 32.

(5) Ibid., 26.

sus antojos y publicaban las visiones que ellos componían, ó las que el demonio les representaba. Porque como el demonio los ve aficionados á estas cosas, dales en esto largo campo y mucha materia, entremetiéndose de muchas maneras, y con esto tienden ellos las velas, y cobran desvergonzada osadía, alargándose en estas prodigiosas obras. Y no pára sólo en esto, sinó que á tanto hacen llegar el gozo de estas obras y de la codicia de ellas, que hace que si los tales tenían ántes pacto oculto con el demonio (porque muchos de estos por este oculto pacto obran estas cosas), ya vengán á atreverse á hacer con él pacto expreso y manifiesto, sujetándose por concierto por discípulos del demonio y allegados suyos. Y de aquí salen los hechiceros, los encantadores, los mágicos, aríolos y brujos. Y á tanto mal llega el gozo sobre estas obras, que no sólo quieren comprar los dones y gracias por dinero, como quería Simon Mago (1), para servir al demonio, pero áun procuran haber las cosas sagradas, y áun lo que no se puede decir sin temblor, las divinas. Alargue y muestre Dios aquí su misericordia grande. Y cuán perniciosos estos sean para sí y perjudiciales á la cristiana república, cada uno lo podrá bien claramente entender. Donde es de notar que todos aquellos magos y aríolos que había entre los hijos de Israel, á los cuales Saul (2) destruyó de la tierra, por querer imitar á los verdaderos profetas de Dios, habían dado en tantas abominaciones y engaños. Debe, pues, el que tuviere la gracia y don sobrenatural, apartar la codicia y el gozo del ejercicio de él, y Dios, que se la da sobrenaturalmente para utilidad de su Iglesia ó de sus miembros, le moverá también sobrenaturalmente á su ejercicio, cómo y cuándo le debe ejercitar. Que pues mandaba á sus discípulos que no tuviesen cuidado de lo que habían de

---

(1) Act., 8, 19.

(2) I Reg., 28, 3.

hablar ni cómo lo habían de hablar, porque era negocio sobrenatural de fe, tambien querrá (que pues el negocio de estas obras no es ménos) se aguarde el hombre á que Dios sea el obrero, moviendo el corazon, pues en su virtud se ha de obrar toda virtud. Que por eso los discípulos en los Actos de los Apóstoles, aunque les había infundido estas gracias y dones, hicieron oracion á Dios, rogándole que fuese servido de extender su mano en hacer señales y obrar sanidades por ellos, para introducir en los corazones la fe de nuestro Señor Jesucristo: *Da servis tuis cum omni fiducia loqui verbum tuum, in eo quod manum tuam extendas ad sanitates, et signa et prodigia fieri per nomen Sancti Filii tui Jesu* (1).

El segundo daño puede venir de este primero, que es detrimento acerca de la fe, el cual puede ser en dos maneras. La primera, acerca de los otros. Porque poniéndose á hacer la maravilla ó virtud sin tiempo y necesidad, demas de que es tentar á Dios, que es gran pecado, podrá ser no salir con ello, y engendraría en los corazones ménos crédito y desprecio de la fe; porque, aunque algunas veces salgan con ello por quererlo Dios por otras causas y respetos, como lo hizo con la hechicera de Saul (2) (si es verdad que era Samuel el que apareció allí), no siempre saldrán con ello; y cuando salieren, no dejan de errar ellos y ser culpables por usar de estas gracias cuando no conviene. En la segunda manera puede recibir detrimento en sí mismo acerca del mérito de la fe; porque haciendo él mucho caso de estos milagros, se desarrima del ejercicio sustancial de la fe, la cual es hábito oscuro, y así donde más señales y testimonios concurren, ménos merecimiento hay en creer. De donde San Gregorio dice (3) que la fe no

(1) Act., 4, 29 et 30.

(2) 1 Regum., 28, 12.

(3) Hom. 26, in Evang.

tiene merecimiento cuando la razon la experimenta humana y palpablemente. Y así estas maravillas Dios las obra cuando son necesarias para creer, y para otros fines de gloria suya y de sus Santos. Que por eso, porque sus discípulos no careciesen del mérito si tomaran experiencia de su resurreccion, ántes que se les mostrase hizo muchas cosas, para que sin verle lo creyesen; porque á María Magdalena primero le mostró el sepulcro vacío (1), y despues que se lo dijese los ángeles; porque la fe es por el oído, como dice San Pablo: *Fides ex auditu* (2), y oyéndolo, lo creyese primero que lo viesse. Y áun cuando le vió, fué como hortelano (3) para acabarla de instruir en la creencia que la faltaba con el calor de su presencia. Y á los discípulos primero se lo envió á decir con las mujeres, y despues fueron á ver el sepulcro (4). Y á los que iban á Emaus, primero les inflamó el corazon, que le viesen, yendo él disimulado con ellos (5). Y finalmente, despues los reprehendió á todos, porque no habían creído á los que les habían dicho su resurreccion. Y á Santo Tomas, porque quiso tomar experiencia en sus llagas, cuando le dijo que eran bienaventurados los que no viéndole le creyesen (6). Y así no es de condicion de Dios que se hagan milagros. Por eso reprehendía él á los fariseos, porque no daban crédito sinó por señales, diciendo: *Nisi signa, et prodigia videritis, non creditis* (7). Si no viéredes señales y prodigios, no creéis. Pierden pues, mucho acerca de la fe los que aman gozarse en estas obras sobrenaturales.

(1) Joan., 20, 2.—Luc., 24, 6.

(2) Ad Rom., 10, 17.

(3) Joan., 20, 15.

(4) Matth., 28, 10.—Joann., 20, 3.

(5) Luc., 24, 15.

(6) Joan., 20, 27 et 29.

(7) Joan., 4, 48.

El tercer daño es que comunmente por el gozo de estas obras caen en vanagloria ó en alguna vanidad. Porque áun el mismo gozo de estas maravillas, no siendo puramente, como habemos dicho, en Dios y para Dios, es vanidad; lo cual se ve en haber nuestro Señor reprehendido á los discípulos en haberse gozado porque se les sujetaban los demonios (1); el cual gozo, si no fuera vano, nunca se lo reprehendiera nuestro Salvador.

### CAPÍTULO XXXI

*De dos provechos que se sacan en la negacion del gozo acerca de las gracias sobrenaturales*

Demas de los provechos que el alma consigue en librarse de los tres dichos daños por la privacion de este gozo, adquiere dos excelentes provechos. El primero es engrandecer y ensalzar á Dios. El segundo es ensalzarse el alma á sí misma; porque de dos maneras es Dios ensalzado en el alma. La primera es apartando el corazon y gozo de la voluntad de todo lo que no es Dios, para ponerle en Él solamente. Lo cual quiso decir David en el lugar que habemos alegado al principio de la noche de esta potencia, es á saber: *Accedet homo ad cor altum, et exaltabitur Deus* (2). Allegarse ha el hombre al corazon alto, y será Dios ensalzado. Porque levantando el corazon sobre todas las cosas, se ensalza el alma sobre todas ellas. Y porque de esta manera le pone en Dios solamente, se ensalza y engrandece Dios, manifestando al alma su excelencia y grandeza; porque en este levantamiento de gozo, en él le da

(1) Luc., 10, 20.

(2) Psalm. 63, 8.

Dios testimonio de quién Él es. Lo cual no se hace sin vaciar el gozo y consuelo de la voluntad acerca de todas las cosas, como tambien lo dice por David: *Vacate, et videte, quoniam ego sum Deus* (1). Vacad, y ved que yo soy Dios. Y otra vez dice: *In terra deserta, et in via, et in aquosa: sic in sancto apparui tibi, ut viderem virtutem tuam, et gloriam tuam* (2). En tierra desierta, seca y sin camino parecí delante de tí, para ver tu virtud y tu gloria. Y pues es verdad que se ensalza Dios poniendo el gozo en lo apartado de todas las cosas, mucho más se ensalza apartándole de estas más maravillosas para ponerle en sólo Él, pues son de más alta entidad por ser sobrenaturales; y así dejándolas atras por poner el gozo en Dios solamente, es atribuir mayor gloria y excelencia á Dios que á ellas. Porque, cuanto uno más y mayores cosas desprecia por otro, tanto más le estima y engrandece. Demas de esto es Dios ensalzado en la segunda manera, apartando la voluntad de este género de obras. Porque cuanto más es Dios creído y servido sin testimonio y señales, tanto más es del alma ensalzado; pues cree de Dios más que las señales y milagros le pueden dar á entender.

El segundo provecho en que se ensalza el alma es porque, apartando la voluntad de todos los testimonios y señales aparentes, se ensalza en fe muy pura, la cual le infunde y aumenta Dios con mucha más intension. Y juntamente le aumenta las otras dos virtudes teologales, que son caridad y esperanza, en que goza de divinas noticias altísimas por medio del escuro y desnudo hábito de la fe, y de grande deleite de amor por medio de la caridad; con que no se goza la voluntad en otra cosa que en Dios vivo, y de satisfaccion en la voluntad por medio de la esperanza. Todo lo cual es un admirable prove-

---

(1) Psalm. 45, 11.

(2) Psalm. 62, 3.

cho que esencial y derechamente importa para la union perfecta del alma con Dios.

## CAPÍTULO XXXII

*En que se comienza á tratar del sexto género de bienes de que se puede gozar la voluntad.—Dice cuáles sean, y hace de ellos la primera division.*

Pues el intento que llevamos en esta nuestra obra es encaminar al espíritu por los bienes espirituales hasta la divina union del alma con Dios; ahora que en este sexto género habemos de tratar de los bienes espirituales, que son los que más sirven para este negocio, convendrá que así yo como el lector pongamos aquí con particular advertencia nuestra consideracion. Porque es cosa cierta que por el poco saber de algunos se sirven de las cosas espirituales sólo para el sentido, dejando al espíritu vacío, que apenas habrá á quien el jugo sensual no le estrague buena parte del espíritu, bebiéndose el agua ántes que llegue al espíritu, dejándole seco y vacío.

Viniendo, pues, al propósito, digo que por bienes espirituales entiendo todos aquellos que mueven y ayudan para las cosas divinas y el trato del alma con Dios, y las comunicaciones de Dios con el alma.

Comenzando, pues, á hacer division por los géneros supremos, digo que los bienes espirituales son en dos maneras, conviene á saber: unos sabrosos, y otros penosos, y cada uno de estos géneros es tambien en dos maneras; porque los sabrosos, unos son de cosas claras que distintamente se entienden, y otros de cosas que no se entienden clara y distintamente. Los penosos tambien algunos son de cosas claras y distintas; y otros son de cosas confusas y oscuras. Todos estos podemos

tambien distinguir segun las potencias del alma. Porque unos, por quanto son inteligencias, pertenecen al entendimiento; otros, por quanto son aficiones, pertenecen á la voluntad; otros, por quanto son imaginarios, pertenecen á la memoria. Dejados, pues, para despues los bienes penosos por quanto pertenecen á la noche pasiva, donde habemos de hablar de ellos; y tambien los sabrosos que decimos ser de cosas confusas y no distintas, para tratar á la postre, por quanto pertenecen á la noticia general, confusa, amorosa, en que se hace la union del alma con Dios, la cual dejamos en el libro segundo, difiriéndola para tratar á la postre, cuando hacíamos division entre las aprehensiones del entendimiento, y lo haremos cumplidamente en el libro de la noche oscura; diremos aquí ahora de aquellos bienes sabrosos que son cosas claras y distintas.

### CAPÍTULO XXXIII

*De los bienes espirituales que distintamente pueden caer en el entendimiento y memoria. -- Dice cómo se ha de haber la voluntad acerca del gozo de ellos.*

Mucho tuviéramos aquí que hacer con la multitud de las aprehensiones de la memoria y entendimiento, enseñando á la voluntad cómo se había de haber acerca del gozo que puede tener en ellas, si no hubiéramos tratado de ellas largamente en el segundo y tercero libro. Pero porque allí se dijo de la manera que á aquellas dos potencias les convenía haberse acerca de ellas para encaminarse á la divina union, y de la misma manera le conviene á la voluntad haberse en el gozo acerca de ellas, no es necesario referirlas aquí, porque basta decir que donde quiera que allí dice que aquellas potencias se vacían de tales y tales aprehensiones, se entiende tambien que

la voluntad se ha de vaciar del gozo de ellas. Y de la misma manera que queda dicho que la memoria y entendimiento se ha de haber acerca de todas aquellas aprehensiones, se ha de haber tambien la voluntad; que pues que el entendimiento y las demas potencias no pueden admitir ni negar nada sin que venga en ello la voluntad; claro está que la misma doctrina que sirve para lo uno servirá tambien para lo otro. Por tanto, váase allí lo que en este caso se requiere, porque en todos los daños y peligros que allí se dice, caerá el alma si no sabe enderezar á Dios el gozo de la voluntad en todas aquellas aprehensiones.

#### CAPÍTULO XXXIV

*De los bienes espirituales sabrosos que distintamente pueden caer en la voluntad.—Dice de cuántas maneras sean*

A cuatro géneros de bienes podemos reducir todos los que distintamente pueden dar gozo á la voluntad, conviene á saber: motivos, provocativos, directivos y perfectivos; de los cuales iremos diciendo por su órden, y primero de los motivos, que son imágenes y retratos de Santos, oratorios y ceremonias. Y quanto á lo que toca á las imágenes y retratos de Santos, puede haber mucha vanidad y gozo vano. Porque siendo ellos tan importantes para el culto divino, y tan necesarios para mover la voluntad á devocion, como la aprobacion y uso que de ellos tiene nuestra Madre la Iglesia muestra (por lo cual siempre conviene que nos aprovechemos de ellos para despertar nuestra tibieza); hay muchas personas que ponen su gozo más en la pintura y ornato de ellos, que en lo que representan.

El uso de las imágenes para dos principales fines le ordena la Iglesia: es á saber, para reverenciar á los Santos en ellas, y para mover la voluntad y despertar la devocion por ellas á ellos. Y quanto sirven de esto, son de mucho provecho y el uso de ellas necesario; y por eso las que más al propio y vivo están sacadas, y más mueven la voluntad á devocion, se han de escoger, poniendo los ojos en esto más que en el valor y curiosidad de la hechura y su ornato. Porque hay, como digo, algunas personas que miran más en la curiosidad de la imagen y valor de ella, que en lo que representa; y la devocion interior, que espiritualmente han de enderezar al Santo invisible, la emplean en aficion y curiosidad exterior, de manera que se agrada y deleite el sentido, y se quede el amor y gozo de la voluntad en aquello; lo cual totalmente impide al verdadero espíritu, que requiere aniquilacion del afecto en todas las cosas particulares. Esto se verá bien por un abominable uso que en nuestros tiempos usan algunas personas, que no teniendo ellas aborrecido el traje vano del mundo, adornan á las imágenes con el traje que la gente vana por tiempo va inventando para el cumplimiento de sus pasatiempos y liviandades, y del traje que en ellos es reprehendido visten á las imágenes, cosa que á los Santos que representan fué aborrecible y lo es; procurando esto el demonio y ellos en el canonicar sus vanidades poniéndolas en los Santos, no sin agraviarlos mucho. Y de esta manera la honesta y grave devocion del alma, que de sí echa y arroja toda vanidad y rastro de ella, ya se les queda en poco más que ornato y aseo curioso y superfluo de las imágenes y figuras curiosas, á que están apegados y en que tienen puesto su gozo. Y así veréis algunas personas que no se hartan de añadir imagen á imagen, y que no sea sinó de tal suerte y hechura, y que no estén puestas sinó de tal y tal manera, de suerte que deleite al sentido, y la devocion del corazon es muy poca, y tanto asimiento tienen á esto como Micas en sus ídolos ó como Laban, que el uno

salió de su casa dando voces porque se los llevaban (1), y el otro, habiendo ido mucho camino y muy enojado por ellos, trastornó todas las alhajas de Jacob buscándolos (2). La persona devota en lo invisible principalmente pone su devoción, y pocas imágenes ha menester y de pocas usa, y de aquellas que más se conforman con lo divino que con lo humano, conformándolas á ellas, y así con ellas con el traje del otro siglo y su condición, y no con este; porque no solamente no le mueva el apetito la figura de este siglo, pero que aún no se acuerde por ellas de él, teniendo delante de los ojos cosa que á él se le parezca ó á alguna de sus cosas. Ni en esas de que usa tiene asido el corazón; y así si se las quitan se pena muy poco, porque la viva imagen busca dentro de sí, que es Cristo crucificado, en el cual ántes gusta de que todo se lo quiten y que todo le falte: hasta los medios que parece que llevaban más á Dios, quitándoselos, queda quieto. Porque mayor perfección del alma es estar con tranquilidad y gozo en la privación de esos motivos que en la posesión con apetito y asimiento de ellos. Que aunque es bueno gustar de tener aquellas imágenes é instrumentos que ayuden al alma á más devoción (por lo cual siempre se han de escoger los que más mueven); pero no es perfección estar tan asido á ellas que con propiedad las posea, de manera que si se las quitaran se entristezca. Tenga por cierto el alma que cuanto más asida con propiedad estuviere á la imagen ó motivo sensible, tanto ménos subirá á Dios su devoción y oración. Que aunque es verdad que por estar unas más al propio que otras, y ejercitar más la devoción con unas que otras, conviene aficionarse más á unas que á otras sólo por esta causa, como acabo ahora de decir, no ha de ser con la propiedad y asimiento que tengo dicho; de

---

(1) Jud., 18, 24.

(2) Gen., 31, 34.

manera que lo que ha de llevar el espíritu volando por allí á Dios, olvidando luégo eso y esotro, se lo coma todo el sentido, estando engolfado en el gozo de los instrumentos, que habiéndome de servir sólo para ayuda de esto, ya por mi imperfeccion me sirve para estorbo, tal vez no ménos que el asimiento y propiedad de otra cualquier cosa.

Pero ya que en esto de las imágenes tenga alguna réplica, por no tener bien entendida la desnudez y pobreza de espíritu que requiere la perfeccion, á lo ménos no la podrá tener en la imperfeccion que comunmente tienen en los rosarios, pues apenas hallarás quien no tenga alguna flaqueza en ellos, queriendo que sea de esta hechura más que de la otra, ó de este color ó metal más que de aquel, ó de este ornato ó de esotro, no importando más el uno que el otro para que Dios oiga mejor lo que se reza por este que por aquel; sinó ántes aquella que va con sencillo y recto corazón, no mirando más que agradar á Dios, no dándose nada más por este Rosario que por aquel, si no fuese de indulgencias.

Es nuestra vana codicia de tal suerte y condicion, que en todas las cosas quiere hacer asiento; y es como la carcoma, que roe lo sano, y en las cosas buenas y malas hace su oficio. Porque ¿qué otra cosa es gustar tú de traer el Rosario curioso, y querer que sea ántes de esta manera que de aquella, sinó tener puesto tu gozo en el instrumento, y querer ántes escoger esta imagen que la otra, no mirando si te despertará más al amor divino, sinó en si es más preciosa ó curiosa? Cierto, si tú empleases el apetito y gozo sólo en agradar á Dios, no se te daría nada por eso ni por esotro. Y es grande enfado ver algunas personas espirituales tan asidas al modo y hechura de estos instrumentos y motivos, y á la curiosidad y gusto vano en ellos. Porque nunca los veréis satisfechos, sinó siempre dejando unos por otros y trocando; y la devocion del espíritu olvidada por estos modos visibles, teniendo en ellos el asimiento y propiedad, no de otro género á

veces que en otras alhajas temporales, de lo cual no sacan poco daño.

### CAPÍTULO XXXV

*Prosigue de las imágenes, y dice de la ignorancia que acerca de ellas tienen algunas personas*

Mucho había que decir de la rudeza que muchas personas tienen acerca de las imágenes; porque llega la bobería á tanto, que algunos ponen más confianza en unas imágenes que en otras, llevados solamente de la afición que tienen más á una figura que á otra. En lo cual va envuelta gran rudeza y bastardía acerca del trato con Dios y culto y honra que se le debe; el cual principalmente mira la fe y pureza del corazón del que ora. Porque el hacer Dios más mercedes á veces por medio de una imagen que por otra de aquel mismo género es (aunque haya en la hechura mucha diferencia) porque las personas despierten más su devoción por medio de una que por medio de otra. De donde la causa por que Dios obra milagros y hace mercedes por medio de algunas imágenes más que por otras, es para que con aquella novedad se despierte la dormida devoción y afecto de los fieles. Y como entonces por medio de aquella imagen se enciende la devoción y se continúa la oración (que lo uno y lo otro es medio para que oiga Dios y conceda lo que se le pide), entonces y por medio de aquella imagen por la oración y afecto continúa Dios las mercedes y milagros, que teniendo devoción y fe con ella, se tiene con el Santo que representa.

En las imágenes, pues, no se repare en la diferencia de las hechuras para poner por esto más confianza en unas que en otras, que esto sería una gran rudeza; y aquellas se estimen

en más, que despiertan más la devocion. Y así Dios, para purificar más esta devocion formal, vemos que si hace algunas mercedes y obra milagros, ordinariamente los hace por medio de algunas imágenes no muy bien talladas ni curiosamente pintadas ó figuradas; porque los fieles no atribuyan algo de esto á la pintura ó hechura. Y muchas veces suele Nuestro Señor obrar estas mercedes por medio de aquellas imágenes que están más apartadas y solitarias. Lo uno, porque con aquel movimiento de ir á ellas crezca más el afecto y sea más intenso el acto. Lo otro, porque se aparten del ruido y gente á orar, como lo hacía el Señor. Por lo cual, el que hace la romería, hace bien de hacerla cuando no va otra gente, aunque sea tiempo extraordinario. Y cuando va mucha turba, nunca yo se lo aconsejaría; porque ordinariamente vuelven más distraidos que fueron. Y muchos las toman y las hacen más por recreacion que por devocion. De manera que si no hay devocion y fe, no bastará la imagen. Que harto viva imagen era nuestro Salvador en el mundo; y con todo, los que no tenían fe, aunque más andaban con Él y veían sus obras maravillosas, no se aprovechaban. Y esta era la causa por que en su tierra no hacía muchas virtudes, como dice el Evangelista (1).

Tambien quiero aquí decir algunos efectos sobrenaturales que causan á veces algunas imágenes en personas particulares. Y es que algunas imágenes da Dios espíritu particular en ellas, de manera que quede fijada en la mente la figura de la imagen y devocion que causó, trayéndola como presente: y cuando de presente de ella se acuerda, le hace el mismo espíritu que cuando la vió, á veces ménos, y á veces más; y en otra imagen, aunque de más perfecta hechura, no hallan aquel espíritu.

---

(1) Luc., 4, 23.

Tambien muchas personas tienen devocion más en unas hechuras que en otras, y en algunas no será más que aficion y gusto natural (así como á uno contentará más el rostro de una persona que de otra), y se aficionará más á ella naturalmente, y la traerá más presente en su imaginacion, aunque no sea tan hermosa como las otras, porque se inclina su natural á aquella manera de forma y figura. Y así pensarán algunas personas que la aficion que tiene á tal ó tal imágen es devocion, y no será quizá más que gusto y aficion natural. Otras veces acaece que mirando una imágen la vean moverse, hacer semblantes y muestras, ó dar á entender cosas, ó hablar. Esta manera y la de los efectos sobrenaturales que aquí decimos de las imágenes, aunque es verdad que muchas veces son verdaderos efectos y buenos, causando Dios aquello, ó para aumentar la devocion, ó para que el alma traiga algun arrimo, á que ande asida por ser algo flaca y no se distraiga muchas veces; otras veces no son verdaderos, y suele hacerlos el demonio para engañar y dañar. Por tanto para todo daremos doctrina en el siguiente capítulo.

## CAPÍTULO XXXVI

*De cómo se ha de encaminar á Dios el gozo de la voluntad por el objeto de las imágenes, de manera que no yerre ni se impida por ellas.*

Así como las imágenes son de gran provecho para acordarse de Dios y de los santos, y mover la voluntad á devocion usando de ellas por la vía ordinaria, como conviene; así tambien serán para errar mucho si cuando acaecen cosas sobrenaturales acerca de ellas, no supiese el alma haberse como conviene para ir á Dios. Porque uno de los medios con que

el demonio coge á las almas incautas con facilidad y las impide el camino de la verdad del espíritu, es por cosas raras y extraordinarias, de que hace muestra por las imágenes, ahora en las materiales y corporales que usa la Iglesia, ahora en las que él suele fijar en la fantasía debajo de tal ó tal santo ó imagen suya, transfigurándose en ángel de luz para engañar. Porque el astuto demonio en esos mismos medios que tenemos para remediarnos y ayudarnos se procura disimular para cogernos más incautos. Por lo cual el alma buena siempre en lo bueno se ha de recelar, porque lo malo ello trae consigo el testimonio de sí. Por tanto, para evitar todos los daños que al alma pueden tocar en este caso, que son, ó ser impedida de volar á Dios, ó usar con bajo estilo é ignorantemente de las imágenes, ó ser engañado por ellas; las cuales cosas son las que arriba hemos notado; y tambien para purificar el gozo de la voluntad en ellas y enderezar por ellas el alma á Dios, que es el intento que en el uso de ellas tiene la Iglesia; sola una advertencia quiero poner, que basta para todo, y es que pues las imágenes nos sirven para motivo de las cosas invisibles, que en ellas solamente procuremos el motivo y aficion y gozo de la voluntad en lo vivo que representan. Por tanto tenga el fiel este cuidado, que en viendo la imagen, no quiera embeber el sentido en ella, ahora sea corporal la imagen, ahora imaginaria; ahora de hermosa hechura, ahora de rico atavío; ahora le haga devocion sensitiva, ahora espiritual: no haciendo caso de nada de estos accidentes, no repare más en ella, sinó hecha á la imagen la adoracion que manda la Iglesia, luégo levante de ahí la mente á lo que representa, poniendo el jugo y gozo de la voluntad en Dios con la devocion y oracion de su espíritu, ó en el santo que invoca. Porque lo que se ha de llevar lo vivo y el espíritu, no se lo lleve lo pintado y el sentido. De esta manera no será engañado, ni ocupará el espíritu y sentido que no vaya libremente á Dios. Y la imagen que sobrenaturalmente le diese devocion, se la

dará más copiosamente, pues que luégo va á Dios con el afecto. Porque Dios siempre que hace esas y otras mercedes, las hace inclinando el afecto y gozo de la voluntad á lo invisible, y así quiere que lo hagamos, aniquilando la fuerza y jugo de las potencias acerca de todas las cosas visibles y sensibles.

## CAPÍTULO XXXVII

*Prosigue en los bienes motivos.—Dice de los oratorios y lugares dedicados para oracion*

Paréceme que ya queda dado á entender cómo en los accidentes de las imágenes puede tener el espiritual tanta imperfeccion, (por ventura más peligrosa, poniendo su gusto en ellas), como en las demas cosas corporales y temporales. Y digo que más por ventura, porque con decir *cosas santas* se aseguran más, y no temen la propiedad y asimiento natural, y así se engañan á veces harto pensando que ya están llenos de devocion, porque se sienten tener el gusto en estas cosas santas, y por ventura no es más que condicion y apetito natural, que como le ponen en otras cosas, le ponen en aquello. De aquí es (porque comencemos á tratar de los oratorios) que algunas personas no se hartan de añadir unas y otras imágenes en su oratorio, gustando del órden y atavío con que las ponen, á fin de que su oratorio esté bien adornado y parezca bien; y á Dios no le quieren más así que así, mas ántes ménos, pues el gusto que ponen en aquellos ornatos pintados, quitan á lo vivo, como habemos dicho. Que aunque es verdad que todo ornato y atavío y reverencia que se puede hacer á las imágenes, es muy poco (por lo cual las que las tienen con poca decencia y reverencia son dignos de mucha reprehension, junto con los que hacen algunas tan mal talladas que

ántes quitan devocion que la añaden, por lo qual habían de impedir á algunos oficiales que en este arte son cortos y toscos); pero ¿qué tiene esto que ver con la propiedad y asimiento y apetito que tú tienes en estos ornatos y atavíos exteriores, cuando de tal manera te engolfan el sentido, que te impiden mucho el corazon de ir á Dios, y amarle y olvidarte de todas las cosas por su amor? que si á esto faltas por esotro, no sólo no te lo agradecerá, mas ántes te castigará por no haber buscado en todas las cosas su gusto más que el tuyo. Lo qual podrás bien entender en aquella fiesta que hicieron á Su Majestad cuando entró en Jerusalem (1), recibéndole con tantos cantares y ramos, y lloraba el Señor; porque teniendo algunos de ellos su corazon muy léjos de Él, le hacían pago con aquellas señales y ornatos exteriores: *Populus hic labiis me honorat, cor autem eorum longe est a me* (2). En lo qual podemos decir que más se hacían fiesta á sí mismos que á Dios; como acaece á muchos el día de hoy, que cuando hay solemnidad en alguna parte, más se suelen alegrar por lo que ellos se han de holgar en ella, ahora por ver ó ser vistos, ahora por comer, ahora por otros sus respetos, que por agradar á Dios. En las cuales inclinaciones é intenciones ningun gusto dan á Dios; mayormente los mismos que celebran las fiestas, cuando inventan para interponer en ellas cosas ridículas é indevotas para incitar á risa á la gente, con que más se distraen; y otros ponen cosas que agradan más á la gente que la mueven á devocion. Pues ¿qué diré de otros intentos que tienen otros? ¿qué de intereses en las fiestas que celebran? los cuales tienen más el ojo y codicia á esto que al servicio de Dios. Ellos se lo saben, y Dios que lo ve; pero en las unas maneras y en las otras, cuando así pasan, crean que más se hacen á

---

(1) Matth., 21, 9.

(2) Matth., 15, 8.

sí la fiesta que á Dios. Porque lo que por su gusto ó el de los hombres hacen, no lo toma Dios á su cuenta, ántes muchos se estarán holgando de los que comunican en las fiestas de Dios, y Dios se estará con ellos enojando, como lo hizo con los hijos de Israel cuando hacían fiesta cantando y danzando á su ídolo (1), pensando que hacían fiesta á Dios; de los cuales mató muchos millares. O como con los sacerdotes Nadab y Abiud, hijos de Aaron, á quien mató Dios con los incensarios en las manos (2), porque ofrecían fuego ajeno. O como el que entró en las bodas mal vestido y compuesto, al cual mandó el rey echar en las tinieblas exteriores, atado de piés y manos (3). En lo cual se conoce cuán mal sufre Dios en las juntas que se hacen para su servicio estos desacatos. Porque ¡ay, Señor Dios mío! ¿cuántas fiestas os hacen los hijos de los hombres en que se lleva más el demonio que vos? Y el demonio gusta de ellas, porque en ellas, como el tratante, hace él su feria. Y cuántas veces diréis vos en ellas: *Populus hic labiis me honorat: cor autem eorum longe est a me* (4). Este pueblo con los labios solos me honra; mas su corazón está lejos de mí porque me sirven sin causa. Que la principal causa por que Dios ha de ser servido, es por ser él quien es, no interponiendo otros fines más bajos. Pues volviendo á los oratorios, digo que algunas personas los atavían más por su gusto que por el de Dios; y algunos hacen tan poco caso de la devoción de ellos, que no los tienen en más que sus camarines profanos; y aún algunos no en tanto, pues tienen más gusto en lo profano que en lo divino. Pero dejemos ahora esto, y digamos todavía de los que hilan más delgado (es á saber, de los que

---

(1) Exod., 32, 7 et 28.

(2) Lev., 10, 1 et 2.

(3) Matth., 22, 12 et 13.

(4) Ibid., 15, 8.

se tienen por gente devota), porque muchos de estos de tal manera dan en tener asido el apetito y gusto á su oratorio y ornato de él, que todo lo que habían de emplear en oracion de Dios y recogimiento interior se les va en esto. Y no echan de ver que no ordenando esto para el recogimiento interior y paz del alma, se distraen tanto con ello como con las demas cosas, y se desquietarán en el tal apetito y gusto á cada paso, mayormente si se le quisiesen quitar.

### CAPÍTULO XXXVIII

*De cómo se ha de usar de los oratorios y templos, encaminando el espíritu á Dios por ellos*

Para encaminar á Dios el espíritu en este género, conviene advertir que á los principiantes bien se les permite y áun les conviene tener algun gusto y jugo sensible acerca de las imágenes, oratorios y otras cosas devotas visibles, por cuanto no tienen aún destetado ni desarrimado el paladar de las cosas del siglo; porque con este gusto dejen el otro. Como el niño que por desembarazarle la mano de una cosa, se la ocupan con otra por que no llore dejándole las manos vacías. Pero para ir adelante también se ha de desnudar el espiritual de todos esos gustos y apetitos en que la voluntad puede gozarse. Porque el puro espíritu muy poco se ata á nada de esos objetos, sinó sólo en recogimiento interior y trato mental con Dios. Que aunque se aprovecha de las imágenes y oratorios, es muy de paso, y luégo pára su espíritu en Dios, olvidado de todo lo sensible. Por tanto, aunque es mejor orar donde más decencia hubiere, con todo (no obstante esto) aquel lugar se ha de escoger donde ménos se embarace el sentido y el espíritu de ir á Dios. En lo cual nos conviene tomar aquello que respondió

nuestro Salvador á la mujer samaritana, cuando le preguntó que cuál era más acomodado lugar para orar, el templo ó el monte: Que no estaba la verdadera oracion aneja al monte, sinó que los oradores de que se agradaba el Padre son los que le adoran en espíritu y verdad: *Venit hora, et nunc est, quando veri adoratores adorabunt Patrem in spiritu, et veritate. Nam et Pater tales quærit, qui adorent eum, Spiritus est Deus: et eos, qui adorant eum, in spiritu, et veritate oportet adorare* (1). De donde, aunque los templos y lugares apacibles sean dedicados y acomodados para oracion (porque el templo no se ha de usar para otra cosa), todavía para negocio de trato tan interior como este, que se hace con Dios, aquel lugar se debe escoger que ménos ocupe y lleve tras sí el sentido. Y así no ha de ser lugar ameno y deleitable al sentido (como suelen procurar algunos), porque en vez de recoger el espíritu no pare en recreacion y gusto y sabor del sentido. Y por eso es bueno lugar solitario y aún áspero, para que el espíritu sólida y derechamente suba á Dios, no impedido ni detenido en las cosas visibles. Aunque alguna vez ayudan á levantar el espíritu; mas esto es, olvidándolas luégo y quedándose en Dios. Por lo cual nuestro Salvador ordinariamente escogía lugares solitarios para orar, y aquellos que no ocupasen mucho los sentidos (para darnos ejemplo), sinó que levantasen el alma á Dios, como eran los montes que se levantaban de la tierra, y ordinariamente son pelados sin materia de sensitiva recreacion. De donde el verdadero espiritual no mira sinó sólo al recogimiento interior en olvido de eso y de esotro, escogiendo para esto el lugar más libre de objetos y jugos sensibles, sacando la advertencia de todo eso para poder gozarse más á solas de criaturas con su Dios. Porque es cosa notable ver algunos espirituales que todo se les va en componer ora-

---

(1) Joann., 4, 23 et 24.

torios y acomodar lugares agradables á su condicion ó inclinacion; y del recogimiento interior, que es el que hace más al caso, hacen ménos caudal, y tienen muy poco de él; porque si le tuviesen, no podrían tener gusto en aquellos modos y maneras; ántes les cansarían.

## CAPÍTULO XXXIX

*Prosigue encaminando todavía el espíritu al recogimiento interior acerca de lo dicho*

La causa, pues, por que algunos espirituales nunca acaban de entrar en los verdaderos gozos del espíritu, es porque nunca acaban ellos de alzar el apetito del gozo de estas cosas exteriores visibles. Adviertan estos tales que, aunque el lugar decente y dedicado para oracion es el templo y oratorio visible, y la imágen para motivo, que no ha de ser de manera que se emplee el jugo y sabor del alma en el templo visible y en el motivo, y se olvide de orar en el templo vivo, que es el interior recogimiento del alma. Porque para advertirnos esto dijo el Apóstol San Pablo: *Nescitis, quia templum Dei estis, et Spiritus Dei habitat in vobis?* (1). Mirad, que vuestros cuerpos son templos del Espíritu Santo, que mora en vosotros. Y Cristo por San Lúcas: *Que el Reino de Dios está dentro de vosotros: Ecce enim Regnum Dei intra vos est* (2). Y á esta consideracion nos envía la autoridad que habemos alegado de Cristo, es á saber: *Qui adorant eum, in spiritu, et veritate oportet adorare* (3). A los verdaderos oradores conviene ado-

(1) I ad Cor., 3, 16.

(2) Luc., 17, 21.

(3) Joan., 4, 24.

rar en espíritu y en verdad. Porque muy poco caso hace Dios de tus oratorios y lugares acomodados, si por tener el apetito y gusto asido á ellos, tienes algo ménos de desnudez interior, que es la pobreza espiritual en negacion de todas las cosas que puedes poseer.

Debes, pues, para purgar la voluntad del gozo y apetito vano en esto y enderezarle á Dios en tu oracion, sólo mirar que tu conciencia esté pura, y tu voluntad entera con Dios, y la mente puesta de véras en Él; y (como he dicho) escoger el lugar más apartado y solitario que pudieres, y convertir todo el gozo y gusto de tu voluntad en invocar y glorificar á Dios; y de esotros gustillos y jugos de lo exterior no hagas caso, ántes los procures negar. Porque si se hace el alma al sabor de la devocion sensible, nunca atinará á pasar á la fuerza del deleite del espíritu, que se halla en la desnudez espiritual mediante el recogimiento interior.

## CAPÍTULO XL

*De algunos daños en que caen los que se dan al gusto sensible de las cosas y lugares devotos de la manera que se ha dicho.*

Muchos daños se le siguen, así acerca de lo interior como de lo exterior al espiritual, por quererse andar al sabor sensitivo acerca de las dichas cosas. Porque acerca del espíritu nunca llegará al recogimiento interior de él, que consiste en pasar de todo eso, y hacer olvidar al alma de todos esos sabores sensibles, y entrar en lo vivo del recogimiento del alma, y adquirir las virtudes con fuerza. Cuanto á lo exterior, le causa no acomodarse á orar en todos lugares, sinó en los que son á su gusto; y así muchas veces faltará á la oracion, pues, como

dicen, no está hecho más que al libro de su aldea. Demas de esto, este apetito les causa muchas variedades; porque de estos son los que nunca perseveran en un lugar, ni aún á veces en un estado, que ahora los veréis en un lugar, ahora en otro; ahora tomar una ermita, ahora otra; ahora componer un oratorio, ahora otro. Y de estos son tambien aquellos que se les acaba la vida en mudanzas de estado y modos de vivir. Que como sólo tienen aquel fervor y gozo sensible acerca de las cosas espirituales, y nunca se han hecho fuerza para llegar al recogimiento espiritual por la negacion de su voluntad y sujecion en sufrirse en desacomodamientos, todas las veces que veñ un lugar, á su parecer devoto, ó alguna manera de vida ó estado que cuadre con su condicion é inclinacion, luégo se van tras él, y dejan el que tenían. Y como se movieron por aquel gusto sensible, de aquí es que presto buscan otra cosa, porque el gusto sensible no es constante y falta muy presto.

## CAPÍTULO XLI

*De tres diferencias de lugares devotos, y cómo se ha de haber acerca de ellos la voluntad*

Tres maneras de lugares hallo, por medio de los cuales suele Dios mover la voluntad á devocion. La primera manera es algunas disposiciones de tierras y sitios, que con la agradable apariencia de sus diferencias, ahora en disposicion de tierra, ahora de árboles, ahora de solitaria quietud, naturalmente despiertan la devocion. Y de estos es cosa provechosa usar, cuando luégo se endereza á Dios la voluntad en olvido de los dichos lugares, así como para ir al fin conviene no detenerse en el medio y motivo más de lo que basta. Porque si procuran recrear el apetito y sacar jugo sensitivo, ántes hallarán

sequedad de espíritu y distraccion espiritual: porque la satisfaccion y jugo espiritual no se halla sinó en el recogimiento interior. Por tanto, estando en el tal lugar, olvidados del lugar, han de procurar de estar en su interior con Dios como si no estuviesen en el tal lugar. Porque si se andan al sabor y gusto del lugar, como habemos dicho, de aquí para allí, más es buscar recreacion sensitiva é inestabilidad de ánimo que sosiego espiritual. Así lo hacían los anacóretas y otros santos ermitaños, que en los anchísimos y graciosísimos desiertos escogían el menor lugar que les podía bastar, edificando estrechísimas celdas y cuevas, y encerrándose allí. Donde San Benito estuvo tres años, y otro se ató con una cuerda para no tomar ni andar más de lo que alcanzase; y de esta manera muchos que no acabaríamos de contar. Porque entendían muy bien aquellos Santos que si no apagaban el apetito y codicia de hallar gusto y sabor espiritual, no podían venir á él y ser espirituales.

La segunda manera es más particular, porque es de algunos lugares (no me da más desiertos que otros cualesquiera) donde Dios suele hacer algunas mercedes espirituales muy sabrosas á algunas particulares personas; de manera que ordinariamente queda inclinado el corazon de aquella persona que recibió allí la merced, á aquel lugar donde la recibió, y le dan algunas veces algunos grandes deseos y ansias de ir á aquel lugar; aunque cuando va no se halla como ántes, porque no está en su mano: porque estas mercedes hácelas Dios cuándo, cómo y dónde quiere, sin estar asido á lugar ni á tiempo, ni al albedrío de á quien las hace. Pero todavía es bueno ir, como vaya desnudo el apetito de propiedad, á orar allí algunas veces, por tres cosas. La primera, porque aunque, como decimos, Dios no está atenido á lugar, parece que allí quiso Dios ser alabado de aquella alma, haciéndola allí aquella merced. La segunda, porque más se acuerda el alma de agradecer á Dios lo que allí recibió. La tercera, porque todavía se despierta

más la devocion allí con aquella memoria. Por estas cosas debe ir, y no para pensar que está Dios atado á hacerle mercedes allí, de manera que no pueda donde quiera, porque más decente lugar es el alma para Dios, y más propio que ningun lugar corporal. De esta manera leemos en la divina Escritura (1), que hizo Abrahan un altar en el mismo lugar donde le apareció Dios, é invocó allí su santo nombre, y que despues, viniendo de Egipto, volvió por el mismo camino donde le había aparecido Dios, y volvió á invocar á Dios allí en el mismo altar que había edificado (2). Tambien Jacob señaló el lugar donde le apareció Dios estribando en aquella escala (3), levantando allí una piedra unguida con óleo. Y Agar puso nombre al lugar donde le apareció el ángel, estimando en mucho aquel lugar, diciendo: *Profecto hic vidi posteriora videntis me* (4). Por cierto, que aquí he visto las espaldas del que me ve.

La tercera manera es, algunos lugares particulares que elige Dios para ser allí invocado y servido: así como el monte Sinaí, donde Dios dió la ley á Moises (5). Y el lugar que señaló á Abrahan para que sacrificase á su hijo (6). Y tambien el monte Horeb, donde mandó Dios ir á nuestro Padre Elías para mostrársele allí (7). Y el lugar que dedicó San Miguel para su servicio, que es el monte Gárgano, apareciéndole al Obispo Sipontino y diciendo: Que él era guarda de aquel lugar, para que allí se dedicase á Dios un oratorio en memoria de los ángeles (8). Y la gloriosa Vírgen escogió en Roma (9)

(1) Gen., 12, 8.

(2) Ib., 13, 4.

(3) Ib., 28, 18.

(4) Gen., 16, 13.

(5) Exod., 24, 12.

(6) Gen., 22, 2.

(7) III Reg., 19, 8.

(8) Brev., l. 6 in fest. Ap. S. Michaël.

(9) Brev. in fest. S. Mariæ ad Niv.

con singular señal de nieve lugar para el templo que quiso edificase Patricio, de su nombre. La causa porque Dios escoge estos lugares más que otros para ser alabado, Él se la sabe. Lo que á nosotros nos conviene saber es, que todo es para nuestro provecho y para oír nuestras oraciones en ellos y do quiera que con entera fe le rogáremos. Aunque en los que están dedicados á su servicio hay mucha más ocasion de ser oídos en ellos, por tenerlos la Iglesia señalados y dedicados para esto.

## CAPÍTULO XLII

*Que trata de otros motivos para orar, que usan muchas personas, que son mucha variedad de ceremonias*

Los gozos inútiles y la propiedad imperfecta que acerca de las cosas que habemos dicho muchas personas tienen, por ventura son algo tolerables, por ir ellas en ello algo inocentemente. Pero del grande arrimo que algunos tienen á muchas maneras de ceremonias introducidas por gente poco ilustrada y falta en la sencillez de la fe, es insufrible. Dejemos ahora aquellas que en sí llevan envueltos algunos nombres extraordinarios ó términos que no significan nada: y otras cosas no sacras que gente necia y de alma ruda y sospechosa suele interponer en sus oraciones: que por ser claramente malas y en que hay pecado, y en muchas de ellas pacto oculto con el demonio, con las cuales provocan á Dios á ira y no á misericordia, las dejo aquí de tratar. Pero de aquellas sólo quiero decir de que, por no tener esas maneras sospechosas interpuestas, muchas personas el día de hoy con devocion indiscreta usan, poniendo tanta eficacia y fe en aquellos modos y maneras con que quieren cumplir sus devociones y oraciones, que

entienden que si un punto falta y sale de aquellos límites no aprovechará ni le oirá Dios, poniendo más fiducia en aquellos modos y maneras que en lo vivo de la oracion, no sin grande desacato y agravio de Dios. Así como que sea la misa con tantas candelas, y no más ni ménos; y que la diga sacerdote de tal ó tal suerte; y que sea á tal ó tal hora, y no ántes ni despues; y que sea despues de tal día, y no ántes ni despues; que las oraciones ó estaciones sean tantas y tales y á tales tiempos, y con tales ó tales ceremonias ó posturas, y que no ántes ó despues, ni de otra manera; y que la persona que las hiciere tenga tales y tales partes ó propiedades. Y piensan que si falta algo de lo que ellos llevan propuesto no se hace nada, y otras mil cosas que usan. Y lo que es peor é intolerable, es que algunos quieren sentir algun efecto en sí, ó cumplirse lo que piden, ó saber que se cumple al fin de aquellas sus oraciones ceremoniáticas: que no es ménos que tentar á Dios y enojarle gravemente; tanto, que algunas veces da licencia al demonio para que los engañe, haciéndolos sentir y entender cosas harto ajenas del provecho de su alma, mereciéndolo ellos por la propiedad que llevan en sus oraciones, no deseando más que se haga lo que Dios quiere que lo que ellos pretenden, á los cuales, porque no ponen toda su confianza en Dios, nunca sucederá bien.

### CAPÍTULO XLIII

*De cómo se ha de enderezar á Dios el gozo y fuerza de la voluntad por estas devociones.*

Sean, pues, estos que cuanto más estriban en estas sus ceremonias, tanto ménos confianza tienen en Dios, y no alcanzarán de Dios lo que desean. Hay algunos que más obran

por su pretension que por la honra de Dios, que aunque ellos suponen que si Dios ha de servir se haga, y si no, no; todavía por la propiedad y vano gozo que en ello llevan, multiplican demasiados ruegos, para aquello, que sería mejor mudarlos en cosas de más importancia para ellos, como limpiar de véras sus conciencias, y entender de hecho en cosas de su salvacion, posponiendo todas esotras peticiones que no son esto. Y de esta manera, alcanzando esto que más les importa, alcanzarán tambien todo lo que de esotro les estuviere bien (aunque no se lo pidiesen), mucho mejor y ántes que si toda la fuerza pusiesen en aquello. Porque así lo tiene prometido el Señor por el evangelista, diciendo: *Querite ergo primum regnum Dei et justitiam ejus: et hæc omnia adjicientur vobis* (1) Pretended primero y principalmente el reino de Dios y su justicia, y todas esotras cosas se os añadirán. Porque esta es la pretension y petición que es más á su gusto, y para alcanzar las peticiones que tenemos en nuestro corazon no hay mejor medio que poner la fuerza en nuestra oracion en aquella cosa que es más á gusto de Dios; porque entónces no sólo nos dará lo que le pedimos, que es la salvacion, sinó áun lo que Él ve que nos conviene y nos es bueno, aunque no se lo pidamos, segun lo da bien á entender David en un salmo, diciendo: *Prope est Dominus omnibus invocantibus eum: omnibus invocantibus eum in veritate* (2). Cerca está el Señor de los que le llaman: de los que le llaman en la verdad. Y aquellos le llaman en la verdad, que le piden las cosas que son de más altas véras, como son las de la salvacion, porque de estos dice luégo: *Voluntatem timentium se faciet, et deprecationem eorum exaudiet: et salvos faciet eos. Custodit Dominus omnes diligentes se* (3). La voluntad de los que le temen cum-

---

(1) Matth., 6, 33.

(2) Psalm. 144, 18.

(3) Psalm. 144, 19.

plirá, y sus ruegos oirá, y salvarlos há. Porque es Dios guarda de los que bien le quieren. Y así este estar tan cerca que aquí dice David no es otra cosa que estar á satisfacerlos y concederles áun lo que no les pasa por el pensamiento pedir. Porque así leemos que porque Salomon acertó á pedir á Dios una cosa que le dió gusto, que era sabiduría para acertar á regir justamente su pueblo, le respondió Dios: *Quia hoc magis placuit cordi tuo, et non postulasti divitias, et substantiam, et gloriam, neque animas eorum, qui te oderant, sed nec dies vitæ plurimos: petisti autem sapientiam, et scientiam, ut judicare possis populum meum, super quem constitui te Regem: sapientia, et scientia data sunt tibi: divitias autem, et substantiam, et gloriam dabo tibi, ita ut nullus in Regibus, nec ante te, nec post te fuerit similis tui* (1). Porque te agradó más que otra alguna cosa la sabiduría, y ni pediste la victoria con muerte de tus enemigos, ni riquezas ni larga vida, yo te doy, no sólo la sabiduría que pides, para que justamente gobiernes mi pueblo, mas áun lo que no me has pedido te daré, que es riquezas, y sustancia y gloria, de manera que ántes ni despues de tí haya rey á tí semejante. Y así lo hizo, pacificándole tambien sus enemigos, de manera que pagándole tributo todos en derredor, no le perturbasen. Lo mismo leemos en el Génesis, donde prometiéndolo Dios á Abrahan de multiplicar la generacion del hijo legítimo, como las estrellas del cielo, segun él se lo había pedido, le dijo: *Sed et filium ancillæ faciam in gentem magnam, quia semen tuum est* (2). Tambien multiplicaré al hijo de la esclava, porque es tu hijo. De esta manera, pues, se han de enderezar á Dios las fuerzas de la voluntad y el gozo de ella en las peticiones, no curando de estribar en las invenciones de ceremonias que no usa ni tiene aprobadas la

(1) II Paral., 1, 11 et 12.

(2) Gen , 21, 13.

Iglesia católica, dejando el modo y manera de decir la misa al sacerdote, que ya allí la Iglesia tiene en su lugar, que él tiene orden de ella cómo lo ha de hacer. Y no quieran ellos usar nuevos modos, como si supiesen ellos más que el espíritu Santo y su Iglesia. Que si por esta sencillez no los oyere Dios, crean que no los oirá aunque más invenciones hagan. Y en las demas ceremonias acerca del rezar y otras devociones, no quieran arrimar la voluntad á otras ceremonias y modos de oraciones de las que nos enseñó Cristo y su Iglesia (1). Que claro está que cuando sus discípulos le rogaron que les enseñase á orar les diría todo lo que hace al caso, para que nos oyese el Padre eterno, como el que tan bien conocía su voluntad: y sólo les enseñó aquellas siete peticiones del *Pater noster*, en que se incluyen todas nuestras necesidades espirituales y temporales; y no les dijo otras muchas maneras de palabras y ceremonias. Antes en otra parte les dijo, que cuando oran no quisiesen hablar mucho, porque bien sabía nuestro Padre celestial lo que nos convenía: *Orantes autem, nolite multum loqui.... scit enim Pater vester, quid opus sit vobis* (2). Sólo encargó con muchos encarecimientos, que perseverásemos en oracion, es á saber, en la del *Pater noster*, diciendo en otra parte: *Oportet semper orare, et non deficere* (3). Que conviene siempre orar, y nunca faltar. Mas no nos enseñó variedad de peticiones, sinó que éstas se repitan muchas veces y con fervor y cuidado. Porque, como digo, en éstas se encierra todo lo que es voluntad de Dios y todo lo que nos conviene. Que por eso cuando Su Majestad acudió al Padre eterno, todas tres veces oró con la palabra misma del *Pater noster*, como lo dicen los Evangelistas: *Pater mi, si possibile est, transeat a me Calix iste. Verumta-*

(1) Luc., 11, 1, et 2.

(2) Matth., 6, 7, 8.

(3) Luc., 18, 1.

*men non sicut ego volo, sed sicut tu* (1). Padre, si no puede ser sinó que tengo de beber este cáliz, hágase tn voluntad. Y las ceremonias con que Él nos enseñó á orar, sólo es una de los, ó que sea en el escondrijo de nuestro retrete, donde sin bullicio y sin dar cuenta á nadie lo podemos hacer con mas entero y puro corazon, segun Él lo dijo: *Tu autem, cum oraveris, intra in cubiculum tuum, et clauso ostio, ora Patrem tuum in abscondito* (2). Cuando orares, entra en tu retrete, y cerrada la puerta, ora. O si no, á los desiertos solitarios, como Él lo hacía, y en el mejor y más quieto tiempo de la noche. Y así no hay para qué señalar tiempo ni días señalados, ni hay para qué usar otros modos ni retruécanos de palabras ni oraciones, sino sólo las que usā la Iglesia y como las usa; porque todas se reducen á las que habemos dicho del *Pater noster*. Y no condeno por eso, sinó ántes apruebo, algunos días que algunas personas á veces proponen de hacer devociones, así como algunas novenas y otras semejantes, sinó el estribo que llevan en sus limitados modos y ceremonias con que las hacen: como hizo Judith con los de Betulia, que los reprehendió porque habían limitado á Dios el tiempo en que esperaban de Dios misericordia, diciendo: *Et qui estis vos, qui tentatis Dominum? Non est iste sermo, qui misericordiam provocet, sed potius, qui iram excitet, et furorem accendat* (3). ¿Vosotros ponéis á Dios tiempo de sus misericordias? No es, dice, esto para mover á Dios á clemencia, sino para despertar su ira.

---

(1) Matt., 26, 39.

(2) Matth., 6, 6.

(3) Judic., 8, 11 et 12.

## CAPÍTULO XLIV

*En que se trata del segundo género de bienes distintos, en que se puede gozar vanamente la voluntad*

La segunda manera de bienes distintos sabrosos en que vanamente se puede gozar la voluntad, son los que provocan ó persuaden á servir al Señor, que llamábamos provocativos. Estos son los predicadores, de los cuales podríamos hablar de dos maneras, es á saber: quanto á lo que toca á los mismos predicadores, y quanto á lo que toca á los oyentes. Porque á los unos y á los otros no falta que advertir cómo han de guiar á Dios el gozo de su voluntad, así los unos como los otros acerca de este ejercicio. Quanto á lo primero, el predicador, para aprovechar al pueblo y no envanecerse á sí mismo con vano gozo y presuncion, conviénele advertir que aquel ejercicio más es espiritual que vocal. Porque aunque se ejercita con palabras de fuera, su fuerza y eficacia no la tiene sinó del espíritu interior. Donde por más alta que sea la doctrina que predica, y por más esmerada que sea la retórica y subido el estilo con que va vestida, no hará de suyo ordinariamente más provecho que tuviere el espíritu. Porque aunque es verdad que la palabra de Dios de suyo es eficaz, segun aquello de David, que dice: *Ecce dabit voci suæ vocem virtutis* (1): Él dará á su voz voz de virtud: pero tambien el fuego tiene virtud de quemar, y no quema cuando en el sujeto no hay disposicion. Y para que la doctrina pegue su fuerza, dos disposiciones ha de haber. Una del que predica, y otra del que oye; porque ordinariamente es el provecho como hay la disposicion de parte

---

(1) Ps. 67, 25.

del que enseña. Que por eso se dice que cual es el maestro, tal suele ser su discípulo. Porque cuando en los Actos de los Apóstoles aquellos siete hijos de Escebas, príncipe de los sacerdotes de los judíos, acostumbraron á conjurar los demonios con la misma forma que San Pablo, se embraveció el demonio contra ellos, diciendo: *Jesum novi, et Paulum scio: vos autem, qui estis* (1)? A Jesus confieso y á Pablo conozco: pero vosotros ¿quién sois? y embistiendo con ellos los desnudó y lla-gó. Lo cual no fué sinó porque ellos no tenían la disposicion que convenía; y no porque Cristo no quisiese que en su nombre no lo hiciesen. Porque una vez hallaron los Apóstoles á uno que no era discípulo, echando un demonio en nombre de Cristo, y se lo estorbaron, y el Señor se lo reprehendió, diciendo: *Nolite prohibere eum: nemo est enim, qui faciat virtutem in nomine meo, et possit cito male loqui de me* (2). No se lo estorbéis, porque ninguno podrá decir mal de mí en breve espacio, si en mi nombre hubiere hecho alguna virtud. Pero tiene ojeriza con los que, enseñando la ley de Dios, ellos no la guardan, y predicando buen espíritu ellos no le tienen. Que por eso dice por San Pablo: *Qui ergo alium doces, te ipsum non doces: Qui prædicas non furandum, furaris* (3). Tú enseñas á otros, y no te enseñas á tí: tú que predicas que no hurten, hur-tas. Y por David dice el Espíritu Santo: *Peccatori autem dixit Deus quare tu enarras justitias meas, et assumis testamentum meum per os tuum? Tu vero odisti disciplinam: et projecisti sermones meos retrorsum* (4). Al pecador dijo Dios: ¿Por qué platicas tú mis justicias y tomas mi ley en tu boca, y tú has aborrecido la disciplina y echado mis palabras á las espaldas? En lo cual se da á entender que tampoco les dará espíritu para

(1) Actor., 19, 15.

(2) Marc., 9, 38.

(3) Rom., 2, 21.

(4) Ps. 49, 16 et 17.

que hagan fruto. Que comunmente vemos que, cuanto acá podemos juzgar, cuanto el predicador es de mejor vida, mayor es el fruto que hace; por bajo que sea su estilo y por poca su retórica y su doctrina comun. Porque del espíritu vivo se pega el calor; pero el otro muy poco provecho hará, aunque más subido sea su estilo y doctrina. Porque aunque es verdad que el buen estilo y acciones, y subida doctrina y buen lenguaje mueven y hacen más efecto, acompañado con buen espíritu; pero sin él, aunque da sabor y gusto al sentido y al entendimiento, muy poco ó nada de jugo ó calor pega á la voluntad. Porque comunmente se queda tan floja y remisa como ántes para obrar, aunque hayan dicho maravillosas cosas maravillosamente dichas, que sólo sirven para deleitar el oído, como una música concertada ó sonido de campanas; más el espíritu, como digo, no sale de sus quicios más que ántes, no teniendo la voz virtud para resucitar al muerto de su sepulcro. Pues poco importa oír una música sonar mejor que otra, si no me mueve más ésta que aquélla á obrar. Porque aunque hayan dicho maravillas, luégo se olvida, como no pegaron fuego en la voluntad. Porque demas de que de suyo no hace mucho fruto aquella presa que hace el sentido en el gusto de la tal doctrina, impide que no pase al espíritu, quedándose sólo en estimacion del modo y accidentes con que va dicha: alabando en el predicador esto ó aquello, y siguiéndole por eso más que por la enmienda que de ahí se saca. Esta doctrina da muy bien á entender San Pablo á los de Corinto, diciendo: *Et ego, cum venissem ad vos, fratres, veni non in sublimitate sermonis, aut sapientiæ, annuntians vobis testimonium Christi... Et sermo meus, et prædicatio mea non in persuasibilibus humanæ sapientiæ verbis, sed in ostensione spiritus, et virtutis* (1). Yo, hermanos, cuando vine á vosotros, no vine predicando á

---

(1) I ad Cor., 2, 1 et 4.

---

Cristo con alteza de doctrina y sabiduría: y mis palabras y mi predicacion no era en retórica de humana sabiduría, sinó en manifestacion del espíritu y de la virtud. Que áun la intencion del Apóstol y la mía aquí no es condenar el buen estilo y retórica y buen término, porque ántes hace mucho al caso al predicador, como tambien á todos los negocios: pues el buen término y estilo áun las cosas caidas y estragadas levanta y reedifica, así como el mal término suele estragar y echar á perder á las buenas.

FIN DE LA SUBIDA DEL MONTE CARMELO



# ÍNDICE

---

	<u>Pags.</u>
Capítulo XXII.—En que se trata una duda, cómo no sea lícito ahora en la ley nueva preguntar á Dios por vía sobrenatural, como era en la ley vieja.—Es algo sabroso para entender misterios de nuestra santa fe.—Pruébese con una autoridad de San Pablo que al propósito se declara. . . . .	5
Cap. XXIII.—En que se comienza á tratar de las aprehensiones del entendimiento, que son puramente por vía espiritual.—Dice qué cosas sean. . . . .	17
Cap. XXIV.—En que se trata de dos maneras que hay de visiones espirituales por vía sobrenatural. . . . .	19
Cap. XXV.—En que se trata de las revelaciones.—Dícese qué cosa sean, y pónese aquí una distincion. . . . .	24
Cap. XXVI.—En que se trata de las inteligencias de verdades desnudas en el entendimiento.—Y dice cómo son en dos maneras, y cómo se ha de haber el alma acerca de ellas. . . . .	25
Cap. XXVII.—Que trata del segundo género de revelaciones, que es descubrimiento de secretos y misterios ocultos.—Dice de la manera en que pueden servir para la union de Dios, y en qué manera estorbar, y cómo el demonio puede engañar mucho en esta parte. . . . .	36

	Pag.
Cap. XXVIII.—En que se trata de las locuciones interiores que sobrenaturalmente pueden acaecer al espíritu.—Dice en cuántas maneras sean. . . . .	40
Cap. XXIX.—En que se trata del primer género de palabras que algunas veces el espíritu recogido forma en sí.—Dice la causa de ellas, y el provecho y daño que puede haber en ellas. . . . .	41
Cap. XXX.—Que trata de las palabras interiores que formalmente se hacen al espíritu por vía sobrenatural.—Avisa el daño que pueden hacer, y cautela necesaria para no ser engañado en ellas. . . . .	47
Cap. XXXI.—En que se trata de las palabras sustanciales que interiormente se hacen al espíritu.—Dícese la diferencia que hay de ellas á las formales, el provecho que hay en ellas, y la resignacion y respeto que el alma debe tener en ellas. . . . .	51
Cap. XXXII.—En que se trata de las aprehensiones que recibe el entendimiento de los sentimientos interiores, que sobrenaturalmente se hacen al alma.—Dice la causa de ellos, y en qué manera se ha de haber el alma para no impedir el camino de la union de Dios en ellas. . . . .	53

## LIBRO TERCERO

Argumento. . . . .	59
Capítulo primero.—En que se trata de las aprehensiones naturales de la memoria, y se dice cómo se ha de vaciar para que el alma se pueda unir con Dios segun esta potencia. . . . .	61
Cap. II.—En que se dicen tres maneras de daños que recibe el alma no escureciéndose acerca de las noticias y discursos de la memoria.—Dícese aquí el primero. . . . .	68

	Pag.
Cap. III.—Que trata del segundo daño que puede venir al alma de parte del demonio por vía de las aprehensiones naturales de la memoria. . . . .	71
Cap. IV.—Del tercer daño que se sigue al alma por vía de las noticias distintas naturales de la memoria. .	72
Cap. V.—De los provechos que se siguen al alma en el olvido y vacío de todos los pensamientos y noticias que acerca de la memoria naturalmente puede tener.	73
Cap. VI.—En que se trata del segundo género de aprehensiones de la memoria, que son imaginarias y noticias sobrenaturales.. . . .	76
Cap. VII.—De los daños que las noticias de las cosas sobrenaturales pueden hacer al alma, si hace reflexión sobre ellas.—Dice cuántos sean, y trata aquí del primero. . . . .	77
Cap. VIII.—Del segundo género de daños, que es peligro de caer en propia estimacion y vana presuncion.	79
Cap. IX.—Del tercer daño que se le puede seguir al alma de parte del demonio por las aprehensiones imaginarias de la memoria.. . . .	81
Cap. X.—Del cuarto daño que se le puede seguir al alma de las aprehensiones sobrenaturales, distintas de la memoria, que es impedir la union.. . . .	83
Cap. XI.—Del quinto daño que al alma se le puede seguir en las formas y aprehensiones imaginarias sobrenaturales, que es juzgar de Dios baja é impropriamente.. . . .	84
Cap. XII.—De los provechos que saca el alma en apartar de sí las aprehensiones de la imaginativa.—Responde á cierta objecion, y declara cierta diferencia que hay entre las aprehensiones imaginarias, naturales y sobrenaturales. . . . .	86
Cap. XIII.—En que se trata de las noticias espirituales en cuanto pueden caer en la memoria. . . . .	92
Cap. XIV.—En que se pone el modo general cómo se ha gobernar el espiritual acerca de esta potencia. . . :	93

	Pag.
Cap. XV.—En que se comienza á tratar de la noche escura de la voluntad.—Pónese una autoridad del Deuteronomio y otra de David, y la division de las aficiones de la voluntad. . . . .	95
Cap. XVI.—En que se comienza á tratar de la primera aficion de la voluntad.—Dícese qué cosa es gozo, y hácese distincion de las cosas de que la voluntad puede gozarse. . . . .	98
Cap. XVII.—Que trata del gozo acerca de los bienes temporales.—Dice cómo se ha de enderezar el gozo en ellos. . . . .	100
Cap. XVIII.—De los daños que se le pueden seguir al alma de poner el gozo en los bienes temporales. . . . .	104
Cap. XIX.—De los provechos que se siguen al alma en apartar el gozo de las cosas temporales. . . . .	111
Cap. XX.—En que se trata como es vanidad poner el gozo de la voluntad en los bienes naturales, y cómo se ha de enderezar á Dios por ellos. . . . .	115
Cap. XXI.—De los daños que se le siguen al alma de poner el gozo de la voluntad en los bienes naturales. . . . .	117
Cap. XXII.—De los provechos que saca el alma de no poner el gozo en los bienes naturales: . . . . .	122
Cap. XXIII.—Que trata del tercer género de bienes en que puede la voluntad poner la aficion del gozo, que son los sensibles.—Dice cuáles sean y de cuántos géneros, y cómo se ha de enderezar en ellos la voluntad á Dios purgándose de este gozo. . . . .	124
Cap. XXIV.—Que trata de los daños que el alma recibe en querer poner el gozo de la voluntad en estos bienes sensibles. . . . .	127
Cap. XXV.—De los provechos que se siguen al alma en la negacion del gozo acerca de las cosas sensibles: los cuales son espirituales y temporales. . . . .	129
Cap. XXVI.—En que se comienza á tratar del cuarto género de bienes, que son bienes morales.—Dícese cuáles sean, y en qué manera sea en ellos lícito el	

	Pag.
gozo de la voluntad. . . . .	133
Cap. XXVII.—De siete daños en que se puede caer poniendo el gozo de la voluntad en los bienes morales. . . . .	137
Cap. XXVIII.—De los provechos que se siguen al alma en apartar el gozo de los bienes morales. . . . .	141
Cap. XXIX.—En que se comienza á tratar del quinto genero de bienes en que se puede gozar la voluntad, que son sobrenaturales.—Dícese cuáles sean y cómo se distinguen de los espirituales, y cómo se ha de enderezar el gozo de ellos á Dios. . . . .	144
Cap. XXX.—De los daños que se pueden seguir al alma de poner el gozo de la voluntad en este género de bienes. . . . .	147
Cap. XXXI.—De dos provechos que se sacan en la negacion del gozo acerca de las gracias sobrenaturales. . . . .	152
Cap. XXXII.—En que se comienza á tratar del sexto género de bienes de que se puede gozar la voluntad.—Dice cuáles sean, y hace de ellos la primera division. . . . .	154
Cap. XXXIII.—De los bienes espirituales que distintamente pueden caer en el entendimiento y memoria.—Dice cómo se ha de haber la voluntad acerca del gozo de ellos. . . . .	155
Cap. XXXIV.—De los bienes espirituales sabrosos que distintamente pueden caer en la voluntad.—Dice de cuántas maneras sean. . . . .	156
Cap. XXXV.—Prosigue de las imágenes, y dice de la ignorancia que acerca de ellas tienen algunas personas. . . . .	160
Cap. XXXVI.—De cómo se ha de encaminar á Dios el gozo de la voluntad por el objeto de las imágenes, de manera que no yerre ni se impida por ellas. . . . .	162
Cap. XXXVII.—Prosigue en los bienes motivos.—Dice de los oratorios y lugares dedicados para oracion. . . . .	164
Cap. XXXVIII.—De cómo se ha de usar de los oratorios y templos, encaminando el espíritu á Dios por ellos. . . . .	167

---

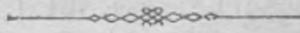
	Pag.
Cap. XXXIX.—Prosigue encaminando todavía el espíritu al recogimiento interior acerca de lo dicho. . .	169
Cap. XL.—De algunos daños en que caen los que se dan al gusto sensible de las cosas y lugares devotos de la manera que se ha dicho. . . . .	170
Cap. XLI.—De tres diferencias de lugares devotos, y cómo se ha de haber acerca de ellos la voluntad. .	171
Cap. XLII.—Que trata de otros motivos para orar, que usan muchas personas, que son mucha variedad de ceremonias. . . . .	174
Cap. XLIII.—De cómo se ha de enderezar á Dios el gozo y fuerza de la voluntad por estas devociones. .	175
Cap. XLIV.—En que se trata del segundo género de bienes distintos, en que se puede gozar vanamente la voluntad. . . . .	180

---



# TABLA

DE LOS LUGARES DE LA SAGRADA ESCRITURA DECLARADOS EN  
SENTIDO MÍSTICO EN ESTAS OBRAS ESPIRITUALES



## TOMO I Y II

### GENESIS

- Cap. 11 7 Venite igitur, descendamus, 90, I.  
Cap. 12 8 Ædificavit quoque ibi altare Domino, 173, II.  
Cap. 13 4 Et invocavit ibi nomen Domini, 173, II.  
Cap. 15 7 Ut darem tibi terram istam, 225, I.  
8 Unde scire possum, 225, I.  
18 Semini tuo dabo terram hanc, 225, I  
Cap. 16 13 Profecto hic vidi posteriora videntis me, 173, II.  
Cap. 17 1 Ambula coram me, et esto perfectus, 52, II.  
Cap. 21 10 Ejice ancillam hanc, 105, I.  
13 Sed et filiam ancillae faciam in gentem magnam,  
177, II.  
Cap. 22 2 Vade in terram visionis, 173, II.  
Cap. 27 22 Vox quidem vox Jacob est, 42, II.

- Cap. 28 18 Erexit in titulum fundens, oleum, 173, II.  
 Cap. 31 33 Cumque intrasset tentorium Rachelis, 157, II.  
 Cap. 35 2 Jacob vero convocata omni domo sua, 110, I.  
 Cap. 46 3 No'i timere, descende in Ægyptum. 225, I.  
 Cap. 49 4 Effusus es sicut aqua, non crescas, 128, I.

## EXODUS

- Cap. 4 13 Obsecro, inquit, Domine, mitte quem missurus es, 49, II.  
 14 Aaron frater tuus levites, scio quod eloquens sis, II, II.  
 Cap. 14 20 Erat nubes tenebrosa, 151, I.  
 Cap. 16 4 Ecce, ego pl'uam vobis, 107, I.  
 33 Sume vas unum, et mitte ibi Man, 111, I.  
 Cap. 18 21 Provide autem de plebe, 13, 106, II.  
 Cap. 19 9 Veniam ad te in caligine nubis, 178 I.  
 Cap. 23 8 Nec accipies munera, 106, II.  
 Cap. 24 12 Ascende ad me in montem, 173, II.  
 Cap. 27 8 Non solidum, sed inane, 111, I.  
 Cap. 32 7 Descende: peccavit populus tuus, 166, II.  
 Cap. 33 20 Non enim videbit me homo, et vivet, 174, I.—  
 85, II.  
 22 Ponam te in foramine petrae, 20, II.  
 23 Videbis posteriora mea, 20 II.  
 Cap. 34 2 Stabisque mecum super verticem montis, 109, I.  
 6 Dominator, Domine Deus, 27, II.  
 Cap. 40 33 Cuncta nubes operauerat, 207, I

## LEVITICUS

- Cap. 10 1 Arreptisque Nadab, et Abiud filii Aaron thuribus, 111, I.—166, II.

## NUMERI

- Cap. 11 4 Quis dabit nobis ad vescendum [carnes? 108, I.  
 33 Adhuc carnes erant in dentibus eorum, 242, I.  
 Cap. 12 6 Si quis fuerit inter vos propheta Domini, 210, I.  
 Cap. 17 10 Refer virgam Aaron, 111, I.  
 Cap. 22 22 Iratus est Deus. Stetitque Angelus, 242, I.—148, II.  
 32 Ego veni ut adversaretur tibi, 148, II.  
 32 Perversa est via tua, 242, II.

## DEUTERONOMIUM

- Cap. 4 12 Vocem verborum ejus audistis, 209, I.  
 15 Non vidistis aliquam similitudinem, 209, I.  
 Cap. 6 5 Diliges Dominum Deum tuum, 96, II.  
 Cap. 31 26 Tollite Librum istum, 111, I.  
 Cap. 32 15 Incrassatus est dilectus, 105, 107, II.  
 15 Dereliquit Deum factorem suum, 108, II.  
 15 Et recessit a Deo salutari suo, 109, II.

## JOSUE

- Cap. 6 21 Interfecerunt omnia, 135, I.  
 Cap. 9 14 Susceperunt igitur de cibariis eorum, 6, II.

## JUDICES

- Cap. 2 3 Quam ob rem nolui delere eos, 134, I.

- Cap. 7 9 Surge, et descende in castra, 10, II.  
 15 Surgite, tradidit enim Dominus in manus nostras,  
 10, II.  
 16 Dedit tubas in manibus eorum, 178, I.  
 Cap. 16 16 Defecit anima ejus, 117, I.  
 21 Eruerunt oculos ejus, 120, II.  
 Cap. 18 24 Deos meos, quos mihi feci, 158, II.  
 Cap. 20 28 Consuluerunt igitur Dominum, 226, I.

## LIBER PRIMUS REGUM

- Cap. 2 30 Loquens locutus sum, ut domus tua, 236, I.  
 Cap. 3 10 Loquere, Domine, quia audit servus tuus, 53,  
 70, II.  
 Cap. 5 4 Invenerunt Dagon jacentem, 111, I.  
 Cap. 8 7 Audi vocem populi, 240, I.  
 Cap. 12 3 Si de manu cujusquam munus accepi, 107, II.  
 Cap. 23 9 Applica ephod, 10, II.  
 Cap. 28 3 Saul abstulit magos, 149, II.  
 Cap. 28 12 Cum autem vidisset mulier Samuelem, 150, II.  
 15 Quare inquietasti me, 242, I.

## LIBER TERTIUS REGUM

- Cap. 3 11 Quia postulasti verbum hoc, 135, II.  
 Cap. 4 29 Dedit quoque Deus sapientiam Salomoni, 144, II.  
 Cap. 8 12 Dominus dixit ut inhabitaret in nebula, 178, I.  
 Cap. 11 4 Cumque jam esset senex, 122, I.  
 38 Si... ambulaveris in viis meis, 237, I.  
 Cap. 19 9 Cumque venisset illuc, 173, II.  
 13 Cum audisset Elias, 174, I.—20, II.  
 Cap. 21 29 Quia igitur humiliatus est mei causa, 235, I.  
 Cap. 22 11 His ventilabis Syriam, 207, I.  
 22 Decipies, et praevalebis, 246, I.

## LIBER QUARTUS REGUM

- Cap. 5 26 Nonne cor meum in præsentí erat, 33, II.  
 Cap. 6 11 Quare non indicatis mihi. 33, II.  
       12 Nequaquam, Domine mi Rex, 33, II.  
       12 Eliseus Propheta, qui est in Israel, 33, II.

## LIBER SECUNDUS PARALIPOMENON

- Cap. 1 11 Quia hoc magis placuit cordi tuo, 177, II.  
 Cap. 20 12 Cum ignoremus quid agere debeamus, 242, I.

## TOBIAS

- Cap. 6 18 Tu autem cum acceperis eam, 97, I.  
 Cap. 14 13 Video enim quia iniquitas, 244, I.

## JUDITH

- Cap. 8 11 Et qui estis vos, qui tentatis Dominum, 179, II.  
 Cap. 11 12 Ergo quoniam hæc faciunt, 244, I.

## JOB

- Cap. 6 6 Numquid poterit comedi insulsum, 196, I.  
 Cap. 20 22 Cum satiatus fuerit, 115, I.

- Cap. 31 27 Si... et lætatum est in abscondito, 139, II.  
 Cap. 38 1 Respondens autem Dominus, 178, I.  
 Cap. 40 16 Sub umbra dormit, 142, II.

## PSALMI

- Ps. 2 9 Reges eos in virga ferrea, 232, I.  
 Ps. 6 4 Anima mea turbata est valde, 119, I.  
 Ps. 9 17 Desiderium pauperum exaudivit Dominus, 133, I.  
 Ps. 17 10 Et caligo sub pedibus ejus, 177, I.  
 Ps. 18 3 Dies diei eructat Verbum, 151, I.  
 10 Judicia Domini vera, justificata in semetip-  
 sa, 27, II.  
 Ps. 37 5 Sicut onus grave gravatæ sunt, 119, I.  
 Ps. 38 7 Verumtamen in imagine pertransit homo, 74, II.  
 Ps. 39 6 Non est qui similis sit tibi, 26, II.  
 13 Comprehenderunt me iniquitates meæ, 119, I.  
 Ps. 45 11 Vacate, et videte, 206, I.—153, II.  
 Ps. 48 17 Ne timueris cum dives factus fuerit, 101, 111, II.  
 Ps. 49 16 Peccatori autem dixit Deus, 181, II.  
 Ps. 57 5 Secundum similitudinem serpentis, 123, II.  
 9 Supercecidit ignis, 120, I.  
 10 Priusquam intelligerent, 121, I.  
 Ps. 58 10 Fortitudinem meam ad te custodiam, 129, I,  
 —96, 2.  
 15 Famem patientur ut canes, 113, I.  
 Ps. 61 11 Divitiæ si affluent, 101, 112, II.  
 Ps. 62 3 In terra deserta, et invia, 153, II.  
 Ps. 63 8 Accedet homo ad cor altum, 153, II.  
 31 Ecce dabit voci suæ, 51, 180, II.  
 Ps. 71 8 Dominabitur a mari, 229, I.  
 12 Liberabit pauperem a potente, 229, I.  
 Ps. 72 7 Transierunt in affectum cordis, 109, II.  
 8 Cogitaverunt, et locuti sunt nequitiam, 74, II.  
 22 Ad nihilum redactus sum, 170, I.

- Ps. 76 14 Deus in Sancto via tua, 173, I.  
 Ps. 77 30 Adhuc escæ eorum, 108, II.—42, I.  
 Ps. 85 8 Non est similis tui in Diis, Domine, 173, I,—83, II.  
 Ps. 87 16 Pauper sum ego, 100, I.  
 Ps. 101 8 Vigilavi, et factus sum sicut passer, 201, I.  
 27 Ipsi peribunt, 116, II.  
 Ps. 113 8 Similes illis fiænt, 102, I.  
 Ps. 117 12 Circumdederunt me sicut apes, 117, I.  
 Ps. 118 61 Funes peccatorum circumplexi sunt me, 116, I.  
 Ps. 137 6 Quoniam excelsus Dominus, 173, I.  
 Ps. 138 11 Forsitan tenebræ conculcabunt me, 82, II.  
 11 Et nox illuminatio mea, 151, I.  
 Ps. 144 18 Prope est Dominus omnibus, 176, II.  
 19 Voluntatem timentium se faciet, 176, II.  
 Ps. 147 17 Mittit crystallum suam, 219, I.

## PROVERBIA

- Cap. 8 4 O viri, ad vos clamito, 105, I.  
 Cap. 10 24 Desiderium suum justis dabitur, 233, I.  
 Cap. 23 31 Ne intuearis vinum quando flavescit, 121, II.  
 Cap. 24 16 Septies in die cadit justus, 132, I.  
 Cap. 27 19 Quomodo in aquis resplendent, 32, II.  
 Cap. 30 15 Sanguisugæ duæ sunt filiæ, 129, I.  
 Cap. 31 30 Fallax gratia, et vana est pulchritudo, 103, I.—  
 115, II.

## ECCLESIASTES

- Cap. 1 14 Vidi cuncta, quæ fiunt sub sole, 101, II.  
 Cap. 2 2 Risum reputavi errorem, 103, II.  
 2 Gaudio dixi: quid frustra deciperis? 103, 116, II.  
 10 Omnia, quæ desideraverunt oculi mei, 122, I.

- 26 Et cassa sollicitudo mentis, 101, II.  
 Cap. 3 12 Cognovi quod non esset melius, 75, II.  
 Cap. 4 10 Vae soli: quia cum ceciderit, 12, II.  
 Cap. 5 1 Deus enim in coelo, 237, I.  
 9 Qui amat divitias, fructum non capiet, 101, II.  
 12 Divitiae conservatae in malum domini sui, 101,  
 110, II.  
 Cap. 7 1 Quid necesse est homini, 39, II.  
 3 Melius est ire ad domum luctus, 103, II.  
 4 Melior est ira risu, 103, II.  
 5 Cor sapientium ubi tristitia, 103, II.  
 Cap. 8 4 Sermo illius potestate plenus est, 51, II.  
 Cap. 10 1 Muscae morientes, 140, II.

## CANTICUM

- Cap. 2 4 Introduxit me in cellam vinariam, 186, I.  
 Cap. 4 12 Hortus conclusus soror mea Sponsa, 70, II.  
 Cap. 5 2 Ego dormio, et cor meum vigilat, 202, I.  
 Cap. 6 4 Averte oculos tuos a me, 44, II.  
 11 Nescivi, 201, I.  
 Cap. 8 6 Pone me ut signaculum, 87, 89, II.

## SAPIENTIA

- Cap. 1 5 Auferet se a cogitationibus, 74, 123, II.  
 Cap. 4 12 Fascinatio enim nugacitatis, 106, II.  
 Cap. 7 17 Ipse enim dedit mihi, 30, II.  
 21 Omnium enim artifex, 65, II.  
 22 Quem nihil vetat, benefaciens, 134, II.  
 Cap. 8 1 Disponit omnia suaviter, 214, I.  
 Cap. 11 17 Per quae peccat quis, 244, I.

## ECCLESIASTICUS

- Cap. 10 10 Si dives fueris, non eris immunis a delicto, 100 II.  
 34 A scintilla una augetur ignis, 133, I.  
 Cap. 13 1 Qui tetigerit picem, 123, I.  
 Cap. 19 1 Qui spernit modica, 133, I.  
 Cap. 23 6 Aufer a me ventris concupiscentias, 130, I.

## ISAIAS

- Cap. 1 23 Omnes diligunt munera, 107, II.  
 Cap. 3 12 Popule meus, qui te beatum dicunt, 118, II.  
 Cap. 5 20 Ponentes tenebras lucem, 78, II.  
 Cap. 6 2 Seraphim stabant super illud, 164, 207, I.  
 Cap. 7 9 Si non credideritis, non intelligetis (*juxta* 70)  
 150, I.  
 Cap. 9 20 Declinabit ad dexteram, 116, I.  
 Cap. 19 14 Dominus miscuit in medio ejus, 245, I.  
 Cap. 28 9 Quem docebit scientiam, 227, I.  
 10 Manda, remanda. 227, I.  
 Cap. 29 8 Lassus adhuc sinit, 114, I.  
 Cap. 30 2 Qui ambulatis ut descendatis, 5, II.  
 Cap. 40 18 Cui ergo similem fecistis Deum, 175, I.  
 Cap. 48 18 Utinam attendisses mandata mea, 70, II.  
 Cap. 55 1 Omnes sitientes, venite ad aquas, 118, I.  
 Cap. 57 20 Impii autem quasi mare fervens, 115, I.  
 Cap. 59 10 Palpavimus sicut caeci parietem, 123, I.  
 Cap. 64 4 A saeculo non audierunt, 125, II.

## JEREMIAS

- Cap. 1 11 Virgam vigilantem ego video, 207, I.  
 Cap. 2 13 Duo enim mala fecit Populus meus, 112, I.  
     13 Me dereliquerunt fontem aquae vivae, 103, II.  
     24 In desiderio animae suae, 115, I.  
     25 Prohibe pedem tuum, 115, I.  
 Cap. 4 10 Heu, heu, Domine Deus, 228, I.  
     23 Aspexi terram, 102, I.  
 Cap. 8 15 Expectavimus pacem, 229, I.  
 Cap. 20 7 Factus sum in derisum, 237, I.  
 Cap. 23 21 Non mittebam prophetas, 148, II.  
     28 Quid paleis ad triticum, 53, II.  
     29 Numquid non verba mea sunt quasi ignis, 53, II.  
     32 Seduxerunt populum meum, 148, II.  
 Cap. 45 2 Haec dicit Dominus... ad te Baruch, 34, 2.  
 Cap. 49 16 Arrogantia tua decepit te, 142, II.

## THRENI JEREMIAE

- Cap. 3 20 Memoria memor ero, 75, II.  
     47 Formido, et laqueus, 238, I.  
 Cap. 4 1 Quomodo obscuratum est aurum, 119, II.  
     7 Candidiores Nazaraei ejus, 124, I.  
     8 Denigrata est super carbones, 124, I.

## BARUCH

- Cap. 3 23 Viam autem sapientiae nescierunt, 175, I.

## EZECHIEL

- Cap. 1 8 Et facies et pennas, 98, II.  
Cap. 8 10 Et ingressus vidi, 126, I.  
14 Et ecce ibi mulieres sedebant, 126, I.  
16 Et introduxit me in atrium, 126, I.  
Cap. 14 7 Si... et venerit ad Prophetam, 246, I.  
9 Et Propheta cum erraverit, 247, I.

## DANIEL

- Cap. 9 22 Et locutus est mihi, 48, II.  
27 Et erit in templo abominatio, 120, II.

## OSEAS

- Cap. 2 14 Ducam eam in solitudinem, 69, II.

## JONAS

- Cap. 3 4 Adhuc quadraginta dies, 134, 236, I.  
Cap. 4 2 Obsecro Domine, numquid, 238, I.  
11 Qui nesciunt quid sit inter dexteram, 123, I.

## MICHEAS

- Cap. 7 3 Malum manuum suarum, 141, II.

## HABACUC

Cap. 2 I Super custodiam meam stabo, 89, II.

## MATTHÆUS

- Cap. 4 8 Ostendit ei omnia regna, 22, II.  
 Cap. 5 3 Beati pauperes spiritu, 143, II.  
 Cap. 6 2 Receperunt mercedem suam, 138, II.  
     3 Nesciat sinistra tua, 139, II.  
     6 Tu autem cum oraveris, 179, II.  
     7 Orantes autem, 178, II.  
     24 Nemo potest duobus dominis, 62, II.  
     33 Quaerite ergo primum, 176, II.  
 Cap. 7 6 Nolite dare sanctum canibus, 113, I.  
     14 Quam angusta porta, 165, I.  
     22 Multi dicent mihi, 14, 146, II.  
     23 Discedite a me, 14, 146, II.  
 Cap. 8 20 Filius autem hominis, 170, I.  
 Cap. 11 28 Venite ad me, omnes, 118, I.  
     30 Jugum enim meum suave est, 168, I.  
 Cap. 12 30 Qui non congregat mecum, 133, I.  
 Cap. 13 22 Qui autem seminatus est, 100, II.  
 Cap. 15 8 Populus hic labiis me honorat, 165, II.  
     14 Caecus autem si caeco, 120, 220, I.  
     26 Non est bonum sumere, 113, I.  
 Cap. 16 24 ~~Si~~ quis vult post me venire, 122, II.  
     26 Quid enim prodest homini, 102, II.  
 Cap. 17 5 Hic est Filius meus dilectus, 7, II.  
 Cap. 18 20 Ubi enim sunt duo, vel tres, 11, II.  
 Cap. 19 23 Amen dico vobis, quia dives, 100, II.  
     29 Centuplum accipiet, 114, 131, II.

- Cap. 20 22 Potestis bibere calicem, 168, I.  
 Cap. 21 9 Turbae autem, quae praecedebant, 165, II.  
 Cap. 22 12 Amice, quomodo huc intrasti, 166, II.  
 Cap. 23 5 Omnia vero opera sua, 138, II.  
     15 Circuitis mare, et aridam, 103, II.  
 Cap. 24 19 Vae autem praegnantibus, 129, I.  
 Cap. 25 2 Quinque autem ex eis, 135, II.  
     21 Euge serve bone, 185, I.  
 Cap. 26 39 Pater mi, si possibile est, 179, II.  
 Cap. 27 19 Multa enim passa sum hodie per visum, 207, I.  
     46 Deus meus, Deus meus, 170, I.  
 Cap. 28 10 Ite, nuntiate fratribus meis, 151, II.

## MARCUS

- Cap. 8 34 Si quis vult me sequi, 166, I.  
 Cap. 9 38 Nolite prohibere eum, 181, II.

## LUCAS

- Cap. 4 24 Nemo Propheta acceptus est, 161, II.  
 Cap. 8 12 Hi sunt qui audiunt, 142, II.  
 Cap. 9 35 Hic est Filius meus dilectus, 7, II.  
     54 Domine, vis dicimus ut ignis descendat, 148, II.  
 Cap. 10 20 Verumtamen in hoc nolite gaudere, 146, 152, II.  
 Cap. 11 2 Pater, sanctificetur nomen tuum, 178, II.  
     5 Amice, commoda mihi tres panes, 163, I.  
     26 Assumit septem alios spiritus, 186, I.  
 Cap. 12 20 Stulte, hac nocte, 101, 114, II.  
     35 Sint lumbi vestri praecincti, 129, I.  
 Cap. 14 33 Qui non renuntiat omnibus, 107, 163, I.—77, II.  
 Cap. 16 8 Filii hujus saeculi, 108, II.  
     10 Qui fidelis est in minimo, 111, II.  
     19 Epulabatur quotidie, 128, II.

- Cap. 17 21 Ecce enim Regnum Dei intra vos est, 169, II.  
 Cap. 18 1 Oportet semper orare, 178, II.  
       11 Deus, gratias ago tibi, 80, 137, II.  
       19 Nemo bonus nisi solus Deus, 103, I.  
 Cap. 24 21 Nos autem sperabamus, 230, I.  
       25 O stulti, et tardi corde, 230, I.  
       32 Nonne cor nostrum, 151, II.

## JOANNES

- Cap. 1 5 Et Lux in tenebris lucet, 101, I.  
       13 Qui non ex sanguinibus, 158, I.  
       18 Deum nemo vidit umquam, 174, I.—85, II.  
 Cap. 3 5 Nisi quis renatus fuerit, 159, I.  
       6 Quod natum est ex carne, 132, II.  
 Cap. 4 23 Venit hora, et nunc est, 168, II.  
       24 Qui adorant eum in spiritu, 169, II.  
       48 Nisi signa, et prodigia videritis, 15, II.  
 Cap. 9 39 In iudicium ego in hunc mundum veni, 155, I.  
 Cap. 10 9 Ego sum ostium, 169, I.  
 Cap. 11 50 Expedit vobis ut unus moriatur, 230, I.  
 Cap. 12 16 Haec non cognoverunt discipuli ejus, 235, I.  
       25 Qui odit animam suam, 168, I.  
 Cap. 14 6 Ego sum via, et veritas, 169, I.  
       21 Qui autem diligit me, 29, II.  
 Cap. 16 7 Si enim non abiero, 184, I.  
 Cap. 19 30 Consummatum est, 9, II.  
 Cap. 20 15 Si tu sustulisti eum, 151, II.  
       17 Noli me tangere, 184, I.  
       29 Beati qui non viderunt, 187, I.—151, II.

## ACTUS APOSTOLORUM

- Cap. 1 6 Domine, si in tempore hęc, 231, I.

- Cap. 4 29 Da servis tuis cum omni fiducia, 150, II.  
 Cap. 7 32 Tremefactus autem Moyses, 174, I.  
 Cap. 8 18 Obtulit eis pecuniam, 149, II.  
 Cap. 13 27 Qui enim habitabant Jerusalem, 230, I.  
 Cap. 17 29 Non debemus aestimare auro, 191, I.  
 Cap. 19 15 Jesum novi, et Paulum scio, 181, II.

## EPISTOLA AD ROMANOS

- Cap. 1 22 Dicentes enim se esse sapientes, 104, I.  
 28 Tradidit illos Deus in reprobum sensum, 110, II.  
 Cap. 2 21 Qui ergo alium doces, 181, II.  
 Cap. 8 14 Quicumque enim Spiritu Dei aguntur, 67, II.  
 24 Spes autem quae videtur, 163, I.  
 Cap. 10 17 Ergo fides ex auditu, 150, I.—38, 151, II.  
 Cap. 13 1 Quae autem sunt, a Deo, 214, I.

## I AD CORINTHIOS

- Cap. 2 1 Et ego, cum venissem ad vos, 182, II.  
 2 Non enim judicavi me scire, 8, II.  
 9 Oculus non vidit, 154, 174, I.—125, II.  
 9 Nec in cor hominis ascendit, 85, II.  
 10 Spiritus enim omnia scrutatur, 32, 131, II.  
 14 Animalis autem homo, 231, I.—130, II,  
 15 Spiritualis judicat omnia, 32, II.  
 Cap. 3 1 Ego, fratres, non potui vobis loqui, 219, I.  
 16 Nescitis quia templum Dei estis, 169, II.  
 18 Nemo se seducat, 104, I.  
 19 Sapientia enim hujus mundi, 104, I.  
 Cap. 6 17 Qui autem adhaeret Domino, 64, II.  
 Cap. 7 27 Solutus es ab uxore? 104, 2.  
 29 Hoc itaque dico, fratres, 135, I.—104, II.  
 Cap. 12 7 Unicuique autem datur, 144, II.

- 8 Alii quidem per Spiritum datur sermo sapientiae,  
30, 31, II.
- Cap. 13 1 Si linguis hominum loquar, 145, II.  
10 Cum autem venerit quod perfectum est, 178, I.  
11 Cum essem parvulus, 217, I.

## II AD CORINTHIOS

- Cap. 3 6 Littera enim occidit, 227, I.
- Cap. 4 17 Quod in praesenti est momentaneum, 133, II.
- Cap. 6 10 Tamquam nihil habentes, 113, II.  
14 Quae societas luci ad tenebras, 101, I.
- Cap. 11 14 Ipse enim Satanas, 184, I.
- Cap. 12 2 Sive in corpore nescio, 20, II.  
4 Audivi arcana verba, 27, II.  
9 Virtus in infirmitate perficitur, 138, I.

## AD GALATAS

- Cap. 1 8 Sed licet nos, aut Angelus, 9, I.—37, II
- Cap. 2 2 Ne forte in vacuum currerem, 12, II.  
14 Si tu cum Judaeus sis, 14, II.
- Cap. 5 17 Caro enim concupiscit, 130, II.

## AD COLOSSENSIS

- Cap. 2 3 In quo sunt omnes thesauri, 8, II.  
9 In ipso inhabitat omnis plenitudo, 8, II.
- Cap. 3 5 Et avaritiam, quae est simulacrorum servitus,  
109, II.

## I AD THESSALONICENSES

Cap. 5 19 Spiritum nolite extinguere, 87, II.

## AD HEBRÆOS

Cap. 1 1 Multifariam, multisque modis, 7, II.

Cap. 11 1 Est autem fides sperandarum substantia rerum,  
162, I.—77, II.

6 Credere enim oportet, 153, 177, I.

## EPISTOLA JACOBI

Cap. 2 20 Fides sine operibus mortua est, 95, II.

## II PETRI

Cap. 1 19 Habemus firmiorem Propheticum sermonem, 213,  
I.—38, II.

## APOCALIPSIS

Cap. 13 1 Vidi de mari bestiam ascendentem, 186, I.

7 Est datum illi bellum facere, 186, I.

Cap. 17 3 Vidi mulierem sedentem, 120, II.

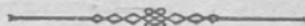
Cap. 18 7 Quantum glorificavit se, 117, I.—114, II.





# ÍNDICE

DE LAS COSAS NOTABLES DE ESTAS OBRAS MÍSTICAS EN LOS  
TOMOS PRIMERO Y SEGUNDO



*El primer número indica la página y el segundo el tomo*

## ACTOS

Un acto de virtud cría en el alma paz y consuelo, luz, limpieza y fortaleza, 137, 1.

## ADVERSIDAD

Vano es conturbarse en las adversidades, 75, 2.

En los casos adversos nos debemos alegrar y no turbar por no perder la paz y tranquilidad, 75, 2.

## AFICION

- Enoja mucho á Dios quien con la aficion de Dios mezcla la de las criaturas, 108, 1.
- Tanto ménos capaz de Dios es el hombre cuanto más se aficiona á la criatura, 112, 1.
- Oscurece y hace caer poco á poco en peor aunque haya buen entendimiento y dones recibidos de Dios, 122, 1.
- Quien de ellas no se aparta no llegará á la perfecta union de Dios, 131, 1.
- La de los bienes temporales impide para alcanzar el reino de Dios, 100, 2.
- La que se pone en alguna cosa fuera de Dios entenebrece y anubla la inteligencia del juicio, 105, 2.
- En ellas, ó falta ó excede y se inclina á lo que no conviene, 107, 2.

## ALMA

- Es gran dicha para ella verse libre de sus pasiones y apetitos, 96, 1.
- Nada se le comunica naturalmente sinó lo que recibe por los sentidos, 98, 1.
- No la dañan ni ocupan los bienes de esta vida cuando de ellos se desnuda, mas sí el apetito y voluntad de ellos, 100, 1.
- La que se prenda de las gracias de las criaturas es desgraciada y desabrida delante de Dios: 103, 1.
- Es tratada de Dios como esclava ¡la que pretende mayorías, 104, 1.
- Es altar en que Dios es adorado en alabanzas y amor, la que por amor está unida con Dios, 110, 1.
- Es en sí una hermosísima acabada imágen de Dios, 124, 1.

- La no recogida en un solo afecto de Dios pierde el calor y vigor en la virtud, 128, 1.
- Lástima digna de llorar, ver algunas llenas de virtudes, no llegar á la union de Dios por no desasirse de una pequeña aficion, 132, 1.
- Cuando se desnuda de todo aquello que no es Dios, recibe tantas hermosuras y luces divinas, que parece tiene lo que el mismo Dios, 160, 1.
- Las que son incautas en admitir revelaciones son engañadas del demonio, 185, 1.
- En las tales queda trocado lo que es de Dios todo en demonio, 185, 1.
- Guíalas Dios por las cosas sensibles á las ininteligibles y espirituales, 215, 1.
- Tanto más se llega al trato espiritual cuanto más se desnuda de las vías del sentido, 216, 1.
- A las tiernas y flacas da Dios gusto y suavidad en su trato, 240, 1.
- La que pretende revelaciones, peca por lo ménos venialmente, aunque tenga buenos fines, 241, 1.
- Cualquiera cosa que recibe, aunque sea sobrenatural, la ha de comunicar con el maestro espiritual, 15, 2.
- La que es humilde todo lo trata con su maestro, que está en lugar de Dios, 15, 2.
- La que recibe noticias de Dios vive en gran deleite y suavidad, 26, 2.
- Con ella se enriquece y llena de virtudes y bienes de Dios, 28, 2.
- Aunque tenga por cierto lo que entiende en las revelaciones, ha de seguir lo que le dice el maestro, aunque sea lo contrario, 30, 2.
- Más ha de caminar á la divina union creyendo que entendiendo, 30, 2.
- Cuanto más pura en la fe, tiene más caridad infusa de Dios, 31, 2.
- Es de importancia y dificultad el saber tratar las almas, 50, 2.
- Dichosa aquella á quien Dios hablare, 53, 2.

- Tanto más alcanza de Dios cuanto más espera en Él, 77, 2.  
 Para mirar á Dios por fe ha de quitar la vista de todas las criaturas, 94, 2.  
 Entónces guarda los sentimientos de Dios cuando en ellos se há pasiva y desnudamente, 87, 2.  
 En las visiones y revelaciones sólo atienda al amor que en ella causan, 90, 2.  
 Bueno le es al alma no querer comprehender nada sinó á Dios, por fe en esperanza, 91, 2.

### ALTAR

- El alma que está unida por amor con Dios, es altar en que Dios es adorado en alabanza y amor, 110, 1.  
 Para que sea digno altar de Dios no le ha de faltar amor de Dios, 111, 1.  
 Tampoco ha de mezclar otro amor ajeno, 111, 1.

### AMOR DE DIOS

- Hace semejanza entre lo que ama y es amado, 102, 1.  
 El verdadero de Dios consiste en inclinarse á querer siempre lo más desabrido, ahora sea de Dios, ó del mundo, 167, 1.  
 Más incita al de Dios la desnudez y pura fe, que las visiones, 23, 2.  
 No ayudan tanto al de Dios las noticias sobrenaturales, cuanto el menor acto de viva fe y esperanza en Dios, 79, 2.

### AMOR ESTIMATIVO DE DIOS

- El que ama otra cosa juntamente con Dios, en poco tiene á Dios, 108, 1.

## AMOR DE DIOS, LLAGADO DE DIOS

Es particular pasion el no padecer mucho para los que aman á Dios, y reciben sus toques divinos y amorosos, 28, 2.

## ANGEL

Fué daño grande á los Angeles que se gozaron de sus gracias naturales, 121, 2.

## APETITOS

Los que emplean sus apetitos en las criaturas, justamente andan hambreado como perros, 113, 1.

A quien no los mortifica, con razon se niega la satisfaccion en Dios y en las criaturas, 116, 1.

Los no mortificados cansan y fatigan al alma, 114, 1.

Tantos tormentos tiene, cuantos apetitos, 117, 1.

Cuanto mayores fueren, tanto mayores serán los tormentos, 117, 1.

Oscurecen y ciegan el entendimiento, 119, 1.

No dejan capaz la voluntad, para abrazar en sí á Dios en puro amor, 120, 1.

Los que están por mortificar ensucian y oscurecen la hermosura del alma, 123, 1.

Mátanla en Dios, 129, 1.

Quien á ellos se sujeta, está desgraciado consigo y con los prójimos, 130, 1.

Es tambien perezoso para las cosas de Dios, 130, 1.

Resistir á ellos, causa fortaleza, pureza y luz, 138, 1.

Consigue tambien al alma consuelo con otros bienes, 138, 1.

- Danse avisos eficaces y provechosos para mortificar los apetitos, 139, 1.
- Ayuda á este fin traer ordinario afecto de imitar á Cristo en todas las cosas, 139, 1.
- Hará esto provechosamente, si negare todo gusto sensitivo que no fuere puramente por Dios, 139, 1.
- Procure inclinarse siempre no á lo más fácil, sinó á lo más dificultoso, 140, 1.
- Añádense otros consejos muy provechosos para el intento, 141, 1.

### APREHENSIONES

- Grandes bienes hay en vaciar la memoria de las naturales, 139, 1.
- En admitir las sobrenaturales acerca de los sentidos, puede haber mucho engaño, 181, 1.
- Hase el entendimiento de desasir de ellas, 182, 1.
- Son en cuatro maneras las del entendimiento, 17, 2.
- Véase *Purgacion activa del espiritu.*

### APROVECHADOS

- Sólo aprovecha mucho en la virtud, quien se deja llevar de Dios, 91, 1.
- Los que aprovechan en la noticia sencilla de la contemplacion, deben usar algunas veces de la meditacion, 181, 1.

### AVARIANTOS

- Los de riquezas nunca se ven hartos y caen en muchos males, 108, 2.

- Todos son de este mundo y nada de Dios, 108, 2.  
 Olvidanse de Dios, teniendo el dinero por su Dios, 109, 2.  
 Con la codicia no se halla la liberalidad, 112, 2.

## BIENAVENTURANZA

- Unos ven en ella á Dios más perfectamente que otros, 161, 1.  
 Todos están contentos, 161, 1.  
 Todos tienen satisfecha su capacidad segun el mayor ó menor merecimiento, 161, 1.

## BIENES

- Grandes son los que pierden los espirituales por no apartar el apetito de niñerías, 108, 1.  
 El bien espiritual consiste en la rienda de las pasiones y apetitos desordenados, 72, 2.  
 Haylos grandes en vaciar la memoria de las aprehensiones naturales, 74, 2.  
 Aprovecha para muchos bienes llevar todas las cosas adversas con igualdad de ánimo, 75, 2.  
 Los temporales son causa de pecar, 100, 2.  
 Son tambien espinas, 100, 2.  
 Con dificultad entra en el cielo quien á ellos se aficiona, 100, 2.  
 Quien los ama no sacará fruto de ellos, 101, 2.  
 Viene á tanto mal, que niega á Dios, teniendo esos bienes por su Dios, 109, 2.  
 Causa pena y solicitud, con otros muchos males en los que los buscan, 110, 2.  
 Las riquezas están guardadas para mal de su señor, 110, 2.  
 Vanidad son todos los bienes naturales, 115, 2.  
 Bien se puede gozar la voluntad en los morales, por lo que son en sí, 133, 2.

- Para más perfeccion se ha de negar el gozo que consigo traen, y recogerlo todo en Dios, 136, 2.
- Puédense seguir siete daños en parar el gozo en estos bienes morales, 137, 2.
- Estorba para ir adelante en la perfeccion, 140, 2.
- Provecho grande de negar el gozo de estos bienes morales, 141, 2.
- Alcanza perseverancia, pobreza de espíritu, prudencia y ser agradable á Dios y á los hombres, 143, 2.
- Alguna diferencia hay entre los bienes espirituales y sobrenaturales. 144, 2.
- Los sobrenaturales no son medio para unir el alma con Dios, si están sin caridad, 145, 2.
- Sólo se ha de gozar en ellos si son para servir y agradar á Dios, 146, 2.
- El gozo en ellos causa engaños y detrimento en la fe, y vanagloria, 147, 2.
- Quien quita el gozo de ellos, engrandece á Dios y á sí mismo, 152, 2.
- En muchas maneras son los espirituales, 154, 2.

### CAMINO

- Para seguir el de la perfeccion, hemos de entrar por la puerta angosta de la vida, 165, 1.
- Hémonos de vaciar de lo sensitivo y espiritual, 166, 1.
- Pocos son los espirituales que entran en la desnudez y negacion del camino de la perfeccion, 167, 1.
- En el camino angosto y estrecho de la vida no cabe sinó la negacion y la cruz de Cristo, 168, 1.
- El de Dios no consiste en multiplicidad de gustos, sinó en saberse aniquilar y padecer en todo, 169, 1.
- El de la fe es sano y seguro, 213, 1.
- El de la divina union más ha de ser creyendo que entendiendo, 30, 2.

- El camino para el bien espiritual es amor humilde, obrar de veras, y padecer imitando al Hijo de Dios, 45, 2.
- Para caminar á Dios se ha de negar hasta lo último que se puede negar de todas las aprehensiones, 62, 2.
- Estorba para caminar á la perfeccion, poner el gozo en los bienes morales, 140, 2.

## CARIDAD

- Por ella la fe tiene vida y valor, 43, 2.
- No son de provecho alguno las obras sin ella hechas, 145, 2.

## CONFESORES

- Los que no tienen luz y experiencia de la oracion, estorban á las almas, 90, 1.
- Sin ella les hacen daño en las sequedades y trabajos interiores, 90, 1.
- Paréceles á ellos que estos trabajos son por sus pecados y mala vida, 91, 1.
- Véase la palabra *Maestros*.

## CONSIDERACION

- El camino de Dios no consiste en multiplicidad de consideraciones, 169, 1.
- La de la pasion de Cristo ha de ser para conformar nuestras acciones con Él, 56, 2.
- Fuera de la contemplacion pasiva, siempre hemos de procurar considerar la pasion de Cristo, 56, 2.

## CONTEMPLACION, CONTEMPLATIVOS

- La contemplacion se dice teología mística, que quiere decir sabiduría secreta: porque es secreta al mismo entendimiento que la recibe, 175, 1.
- El alma que llega á la noticia confusa y amorosa de Dios, siente mucho volver á la meditacion, 196, 1.
- La variedad de la meditacion inquieta al espíritu en la paz y sabor de ella, 197, 1.
- La oracion penetra los cielos, porque el alma en la contemplacion está unida en la inteligencia celestial, 201, 1.
- Oivídase de todas las cosas el alma, y sólo sabe á Dios, 201, 1.
- Deben usar de meditacion los que empiezan á sentir la noticia confusa y amorosa de Dios, 204, 1.
- Es impedimento para ella interponer consideraciones particulares, aunque sean espirituales, 205, 1.
- El deleite que el alma en ella siente no es declarable sinó por términos generales, 26, 2.
- Fuera de la pasiva, debe el alma valerse de santas meditaciones, y en particular de la vida de Cristo, 56, 2.

## CRIATURAS

- Todos los afectos de las criaturas ante Dios son puras tinieblas, 101, 1.
- No es capaz de las divinas ilustraciones quien no se aparta de la aficion de ellas, 101, 1.
- Ante Dios todas son tinieblas, 101, 1.
- Es combatido de sus pasiones el que está dependiente de ellas, 97, 2.
- Sólo dan gozo verdadero cuando se poseen con desasimiento de propiedad, 112, 2.

## CRISTO

- Vino á enseñar al mundo el desprecio de todas las cosas criadas, 107, 1.
- Debemos traer un continuo cuidado de imitarle para vencer nuestras pasiones, 139, 1.
- Es muy poco conocido de los que se tienen por sus amigos, pues buscan sus gustos y no sus amarguras, 167, 1.
- El mayor desamparo que padeció fué en la cruz, 170, 1
- La mayor obra que hizo, fué reconciliar al género humano, 170, 1.
- Hízola cuando más aniquilado y deshecho estaba, 170. 1.
- Las profecías que de Cristo hablan, se han de entender espiritualmente, 229, 1.
- En él nos dijo Dios todo cuanto dijeron los profetas y se puede decir, 7, 2.
- Encierra en sí ocultísimos misterios y tesoros de sabiduría, 8, 2.
- No hemos de querer saber otra cosa sinó á Cristo crucificado, 8, 2.
- En él habita la plenitud de la divinidad, 8, 2.
- Después que Cristo dijo en la cruz: *Consummatum est*, cesaron todos los ritos antiguos, 9, 2.
- Debémosnos aprovechar de la meditacion de la vida y muerte de Cristo, para conformar nuestra vida con la suya, 56, 2.
- La vista y meditacion amorosa de Cristo ayuda á todo lo bueno, 66, 2.
- No puede ser discípulo de Cristo quien no renuncia todo lo que posee, 77, 2.

## CRUZ

- Querer llevar trabajo en todas las cosas por Dios, es llevar la cruz, 169, 1.
- Quien se determina á llevarla, en todo hallará grande alivio y suavidad, 169, 1.
- En ella padeció Cristo el mayor desamparo, 170, 1.
- Cuando más aniquilado estaba en ella, hizo la mayor obra, que fué reconciliar al género humano, 170, 1.
- Más la debemos escoger con los trabajos de Cristo, que otra cualquiera cosa, 241, 1.
- No hemos de saber otra cosa que á Cristo crucificado, 8, 2.
- Después que Cristo dijo en la cruz: *Consummatum est*, cesaron todos los ritos antiguos, 9, 2.

## DELEITE

- Son de gran deleite para el alma las noticias de Dios y sus atributos, 26, 2.
- El de la contemplacion sólo se puede declarar por términos comunes, 26, 2.
- El que se siente en las noticias y toques de Dios, sabe á la gloria, 27, 2.
- No goza de la entera dulzura y deleite quien no desposee su memoria del sabor de las noticias criadas, 76, 2.
- La fuerza del deleite espiritual se halla en la desnudez del espíritu, mediante el interior recogimiento, 170, 2.

## DEMONIO

- Huye de quien se desase de los gustos y bienes del mundo, 98, 1.

- Más fácilmente engaña á los espirituales en las consolaciones exteriores, que en las interiores, 182, 1.
- Póneles representaciones sensibles de Santos, ó resplandores para ensoberbecerlos, 182, 1.
- Hácelos caer despues en mayores males, 182, 1.
- Procura ingerirse en el alma, segun el trato y traje que anda con Dios, 243, 1.
- Puede conocer muchas cosas en sus causas naturales, 243, 1.
- Engaña á muchos, mereciéndolo sus pecados y atrevimientos, 246, 1.
- Prevalece contra los que á solas se guian en las cosas de Dios, 246, 1.
- No puede dar semejante deleite al que se siente en las noticias amorosas de Dios, 28, 2.
- Hace creer mil mentiras á las almas que no son humildes y recelosas, 34, 2.
- Suele remedar las visiones de Dios, 37, 2
- Engaña á los que se aficionan á las locuciones interiores, 45, 2.
- Hace caer en disparates á los que no desnudan su memoria de las noticias sobrenaturales, 81, 2.

## DESNUDEZ

- Es ocioso á los ojos divinos no andar en desnudez de espíritu, 222, 1
- Para ella ha menester el alma doctrina acomodada, 15, 2.
- La de todas las cosas mueve mucho al amor de Dios, 23, 2.
- Tanto más se ejercita la voluntad para Dios, cuanto se desnuda de todo consuelo interior y exterior, 86, 2.
- En la espiritual, mediante el recogimiento interior está la fuerza y deleite del espíritu, 170, 2.

## DEVOCION

- No se ha de poner en la esperanza de nuestras oraciones ceremoniáticas, 175, 2.
- Cuanto más estriban algunos en estas devociones, ménos alcanzan de Dios, 175, 2.

## DIOS

- Para que el corazon camine á Dios, se ha de quemar y purificar en el fuego de amor de Dios, 97, 1.
- En su presencia todas las criaturas son tinieblas, 102, 1.
- Para poseerle por amor en esta vida, y por clara vision en la otra, se ha de purgar la aficion á las criaturas, 102, 1.
- Más hace en purgar á una alma de sus apetitos, que en criarla de nada, 114, 1.
- Justamente se enoja Dios con los que saca del mundo, y se dejan vencer de imperfecciones; suele dejarlos caer en cosas mayores, 134, 1.
- Entónces el alma de verdad le ama cuando su corazon tiene todo entero en sólo Él, 134, 1.
- Tanto más entendemos el sér de Dios, quanto juzgamos por nada lo natural y sobrenatural, 158, 1.
- Los que mueren al hombre viejo, merecen renacer hijos de Dios, 159, 1.
- La sabiduría de Dios en que se une el entendimiento, no es limitada, 209, 1.
- Comunicase al hombre por visiones exteriores, acomodándose á su modo, 214, 1.
- Perficiona Dios al hombre al modo del hombre, 215, 1.
- Por las cosas sensibles le guía á las espirituales, 215, 1.
- Quien se hace á las cosas del sentido, siente de él como pequeño, 216, 1.

- No gusta le pidamos visiones y revelaciones, 219, 1.
- Lleva otros fines en sus revelaciones de los que nosotros entendemos, 219, 1.
- El señorío y libertad temporal, no es señorío ni libertad ante Dios, 229, 1.
- Sus dichos son abismo y profundidad de espíritu, 230, 1.
- Podémosnos engañar en la inteligencia de ellos, 230, 1.
- Suspende sus castigos por la enmienda de las culpas, 234, 1.
- Aunque responde á nuestras peticiones, se enoja le pidamos cosas sobrenaturales, 239, 1.
- Es comparado á la fuente, 240, 1.
- No revela lo que podemos saber por los hombres, 13, 2.
- Muchas faltas castigará el día del juicio á los que se descuidan en su trato y amistad, 14, 2.
- Las noticias de Dios causan gran deleite, 26, 2.
- Aborrece á los inclinados á mayorías, 49, 2.
- Más se conoce Dios por lo que no es, que por lo que es, 61, 2.
- Para hallarle se ha de negar hasta lo último que se puede negar, 61, 2.
- Sus sentimientos conserva el alma, habiéndose en ellos pasiva y desnudamente, 88, 2.
- El mayor servicio que se le hace es servirle segun la perfeccion evangélica, 99, 2.
- En llegarse á Dios están todos los bienes, y en apartarse de él todos los males, 105, 2.
- Tiene en sí todas las hermosuras de las criaturas, 116, 2.

## DOCTRINA

- Es necesaria para el maestro espiritual, para encaminar las almas á la desnudez de espíritu, 16, 2.
- Toda la de estos libros se ordena á enseñar la union y junta del alma con Dios, 21, 2.
- La segura para no errar en las palabras interiores que se hacen al espíritu, es no hacer caso de ellas, 49, 2.
- En la de estos libros no se impide la oracion de las imágenes, 94, 2.

No tiene más fuerza la doctrina que se enseña que lo que lleva el espíritu, 180, 2.

Tiene Dios ojeriza con los que enseñan buena doctrina y no la guardan, 181, 2.

### SAN ELÍAS

En el monte se cubrió el rostro en la presencia de Dios, 174, 1.

Fué esta visita de Dios por vía de paso, 20, 2.

Es tan excelente esta vision, que son raros á los que se la hace, 20, 2.

Fué fuerte en el espíritu de la Iglesia y ley de Dios, 20, 2.

Mandó Dios á nuestro Padre Elías fuese al monte Horeb para mostrársele allí, 173, 2.

### ENTENDIMIENTO

No escapaz en esta vida de la noticia clara de Dios, 174, 1.

Para unirse con Dios se ha de cegar á todas las sendas que él puede alcanzar, 175, 1.

Alumbrado con el Espíritu Santo forma interiormente algunas verdades, 42, 2.

Donde más le alumbra este Espíritu divino es en el recogimiento de la fe, 43, 2.

Para los efectos de las aprehensiones de sentimientos interiores, háyase pasivamente, 55, 2.

### ESCRITURA DIVINA

El que se gobierna por sus verdades no puede errar, 89, 1.

No hay dificultad que no se desate con sus verdades, 241, 1.

Debémos siempre regir por la divina Escritura, 241, 1.

## ESENCIA DIVINA

Algunos santos de los que eran fuertes en el espíritu, vieron de paso la esencia divina, 20, 2.

## ESPIRITUALES, ESPÍRITU

Grandes bienes pierden los espirituales por no apartar el espíritu de niñerías, 108, 1.

En la desnudez de todas las cosas halla el espíritu quietud y descanso, 142, 1.

El verdadero espíritu ántes busca en Dios lo desabrido que lo sabroso, 167, 1.

Más se inclina al padecer que al consuelo, 167, 1.

Huye de imitar á Cristo el que quiere ir por dulzuras y suavidad, 167, 1.

Lo sustancial del espíritu es ajeno de todo sentido, 216, 1.

Los espirituales conocen lo interior por indicios exteriores, 32, 2.

Muchos son los daños que reciben por no desnudar la memoria de todo lo que no es Dios, 71, 2.

Apágase el espíritu obrando segun nuestro natural obrar, 88, 2.

## ESPÍRITU SANTO

Quien es simílmo á Dios en pureza, careciendo de toda imperfeccion, renace en el Espíritu Santo, 159, 1.

En muchas cosas lleva el Espíritu Santo otro sentido del que llevan los hombres, 230, 1.

Obra las operaciones del alma que está unida con Dios, 64, 2.

### ESPERANZA

La esperanza en Dios es medio seguro para las necesidades, 241, 1.

Tanto más espera en Dios un alma, cuanto más desposee su memoria de noticias criadas, 77, 2.

Cuanto uno tiene más esperanza, tanto más tiene de la divina union, 77, 2.

Tanto se alcanza de Dios cuanto en Él se espera, 77, 2.

Más ayuda para el amor de Dios, que la noticia de cosas sobrenaturales, 79, 2.

Para unirse con Dios en esperanza se ha de renunciar toda posesion de la memoria, 83, 2.

Tanto más perfeccion hay de esperanza en Dios cuanto menos hay de otras cosas, 91, 2.

### ESTIMACION

Quien estima las cosas sobrenaturales que se perciben por el sentido, se pone en peligro de ser engañado, 181, 1.

Pone un grande impedimiento para ir á lo espiritual, 181, 1.

### FE VIVA

Los Santos Patriarcas son los padres de la fé, 98, 1.

Quien por ella se rige merece ser admitido en la compañía de ellos, 98, 1.

- El alma que por ella camina anda segura y libre de los engaños del demonio, 146, 1.
- Es noche oscura para ella comparada á la media noche, 148, 1.
- Es un hábito del ánimo cierto y oscuro que hace creer verdades reveladas por el mismo Dios, 149, 1.
- Es noche oscura, que cuanto más oscurece tanto más luz da de sí, 150, 1.
- Cegando da luz, 151, 1.
- Para guiarse bien por la fé debe quedarse el alma á oscuras y vacía de lo natural y sobrenatural, 152, 1.
- Mediante su oscuridad se acerca grandemente á la union con Dios, 155, 1.
- Es el próximo medio de esta union, 176, 1.
- Propónenos á Dios como Él es en sí, sin otra diferencia sino sólo ser visto ó creído, 176, 1.
- Contiene en sí la luz y verdad de Dios, 178, 1.
- El camino de la fé es seguro y sano, 213, 1.
- Es la luz á que nos debemos arrimar en esta vida, 213, 1.
- Por no estar fundada la fé en la ley antigua, ni establecido el Evangelio, era en ella lícito pedir revelaciones, 6, 2.
- Es curiosidad de ménos fé pedir á Dios ahora revelaciones, 9, 2.
- Más incita al amor de Dios la pura fé, que las visiones espirituales, 23, 2.
- Es más cierta que la vision, 38, 2.
- En el recogimiento de la fé se alumbra el entendimiento mucho, 43, 2.
- Cuanto más en ella se esmera el alma más tiene de caridad infusa de Dios, 43, 2.
- En ella secretamente la enseña Dios y la levanta en virtudes y dones suyos, 44, 2.
- Las obras hechas en fé tienen vida y valor por la caridad, 96, 2.

## GOZO

La voluntad no se debe gozar sino de la honra y gloria de Dios, 99, 2.

El de los bienes temporales causa embotamiento de la mente, 107, 2.

Véanse *Apetitos, Bienes, Purgacion de la voluntad.*

## GUSTOS ESPIRITUALES

Gustado el espíritu, toda carne es desabrida, 217, 1.

## HÁBITOS

Hábitos de voluntarias imperfecciones impiden á la divina union, 132, 1.

No mortificados estorban en ir adelante en la perfeccion, 132, 1.

De más impedimentos son á la virtud las faltas habituales, aunque pequeñas, que otras grandes si no lo son, 132, 1.

## HEREJES

Engáñalos el demonio; informádoles el entendimiento con razones sùtiles ó llenas de errores, 45, 2.

## HIJO DE DIOS

- Los que mueren al hombre viejo merecen solamente renacer hijos de Dios, 159, 1.
- No es lícito pedir revelaciones en la ley nueva, pues todo lo que Dios nos pudo decir nos lo dijo en su Hijo, 6, 2.
- Imitarle, es el camino para el bien espiritual, 45, 2.

## HONRA

- Remedios muy provechosos para mortificar el deseo vano de la honra, 141, 1.
- Ayuda procurar obrar en su desprecio, y procurar que otros lo hagan, 141, 1.
- Tambien hablar en su desprecio, procurando que los otros lo hagan, 141, 1.
- Ayuda tambien pensar bajamente de sí en desprecio, y desear que los demas lo hagan, 141, 1.
- Para las honras hemos de ser detenidos, y para la humildad prontos, 48, 2.
- Son aborrecidos de Dios los que apetecen, 49, 2.

## HUMILDAD

- Pónense consejos muy eficaces para alcanzarla, 141, 1.
- Cuando fuere tal que uno quede en sí aniquilado, entónces se hace la union del alma con Dios, 170, 1.
- Es contra ella hacer caso de visiones, 218, 1.
- El humilde no sabe guiarse sinó por la obediencia, 11, 2.
- Causa la humildad satisfaccion, luz, sosiego y seguridad, 15, 2.

- Ayuda á ella dar cuenta al maestro de lo que Dios comunica en la oracion, 15, 2.
- Engaña el demonio al que no es humilde, haciéndole creer mil mentiras, 34, 2.
- Para las cosas humildes hemos de ser prontos, 49, 2.
- En la humildad y desprecio de sí está la verdadera virtud, 80, 2.
- Todas las revelaciones y sentimientos del cielo no valen tanto como el menor acto de humildad, 81, 2.
- Es humildad prudente desechar todas las representaciones sobrenaturales para más seguridad, 91, 2.

### IMAGINACION, IMÁGENES

- De todas se ha de vaciar el alma para la divina union, 189, 1.
- Líbrase de muchas dificultades el que desnuda su imaginacion de formas y figuras, 86, 2.
- Para la union con Dios aprovecha esta desnudez de la imaginativa, 87, 2.
- Las imágenes y figuras de cosas sobrenaturales, sólo se atiende al amor que causan, 90, 2.
- Lícito es acordarnos de los que nos causaron amor, para poner el espíritu en motivos de amor, 90, 2.
- Desechar todas estas imágenes es humildad, y caminar con seguridad á Dios, 91, 2.
- No se quita en esta doctrina la adoracion de las imágenes, 94, 2.
- Sirven para mover la voluntad y despertar la devocion, 157, 2.
- Aquellas se han de escoger, que más nos mueven á devocion, 157, 2.
- Es aborrecible á los santos adornen sus imágenes con trajes profanos y nuevos, 157, 2.
- Quien tiene mucho asimiento con propiedad á ellas, tiene poca devocion y oracion, 158, 2.
- Aquellas se estimen más, que más despierten á la devocion, 158, 2.

- Suele hacer Dios más milagros por las imágenes más mal talladas y pintadas, 161, 2.
- Dase la razon de esto, 161, 2.
- Es necesario acompañar con la devocion de las imágenes la fe viva, 161, 2.
- Es de gran provecho usar de ellas como conviene, 162, 2.
- El uso provechoso de ellas es que, en adorándolas como manda la Iglesia, pongamos el gozo de la voluntad en lo vivo que representan, 163, 2.
- Es permitido á los principiantes tener algun gusto ó jugo en las imágenes, 167, 2.

## INTENTO

II

- En del autor es hablar con solas las almas que tratan de desnudez de espíritu, 93, 1.
- Así juzga á los Carmelitas descalzos, por quienes principalmente escribió estos libros, 93, 1.

## LEY VIEJA Y EVANGÉLICA

- En el Evangelio no es lícito pedir revelaciones, pues todo lo que Dios nos pudo decir, nos lo dijo en su Hijo, 241, 1.
- En la vieja era lícito querer las visiones por no estar tan fundada la fe y establecida la evangélica, 6, 2.
- Es curiosidad de ménos fe pedir á Dios en el Evangelio revelaciones, 9, 2.
- Es maldito y descomulgado quien enseña doctrina no conforme al Evangelio de Cristo, 9, 2.
- La mayor honra que se puede hacer á Dios, es servirle segun la perfeccion evangélica, 99, 2.
- Tiene Dios ojeriza con los que enseñan la ley y no la guardan, 181, 2.

## LIBERALIDAD

Es una de las condiciones de Dios, 112, 2.

No se halla con la codicia, 112, 2.

## MAESTRO ESPIRITUAL

Su principal cuidado debe ser mortificar en sus discípulos cualesquier pasiones y apetitos, 138, 1.

Yerran en asegurarse de las revelaciones, aunque parezcan de Dios, 220, 1.

Sus inclinaciones y afectos se imprimen en el discípulo, 221, 1.

Háceles daño á los discípulos que el maestro se aficione á las visiones y revelaciones, 222, 1.

Impóngalos en libertad y tiniebla de Fe, en que se recibe la abundancia del espíritu, 231, 1.

Débnense gobernar los espirituales, para acertar, por el dictámen de su maestro, 9, 2.

El discípulo con su maestro resiste con facilidad al demonio, 12, 2.

Con él se deben comunicar todas las cosas aunque sean sobrenaturales, 15, 2.

Es necesaria su doctrina para enseñar desnudez de espíritu, 15, 2.

Aunque no apruebe las revelaciones, no muestre desabrimiento á quien las tiene, 16, 2.

Deben obligarles á que las comuniquen, 16, 2.

Cual es el maestro, suele ser el discípulo, 181, 2.

Tiene Dios ojeriza con los que enseñan buen espíritu, y ellos no lo tienen, 181, 2.

## MARIA MADRE DE DIOS

Tan unida estuvo con Dios, que no hubo criatura alguna que la divirtiese de Dios, 65, 2.

Todos sus movimientos eran del Espíritu Santo, 65, 2.

## MEDIO

Los medios han de tener proporcion con el fin á que se ordenan, 172, 1.

No pueden ser las criaturas medio proporcionado para Dios, 172, 1.

Hay de ellas á Dios infinita distancia, 172, 1.

El medio más seguro para las necesidades, es la esperanza en Dios, 241, 1.

## MEDITACION

Sirven para ella la imaginacion y fantasía, formando imágenes y figuras, 189, 1.

No se debe dejar la meditacion antes de tiempo, para no volver atrás, 193, 1.

Danse señales para pasar de la meditacion á la contemplacion, 193, 1.

Atienda si no puede meditar ni obrar con la imaginacion, ni gusta de ello como ántes solía, 193, 1.

Cuando pudiere discurrir en la meditacion, no la ha de dejar, 193, 1.

La segunda señal es, cuando no le da gana poner la imaginacion en cosa particular exterior ni interior, 193, 1.

La tercera y más cierta señal es, si el alma gusta de estarse á solas con atencion amorosa á Dios, 194, 1.

- Ha de estar tambien sin particular consideracion en paz interior y quietud, con advertencia general y amorosa á Dios, 194, 1.
- Han de estar estas tres señales juntas, para pasar de la meditacion á la contemplacion, 194, 1.
- Hanse de aprovechar algunas veces de la meditacion los que aprovechan en la contemplacion, 204, 1.
- Cuando el espíritu no puede meditar, estése con advertencia amorosa en Dios, 205, 1.
- Estése con sosiego de entendimiento aunque le parezca no hace nada, 205, 1.
- En la meditacion se enciende el fuego del amor ó el gozo en Dios, 56, 2.
- Fuera de la contemplacion pasiva, se ha de valer el alma de santas meditaciones, en particular de la vida de Cristo, 56, 2.
- Debémosla meditar para conformar nuestra vida con la suya, 56, 2.
- La vista y meditacion amorosa de Cristo, ayuda á todo lo bueno, 66, 2.

## MEMORIA

- La del que se sujeta á sus apetitos, no es hábil para informarse con serenidad de la imagen de Dios, 119, 1.
- Conservar en ellas las noticias increadas, hace gran efecto, 93, 2.
- Regla general para guiar la memoria á la union en Dios, 93, 2.
- Hase de unir la memoria en Dios en esperanza, 93, 2.
- Cuanto más vacía estuviere de cosas memorables, tanto más la pondrá en Dios, 93, 2.
- La memoria de la Divinidad ó Dios humanado, no estorba, mas siempre ayuda al fin de la union, 93, 2.
- Es la razon, que Dios humanado es verdadero camino y guia y autor de todo bien, 94, 2.

---

Siempre que ocurren imágenes distintas, vuelva el alma á Dios en vacío de ellas con afecto amoroso en Dios, 94, 2.

### MONTE CARMELO.

Principalmente se ordena la doctrina de estos libros á los Religiosos del *Monte Carmelo*, 93, 1.

### MORTIFICACION.

La de los sentidos es noche para el alma, 99, 1.

Es ignorancia creer que sin ella aprovechan otros ejercicios voluntarios para la union de la Divina sabiduría, 121, 1.

### MUERTE.

Solos los que mueren al hombre viejo, merecen renacer hijos de Dios, 159, 1.

Debémonos aprovechar de la meditacion de la muerte de Cristo, para conformar nuestra vida con la suya, 56, 2.

### MUNDO

Huye el demonio de quien huye de sus bienes y gustos, 98, 1.

No halla paz del espíritu de Dios en pura transformacion quien no se desnuda de las cosas del mundo, 107, 1.

Vino Cristo á él para enseñar el desprecio de todas las cosas criadas, 107, 1.

Justamente se enoja Dios con los que saca del mundo y se dejan vencer de imperfecciones, 135, 1.

Suele dejarlos caer en cosas mayores, 135, 1.

## NOCHE OSCURA

- Grande ventura es para el alma que Dios la meta en la noche de la mortificacion, 96, 1.
- Llámase noche oscura el tránsito que hace el alma de los apetitos á Dios, 96, 1.
- Avisos importantes para los que quieren entrar en la noche activa del sentido, 139, 1.
- Traiga afecto y cuidado de imitar á Cristo en todas las cosas conformándose con su vida, 139, 1.
- Cualquiera gusto que se les ofreciere á los sentidos que no sea para gloria de Dios, renunciarlo, y de él se quede vacío por amor de Cristo, 139, 1.

## NOTICIAS

- Muchas y varias son las que pueden caer en el entendimiento, 179, 1.
- En la noticia amorosa de Dios se ha de sosegar el alma, 194, 1.
- La cual causa en ella paz, descanso, sabor y deleite sin trabajo, 195, 1.
- En las almas más puras y sencillas, se comunican más puras y sencillas noticias de Dios, 199, 1.
- Estas por su pureza no se perciben algunas veces, 199, 1.
- Las de los atributos de Dios causan sumo gozo y deleite en el alma, 26, 2.
- En las altas noticias de Dios consiste la union del alma con el mismo Dios, 27, 2.
- Tener estas noticias altas de Dios consiste en cierto toque que se hace en el alma de la divinidad, 27, 2.
- Enriquecen estas al alma y la llenan de virtudes, 28, 2.
- En las amorosas y confusas de Dios, se haya el alma humilde y resignadamente, 29, 2.

No es necesario se haya en ellas negativamente, por ser parte de la union de Dios y el alma, 29, 2.

Las de Dios humanado no estorban, más siempre ayudan á esta union, 93, 2.

### OBEDIENCIA

Debémosla tener á otros hombres, para acertar en todas las cosas, 9, 2.

La que humildemente se da á los hombres por Dios, nos da gran fortaleza, 10, 2.

El humilde no sabe gobernarse sino por ella, 10, 2.

### OBRAS

Las que se hacen sin caridad, no son de provecho alguno, 145, 2.

### OJOS

Es odioso á los ojos divinos, no andar en desnudez de espíritu, 222, 1.

### ORACION

Penetra los cielos cuando está unida en inteligencia celestial, 201, 1.

La que es con inteligencia pura y sencilla en Dios, es muy breve para el alma aunque dure mucho, 201, 1

Es medio seguro para toda necesidad, 241, 1.

- Para la oracion aprovecha la soledad, 161, 2.
- Aquel lugar es bueno donde ménos se embaraza el sentido y el espíritu vaya á Dios, 167, 2.
- Es acomodado el solitario y áspero, 168, 2.
- Pónense tres diferencias de lugares, en los cuales suele Dios mover á devocion, 171, 2.
- Es cosa provechosa usar de ellos, cuando luégo se endereza á Dios la voluntad, en olvido de los dichos lugares, 171, 2.
- La fuerza de nuestra oracion se ha de poner en hacer aquello de que más gusta Dios, 176, 2.
- Lo que principalmente hemos de pedir á Dios, es la salvacion, 176, 2.
- No se ha de hablar mucho en ella, más sea con perseverancia, 178, 2.
- Siempre Cristo oraba con la oracion del *Pater noster*, 178, 2.
- En las oraciones no hemos de usar otros modos de los que usa la Iglesia, 179, 2.
- El lugar acomodado para orar, es el retiro ó desiertos solitarios, 179, 2.

## ORATORIOS

- El asimiento demasiado en la curiosidad de ellos, estorba al amor de Dios, 165, 2.
- No por eso se haga poco caso del ornato de ellos, 164, 2.
- Es permitido á los principiantes tener algun gusto y jugo en los oratorios ó imágenes, 167, 2.
- No se ha de ocupar el alma en oratorio visible y recogimiento del alma, 168, 2.
- Síguense muchos daños al espíritu por andarse al sabor sensitivo de ellos, 168, 2.

## PADECER

- Padecer el cáliz de Cristo en esta vida, es más seguro que el gozar, 167, 1.
- Anima mucho al padecer, los toques divinos que Dios hace en el alma, 28, 2.

## PALABRAS Y LOCUCIONES SOBRENATURALES

- Son en tres maneras; sucesivas, formales y sustanciales, 40, 2.
- Alumbrado el entendimiento por el Espíritu Santo, suele formar por sí otras verdades en el recogimiento de la oración, 42, 2.
- En este modo de palabras y locuciones de algunas verdades, puede haber grandes yerros, 42, 2.
- No mortificar el deseo de ellas, es impedimento para la divina union, 43, 2.
- Para que estas interiores aprovechen, no se han de querer, 43, 2.
- Aplíquese la voluntad con amor de Dios á lo que allí se entiende, 44, 2.
- Pónense señales para conocer si son de Dios ó no, 46, 2.
- En las sucesivas é interiores, engaña el demonio á los que en ellas se aficionan, 45, 2.
- Para no errar en las que se hacen al espíritu, se han de negar y gobernar por lo que nos enseña la Iglesia, 50, 2.
- Es grande la diferencia que hay entre las sucesivas, formales y sustanciales, 51, 2.
- En las sustanciales se ha de haber el alma dando su libre consentimiento, 52, 2.
- Causan en el alma lo que dicen, 52, 2.
- Ayudan mucho para la union del alma con Dios, 53, 2.

## PASIONES

Para vencerlas debemos tener cuidado de imitar á Cristo, 139, 1.

Tanto más combaten á la voluntad, cuanto está ménos fuerte en Dios y pendiente de criaturas, 97, 2.

De las desenfrenadas nacen todos los vicios, y de las bien ordenadas las virtudes, 97, 2.

Adonde y como está una de ellas están las demás, ó desordenadas ó moderadas, 98, 2.

Cuando reinan en el alma, no la dejan libre, ni con la paz que se requiere para la divina Sabiduria, 98 2.

## PAZ

Por no perderla nos debemos alegrar y no turbar en los casos adversos, 75, 2.

## PERFECCION

Lo excelente de ella consiste en la union del alma con Dios, 49, 1.

Para alcanzarla se ha de purgar el alma primero, 95, 1.

Para conseguirla no es bastante el ejercicio de las virtudes, si no se acompaña con la mortificacion de los apetitos, 109, 1.

Las obras que se hacen sin mortificacion de pasiones, no aprovechan para ir adelante en la perfeccion, 121, 1.

En el camino de la perfeccion, no ir ganando es ir perdiendo, 133, 1.

- Perfeciona Dios al hombre segun el estilo del hombre, 215, 1.  
 El perfecto no hace caso del sentido, 217, 1.  
 Servir á Dios segun la perfeccion evangélica, es la mayor honra que se le puede hacer, 99, 2.  
 La mayor del alma es estar con tranquilidad, cuando le quitan los motivos que le llevan á Dios, 158, 2.

## POBREZA

- Solamente es pobre, el que de voluntad desnuda sus afectos de las riquezas temporales, 100, 1.  
 No alcanza la del espíritu quien anda á buscar consolaciones, 167, 1.

## POTENCIAS

- Las del alma se han de quietar y estar sin obrar en la contemplacion, 205, 1.  
 Las operaciones y obras de las que están unidas con Dios, son divinas y del Espíritu Santo, 64, 2.  
 Conviene ponerlas en silencio para que hable Dios, 69, 2.  
 Negando y cerrando las puertas de las potencias, entra Dios en el alma, 70, 2.

## PREDICADOR

- Ejercicio del Predicador es más espiritual que vocal, 180, 2.  
 No hace ordinariamente más fruto su doctrina por elegante que sea, que lo que tuviere de espíritu, 180, 2.  
 Tiene Dios ojeriza con los que predicán buen espíritu, y ellos no lo tienen, 181, 2.

- Comunmente el Predicador de mejor vida suele hacer más fruto, 182, 2.
- La doctrina, palabras retóricas y buenas acciones, acompañadas con el espíritu, hacen más provecho, 182, 2.
- Mas sin el espíritu, no dan calor á la voluntad, aunque deleitan el sentido y entendimiento, 182, 2.

### PRELADOS

- Quien se enamora de mayorías, ó de otros tales oficios, es tratado de Dios como esclavo, 104, 1.
- Aborrece Dios tanto á las almas inclinadas á mayorías, que aún cuando Él se lo mande, no quiere tengan prontitud y gana de mandar, 49, 1.
- Si quiere que sus súbditos tengan espíritu, procure tenerlo él, 181, 2.

### PRINCIPIANTES

- Esles necesario aprovecharse de meditaciones, de formas exteriores para caminar á Dios, 190, 1.
- Un yerro pequeño en los principios es grande en el fin, 82, 2.
- Es permitido á los principiantes algun gusto ó jugo en las imágenes y oratorios, 167, 2.

### PURGACION

- Es lo mismo que la noche oscura, 95, 1.
- Hay una sensitiva y otra espiritual, 96, 1.
- Una es activa y otra pasiva. 138, 1.

## PURGACION ACTIVA DEL SENTIDO

- Es muy necesaria para caminar á Dios, 101, 1.
- Pónense avisos importantes para entrar en ella, 139, 1.
- Hase de traer un cuidado ordinario y afecto de imitar á Cristo en todas las cosas, 139, 1.
- Hase de negar cualquier gusto que se ofreciere á los sentidos, como no sea puramente para gloria de Dios, 139, 1.
- Procure inclinarse, no á lo más fácil, sinó á lo más dificultoso, 140, 1.
- Desee entrar en toda desnudez y pobreza por Cristo de todo cuanto hay en el mundo, 140, 1.

## PURGACION ACTIVA DE LA MEMORIA

- Para que se una con Dios se debe negar á todas las aprehensiones naturales de los sentidos, 63, 2.
- La que se firma en las formas y noticias distintas no se puede juntar con Dios, 63, 2.
- Cuando está unida con Dios se queda sin forma y figura porque Dios no la tiene, 62, 2.
- Al principio de la unión con Dios tiene grande olvido de todas las cosas exteriores, 63, 2.
- Las operaciones del que la tiene habitualmente unida con Dios, son divinas, 64, 2.
- A este tal Dios le enseña lo que debe acordarse ú olvidarse, 64, 2.
- Ha de quitar el espiritual de su memoria todas las noticias sensibles quedándose en un santo olvido, 63, 2.
- Este olvido santo de las noticias, nunca se entiende de Cristo ni de su humanidad, 66, 2.
- Aunque en lo subido de la contemplacion y vista sencilla de

- Divinidad no se acuerde de esta santísima Humanidad, no conviene hacer estudio de olvidarlo, 66, 2.
- Su vista y meditacion amorosa ayudará á todo lo bueno, y por ella subirá más fácilmente á lo muy levantado de union, 66, 2.
- Conviene al espiritual sufrir con paciencia el vacío de la memoria, 67, 2.
- Aunque luégo no sienta el provecho, á su tiempo acudirá Dios, 67, 2.
- Muchos son los daños que se siguen de conservar en la memoria las cosas del mundo y que en él suceden, 68, 2.
- Desnudándola de sus objetos naturales entra Dios en el alma, 69, 2.
- Muchos son los daños que el demonio causa por cebar la memoria en las cosas naturales, 71, 2.
- Ciérrese á ellos la puerta oscureciéndola en todas las cosas, 71, 2.
- De sus aprehensiones naturales nacen las tribulaciones al alma, 71, 2.
- Sus noticias impiden para el bien de los bienes morales, 72, 2.
- Impiden tambien á los bienes espirituales y para ir á Dios, 73, 2.
- El alma que vacía la memoria de las aprehensiones naturales, se dispone para ser movida y enseñada por el Espíritu Santo, 74, 2.
- Ningunas noticias sobrenaturales que pueden caer en la memoria son Dios, ni tienen proporcion con Dios, 76, 2.
- Débase vaciar la memoria de todas ellas para con Dios, 76, 2.
- Tanto más tiene de esperanza en Dios el alma cuanto más la desposeyere de estas noticias, 77, 2.
- Cuanto más tuviere de esta esperanza, tanto más tendrá de esta divina union, 77, 2.
- No goza de entera dulzura en Dios quien no vacía su memoria del sabor de estas noticias, 77, 2.
- No vaciarla de las sobrenaturales es causa de muchos engaños, 77, 2.
- Suelen engendrar cierta y oculta soberbia y propia estimacion, 79, 2.

- Debe el alma renunciar toda posesion de la memoria para unirse en esperanza con Dios, 83, 2.
- Retener todas estas noticias hace sentir de Dios bajamente, 84, 2.
- Mediante la esperanza se une la memoria con Dios, 85, 2.
- Las noticias espirituales buenas, sólo se han de renovar para avivar el amor, 92, 2.

### PURGACION PASIVA DE LA MEMORIA

- Enajenamientos que causa de lo que no es obligatorio, 64, 2.

### PURGACION ACTIVA DE LA VOLUNTAD

- Guarda la voluntad su fortaleza para Dios, cuando emplea todas las potencias en solo Dios, 96, 2.
- No se debe gozar sino de la honra y gloria de Dios, 96, 2.
- Ha de negar todo gozo de los bienes temporales, si no es que en ellos sirva más á Dios, 102, 2.
- Causa este gozo oscuridad del juicio, 106, 2.
- Hace apartar el gusto de las cosas de Dios y santos ejercicios, 107, 2.
- La voluntad que se aficiona á las criaturas, se pierde á la justicia y virtudes, 108, 2.
- La que apetece las riquezas, se entorpece para las cosas de su salvacion, y se aviva para las del mundo, 108, 2.
- Quien no niega el gozo de los bienes temporales, viene á tenerlos por su Dios, 109, 2.
- El que niega el gozo de ellos adquiere liberalidad que es condicion de Dios, 112, 2.
- Alcanza paz, libertad y luz, con otros muchos provechos, 112, 2.
- Quien niega el gozo de las criaturas las posee todas, y el que no se sujeta á ellas, 113, 2.

- Debe el espiritual purgar la voluntad del gozo de los bienes naturales, 116, 2.
- Quien pone su gozo en ellos, fácilmente se retrae del amor de Dios y cae en vanidad, 115, 2.
- Hase de encaminar el corazon á Dios considerando que es en sí todas las gracias con eminencia, 116, 2.
- Seis son los daños que se siguen de poner el gozo de la voluntad en ellos, 117, 2.
- En acordándonos de ellos, hemos de pensar cuán vano es y peligroso gozarse de lo que no se sirve más Dios, 121, 2.
- Aprovecha el negar su gozo para la caridad del prójimo, 122, 2.
- Tambien para guardar el consejo de Cristo: *Qui vult venire post me, abneget semetipsum*, 122, 2.
- Tambien para la paz, recogimiento de los sentidos y libertad del espíritu, 122, 2.
- Puédese la voluntad aprovechar del gozo de los objetos sensibles, cuando causan oracion y devocion, 125, 2.
- Esto sea con recato mirando sus efectos, no sea darse recreacion á sí y no dar gusto á Dios, 125, 2.
- Puede aprovechar la voluntad de las cosas sensibles cuando de ellas luégo se va á Dios, 126, 2.
- Cuando no tiene este efecto, se debe mortificar su gozo, por ser vano y sin provecho, 127, 2.
- Poner el gozo en ellos, causa vanidad de ánimo y distraccion de la mente con otros muchos daños, 127, 2.
- Quien lo niega, de sensual se hace espiritual, y de hombre camina á porcion Angélica, 130, 2.
- Por un gozo que se niega, da Dios aún en esta vida ciento en lo espiritual, 131, 2.
- Los que niegan el gozo de las cosas sensibles tienen aventajados los dotes de gloria y aumento de la esencial, 132, 2.
- En los bienes morales se puede gozar la voluntad por lo que son en sí, 133, 2.
- Para que el gozo de ellos aproveche, los hemos de mirar en cuanto son para adquirir la vida eterna, 135, 2.
- Hase de purgar el gozo que estas obras morales consigo traen y recogerlo todo en Dios, 139, 2.

- El gozo de estos bienes estorba para ir adelante en la perfeccion y es causa de otros daños, 140, 2.
- Quien niega el tal gozo alcanza pobreza de espíritu y prudencia, 143, 2.
- Alcanza perseverancia y agradar á Dios y á los hombres, 143, 2.
- En los bienes sobrenaturales sólo se ha de gozar de la voluntad, si con ellos sirve á Dios, 146, 2.
- El gozo de estos bienes causa engaños, detrimentos de la Fe y vanagloria, 147, 2.
- Quien el tal gozo niega, engrandece á Dios y á sí mismo 152, 2.
- Debe la voluntad negar el gozo de los bienes espirituales, 155, 2.
- No entran los espirituales en el gozo del espíritu por no apartarlo de las cosas exteriores, 166, 2.

## QUIETUD

- Hacen daño los que sacan el alma de la quietud de la contemplacion, 191, 1.
- No es estar ocioso estar en esta quietud, 192, 1.
- Aprendan los espirituales á estar en ella con advertencia amorosa y confusa en Dios, 192, 1.
- Llénanse de sequedad y trabajo los que en ella quieren discurrir, 192, 1.

## REINO DE DIOS

- Con dificultad entran en él los que se afician á los bienes temporales, 100, 2.
- El es lo que principalmente hemos de buscar, 176, 2.

## REVELACIONES

- En el alma inclinada á ellas tiene el demonio ocasion para ingerir errores, 187, 1.
- La inclinacion á ellas deroga la pureza de la Fe, 187, 1.
- El hacer caso de ellas embaraza para el espíritu, 211, 1.
- Embarazan aunque sean de Dios como las cosas del mundo, si se apetecen, 212, 1.
- Para ir creciendo en el espíritu no se han de admitir aunque Dios las ofrezca, 217, 1.
- En renunciarlas con humildad no hay imperfeccion alguna, 218, 1.
- Quien no las admite se libra del peligro de apartar las buenas de las malas, 218, 1.
- Es falta de humildad hacer caso de ellas, 221, 1.
- Aunque sean de Dios no son verdaderas á nuestro modo de entenderlas, 223, 1.
- En ellas lleva Dios otros conceptos de los que podemos alcanzar, 224, 1.
- Quien mira la corteza de ellas fácilmente se engañará, 227, 1.
- Las que hablan de Cristo se han de entender espiritualmente para no errar, 229, 1.
- Fácilmente nos podemos engañar en los juicios y revelaciones de Dios, porque son abismos de sabiduría, 231, 1.
- Muchas de Dios se han de entender condicionalmente 236, 1.
- El cumplimiento de las promesas de Dios se ha de esperar á su tiempo, 237, 1.
- Enójase Dios le pidamos revelaciones, aunque las conceda, 239, 1.
- Suele Dios darlas á las almas. por ser flacas, 239, 1.
- Pretenderlas, es por lo ménos pecado venial aunque se tengan buenos fines, 241, 1.
- Aunque sean verdaderas, pueden ser del demonio por conocer las cosas en su causa natural, 243, 1.

- Muchos son los males que se siguen á los que las apetecen, 245, 1.
- El apetecerlas es causa de que Dios nos deje errar y engañar, 245, 1.
- Era lícito en la Ley antigua pedir las, por no estar fundada tanto la Fe ni establecido el Evangelio, 6, 2.
- En la Ley evangélica no es lícito pedir las, teniendo á Cristo en quien todo está dicho, 6, 2.
- Es curiosidad de ménos Fé pedir las en estos tiempos, 9, 2.
- Ninguno se debe en ellas asegurar sin consejo de la Iglesia y sus Ministros, 9, 2.
- No revela Dios lo que podemos saber por juicio humano, 13, 2.
- Para asegurarlas se han de tratar con los que están en lugar de Dios, 15, 2.
- No pueden ser medio para unir el alma con Dios, y así se ha de haber en ellas negativamente, 23, 2.
- Revelacion es descubrimiento de alguna verdad oculta ó manifestacion de algun secreto ó misterio, 24, 2.
- No hemos de dar crédito si acerca de la Fe se nos revelase algo de nuevo ó cosa diferente, 37, 2.
- Es así imposible no ser engañado quien no las desecha, 38, 2.
- Para caminar por la noche de la Fe á la Divina union, nos hemos de guardar de ellas, 39, 2.
- Todas ellas no valen tanto como el menor acto de humildad, 81, 2.
- En ellas y los sentimientos de Dios, sólo se atiende al amor que causan en el alma, 90, 2.
- Véase la palabra *Vision*.

## RIQUEZAS.

- Son espinas, 100, 2.
- Entorpecen al alma para las cosas de su salvacion, 108, 2.
- No hartan á sus poseedores y los hacen caer en muchos males, 108, 2.

Háccennos que seamos todo de este siglo y nada de Dios, 108, 2.

Las riquezas son el Dios de sus señores, 109, 2.

Están guardadas para mal y daño de su señor, 110, 2.

Véase la palabra *Bienes*.

### SABIDURÍA.

Toda la del mundo ante Dios es una ignorancia, 104, 1.

Aquél es sábio, ante Dios que deponiendo su saber, como niño anda con amor en su servicio, 104, 1.

La sabiduría de Dios toda es pura y sencilla, sin límite ni modo alguno, 209, 1.

No hemos de querer saber otra cosa que á Cristo crucificado, 8, 2.

La de los santos es enderezar la voluntad á Dios y guardar su ley y consejos con perfeccion, 47, 2.

### SENTIDO.

Perderse á los propios sentidos en la contemplacion, es irse ganando al espíritu, 197, 1.

El perfecto y espiritual no hace caso del sentido, 217, 1.

### SOBERBIA.

El querer conservar las noticias sobrenaturales, es causa de oculta y propia estimacion, 79, 2.

No lo es desecharlas aunque sean buenas, 91, 2.

## SOLEDAD.

Es acomodada para las romerías y oracion, 161, 2.

## TEMOR DE DIOS.

El que teme á Dios será alabado, 115, 2.

## TOQUES DIVINOS.

Las noticias amorosas de Dios, consisten en cierto toque que se hace del alma en la Divinidad, 27, 2.

Los toques de Dios llenan al alma de virtudes y la enriquecen, 28, 2.

## TRABAJOS.

Más debemos escoger los de Cristo que cualquiera cosa, 241, 1.

## UNION DEL ALMA CON DIOS.

Es lo alto de la perfeccion, 89, 1.

Para ella se ha de negar todas las aficiones de las criaturas, 101, 1.

Quien la desea, se ha de negar á todo saber criado, 105, 1.

En el estado de la union, es el alma altar donde Dios es adorado en alabanza y amor, 110, 1.

- Impide para ella cualquier apetito aunque sea de la más mínima imperfeccion, 127, 1.
- Pide total transformacion de nuestra voluntad en la de Dios, 131, 1.
- Ha de estar la voluntad tan conforme con la de Dios, que en nada repugne á ella, 157, 1.
- Consiste en quitar de sí todo velo y mancha de criatura, 160, 1.
- Todas las imágenes que fabrica la imaginacion, no pueden ser medios para ella, 187, 1.
- Para la transformacion de la Divina sabiduría ha de estar el alma en pura desnudez y pobreza de espíritu, 205, 1.
- Ha de estar sin forma alguna ó límite de imagen, como Dios lo está, 209, 1.
- No se une Dios con el alma por vision imaginaria, vision ó figura, 210, 1.
- En las noticias altas y amorosas de Dios consiste la union del alma con Dios, 24, 2.
- Más se ha de caminar á ella creyendo que entendiendo, 30, 2.
- A quien lo está le enseña Dios lo que ha de amar y de lo que se ha de acordar y olvidar, 64, 2.
- Los que están unidos con Dios, son movidos del espíritu de Dios á obras Divinas, 67, 2.
- Para la union de Dios en esperanza, se ha de desnudar la memoria de toda posesion, 94, 2.
- No estorba, ántes ayuda la memoria de Dios humanado, 94, 2.
- Es la razon que es verdadero camino y guía para ella y autor de todo bien. 94, 2.
- No son medio para ella los bienes sobrenaturales sin caridad, 145, 2.

## VERDAD

Dios la declara á quien la busca, 11, 2.

## VIRTUD

- Para crecer en ella se han de mortificar los afectos, recogién-  
dolos en uno solo de Dios, 128, 1.
- Cria en el alma paz, consuelo, luz, limpieza y fortaleza, 137, 1,
- Con el ejercicio de una virtud crecen las demás, 137, 1.
- Mediante las tres teologales se une el alma con Dios segun  
sus potencias, 161, 1.
- Lo que no engendra virtudes nada es, 43, 2.
- Para las morales impide tener las noticias de cosas naturales,  
73, 2.
- No está la virtud en muchos sentimientos de Dios, sino en  
mucho humildad y desprecio de sí, 80, 2.

## VISION

- Quitar el afecto de ellas aunque sean de Dios, no es agravio  
suyo, 182, 1.
- Sin consentimiento del alma hacen su efecto en el espíritu,  
183, 1.
- Las del demonio causan en el alma sequedad, vanidad ó pre-  
suncion en el espíritu, 183, 1.
- Seis grandes inconvenientes se siguen de admitirlas, 183, 1.
- El que con los deleites corporales las niega, alcanzará victo-  
ria del demonio, 186, 1.
- Procura él con faltas engañar á los espirituales, 207, 1.
- Para la sencilla y pura union de Dios, se han de negar todas  
las imaginarias, verdaderas ó falsas, 208, 1.
- Habiéndose el alma pasivamente y sin consentimiento en  
ellas, se recibe el efecto que Dios en ellas pretende, 211, 1.
- Da Dios su sabiduría al hombre por las imaginarias, para  
acomodarse al estilo del hombre, 214, 1.
- Quien se aficiona á las del sentido, siente de Dios como pe-  
queñuelo, 217, 1.

---

Negarse á las imaginarias, es librarse del peligro de discernir las buenas de las malas, 218, 1.

Es falta de humildad hacer caso de ellas, 219, 1.

Son en dos maneras las visiones espirituales por via sobrenatural, 19, 2.

Causan en el alma quietud y alegría á manera de gloria, suavidad y humildad, con otros admirables efectos, 22, 2.

Suele el demonio remedar las de Dios, mas tienen efectos contrarios, 22, 2.

Véase la palabra *Revelaciones*.

### VOLUNTAD

Si se emplea en algo fuera de Dios, no queda libre para la Divina transformacion, 134, 1.

Combátanla las pasiones cuando está pendiente de las criaturas, 97, 2.

---



## ÍNDICE

DE LOS LIBROS Y CAPÍTULOS CONTENIDOS EN EL TOMO PRIMERO.



	<u>Pags.</u>
Censuras. . . . .	5, 7
Testimonios de varias personas graves en aprobacion del espíritu y doctrina del beato Padre San Juan de la Cruz. . . . .	9
Sentencia espiritual por el beato Padre Fray Juan de la Cruz para los religiosos de su órden. . . . .	25
Dibujo del beato varon Fray Juan de la Cruz. . . . .	37

### SUBIDA DEL MONTE CARMELO.

#### LIBRO PRIMERO.

*Canciones en que canta el alma la dichosa ventura que  
tuvo, en pasar por la escura noche de la Fe, en desnudez,  
y purgacion suya á la union del amado.*

Capítulo primero.—Pone la primera cancion.—Dice  
dos diferencias que hay de noches por que pasan  
los espirituales segun las dos partes del hombre  
superior é inferior, y declara la cancion. . . . . 95

	Pags.
Cap. II.—Declara qué Noche oscura sea esta porque el alma dice haber pasado á la union de Dios.—Dice las causas de ella. . . . .	97
Cap. III.—Comienza á tratar de la primera causa de esta Noche, que es la privacion del apetito en todas las cosas. . . . .	99
Cap. IV.—Dice cuán necesario sea al alma pasar de veras por esta noche oscura del sentido, que es la mortificacion del apetito, para caminar á la union de Dios. . . . .	101
Cap. V.—Prosigue lo dicho, mostrando con autoridades y figuras de la Sagrada Escritura cuán necesario sea al alma ir á Dios por esta Noche oscura de la mortificacion del apetito. . . . .	106
Cap. VI.—Dice dos daños principales que causan los apetitos en el alma: el uno privativo y el otro positivo.—Pruébalo con autoridades de la Escritura. . . . .	112
Cap. VII.—De cómo los apetitos atormentan al alma.—Pruébalo tambien por comparaciones y autoridades. . . . .	116
Cap. VIII.—De cómo los apetitos escurecen el alma.—Pruébalo por comparaciones y autoridades de la Sagrada Escritura. . . . .	119
Cap. IX.—De cómo los apetitos ensucian al alma.—Pruébalo por comparaciones y autoridades de la Sagrada Escritura. . . . .	123
Cap. X.—De cómo los apetitos entibian y enflaquecen al alma en la virtud.—Pruébalo por comparaciones y autoridades de la Sagrada Escritura. . . . .	128
Cap. XI.—Prueba cómo es necesario para llegar á la Divina union carecer el alma de todos los apetitos, por pequeños que sean. . . . .	130
Cap. XII.—Responde á la otra pregunta, declarando cuáles sean los apetitos que bastan para causar en el alma los daños ya dichos. . . . .	136

	Pags.
Cap. XIII.—De la manera y modo que ha de tener el alma para entrar en esta Noche del sentido por Fe. . . . .	138
Cap. XIV.—En que se declara el segundo verso de la sobre dicha Cancion. . . . .	142
Cap. XV.—En que declara los demas versos de la dicha Cancion. . . . .	144

## LIBRO SEGUNDO

*Trata del medio próximo para llegar á la union con Dios que es la Fe, y de la segunda Noche de espíritu.*

Capítulo primero.—En que se declara esta Cancion.	145
Cap. II.—En que se comienza á tratar de la segunda parte ó causa de esta noche, que es la Fe.—Prueba por dos razones que es más oscura que la primera y que la tercera. . . . .	147
Cap. III.—De cómo la Fe es Noche oscura para el alma.—Pruébalo por razones y autoridades de la Sagrada Escritura. . . . .	149
Cap. IV.—Trata en general cómo tambien el alma ha de estar á oscuras en cuanto es de su parte, para ser bien guiada por la Fe á suma contemplacion.	152
Cap. V.—En que declara qué cosa sea union del alma con Dios.—Pone una comparacion. . . . .	156
Cap. VI.—Trata cómo las tres virtudes teologales son las que han de poner en perfeccion las tres potencias del alma: y cómo en ellas hacen vacío y tiniebla las dichas virtudes.—Decláranse al propósito dos autoridades, una de San Lúcas y otra de Isafas. . . . .	161
Cap. VII.—Que dice cuán angosta es la senda que guía á la vida, y cuán desnudos y desembarazados	
S. JUAN DE LA CRUZ. Tom. II.	17

	Pags.
conviene que estén los que han de caminar por ella. Y comienza á hablar de la desnudez del entendimiento, . . . . .	165
Cap. VIII.—Trata en general como ninguna criatura ni alguna noticia que puede caer en el entendimiento le puede servir de próximo medio para la Divina union con Dios, . . . . .	171
Cap. IX.—De cómo la Fe es el próximo y proporcionado medio al entendimiento para que el alma pueda llegar á la Divina union de amor.—Pruébalo con autoridades y figuras de la Divina Escritura.	176
Cap. X.—En que se hace distincion de todas las aprehensiones é inteligencias que pueden caer en el entendimiento. . . . .	179
Cap. XI.—Del impedimento y daño que puede haber en las aprehensiones del entendimiento por via de lo que sobrenaturalmente se representa á los sentidos corporales exteriores: y cómo el alma se ha de haber en ellas. . . . .	180
Cap. XII.—En que se trata de las aprehensiones imaginarias y naturales.—Dice qué cosa sean, y prueba cómo no pueden ser proporcionado medio para llegar á la union de Dios, y el daño que hace no saber desasirse de ellas á su tiempo. . . . .	188
Cap. XIII.—Pónense las señales que ha de conocer en sí el espiritual para comenzar á desnudar el entendimiento de las formas imaginarias y discursos de meditacion. . . . .	193
Cap. XIV.—Prueba la conveniencia de estas señales, dando razon de la necesidad de lo dicho en ellas para adelante. . . . .	195
Cap. XV.—En que declara cómo á los aprovechantes que comienzan á entrar en esta noticia general de contemplacion, les conviene á veces aprovecharse del discurso y obras de las potencias naturales. . . . .	204
Cap. XVI.—En que se trata de las aprehensiones	

	<u>Pag.</u>
imaginarias, que sobrenaturalmente se representan en la fantasía. Dice cómo no pueden servir al alma de medio próximo para la union con Dios.	206
Cap. XVII.—En que se declara el fin y estilo que Dios tiene en comunicar al alma los bienes espirituales por medio de los sentidos.—Responde á la duda que se ha tocado. . . . .	214
Cap. XVIII.—Trata del daño que algunos maestros espirituales pueden hacer á las almas por no las llevar con buen estilo acerca de las dichas visiones.—Y dice tambien cómo aunque sean de Dios, se pueden ellas engañar. . . . .	220
Cap. XIX.—En que se declara y prueba cómo, aunque las visiones y locuciones que son de parte de Dios son verdaderas en sí, nos podemos engañar acerca de ellas.—Pruébese con autoridades de la Divina Escritura. . . . .	224
Cap. XX.—En que se prueba con autoridades de la Divina Escritura, cómo los dichos y palabras de Dios, aunque siempre son verdaderas, no son siempre ciertas en sus propias causas. . . . .	234
Cap. XXI.—Declara cómo aunque Dios responde á lo que se le pide algunas veces, no gusta de que usen de tal término.—Y prueba cómo aunque condesciende y responde, muchas veces se enoja. . . .	239

## TOMO SEGUNDO.

	<u>Pag.</u>
Cap. XXII.—En que se trata una duda, como no sea lícito ahora en la ley nueva preguntar á Dios por vía sobrenatural, como era en la ley vieja.—Es algo sabroso para entender misterios de nuestra Santa Fe.—Pruébase con una autoridad de San Pablo que al propósito se declara. . . . .	5
Cap. XXIII.—En que se comienza á tratar de las aprehensiones del entendimiento, que son puramente por vía espiritual.—Dice qué cosas sean.	17
Cap. XXIV.—En que se trata de dos maneras que hay de visiones espirituales por vía sobrenatural.	19
Cap. XXV.—En que se trata de las revelaciones.—Dícese qué cosa sean, y pónese aquí una distincion.	24
Cap. XXVI.—En que se trata de las inteligencias de verdades desnudas en el entendimiento.—Y dice cómo son en dos maneras, y cómo se ha de haber el alma acerca de ellas. . . . .	25
Cap. XXVII.—Que trata del segundo género de revelaciones, que es descubrimiento de secretos y misterios ocultos.—Dice de la manera que pueden servir para la union de Dios, y en qué manera estorbar, y cómo el demonio puede engañar mucho en esta parte. . . . .	36
Cap. XXVIII.—En que se trata de las locuciones interiores que sobrenaturalmente pueden acaecer al espíritu.—Dice en cuántas maneras sean. . . .	40
Cap. XXIX.—En que se trata del primer género de palabras que algunas veces el espíritu recogido forma en sí.—Dice la causa de ellas, y el provecho y daño que puede haber en ellas. . . . .	41
Cap. XXX.—Que trata de las palabras interiores que	

	<u>Pag.</u>
formalmente se hacen al espíritu por vía sobrenatural.—Avisa el daño que pueden hacer, y cautela necesaria para no ser engañado en ellas. . .	47
Cap. XXXI.—En que se trata de las palabras sustanciales que interiormente se hacen al espíritu.—Dícese la diferencia que hay de ellas á las formales, el provecho que hay en ellas, y la resignacion y respeto que el alma debe tener en ellas. . . .	51
Cap. XXXII.—En que se trata de las aprehensiones que recibe el entendimiento de los sentimientos interiores, que sobrenaturalmente se hacen al alma.—Dice la causa de ellos, y en qué manera se ha de haber el alma para no impedir el camino de la union de Dios en ellas. . . . .	53

## LIBRO TERCERO.

*En que se trata de la purgacion y noche activa de la memoria y voluntad.*

Capítulo primero.—En que se trata de las aprehensiones naturales de la memoria, y se dice cómo se ha de vaciar para que el alma se pueda unir con Dios segun esta potencia. . . . .	61
Cap. II.—En que se dicen tres maneras de daños que recibe el alma no escureciéndose acerca de las noticias y discursos de la memoria.—Dícese aquí el primero. . . . .	68
Cap. III.—Que trata del segundo daño que puede venir al alma de parte del demonio por via de las aprehensiones naturales de la memoria. . .	71
Cap. IV.—Del tercer daño que sigue al alma por via de las noticias distintas naturales de la memoria.	72
Cap. V.—De los provechos que se siguen al alma en	

el olvido y vacío de todos los pensamientos y noticias que acerca de la memoria naturalmente puede tener. . . . .	73
Cap. VI.—En que se trata del segundo género de aprehensiones de la memoria, que son imaginarias y noticias sobrenaturales. . . . .	76
Cap. VII.—De los daños que las noticias de las cosas sobrenaturales pueden hacer al alma, si hace reflexión sobre ellas.—Dice cuántos sean, y trata aquí del primero. . . . .	77
Cap. VIII.—Del segundo género de daños, que es peligro de caer en propia estimación y vana presunción. . . . .	79
Cap. IX.—Del tercer daño que se le puede seguir al alma de parte del demonio por las aprehensiones imaginarias de la memoria. . . . .	81
Cap. X.—Del cuarto daño que se le puede seguir al alma de las aprehensiones sobrenaturales, distintas de la memoria, que es impedir la unión. . . . .	83
Cap. XI.—Del quinto daño que al alma se le puede seguir en las formas y aprehensiones imaginarias sobrenaturales, que es juzgar de Dios baja é impropriamente. . . . .	84
Cap. XII.—De los provechos que saca el alma en apartar de sí las aprehensiones de la imaginativa.—Responde á cierta objeción, y declara cierta diferencia que hay entre las aprehensiones imaginarias, naturales y sobrenaturales. . . . .	86
Cap. XIII.—En que se trata de las noticias espirituales en cuanto pueden caer en la memoria. . . . .	92
Cap. XIV.—En que se pone el modo general cómo se ha de gobernar el espiritual acerca de esta potencia. . . . .	93
Cap. XV.—En que se comienza á tratar de la noche oscura de la voluntad.—Pónese una autoridad del Deuteronomio y otra de David, y la división de las aficiones de la voluntad. . . . .	95

	Pag.
Cap. XVI.—En que se comienza á tratar de la primera aficion de la voluntad.—Dícese qué cosa es gozo, y hácese distincion de las cosas de que la voluntad puede gozarse. . . . .	98
Cap. XVII.—Que trata del gozo acerca de los bienes temporales.—Díce cómo se ha de enderezar el gozo en ellos. . . . .	100
Cap. XVIII.—De los daños que se le pueden seguir al alma de poner el gozo en los bienes temporales. . . . .	104
Cap. XIX.—De los provechos que se siguen al alma en apartar el gozo de las cosas temporales. . . . .	111
Cap. XX.—En que se trata cómo es vanidad poner el gozo de la voluntad en los bienes naturales, y cómo se ha de enderezar á Dios por ellos. . . . .	115
Cap. XXI.—De los daños que se le siguen al alma de poner el gozo de la voluntad en los bienes naturales. . . . .	117
Cap. XXII.—De los provechos que saca el alma de no poner el gozo en los bienes naturales. . . . .	122
Cap. XXIII.—Que trata del tercer género de bienes en que puede la voluntad poner la aficion del gozo, que son los sensibles.—Dice cuáles sean y de cuántos géneros, y cómo se ha de enderezar en ellos la voluntad á Dios purgándose de este gozo. . . . .	124
Cap. XXIV.—Que trata de los daños que el alma recibe en querer poner el gozo de la voluntad en estos bienes sensibles. . . . .	127
Cap. XXV.—De los provechos que se siguen al alma en la negacion del gozo acerca de las cosas sensibles: los cuales son espirituales y temporales. . . . .	129
Cap. XXVI.—En que se comienza á tratar del cuarto género de bienes, que son bienes morales.—Dícese cuáles sean, y en qué manera sea en ellos lícito el gozo de la voluntad. . . . .	133
Cap. XXVII.—De siete daños en que se puede caer poniendo el gozo de la voluntad en los bienes morales. . . . .	137
Cap. XXVIII.—De los provechos que se siguen al alma en apartar el gozo de los bienes morales. . . . .	141

	<u>Pag.</u>
Cap. XXIX.—En que se comienza á tratar del quinto género de bienes en que se puede gozar la voluntad, que son sobrenaturales.—Dícese cuáles sean y cómo se distinguen de los espirituales, y cómo se ha de enderezar el gozo de ellos á Dios. . . . .	144
Cap. XXX.—De los daños que se pueden seguir al alma de poner el gozo de la voluntad en este género de bienes. . . . .	147
Cap. XXXI.—De dos provechos que se sacan en la negacion del gozo acerca de las gracias sobrenaturales.	152
Cap. XXXII.—En que se comienza á tratar del sexto género de bienes de que se puede gozar la voluntad.—Dice cuáles sean, y hace de ellos la primera division. . . . .	154
Cap. XXXIII.—De los bienes espirituales que distintamente pueden caer en el entendimiento y memoria.—Dice cómo se ha de haber la voluntad acerca del gozo de ellos. . . . .	155
Cap. XXXIV.—De los bienes espirituales sabrosos que distintamente pueden caer en la voluntad.—Dice de cuántas maneras sean. . . . .	156
Cap. XXXV.—Prosigue de las imágenes, y dice de la ignorancia que acerca de ellas tienen algunas personas. . . . .	160
Cap. XXXVI.—De cómo se ha de encaminar á Dios el gozo de la voluntad por el objeto de las imágenes, de manera que no yerre ni se impida por ellas. . . .	162
Cap. XXXVII.—Prosigue en los bienes motivos.—Dice de los oratorios y lugares dedicados para oracion. . .	164
Cap. XXXVIII.—De cómo se ha de usar de los oratorios y templos, encaminando el espíritu á Dios por ellos.	167
Cap. XXXIX.—Prosigue encaminando todavía el espíritu al recogimiento interior acerca de lo dicho. . . .	169
Cap. XL.—De algunos daños en que caen los que se dan al gusto sensible de las cosas y lugares devotos de la manera que se ha dicho, . . . . .	170

---

	<u>Pag.</u>
Cap. XLI.—De tres diferencias de lugares devotos, y cómo se ha de haber acerca de ellos la voluntad. . .	171
Cap. XLII.—Que trata de otros motivos para orar, que usan muchas personas, que son mucha variedad de ceremonias. . . . .	174
Cap. XLIII.—De cómo se ha de enderezar á Dios el gozo y fuerza de la voluntad por estas devociones. . . .	175
Cap. XLIV.—En que se trata del segundo género de bienes distintos, en que se puede gozar vanamente la voluntad. . . . .	180

---







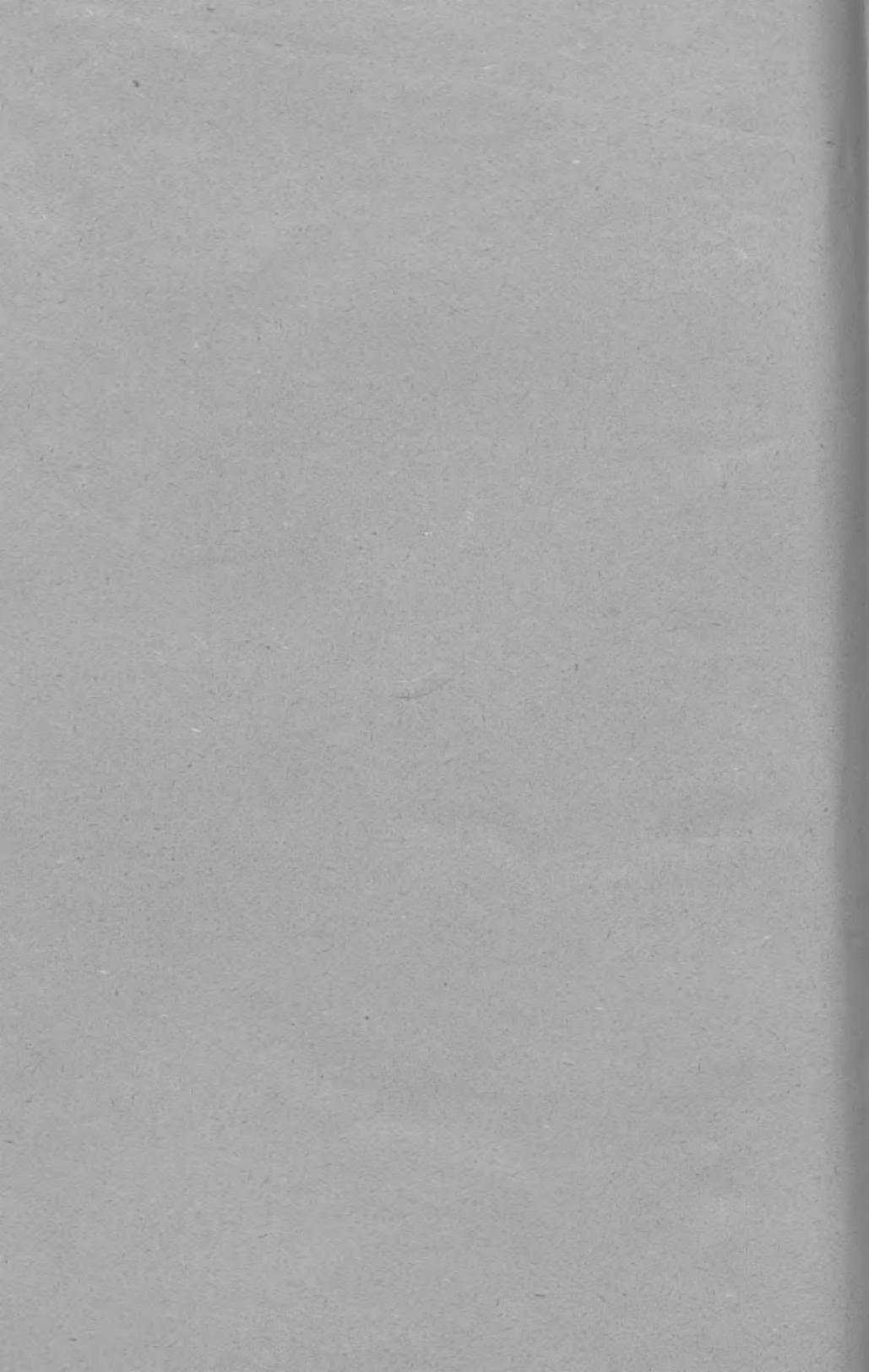














DE  
DEL

OBRAS

de G. Juan

DE LA CRUZ

12

G 288898